UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

"EL CHAPINGUERO: CAMBIO DE CULTURA Y VIDA COTIDIANA"

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

PRESENTA

SALVADOR DÍAZ SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO MEXICO
DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

MARZO

Chapingo, Méx., 2004

EL CHAPINGUERO:
CAMBIO DE CULTURA Y VIDA COTIDIANA

Tesis realizada por Salvador Diaz Sánchez bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTOR: _____

Dr. PEDRO MURO BOWLING

ASESOR: _____

Dr. BERNARDINO MATA GARCIA

ASESOR: _____

M. C. LIBERIO VICTORINO RAMIREZ

Esta tesis está dedicada
a mis dos Doroteas;
(mi madre y mi hija).
A Odette, mi señora.
A mis carnales
y a sus respectivas familias.

La investigación
la terminé invocando/evocando
a don Mariano, mi Padre,
a quien le hubiera gustado
que le contara sobre ella

y la realicé en memoria de
Alberto Maldonado
el mejor reportero
de La Cornada

Como una madre demasiada amorosa,
una madre terrible que ahoga
"Mutra", Octavio Paz

DATOS BIOGRÁFICOS

Salvador Díaz Sánchez nació el 6 de agosto de 1953 en México D.F., aunque por siempre ha vivido en Texcoco, Estado de México. Realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM donde logró, con mención honorífica, la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva. Ahí mismo estudió la maestría en Ciencias de la Comunicación con todos los créditos aprobados. Posteriormente obtuvo la licenciatura en Realización Cinematográfica en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM.

En el área de audiovisuales ha filmado distintos documentales en cine y en video, alcanzando diversos reconocimientos nacionales e internacionales, además se ha desarrollado como periodista y profesor universitario. En esta calidad fundó los periódicos *La Cornada* y *La Hija de la Cornada*, productos del Taller de Periodismo que él dirige desde 1984. Se ha desempeñado en la Universidad Autónoma Chapingo como jefe del departamento de Cine y Medios Audiovisuales de la Dirección General de Difusión Cultural y Servicio. A la fecha es el responsable de la jefatura del Departamento de Talleres Culturales en la misma Dirección.

DATOS BIOGRÁFICOS

Salvador Diaz Sánchez nació el 6 de agosto de 1953 en México D.F., aunque por siempre ha vivido en Texcoco, Estado de México. Realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Ciencias Politicas y Sociales de la UNAM donde logró, con mención honorifica, la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva. Ahi mismo estudió la maestria en Ciencias de la Comunicación con todos los créditos aprobados. Posteriormente obtuvo la licenciatura en Realización Cinematográfica en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM.

En el área de audiovisuales ha filmado distintos documentales en cine y en video, alcanzando diversos reconocimientos nacionales e internacionales, además se ha desarrollado como periodista y profesor universitario. En esta calidad fundó los periódicos *La Cornada* y *La Hija de la Cornada*, productos del Taller de Periodismo que él dirige desde 1984. Se ha desempeñado en la Universidad Autónoma Chapingo como jefe del departamento de Cine y Medios Audiovisuales de la Dirección General de Difusión Cultural y Servicio. A la fecha es el responsable de la jefatura del Departamento de Talleres Culturales en la misma Dirección.

EL CHAPINGUERO: CAMBIO DE CULTURA Y VIDA COTIDIANA
THE "CHAPINGUERO": CHANGES IN CULTURE AND DAILY LIFE

Salvador **Díaz Sánchez**[1] y Pedro **Muro Bowling**[2]

RESUMEN

La imperceptible recreación de sus mitos tutelares, el intenso trajín en el marasmo de una vida cotidiana reducida por todas partes, la impenetrable epidermis zurcida con vicios y virtudes, su inserción en un espacio amurallado históricamente en las raíces de la soledad y el tedio, todo arremolinado en la escarpada orografía de una cultura propia, atípica, *sui generis*, que lo hace distinto a los otros: el chapinguero, así, en abstracto y en concreto, es el objeto de este estudio.

Mediante el análisis de los diferentes discursos del estudiante de Agronomía, en la investigación se advierte el paulatino desclasamiento de un alumno de escasos recursos económicos que llega a Chapingo cobijado en demasía por una institución que, como una madre amorosa, le perdona todos sus excesos pero no le proporciona los suficientes elementos para enriquecer una personalidad desgarrada por la lejanía del pueblo y la separación familiar. En síntesis, el modelo de universidad–mazmorra producirá personalidades–mazmorra: profesionales unidimensionales, técnicos útiles pero no libres; la universidad–puerto formará personalidades–puerto: individuos multidimensionales, libres y cultos, preparados técnica y humanísticamente.

PALABRAS–CLAVE: Chapinguero, cultura, cotidianidad, mitos, discurso.

ABSTRACT

The imperceptible recreation of his tutelary myths, the unceasing motion within the deadness of daily life reduced in every way, the impenetrable skin woven with vice and virtue, his insertion in a historically walled-in space built upon the roots of solitude and boredom, all this entangled on the steep orography of his own non typical culture, *sui generis*, that makes him different from other people: the "chapinguero", both in an abstract and concrete sense, is the object of this study.

Through the analysis of the diverse discourses of the student of Agronomy, one can observe the gradual declassing of a pupil with modest economic resources that arrives at Chapingo vastly sheltered by an institution that, like a loving mother, forgives him for all his excesses, but doesn't provide him enough means to enrich his personality torn by the remoteness of his hometown and family separation. To synthesize, the university–dungeon model will produce dungeon personalities: unidimensional professional people, useful technicians, but without freedom; the harbor-university will form harbor personalities: multidimensional individuals, free and cultured, both technically and humanistically prepared.

KEY WORDS: Chapinguero, culture, quotidianity, myths, discourse.

1 Tesista
2 Director

Índice

PARTE I

"PÁSELE, NOMÁS QUE ABRA BIEN LOS OJOS"

El obscuro objeto del deseo o la investigación de un ciudadano libre de toda sospecha 08
La exploración del territorio por conquistar 09
Mis valoraciones en el reino de las creencias 12
Las aviesas intenciones, mis buenos propósitos 13
Los anteriores pretendientes 14
El lugar con límites 15
La ordenanza táctica para acometer la empresa 17
La estrategia 19
La alfaguara crítica 25

PARTE II

VIDA COTIDIANA, CULTURA Y SOCIEDAD

Las apariencias engañan 32
La (agri)cultura como sistema simbólico 34
La realidad virtual en dos escenas 37
La realidad concreta y el imperio de los medios 40
De la comunidad real a la comunidad virtual 45
El palpitar rutinario de la vida diaria 48
Pero, ¿existimos nosotros? 52

PARTE III

EL REINO DE ESTE MUNDO... CHAPINGUERO

El jardín de los senderos que se bifurcan (breve historia de Civiles y militares..... 58
El espíritu laico 59
El espectro militar: sardos, reclutas, sorchis, guachos, milicos o soy soldado de levita de esos de caballería 74
El *estriptis* militar 80
Las señas de identidad 81

PARTE IV

DEL DISCURSO DEL MÉTODO AL UNIVERSO DISCURSIVO

El discurso de la fortuna 91
El discurso de la soledad y la lejanía 95

EL DISCURSO DEL FRACASO 99
EL DISCURSO DE LA RUTINA 103
EL DISCURSO DE LA TRISTEZA 110
EL DISCURSO DE LOS EXCESOS 114
EL DISCURSO PERIPLATÉTICO 123
EL DISCURSO DEL AMOR 131
EL DISCURSO DEL PODER ETÍLICO 146
EL DISCURSO DEL MACHO 158
EL DISCURSO DE LA INTOLERANCIA 169
EL DISCURSO DE LOS "OTROS" 175
EL DISCURSO DE LA QUEMA 188
EL DISCURSO POLÍTICO 193
EL DISCURSO DE LA MUJER 214
EL DISCURSO DE LA CASTIDAD 219
EL DISCURSO DE LAS MUJERES INTERESANTES 223
EL DISCURSO DEL MIEDO 227
EL DISCURSO FEMINISTA 231
EL DISCURSO ALTERNATIVO 234
EL DISCURSO DEL ADIÓS 247

PARTE V

DEL UNIVERSO DISCURSIVO AL DISCURSO FINAL

DESPUÉS DE TODO 260
CASI PA' ACABAR PRONTO 261
EL UNIVERSO INTERPRETATIVO 263
EL APRENDIZ DE HOMBRE 265
LOS MÓVILES DE LA DESESPERACIÓN INICIAL 267
LA CREACIÓN DEL MITO Y LOS PATRONES-MODELO 272
LOS MITOS TUTELARES 278
LA VIDA COTIDIANA: HIBRIDACIÓN, *PAISANAJE* Y EL SÍNDROME *BARRY LINDON* 281
LA VIDA COTIDIANA: CAMBIO DE VALORES, ABURGUESAMIENTO Y MOVILIDAD SOCIAL 287
VIDA ACADÉMICA: UNIVERSIDAD PUERTO/UNIVERSIDAD MAZMORRA 290
EDUCACIÓN INTEGRAL: ¿HOMBRES ÚTILES U HOMBRES LIBRES? 294
LA ESTRUCTURA ACADÉMICA CHAPINGUERA 298
LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD 302
CUANDO EL DESTINO NOS ALCANCE: EL DESAFÍO 306
RECUENTO FINAL : CAMBIO DE POBLACIÓN, CAMBIO DE CULTURA 309
CULTURA: LA EXPRESIÓN MÁS ELEVADA DE LA POLÍTICA 312
AUTOCRÍTICA, LOCURAS Y LUCUBRACIONES 313
EL ÚLTIMO TRANCO 323

BIBLIOGRAFÍA 327

EXPLIQUÉMONOS... O CÓMO INTENTAR UN PRÓLOGO SIN SUFRIR DEMASIADO EN EL INTENTO

Esta investigación recepcional es un vuelo de reconocimiento sobre un área densamente poblada esencialmente por individuos transitorios[1], efímeros, fugaces; es una exploración fenoménica sobre una comunidad amurallada por mitos, símbolos y ritualismos; es un sutil atisbo por una puerta entreabierta que distingue una realidad interminable en la cual confluyen individuos de distinta estirpe, oriundos de muchas partes de nuestro suelo patrio; es una audaz incursión sobre un cosmos plural de nacionalidades, modos de discernir al mundo, ideologías y conductas heterodoxas; es una sumersión indagadora en un recipiente de culturas, en un conglomerado de regiones, en un crisol de etnias y provincias productoras de un personaje atípico, singular, *sui generis*: el chapinguero.

Pero también es una tesis con elevadas pretensiones: aspira a ser leída. Por la misma razón está escrita con un lenguaje llano y sencillo, con una redacción empeñada en ser fresca, viva y asequible. Quiere situarse fuera de los estantes herrumbrosos de las gélidas bibliotecas. Su deseo es que sea diseccionada y puesta en el asador de la crítica para el alimento de alumnos y profesores, autoridades y empleados, como aderezo a los nutrimentos intelectuales cotidianos.

---

(1) Me refiero a los alumnos de la Universidad Autónoma Chapingo (UACh), pues el estudio se dirige a sólo uno de los dos sectores componentes de la comunidad chapinguera, al estudiantado; el otro sector, los maestros sólo se considerarán como parte de la problemática. Intentar analizarlo sería un trabajo que desbordaría los límites de esta tesis. Por otro lado, se encuentra también el personal administrativo, sector no constituyente de la comunidad que se estudiará sólo marginalmente.

Sabido es que este propósito puede esfumarse al primer contacto con la realidad, aun con este riesgo necesario el autor se lanza a cruzar el proceloso río de aguas caudalosas y corrientes hostiles.

PARTE I

"PÁSELE, NOMÁS QUE ABRA BIEN LOS OJOS"

El obscuro objeto del deseo o la investigación de un ciudadano libre de toda sospecha

El asunto que trataré aborda la cultura y la vida cotidiana del estudiante de la Universidad Autónoma Chapingo (UACh) y los factores que lo determinan como tal, como chapinguero, como su forma de ser, su comportamiento y su conducta; su manera de vestir, su modo de hablar, imaginar, proyectar y transformar el cosmos circundante, sus debilidades y potencialidades; sus anhelos, afanes y fracasos, sus aspiraciones, logros y satisfacciones; su peculiar condición de concebir al mundo; su hacer, vivir, compartir y soñar en común; en síntesis, estudiaré la cultura y la vida cotidiana de una comunidad universitaria caracterizada por la composición disímbola de sus habitantes: un alumnado *arrancado* de distintos estados de la República que ha producido una mezcla de regionalismos, etnias y personalidades, y creado una cultura propia, atípica, aparentemente inclasificable, que la hace diferente a las otras, a las múltiples entidades de enseñanza superior que pueblan el universo educativo de nuestro país.

La elección del tema de cultura y vida cotidiana chapinguera como objeto de estudio la defiendo por la atipicidad y singularidad que rodea un determinado espacio (la UACh) que ha detentado y preserva una importancia nacional; por su biografía, su alma laica y espíritu castrense y, después de todo, por su substancia universitaria; por la aparición intermitente de ese soplo de dignidad que ha sacado del marasmo, la dejadez, la indiferencia y la incuria a sus estudiantes, lanzándolos a la insumisión abierta -1914,

1968, 1970- en la búsqueda de mayores libertades; por su aspiración de convertirse en una verdadera universidad al servicio del pueblo, unido a su inédita condición de ser una institución que subsidia a todos sus estudiantes[2]. Ahí radica su servicio, su pujanza, su luz ilimitada: es difícil hallar en la actualidad o en el pasado inmediato del México moderno inclusive, una escuela, colegio, universidad o institución de estudios superiores con la historia y las características de la Universidad Autónoma Chapingo y su antecesora la Escuela Nacional de Agricultura (ENA).

La exploración del territorio por conquistar

Pero, ¿por qué una tesis sobre la vida cotidiana en Chapingo?, ¿qué relación tiene todo esto con la sociología rural? Pareciera, a primera vista, que este problema poco incumbe a las relaciones sociales de producción en el campo, a los fenómenos rurales, empero, es justamente aquí, en este terreno aparentemente infértil para la sociología rural, donde se forja al hombre, al profesional cuyo objetivo central es participar en ese noble propósito de desarrollar al agro mexicano.

---

[2] La UACH beca a sus alumnos en tres modalidades: Becado Interno (BInt), Becado Externo (Bex) y Externo (Ex), este último aparentemente sin subvención y previsiblemente sin tener ningún servicio, pero en realidad hasta el externo recibe ayuda alimentaria la cual, en cualquier lado, es considerada como una beca, y que ofrece como lo informa el Departamento de Admisión y Becas de la UACH (DABUACH) educación gratuita al alumnado ya que "el sistema de becas y servicios asistenciales permite al alumno de escasos recursos económicos, se dedique de tiempo completo a su formación" (DABUACH, 1995: 6)

Si nos asomamos un poco a su devenir histórico, encontramos que desde 1923, cuando se inauguró por segunda vez[3] la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) con motivo de su traslado a la hacienda de Chapingo, el acta inaugural declaraba en algunos de sus puntos: "Pretendemos que el pequeño agricultor sea árbitro de sí mismo, amigo de su comarca, apoyo de la ciudadanía campesina... preconizamos una filosofía sin privilegios; creemos que la forma suprema de ser libre se encuentra en lograr que las organizaciones agrícolas se dediquen a producir para bien común y no para halagar las concupiscencias de los amos... enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre" (Fernández y Fernández, 1991: 80).

Desde entonces, Chapingo como institución de enseñanza agrícola proclamaba ya algunos de sus propósitos fundamentales: la vinculación con la población rural, su vocación de servicio, la formación de hombres conscientes. Estas determinaciones fueron reforzadas, todavía más, cincuenta años después en razón de la constitución del Estatuto de la Universidad Autónoma Chapingo que establece en uno de sus postulados la necesidad de "preservar, difundir y acrecentar la cultura y promover la realización del hombre, especialmente en el medio rural, para lograr una sociedad más justa y creadora"[4]. Para ello debe "Desarrollar la investigación científica, básica y tecnológica, ligada a la docencia para obtener el mejor aprovechamiento económico y social de los

---

(3) El 4 de octubre de 1921, el presidente Alvaro Obregón por primera vez había "inaugurado" la ENA en Chapingo cuando no existía el mínimo de instalaciones para trasladar a los alumnos a su actual sede. En la segunda inauguración celebrada el 20 de noviembre de 1923 las edificaciones aún no estaban terminadas pero ahí se leyó la trascendental acta que daría filosofía y lema a la ENA. El lo. de mayo de 1924, superados los problemas, la ENA comenzó a funcionar en la ex hacienda de Chapingo.

(4) Fracción III del Artículo lo. del Estatuto Universitario de la UACH.

recursos agropecuarios, forestales y otros recursos naturales del país y encontrar otros procedimientos que respondan a las necesidades del desarrollo nacional independiente"[5], lo cual no podrá alcanzarse si no se forma "personal docente, investigadores y técnicos con juicio crítico, democrático, nacionalista y humanístico y un elevado espíritu por el trabajo para contribuir a la solución de los problemas del medio rural"[6].

De ahí los esfuerzos de múltiples generaciones de chapingueros que han intentado ligarse a la causa de los sectores más desfavorecidos del campo mexicano. Al paso de los años Chapingo ha transformado sus estructuras siempre con la demanda básica -además de las funciones de docencia, investigación y difusión cultural-, de vincularse al pueblo.

No obstante, a 73 años de distancia de la declaración inaugural, con una estructura definida por innumerables cambios, adecuaciones y transformaciones, con un estatuto promotor del servicio al sector rural, con planes de extensión de la cultura, con departamentos cuya misión expresa es llevar asistencia, asesoría y servicio efectivo al agro; con esa finalidad subyacente en alumnos, profesores y autoridades académicas, da la impresión que los intentos por hacer de la ENA-UACh una verdadera institución al servicio del pueblo, no han fructificado cabalmente, como lo demuestran las constantes polémicas, discusiones, foros, seminarios y congresos sobre el problema de la vinculación de la UACh a los sectores rurales de nuestro país.

---

(5) Fracción II del Art. 3o. del Estatuto.

(6) Fracción I, Art. 3o.del Estatuto.

¿Cuáles son las causas?, ¿es solamente el programa de estudios?, ¿es la estructura burocrática de la institución el impedimento para arribar a las metas deseadas?, ¿o son las condiciones específicas, el ambiente, esa peculiar atmósfera de vaguedad en la cual se desenvuelve el estudiante, su vida cotidiana, la vida diaria llena de hechos sin control, el origen de que el egresado obtenga casi exclusivamente una preparación técnica, unidimensional y no alcance, integralmente, los requisitos para ser un hombre culto, es decir, un hombre dominador de la técnica y pródigo en humanismo?

Muchos han sido los factores que han convertido a Chapingo en una entidad que paulatinamente se ha alejado de los sectores sociales aludidos en el acta inaugural de la ENA en 1923 y en el Estatuto universitario, pero destaca sobremanera el perfil de los profesionales egresados de nuestra universidad, cuyos rasgos se delínean en la Fracción I, del Art. 3o. del Estatuto citado anteriormente relativa a la formación de "personal docente, investigadores y técnicos con juicio crítico, democráticos, nacionalistas y humanísticos" que, en rigor, no corresponden a la realidad de nuestra institución.

Mis valoraciones en el reino de las creencias

Con base en las consideraciones precedentes, se pretende argumentar que:

1. En la UACh no hemos incorporado los elementos culturales suficientes para someter los problemas sociales a un juicio certero y racional, es decir no puede haber un crítico sin bases o un crítico inconforme sin propuestas concretas; además sólo puede ser

democrático quien esté formado para ello, tanto en el plano de la autoconciencia como en el plano de la práctica cotidiana de la toma de decisiones colectivas.

2. Sobre los principios nacionalistas y humanísticos citados por el Estatuto debe entenderse que éstos enraizan en la cultura nacional y universal como principio de identidad y diversidad, vinculándose a la defensa de la soberanía nacional, lo que implica la formación de cuadros profesionales propios, autoconcientes, cultos.

3. La posibilidad de alcanzar las metas citadas podría derivar de un proceso de formación multidimensional, integral conjugador total de la cultura humanística y la preparación técnica lo cual permitiría al egresado reflexionar sobre problemas originales y aportar soluciones imaginativas hacia la actividad cultural primaria: el trabajo en el medio rural.

Las aviesas intenciones, mis buenos propósitos

Por lo anteriormente expuesto, aspiro a demostrar que:

A). el impacto cultural y cambio de valores sufridos por los alumnos Chapingueros, sumado a la dificultad de obtener una formación integral -que considere en un mismo plano el aprendizaje de la cultura y la técnica-, los encamina por un desclasamiento paulatino y los conduce a una suerte de aburguesamiento

B). que les impide acatar los postulados de la Universidad que señalan la vinculación efectiva con el entorno social,

C). les imposibilita aportar soluciones imaginativas a los problemas prevalecientes en el medio rural y

D). les cierra el camino para apoderarse de una conciencia crítica prohijadora de individuos democráticos.

Los anteriores pretendientes

Pocos estudios sobre el asunto de marras -la cotidianidad de Chapingo y la cultura de los chapingueros- se han desarrollado hasta la fecha. Las crónicas más conocidas son las de José Antonio Zaldívar 1991 *Siete veranos entre paréntesis* y las de Ramón Fernández y Fernández *Chapingo hace 50 años* referentes a la historia chapinguera, abocadas un poco más a narrar las remembranzas románticas sobre la vida en la institución, y a ensalzar, loar y lisonjear a la ENA que a analizar con profundidad su problemática o investigar críticamente hechos históricos, pese a, y por las mismas razones, acudiré a esta fuente para extraer alguna información sobre la cotidianidad en épocas pasadas.

Existen investigaciones de otra índole enriquecedoras del asunto a tratar, como el estudio histórico realizado por Arturo Garmendia *Historia de la Escuela Nacional de Agricultura. 1854-929* relativo a los primeros 135 años de la institución; el texto de Juan Pablo de Pina y Alfredo Sánchez Mondragón *Agricultura y educación agrícola: el caso de la Universidad Autónoma Chapingo* o el más reciente efectuado por David Oseguera

Parra *Evolución histórica de la ENA-UACh, 1854-1985-*, pero, en este contexto, destaca la excelente crónica del connotado Marte R. Gómez quien aporta datos invaluables, singulares, únicos, de la historia de Chapingo, fundamentales para entender el devenir de la institución. No obstante, quien más se acerca al tema seleccionado por mí, es Juan Manuel Piña Osorio, otro ex alumno de la maestría en Sociología Rural, realizador de un esfuerzo más serio y profundo sobre los fenómenos cotidianos en la vida chapinguera. En su tesis recepcional (Piña, 1991) aborda algunos aspectos de la vida cotidiana en el plantel, como su inserción en el contexto de la ideología de la ciencia y de los símbolos emanados del Estatuto, principalmente en su presunto carácter de universidad democrática, científica, crítica y popular[7] y que, desde luego, es una venero de información al cual recurriré en no pocas ocasiones.

El lugar con límites

Este análisis recorrerá epidérmicamente la memoria histórica de la ENA-UACh desde su fundación a la actualidad para desprender de ella ciertas líneas de investigación que me

---

[7] Sin embargo Piña incurre en un evidente error pues, en principio, alude a los "estatutos", cuando es sólo uno el Estatuto el órgano regidor de la UACH y, después, "desprende" de esos "estatutos" los simbolos que dan el carácter de "Democrática, Cientifica, Critica y Popular" a la Universidad, a partir de ahi profundiza sobre ese carácter y elabora algunos planteamientos teóricos. De esta forma, Piña parte de un razonamiento falso porque en ninguna parte del Estatuto existen tales símbolos. Otra cosa sería si Piña, de la lectura del Estatuto, infiriera tales aseveraciones o, es posible que quiera referirse al proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo (UNACH) que sí trazaba esos principios y representaban un factor importante en la transformación ENAUACH pero, finalmente, no se formularon explícitamente en el Estatuto Universitario ni en la Ley que dio origen a dicha transformación. En todo caso, debió de haber acudido a las fuentes originales.

servirán, en concreto, para centrarme en los acontecimientos cotidianos ocurridos en el periodo de 1985 a 1995 (*).

Once años en los cuales la realidad soltó sus amarras, enloqueció de repente, como tempestad desatada trastrocó lo que descubrió a su paso; inclemente criatura salvaje no respetó ideologías, mitos o teorías. El cambio fue cruel y brutal; nos heredó un mundo desgarrado hasta las vísceras.

Once años bastaron para que la imaginación fuera rebasada y atropellada por esta realidad implacable, pues ¿qué novelista hubiera imaginado la caída del muro de Berlín, la desaparición del marxismo-leninismo como teoría del cambio, la destrucción del bloque soviético, la desaparición de Yugoeslavia, la derrota de los sandinistas en Nicaragua?

¿Qué analista político o investigador social pudo haber imaginado, después de todos estos desmesurados cambios mundiales, el pronunciamiento armado de miles de indígenas chiapanecos declarándole la guerra al Ejército Mexicano y exigiendo la destitución de Carlos Salinas de Gortari como presidente de la República, estremeciendo hasta la médula el sistema político mexicano? Ni el más arriesgado escritor de ciencia ficción hubiera podido predecir estos avatares.

(*) En rigor, el primer número de **La Cornada** apareció en noviembre de 1984, y el último de 1995 se publicó también en noviembre, lo cual hace una cifra de once años. Además, cabe señalar que haré obligadas referencias a números editados en años posteriores; empero el núcleo del análisis se centra en esa oncena de años.

¿Y aquí en Chapingo? ¿Qué ocurrió en esos once años? Chapingo no escapó a ese *maremagnum* de la realidad. En ese período ocuparon la Rectoría siete personas sin capacidad real para impulsar a la institución hacia la realización de un proyecto universitario. De esos siete rectores solo uno, Ignacio Méndez Ramírez, pudo terminar su período regular, pues los demás antes que transformar a cabalidad la antigua Escuela Nacional de Agricultura en una auténtica universidad, se dieron a la tarea de cumplir las exigencias de fuerzas políticas, grupos de presión y bloques de poder mediante la conformación de un Consejo Universitario dócil y sumiso. Y si redondeamos cifras y retrocedemos al año de 1978, fecha en que la ENA deviene UACh, veremos que la universidad en 16 años de historia ha sido regida por nueve rectores -sin contar al actual, en funciones-, lo cual nos conduce a una realidad terrible: en promedio la universidad ha tenido rectores de 1.7 años de duración en el puesto, factor real y objetivo del atraso en el que se encuentra nuestra casa de estudios. ¿Qué proyecto universitario se puede consolidar con estas soluciones de continuidad en el gobierno de nuestro centro de enseñanza? Ninguno. Y si mencionamos únicamente la Rectoría como ejemplo del caos existente en la UACh es para no derramar más tinta en el análisis de ese oficio de tinieblas, de esa maraña de intereses, servilismos, golpes bajos, adulaciones y luchas sordas e irracionales por trepar la pirámide burocrática chapinguera.

La ordenanza táctica para acometer la empresa

En el devenir de la institución, juega un papel central el estudiante de la UACh, a veces como objeto de manipulación y en la mayoría de los casos como sujeto detentador del poder de decisión sobre situaciones que giran en su entorno.

Para entender esto es necesario observar a Chapingo no solamente desde el punto de vista de la currícula, de las luchas por la rectoría, de su inserción en un modelo económico o por la historia del acomodo y reacomodo de grupos políticos o bloques de presión, es menester detenerse en lo aparentemente insignificante, esto es, reflexionar sobre los procesos de reproducción del individuo particular, sobre la vida cotidiana, sobre esa historia en común conformadora de toda cultura.

Por ello, llevaré a cabo, una afanosa revisión de hechos cotidianos acaecidos en este lapso en el cual he estado (como hasta ahora) al frente, como director y editor, del periódico universitario *La Cornada* y su extensión *La hija de La Cornada.* Por eso, quiero precisar, centraré mi estudio en la atracción del hecho cotidiano, en esa historia colmada de accidentes y coyunturas, repleta de pequeños detalles, intensos y humanos; apuntaré mis baterías hacia las cosas banales o presuntamente ahistóricas; efectuaré una observación detenida y minuciosa de los hechos nimios, de esas pequeñas cosas sin nombre y sin historia, de lo aparentemente desprovisto de sentido: intentaré recoger los pequeños heroismos tirados en la calle a punto de ser depositados en el sumidero de la rutina, como lo breve de un acontecimiento, lo fugaz y minúsculo de los fenómenos comunes y corrientes sin tarjeta de identidad o cartilla militar; a todo esto intentaré darle consistencia y solidez con la permanencia y vitalidad de la palabra escrita. También atenderé a lo durable, a lo permanente, a las curiosas yuxtaposiciones de eventos, a ese inagotable laberinto de interacciones, sustrato de la cultura y de lo cotidiano; consideraré lo insólito, lo material y lo espiritual, discurriré sobre el trabajo y la ociosidad, el machismo y el gusto etílico, sobre el homosexualismo y el eterno femenino, en suma,

posibilitaré el conocimiento del chapinguero y de su medio, la UACh, en atención al análisis de la vida cotidiana.

Después de todo, en las hechos minúsculos se forja la grandeza del fenómeno humano.

La estrategia

Dicho lo anterior, debo señalar que el atuendo crítico sostenedor de mi relato está "fuera de moda" porque acudiré a acepciones que posiblemente, por el momento, han perdido vigencia; recurriré a fuentes poco comunes para trabajos de esta magnitud; gastaré, aún más, categorías explotadas hasta la repugnancia; adoptaré métodos poco ortodoxos; aprovecharé la polisemia de términos dedicados a otros menesteres; a menudo rayaré en la herejía de utilizar la infinita fuente subjetiva de la poesía y la literatura para ilustrar fenómenos como la nostalgia o la frustración; aplicaré fórceps a lo huidizo, a lo escurridizo y a lo esquivo, a lo solapado y a lo oculto, a lo taimado y a lo hipócrita; abusaré de la sapiencia popular encerrada en el lenguaje secreto del retruécano, el albur, el calambur, el juego de palabras, el caló, la jerga; disfrutaré con ello de la fiesta del lenguaje, "tal vez porque la vida concreta exige un tratamiento literario, quizá porque la clientela del historiador local es alérgica a la aridez acostumbrada por los historiadores contemporáneos. El redactor de una historia local debiera ser un hombre de letras" (González, 1972: 9), y más aún, pudiera ser porque "esto habrá de ser más una colección de historias que una teoría propiamente dicha, y deberá contener una buena cantidad de *chismorreos* sin propósito de los que cada cual pueda elegir aquello que cuadre a sus intenciones...Teniendo en cuenta su grande y difícil complejidad, estos episodios deben

ser abordados con el cariño de un novelista, por los caracteres y por el detalle, o con el gusto del chismoso por el escándalo y la sorpresa; deben ser abordados con una visión profunda de la función positiva tanto de la fuerza como de la debilidad, de la inteligencia como de la estupidez, del amor a la verdad como de la voluntad de engañar, de la modestia como del orgullo, más que con los crudos y risiblemente inadecuados instrumentos del lógico" (Feyerabend, 1989: 9, 10).

Por ello corro el riesgo, anticipadamente, de quedar "desautorizado" por analistas ortodoxos de escrupulosa visión, por rigoristas de la ciencia o, más aún, por débitos del canonismo metodológico, pues recurriré para lograr mis metas, primordialmente, a la incipiente metodología de la teoría de la comunicación, del análisis de los mensajes, para estudiar a fondo los discursos circulantes en el ámbito chapinguero, utilizando, inclusive, algunas categorías del marxismo, del psicoanálisis, otras más de la sociología de la cultura, de la filosofía, de la política y aun de la estética, reforzados con una serie de apuntes propios, fastos, anotaciones, recuerdos y comentarios, fertilizados con muchas experiencias particulares.

En suma, consumiré mucho de la riqueza de la vida cotidiana invocando conceptos y teorías que eventualmente no tengan un reconocimiento pleno, sean poco usuales o se encuentren en el olvido sin que por ello hayan perdido su validez y, por ende, para los fines de esta investigación, sean entidades vivas, con movimiento propio, substanciosas a pesar de que otros estudiosos las hayan desechado por "inservibles" o porque hayan "pasado de moda".

Y no quiero curarme en salud, porque, finalmente, ¿acaso no el marxismo fue moda y verdad y ahora ya no lo es, aun cuando gran parte de su verdad esté vigente? Lo mismo ocurrió con categorías marxistas como la praxis, la ideología, la estructura y superestructura, conceptos hasta hace poco imprescindibles para todo tipo de análisis pretendidamente científico u objetivo sobre acontecimientos sociales, económicos y aun filosóficos; otro tanto pasó con teorías como la semiología o semiótica que durante muchos años sirvieron para explicar fenómenos de la comunicación e información masiva, es decir, estuvieron vigentes como verdad, pero de pronto pasaron de moda y "dejaron de ser verdad", inclusive autores tan connotados como Umberto Eco se dedican ahora a escribir novela, poesía o literatura.

En México, Adolfo Sánchez Vázquez, un gran teorizador del marxismo, siguiendo esta misma tendencia, ha intentado roturar, y lo ha hecho con buen éxito, otros terrenos de la realidad social. En diferentes momentos la saturación -la moda- de investigaciones de coyuntura han orillado a investigadores a incursionar en otras franjas del conocimiento, como Armando Bartra, investigador del campo mexicano, que en los últimos años ha dedicado gran parte de su esfuerzo investigativo al estudio de la cultura popular haciendo historia y análisis de historietas, aunque con este trabajo "se ponga a la moda" en las atestadas indagaciones sobre los cómics; sobre esto, pienso, como lo hace Eduardo Nicol: "lo que hagan los hombres con la verdad no la altera a ella, sino a ellos. Las modas filosóficas no existen, sino como degeneración de la filosofía. La claridad de esas distinciones elementales no ha impedido que los hombres modernos consideren

muy a menudo las ideas filosóficas desde un punto de vista estilístico: que las adopten y usen 'para ponerse a la moda'... quienes fomentan la moda de una idea no la usan para un servicio ocasional; más bien acentúan su pretensión de verdad, y rechazan la pretensión equivalente de cualquier otra idea. [Así] lo que no está de moda sería automáticamente erróneo" (Nicol, 1978: P.6). De tal suerte, en la actualidad, el marxismo ha quedado "desautorizado" porque "pasó de moda", aunque no haya todavía una teoría definida que lo reemplace y haga un corte tajante; por ello, la sociología y otras ciencias afines se encuentran en un período de replanteamiento, reflexión y ajuste de conceptos y categorías buscando estar acordes como instrumentos de análisis, estudio e investigación de una sociedad contemporánea *impactada* por los cambios vertiginosos en las estructuras económicas y políticas mundiales.

De cualquier modo, esbozar teorías o métodos incuestionables o incontestables para estudiar un sector de la realidad es ubicarse en el plano de demiurgo científico, pues "nadie puede fundarse hoy día, en su aspiración de conocimiento, en una evidencia indudable o en un saber definitivamente verificado. Nadie puede edificar su pensamiento sobre una roca de certidumbre. Mi búsqueda de Método no parte del suelo firme, sino de un suelo que se hunde. El fundamento de este trabajo es la pérdida del fundamento científico, la ausencia de otro fundamento, pero no la nada. El estado de los conocimientos científicos, en el cual se alimenta esencialmente mi investigación, no constituye la *base* de ésta. Es la transformación de estos conocimientos lo que constituye el motor de ésta... así, yo no he partido del orden, sino de la irrupción, del desorden, no del principio simple de explicación sino de su ruina" (Morin, 1983: 23 y 24), finalmente,

sobre esto, señalaré que "cuando puede uno equivocarse impunemente, se está siempre seguro de triunfar. Cuando se quiere, un paraíso perdido es siempre un paraíso reconquistado" (Renán, 1951: 20).

Como lo sugiero con la cita de Morin, no seguiré teorías acabadas sobre la vida cotidiana porque no las hay, y mucho menos sobre el estudio de la cotidianidad en los países subdesarrollados o periféricos como el nuestro. Para cumplir mis propósitos, en principio, seguiré algunos conceptos utilizados por Henri Lefebvre en su esquema de trabajo, vida familiar y esparcimiento, complementado con los tres formantes del fenómeno humano, a saber, la necesidad, el trabajo y el goce; planteado en términos similares, la cotidianidad se desenvuelve en una interrelación activa entre estos factores. Posteriormente utilizaré, para profundizar en el fenómeno chapinguero, el esquema de Daniel Prieto Castillo sustentado en el análisis de la cotidianidad latinoamericana (Prieto, 1986). Prieto parte de la tesis latinoamericanista de que a nuestros países nos han impuesto también una cotidianidad (diezmada le llama él) y es necesario realizar un análisis distinto al efectuado por teóricos europeos como el mismo Lefebvre, Heller, Baudrillard, Castoriadis, o filósofos reduccionistas como Heidegger u otros antropomorfistas de la cotidianidad. Además, afinaré mi indagación haciendo uso de diversas categorías oriundas de la crítica de Enrique Dussel[8] a la ideología de los

---

[8] "Los filósofos europeos piensan la realidad que le hace frente: desde el centro interpretan la periferia. Pero los filósofos coloniales de la periferia repiten una visión que es extraña, que no es la propia: se ven desde el centro como noser, nada, y emseñan a sus discípulos, que todavía son algo (por cuanto son analfabetos de los alfabetos que se les quiere imponer), que en verdad nada son; que son como nadas ambulantes de la historia. Cuando han terminado sus estudios (como alumnos que todavía eran algo, porque eran incultos de la filosofía

filósofos del centro, en contraposición a la filosofía de la liberación de los pensadores de la periferia, pues "la filosofía progresista en el centro, cuando es simplemente repetida en la periferia (...) se torna ideología encubridora. La ontología y la crítica parcial son así los fundamentos ideológicos últimos de la ideología imperialista" (Dussel, 1977: 22). Finalmente, para complementar esta visión, recurriré a Roberto Fernández Retamar quien afirma que "el colonialismo ha calado tan hondamente en nosotros, que sólo leemos con verdadero respeto a los autores anticolonialistas *difundidos desde las metrópolis*. De ahí que dejemos de lado la lección de Martí; de ahí que apenas estemos familiarizados con Artigas, con Recabarren, con Mella, incluso con Mariátegui y Ponce. Y tengo la triste sospecha de que si los extraordinarios textos del Che Guevara conocen la mayor difusión que se ha acordado a un latinoamericano, el que lo lea con tanta avidez nuestra gente se debe también, en cierta medida, a que el suyo es un nombre prestigioso incluso en las capitales metropolitanas" (Fernández Retamar, 1971: 40).

En otro momento, reforzaré mi diseño analítico con el zumo cognitivo de la obra de Eduardo Nicol, formulante de una teoría filosófica basada en la experiencia psicológica surgida de las situaciones vitales, la cual me ayudará a articular "el modo como el adolescente vive su vida... (que) no puede ser explicado por la edad, si por la edad se entiende una etapa en la formación y desarrollo del organismo y en la correspondiente evolución mental. Esto es lo que se ve. Pero la experiencia vital del adolescente es la

---

europea), terminan como sus maestros coloniales por desaparecer del mapa (geopolíticamente no son, filosóficamente tampoco). Esta triste ideología con el nombre de filosofía, es la que todavía es enseñada en la mayoría de los centros filosóficos de la periferia por la mayoría de sus profesores" (Dussel, 1977: 21)

situación que llamo *vocacional*". (Nicol, 1963: 30). De esta manera, sin solicitar "certificación" de los pensadores del *centro*, con este tipo de propuestas, como está pergeñado arriba, intentaré retomar conceptos que eviten en grado sumo sostenerme exclusivamente en textos de los grandes y prestigiosos teóricos de los países centrales porque, en última instancia, están situados en una realidad totalmente ajena a la nuestra.

La alfaguara crítica

Para lograr lo anterior echaré mano de fuentes vivas, textos conocidos, periódicos, revistas, ensayos, artículos, conferencias; pagaré cuota en la autopista de la información –internet-, ahondaré en pláticas serias e informales; formularé cuestionarios *ex profeso* y entrevistas sobre el problema; pero, el surtidor de experiencias inmediatas y cercanas es el periódico *La Cornada* y su sucesor *La hija de La Cornada,* analista consuetudinario de la problemática en cuestión y cuyo objetivo esencial es el de alcanzar un espacio de expresión de los alumnos que "refleje y recobre los aspectos aparentemente intrascendentes que forjan nuestra cotidianidad en Chapingo" ("Expliquémonos" en *La Cornada*, No. 1, Noviembre de 1984). Meta que ha sido cristalizada mediante el trabajo perspicaz de una mirada no complaciente, poco candorosa e impía, que busca como fin incuestionable desmontar los mecanismos insondables de la vida mundana, de esa praxis comunitaria cohesionada por un hecho concreto: compartir aspiraciones, anhelos y afanes dentro de un proyecto universitario encaminado a servir como puente de acceso a la realidad del campo mexicano.

El trabajo reporteril lo han llevado a cabo decenas de alumnos del *Taller de Periodismo* que han ejercido esta hermosa disciplina de la información, la crítica y la verdad objetiva, para compartir su tarea con miles de chapingueros receptores de su mensaje[9]. Esta labor la han cristalizado extrayendo la información de los lugares más inusitados e inesperados; así lo plantea el editorial del número 5 de la misma publicación: "*La Cornada* camina sola. Busca. Encuentra. Recorre los pasillos y los cuartos de los alumnos internos. visita las compañías más... bueno, se sienta en las butacas del Auditorio Principal. Se detiene en las oficinas. Hace cola para entrar en los comedores. Observa a los miembros de la comunidad chapinguera. Platica con ellos. Los cuestiona. Se fija en los detalles más nimios. Conversa con esa cotidianidad diezmada ignorada por todos y vivida en totalidad.

"*La Cornada*, a un año de su nacimiento, y con el objetivo primordial de servir como escenario a los alumnos del Taller de Periodismo, se ha forjado ya una pequeña historia, digna, honesta; equivocada a veces, reconocida otras, pero con la ruta fija en recuperar la memoria no oficial que a menudo se pierde. Este sigue siendo nuestro objetivo" ("Un año apenas", *La Cornada*, No. 5, Noviembre de 1995). De esta forma, año tras año, con renovados esfuerzos, con breves soluciones de continuidad, se ha logrado configurar lo que la investigadora Patricia Muñoz Sánchez ha llamado *La Cultura de La Cornada*:

---

[9] Hasta la fecha se han publicado 35 números entre **La Cornada** y **La hija de la Cornada**, su tiraje es de 3500 ejemplares y su distribución es gratuita. Es el periódico más leído al interior de la Universidad y ha provocado polémicas sobre su legitimidad como espacio del estudiante universitario.

"*La Cornada* no sólo ha sido un medio de información al igual que otros boletines, periódicos, revistas o folletos que se editan en la UACh, sino que es un impreso que ha cubierto un espacio fundamental para toda la población universitaria: es el espacio como medio de expresión de los estudiantes, en el cual también han participado profesores y trabajadores... *La Cornada* y ahora *La hija de La Cornada*, han generado *'La Cultura de La Cornada'* esto es, la búsqueda y el gusto por el estilo popular y por el tipo de lectores que acuden a informarse de lo que acontece en la Universidad, desde un enfoque diferente... Hablar de *La Cornada* nos remite a hablar de la cultura popular de la UACh, de la comunicación y reproducción cultural que se transmiten en los espacios cotidianos de socialización, donde también a partir de éstos, se construye nuestra memoria social... En *La Cornada* no hay artículos de análisis en los cuales se plantean problemas epistemológicos de extrema complejidad, no hay una descripción de eventos o bitácoras de lo que sucede en la Universidad, no se proyecta la imagen de las autoridades en turno. Todas estas funciones las cumplen otros medios de información en la UACh, *La Cornada* es un espacio de expresión de nuestros estudiantes que aprenden y trabajan desde un punto de vista crítico... *La Cornada* denuncia, corroe y se burla de los vaivenes y aconteceres políticos y hasta insulsos de la UACh, invade la vida pública y privada de esa cotidianidad...*La Cornada* mediante sus historias plasmadas en testimonios, reportajes, entrevistas que poco a poco dan cuenta de las ideas, valores, creencias y conocimientos que conforman la memoria cotidiana que a futuro pueden constituir fuentes muy ricas para conocer el ambiente de la vida 'chapinguera'", (Conferencia: "Diez años de *La Cornada*" dictada en Chapingo, noviembre de 1994, *Fotocopias*).

Sobra decirlo, no todo es miel sobre hojuelas, la publicación ha recibido fuertes críticas, ataques y descalificaciones constantes, pero, no se llegó nunca a tanto como aquél octubre de 1988 cuando fue censurada directamente, por más de medio año, por el entonces rector, Carlos Manuel Castaños, quien fue criticado por un profesor en una entrevista realizada por un alumno del taller. En ese entonces la respuesta de *La Cornada* fue ésta:

"Sin inhibición y recato alguno; sin vergüenza y miramientos cómplices, *La Cornada* ha caminado por los senderos antisolemnes del periodismo universitario y se ha convertido en el punto de vista de la gente joven de Chapingo sobre su propio mundo y el de los adultos. *La Cornada* ha roturado los campos fértiles de la cotidianidad y ha servido como escenario de las prácticas de los alumnos del taller de Periodismo. Al mismo tiempo, esta publicación ha realizado un trabajo crítico que ha hecho crepitar a tirios y troyanos, a 'bolchos' y a funcionarios, a 'izquierdistas' y a derechosos. Esto ha sido así porque no se ha echado cerrojo alguno a la libertad de los alumnos por publicar lo que fuere, siempre que sea periodístico. La libertad de expresión y de pensamiento está garantizada en el Taller.

"Sin embargo, esto no puede asegurarse fuera del *Taller de Periodismo* donde se tiene que luchar contra la intolerancia oficial que brota como rayo purificador cuando las ideas que se vierten no responden a la política de las autoridades en turno. ¿Cómo no perturbar las mentes tranquilas? ¿Cómo no sacudir la ataraxia insomne (Ayala Blanco) de los funcionarios chapingueros? ¿Cómo hacer para no tocar ni con el pétalo de una

"Junio 11 de 1996
Jefe de ...
P r e s e n t e

En atención a su gentil inconformidad (y a sus amables sugerencias para ejercer un periodismo crítico), expuesta en el oficio 602.2, expediente 1052.3, en la cual me confiere y me exorna con los siguientes adjetivos calificativos, a saber: 1) promotor de la ruindad moral, 2) promotor de la destrucción de las personas y de su trabajo institucional, 3) promotor de rumores y de chistes insanos, 4) irresponsable, 5) pornógrafo, 6) practicante de un periodismo mediocre, 7) amarillista, 8) poco profesional, 9) manipulador de conciencias, 10) vulgar, 11) difamador, 12) abusivo, 13) subjetivo, 14) temerario, 15) desinformador, 16) ¡generador de angustias estériles! (sic), 17) ¡escatológico!, 18) (y usado como) fuente de enriquecimiento personal, además de alusiones en el mismo derrotero, deseo manifestarle algunos comentarios.

Primero. No hubiera habido necesidad de realizar tan *sereno* y *reflexivo* análisis de 10 cuartillas del "Chupacabrones", ni de emperifollarme con tantos epítetos, si la lectura realizada por usted de la sección denominada "La cornadita sentimental", hubiera sido escrupulosa, pues mucho me temo que existe falta de perspicacia de su parte para distinguir un periodismo crítico (desplegado en todas las demás páginas de ***La hija de La Cornada***) de uno humorístico, socarrón, corrosivo y botanero, como es el caso de la sección de marras.

Segundo. En verdad me parece extraordinaria la respuesta de un funcionario universitario a una crítica humorística en la cual una persona en concreto, en este caso usted y no yo, se encarga de ponerle nombre y apellidos a personajes imaginarios sin patronímico y apelativos. En buen español a esto se le llama "ponerse el saco", lo cual es un hecho independiente de cualquier propósito malévolo del redactor. Por lo pronto yo no sabía que usted se sintiera y, lo que es peor, se asumiera como "jerarca" o como "vaca sangrada", ni que una de las maestras citadas fuera la "Lic. Silvia Sequera de Ortega" como usted la bautiza. Sus dotes de San Juan "El Bautista" son en verdad impresionantes.

Tercero. Respecto a sus exigencias le puedo decir que aquí le presento las aclaraciones pertinentes (no rectificaciones), enfatizándole que yo no he difamado a nadie, en todo caso usted es el que se difama a sí mismo y que, no se reserve, puede usted "*ejercitar* (sic) las acciones correspondientes ante las autoridades competentes" que juzgue apropiadas, esperando que éstas sí tengan el sentido del humor que usted, desgraciadamente, no disfruta.

Cuarto. Sobre el atuendo "crítico" (sus adjetivos) que me endilga, lo acepto cabalmente y lo festejo, en verdad me siento halagado por el esfuerzo analítico que usted hizo, creo que corresponde exactamente a la respuesta del funcionario prototipo predominante en nuestro medio. Como usted podrá advertir yo si tomo sus críticas y consejos con sentido del humor y no me enojo por ello.

Quinto. Prometo revelar la identidad de Alonzo Tecnia y de las "Vacas Sangradas" de la UACh para el próximo número de *La hija de La Cornada*. Ahí mismo pediré disculpas, no a usted, sino a todos aquellos que se hayan ofendido por lo escrito en el espacio humorístico de la publicación".

Pero, independientemente de sus aciertos y sus errores, *La Cornada*, es un manantial de información sin letargo, de ahí su demanda por los lectores chapingueros identificados con su contenido, y por ello su importancia como surtidora de experiencias para entender al chapinguero. Motivo de ésta tesis".

PARTE II

VIDA COTIDIANA, CULTURA Y SOCIEDAD

Las apariencias engañan

Puesto que la ciencia social dice -Gunnar Myrdal- no es nada más que sentido común altamente sofisticado, y además, tiene como principal utilidad la de "permitirnos comprender los fenómenos sociales más comunes, o, dicho en otros términos, en brindarnos una ayuda orientadora respecto de las circunstancias más frecuentes de la vida colectiva" (Cazeneuve, Jean, 1971: 13), "debemos comenzar en la forma más útil nuestra investigación, intentando caracterizar la *concepción del mundo* de la gente común y corriente de nuestra sociedad... (pues) en nuestro tipo de civilización, la gente en general, no sólo los científicos sociales, desean ser racionales y tener razones sobre las formas en que conciben la realidad circundante" (Myrdal, 1970: 18). Empero, la concepción de la realidad de la gente común y silvestre, como *la cosa misma*, no se manifiesta inmediatamente al hombre y "para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo" (Kosík, 1967: 25), ya que la realidad no se presenta tal cual es sino en una forma parcial, fenoménica, superficial, esto es, se manifiesta como apariencia, pero permanece encubierto el factor principal para comprender aquélla: la esencia.

Por ello, para entender la realidad circundante es necesario comprender el mundo de la apariencia y el mundo de la esencia, sólo así *interpretaremos correctamente* ese "conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida diaria, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de

los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, (que) forma el mundo de la pseudoconcreción" (Kosík, 1967: 27), que no es otra cosa que la vida cotidiana; mundo fenoménico difícil de explicar si desechamos como instrumento de análisis el pensamiento dialéctico. Así pues, asumo desde luego, que el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida en general, aceptando que su estudio no resuelve el problema de la cultura, de la vida cotidiana y de la interrelación de los medios de información en las sociedades modernas. Se trata de saber cómo se condiciona causalmente ese proceso, de descubrir las formas de dominación ideológica y su concreción en el mundo de la cotidianidad, no de efectuar una mera reflexión estereotipada del fenómeno.

La realidad de la vida cotidiana es permeada, configurada y determinada por una serie de procesos en los cuales confluyen factores de distinta índole, sobre todo de sistemas simbólicos, de intercambios sígnicos, de ideologías, mitos, ritos, costumbres, actitudes, conductas y comportamientos derivados del "tipo y nivel de cultura que exhiben los grupos sociales (que) están en función de sus medios de comunicación del saber, según una relación mucho más causal cuanto más subdesarrollada sea la cultura en cuestión" (Pasquali, 1972: 41). Es decir, hay una relación funcional entre sociedad y medios de comunicación del saber, como los llama Antonio Pasquali, de ahí la posibilidad de inferir el grado de una cultura a partir de las interrelaciones sociedad-medios de comunicación, sin que esto implique reducir el problema cultural a una simple visión del discurso de los medios electrónicos. Por el contrario, se trata de ubicar el fenómeno de la cultura en el contexto de una sociedad manipulada fundamentalmente

por esos transmisores "del saber" y del discurso dominante, originadores de un estado de cosas vertical y avasallador cristalizante siempre en los procesos de la vida cotidiana y engendrador de concepciones del mundo (creencias y valoraciones) de la gente simple.

La (agri)cultura como sistema simbólico

En este tenor, es necesario analizar una término de fijo problemático y resbaloso como un pez que se desliza en nuestras manos; inaprehensible y escurridizo como el mercurio; sólido y líquido a un tiempo; extenso, totalizante y ambiguo como un laberinto: se trata del término ***cultura,*** gestante de relaciones comunitarias y de sistemas simbólicos consubstanciales al desarrollo social. Por lo mismo es una *palabra-faro*[10] (Morin *dixit*) y, de igual forma, una *palabra-nube* (idem). Guía y rémora, capital y provincia a la vez, la palabra cultura se proyecta como piedra ancilar para entender el fenómeno humano. Pero pocos conceptos como éste suscitan tan apasionadas controversias y conceden tan escasas revelaciones cuando se trata de llegar a un acuerdo sobre su objeto de estudio, límites y características. De ahí la imposibilidad de definir explícitamente el término, receptáculo sin fondo de innumerables procesos discursivos, por lo cual sería inútil tratar de sintetizar las infinitas discusiones, sus múltiples definiciones en un texto como el de marras, cuya pretensión es tan sólo la de adquirir una herramienta para diseñar un marco de referencia capaz de conducirme por los entreveros de la vida cotidiana chapinguera o, en el último de los casos, la de procurarme un instrumento para desmenuzar el armazón y el proceso en el cual se construye ese universo discursivo de la vida ordinaria y corriente; mágico e incomprensible para algunos, esencial y utilitario para otros. Por

(10) Morin, 1971: 11.

corriente; mágico e incomprensible para algunos, esencial y utilitario para otros. Por ello, trataré de aventurar una exposición surgida de mi experiencia referente al tema, intentando con ello acercarme al estudio de los fenómenos de la cotidianidad.

Parto de la siguiente premisa: todos los miembros de un determinado grupo social, nacionalidad o etnia, poseen elementos diversos, factores disímiles y, simultáneamente, cohesionadores internos, que los identifica como diferentes a "los demás", y les confiere, igualmente, una personalidad social que los distingue de "otros" conglomerados sociales: esta identidad no es otra cosa que la ***cultura***. Ésta impregna toda la vida social y está presente en todos y cada uno de los seres humanos, en su forma de pensar, de actuar, de soñar, de conflictuarse y de sentir la vida. La cultura no es sólo lo altamente sofisticado, es decir, no es únicamente una acumulación indiscriminada de conocimientos u obtención de diplomas, grados, títulos y reconocimientos académicos; la cultura trasciende a las artes y a las ciencias, a la acumulación de lecturas; se proyecta más allá de la asistencia al cine, al teatro, a exposiciones artísticas o a conciertos musicales; cultura es también el modo como la gente come, viste e imagina; cómo produce, qué inventa, con qué lo hace; cómo arregla su casa, se divierte y hace política; cómo habla, mira y calla; en suma, como afirma Octavio Paz, "la cultura, todas las culturas, desde la más primitiva hasta la contemporánea son sistemas simbólicos justamente porque la sociedad produce sin cesar imágenes y puede producir símbolos de diferentes significados"[11]. Los sistemas simbólicos, modos de interactuar, formas de

---

(11) Paz, Octavio, "*Televisión y cultura*", conferencia dictada en el seminario "La edad de la Televisión", el 24 de julio de 1979, dentro del II Encuentro Mundial de la Comunicación en Acapulco, P.4.

concebir al mundo, hacen a un pueblo vivir de una forma particular porque lo identifica y, al mismo tiempo, lo distingue de otros pueblos.

Cultura es todo lo que se cultiva y se cuida, se preserva y se transforma por la mano del hombre. Cuando este cultivo es comunitario o colectivo adquiere formas netamente culturales. El cultivo se ejerce en primera instancia en el campo, está ligado al suelo, al trabajo sobre la tierra. Origina en su derredor formas de concebir el universo. Rituales, ritos y costumbres. Invocaciones a la lluvia. Plegarias a las deidades. Surgen los mitos y los símbolos apareados al fruto de la tierra. Este es el nacimiento de la palabra agricultura. La actividad sobre la tierra determina modos de cultivo, maneras de ser particulares, sistemas simbólicos diferentes, procreadores de cultos, rituales, mitos, tradiciones, lenguajes, signos exclusivos, creencias, valoraciones, religiones. El maíz se siembra y se trabaja de una forma (y crea un sistema simbólico característico) en el Altiplano y de otra en el Sureste de México y, desde luego, se cultiva de diversa manera en otras sociedades, en otros países como Honduras o Nicaragua, lugares donde el maíz o la tortilla no poseen la importancia social como alimentos básicos y como principios fundantes de una nación. No constituyen un sistema cultural-simbólico ni encierran el significado cohesionador tan importante como en nuestro país, aun cuando los orígenes radiculares sean comunes. Lo mismo pasa con el cultivo de los alimentos como el chile o los moles, con la forma de cocinar lo cosechado y producido en la tierra, de la cual surgen nuevos modelos sígnicos, distintas maneras de relación simbólica-comunitaria; otro tanto ocurre con las bebidas espiritosas, como las bebidas etílicas regionales (el Mosquito de Toluca, el Comiteco de Chiapas, el Yolizpa de Puebla, el Tequila de

Jalisco, el Bacanora de Sonora, el Tesgüino de Chihuahua) entre las cuales destaca el pulque, bebida legendaria generadora por sí misma de toda una cultura. Las anteriores pautas de cultivos, aunadas a la forma de vestir, a las tradiciones y ritos religiosos, costumbres, hábitos colectivos, a la riqueza de sus artesanías conforman en nuestra suelo el concepto de mexicanidad, integran nuestra nacionalidad, a pesar de que al interior de esta mexicanidad estén vivas diversas culturas regionales o locales, herencia plural india, resistente al impulso de los aspectos más negativos de la modernidad.

De estos hechos comunitarios surgen patrones nuevos de intercambio, de comunicación, de mirar al mundo, de afrontar la realidad; brota una disposición al pensamiento, a la imaginación, a la liturgia, a las danzas, al folclor. Se configura una filosofía de la vida, una concepción del mundo. Acaso por ello sea en la comunidades rurales, campesinas, indígenas donde la mexicanidad resiste hasta en sus formas más altas de lucha. La cultura es una forma de ser.

La realidad virtual en dos escenas

ESCENA 1. TOMA 1. *(INTERIOR CASA/DIA)*. Un personaje cualquiera, sentado en un cómodo sillón, hojea una vieja revista de prestigio de mediados de los 80. Se detiene en una página donde aparece un reportaje sobre la destrucción de la Selva Lacandona. La nota periodística se ilustra con una fotografía, en *full shot*, de un indio lacandón en la selva chiapaneca. El lector fija la mirada en la foto. Le llama la atención la vestimenta tradicional del chiapaneco. Un largo vestido de manta le llega hasta el tobillo, unos huaraches delgados apenas perceptibles completan la indumentaria del personaje. La

mirada pequeña, casi tranquila del lacandón, se dirige a la cámara y al personaje que en ese momento mira la revista. "Buena foto" se dice a sí mismo el observador. Es la magia de la fotografía, ***su atracción*** el genio de la foto. La fotogenia. El curioso mira cuidadosamente el fleco en la frente y la larga melena del indígena: le llega a media espalda. Sus escasos bigotes y su barba de escobilla contrastan con la profusa cabellera. El trasfondo es únicamente la vegetación exuberante. Al lector todo le parece normal, atractivo, "original", excepto por una sustancia hormigueante del paisaje, perturbador, inquietante. Algo en el icono no casa, cabriolea, salta. Se descubre el ingrediente alterante: en su mano derecha lleva una grabadora. En la foto es imposible percibirlo, pero el lector de la publicación quizás imagina que el indígena al momento de ser captado por el fotógrafo escuchaba los mensajes comerciales de un producto transnacional, o música tropical o de banda, o las noticias sobre las aventuras guerreristas de Reagan, o cualquier otro tipo de mensaje, todo ajeno a su modo de vivir y de concebir al mundo desde su espacio selvático. El cuadro es elocuente. La grabadora trastorna el entorno. Le cuesta trabajo aceptar que la escena es cada vez más frecuente en la vida cotidiana de las comunidades más alejadas de los centros urbanos. Y es que la foto muestra el verdadero "encuentro", el *impacto* de dos civilizaciones: la modificación de los hábitos, de las costumbres, de las culturas. Nuestro personaje cierra la revista y reflexiona sobre otros ámbitos. Evoca imágenes de comunidades rurales donde la abdicación de prácticas tradicionales como el uso de utensilios que alguna vez dieron carácter e idiosincrasia a amplios conglomerados campesinos se va haciendo presente. Recuerda su visita a la Sierra Norte de Puebla a fines de los años 70. La representación es nítida, tangible: una mujer nahua hablante del *mexicano* utiliza el metate y el metlapil

para cocinar tlacoyos; junto a ella, otra mujer cuida del tlecuil donde hay una olla con frijoles al tiempo que hace tortillas en un comal de barro. En la "cocina de humo" el molcajete y el tejolote esperan turno, aún no es el momento de la preparación de la salsa. La imagen desaparece de sus ojos y piensa también en otros contornos del universo rural, se retratan en su mente las danzas regionales contaminadas por prácticas ajenas a su origen, o los rituales de carácter religioso como la celebración de los Días de Muertos, convertidos en espectáculo para turistas. "Lástima", dice nuestro personaje que es antropólogo y enciende su televisor para ver el noticiero "Hechos de la tarde" en Televisión Azteca... (Corte a).

ESCENA 2 *(INTERIOR CASA/TARDE)*. El antropólogo se dirige a su cuarto de trabajo. Se acomoda en una silla junto a su escritorio. El escritorio está lleno de documentos, recortes, periódicos, revistas y libros. Toma un volumen y se concentra en su lectura. Le faltan unas cuarenta páginas para terminarlo. Es ligero su estilo. Su argumento es interesante. Por medio de los recursos cinematográficos nos enteramos que la novela versa sobre un joven jardinero de unos 25 años. La acción se desarrolla en un país no tan lejano. El joven personaje no tiene nombre ni historia, es absolutamente analfabeta. Pasa su vida arreglando el jardín de una inmensa mansión, propiedad de un anciano millonario. Totalmente encerrado en ese espacio con su viejo protector acaudalado y con una criada negra que calladamente le sirve de comer. El único contacto con la realidad que tiene el jardinero es un aparato de televisión. La pantalla es su mundo, es su universo, es su cosmos, es su absoluto. Todos los días de todos los años el joven jardinero, después de sus labores en el jardín, mira el artefacto surtidor de formas

y colores, de retratos y edificios, de iconos y representaciones. Estudia sus imágenes, observa las acciones, memoriza situaciones, acontecimientos, conoce personalidades, conductores, protagonistas y actores en *todos* sus momentos libres a través de ese medio electrónico. El televisor se convierte en su alimento espiritual cotidiano, en su educador, guía e hilo conductor para saber del mundo exterior. Cuando el anciano muere, una agencia de bienes raíces se queda con la casa y el jardinero es echado –literalmente- a la calle y por primera vez en su vida tiene contacto con el mundo exterior. Después de un pequeño accidente en el cual es lesionado por el carro de una bella y rica mujer, esposa de un anciano multimillonario enfermo, su vida adquiere un matiz extraordinario. El poderoso industrial, viejo y decaído, lo cobija en su residencia y en menos de una semana, el jardinero, Chance, o Chauncey Gardiner, como lo bautiza la mujer, con una filosofía emanada de la relación con el trabajo de toda la vida en el jardín y con la enseñanza de la televisión, se convierte en consejero del anciano, asesor del mismísimo presidente de los Estados Unidos y candidato a presidente del mismo país. Después de 45 minutos de cautivante lectura termina la novela. El antropólogo deja el libro y nos enteramos entonces que se trata de *Desde el jardín*, una de las novelas del extinto escritor polaco-norteamericano Jerzy Kosinski. "Excelente novela, pero me parece que Kosinski no se midió... la historia es increíble", se dice a sí mismo. (Fin de la escena).

La realidad concreta y el imperio de los medios

En la realidad concreta, la novela de Jerzy Kosinski, publicada en 1975, no resulta tan increíble. En ella se advierte, se avisa, se previene y se vislumbra como la televisión se va convirtiendo en el demiurgo de una sociedad alimentada por el flujo de imágenes, de mensajes manipulados, de circuitos electrónicos, capaces de transubstanciar

personalidades como ocurre con el protagonista de la novela, Chance, quien por el influjo de la TV, podía transformarse a sí mismo: "Al igual que las plantas del jardín, pasaba por distintas fases, sólo que, a diferencia de ellas, podía cambiar tantas veces lo deseara con sólo dar vueltas al dial... de ese modo llegó a creer que él solo se confería su propia existencia. Se sumergía en la pantalla. Como la luz del sol, el aire puro y la llovizna, el mundo más allá del jardín penetró en Chance, y Chance como una imagen de la televisión, hizo irrupción en el mundo, sostenido por una fuerza que no podía ver ni sabía nombrar... En ese mundo en colores de la televisión, la jardinería era como el bastón blanco de un ciego" (Kosinski, 1975: 16).

Pero, acaso lo más impresionante del relato sea la evocación de un sujeto analfabeta capaz de moverse y conducirse en un mundo al que apenas nace a la vida, exhibiéndose como un experto hasta en las situaciones más insospechadas, como cuando hace presencia en un estudio de televisión jugando el papel de consejero presidencial. Al momento de ser entrevistado "las cámaras absorbían la imagen de su cuerpo, registraban cada uno de sus movimientos y silenciosamente los lanzaban a las pantallas de millones de televisores diseminados por todo el mundo: en las viviendas, automóviles, barcos, aviones, salas y aposentos. Sería visto por más personas que las que podría conocer en toda su vida; personas que nunca lo conocerían... La televisión refleja sólo la superficie de la gente, pero al hacerlo les va arrancando las imágenes de sus cuerpos para que sean absorbidas por los ojos de los espectadores" (Ibidem: 84); o cuando Chance sostenía pláticas filosóficas con embajadores, ministros, y políticos del más alto nivel sin que ellos se percataran de su situación de expósito. A diferencia de su antípoda perfecto,

Gaspar Hauser[12], el famoso personaje de Jacob Wasserman, quien no tuvo influjo alguno del mundo exterior antes de irrumpir en el mundo real librado de sus cadenas, Chance era un teleadicto, un telemaniaco que aprendió modales de cortesía, comportamientos, ademanes y estilos, y actuaba en un mundo realmente desconocido siempre "haciendo memoria de lo que había visto tantas veces por la televisión", "recordando situaciones observadas en la televisión", "haciendo un gran esfuerzo por evocar escenas similares en la televisión", o "invocando lo que había visto con frecuencia en televisión". La televisión era su maestra infalible, su divinidad protectora, su ángel guardián con poderes ubicuos, capaz de troquelar personajes, de alterarlos, de distorsionarlos: "Chance conectó el televisor. Se preguntó si las personas se modificaban antes o después de aparecer en la pantalla. ¿Cambiaría él para siempre o sólo durante su aparición? ¿Qué parte de sí mismo dejaría detrás de sí una vez concluido el programa? ¿Habría dos Chances después del espectáculo: un Chance que observaba la televisión y otro que aparecía en ella?"... Pero la televisión, y los medios electrónicos más sofisticados, no solamente son capaces de transfigurar a los protagonistas de la televisión, sino, sobre todo, a un público que forma parte de una cultura específica. Este mecanismo que podría situarse sin problema en lo que Martín Barbero llama la **massmediación** "desborda cada día más el ámbito de los llamados medios, opera desde otros muchos espacios, desde otras materias, sin ir más lejos desde la 'masa' de objetos

---

(12) "Por cuanto Gaspar Hauser podia recordar, habia estado siempre en un lugar obscuro; nunca en otra parte, siempre en el mismo sitio. No habia visto a un ser humano, ni oido sus pasos o su voz; no habia escuchado canto de pájaros, grito de animales, ni percibido los rayos del sol o el claror de la luna. No habia conocido a nadie más que a si mismo, ni sabido algo acerca de su persona. La soledad también habia carecido de significado para él" (Wasserman, 1988: 50).

que nos rodean, que nos hostigan, que mediatizan inexorable y permanentemente cualquier relación. Al interior de ese dispositivo la TV ocupa un lugar clave, aquél en que el consumo cotidiano es convertido en espectáculo, fabricación incesante del imaginario mercantil, ese que transforma los conflictos de los sujetos en diferencias entre objetos(...) El verdadero problema a afrontar es el cambio producido en la percepción del mundo, la **mutación cultural**. Y entonces lo que hay que interrogar no es cuestión de "efectos" sino de esa nueva **percepción** del mundo que engendra la espectacularización: esa sensación de orden en el desorden y de llenura en el vacío, esa sensación de participación que engendra la satisfacción de ver"[13].

Y como en el relato de Kosinski, en el cual hay una transubstanciación del personaje central, la selva Lacandona también sufre el impacto, el influjo de la nueva tecnología, de ahí la transformación cultural y, por ende, una concepción del mundo distinta. Todo lo ocupa la globalización. Nada queda intacto. Y no se trata de preservar las condiciones miserables de esos grupos étnicos para atisbarlos como objetos de estudio de antropólogos nostálgicos embrujados por el *edén* indígena como nuestro personaje, o como curiosidades mexicanas para ser retratados o registrados en video por turistas, sino de que ellos mismos puedan propugnar modos, formas de ser, actitudes y conductas propias, problema difícil de encarar mientras no haya un respeto y apoyos amplios para el desarrollo de una cultura propia; porque de pronto, la masa, la plebe, la indiada, la gleba se siente y se quiere ver revestida de una personalidad proporcionadora

---

(13) Barbero, Martin. "Hacia una teoría crítica del discurso de masas", ponencia presentada en la Universidad de Lima, Perú, en marzo de 1979, P.11 y 12.

de derechos efectivos y permanentes sobre las actividades de la nación. Después de todo, una forma de resistir a los embates de los discursos autoritarios de los medios de información es la defensa de sus valores autóctonos, de sus símbolos cohesionantes. Pero se debe reconocer también la imposibilidad real de las sociedades agrarias por conservar los rituales de la fiesta colectiva y las costumbres inveteradas y detener el influjo de los mensajes circulantes en el entorno. Si bien, en las comunidades rurales es donde culturalmente se resiste con mayor ánimo, también en ellas se ha trastrocado la vida de los diversos grupos sociales. Poco pueden hacer los lacandones, los campesinos, las comunidades rurales ante los cambios experimentados a raíz "de los procesos de industrialización: evolución de la vida familiar, implantación de los modelos de vida urbanos, evolución de la vida política, transformaciones económicas y tecnológicas, y un largo etcétera de transformaciones entre las que deberá citarse la aparición de los sistemas de comunicación masiva" (Moragas,1981: 22).

En esta urdimbre de cambios y mudanzas, ese "sistema de signos y símbolos que es toda cultura, (en el cual) los hombres tienen nombres, es decir, son signos dentro de un sistema de signos, que producen signos... la cultura es lenguaje y producción de lenguajes"[14], es el fenómeno que más resiente estas mudanzas. El lenguaje, el principal contenedor de cultura, el cosechador del pensamiento colectivo, que identifica, cohesiona y da fuerza a un grupo social, ese sistema simbólico ha sufrido un deterioro al parecer irreversible.

---

(14) Paz, Octavio. Op. Cit. P.4.

De la comunidad real a la comunidad virtual

El impresionante avance de los medios de información masiva como la radio, la televisión, la televisión por cable, el video disco, la tecnología en las comunicaciones vía satélite, el perfeccionamiento en la telefonía celular, en la técnica láser, en los sistemas digitalizados y de control remoto de audio y video, en discos compactos de video y de audio, en la ciencia de la computación (informática), en la navegación por Internet, en la cibernética, ha provocado que abundantes manifestaciones culturales milenarias vayan desapareciendo, transformándose, alterándose o adquiriendo nuevos matices en forma acelerada. Pero esto no es todo, existe el peligro real de una desintegración de las relaciones sociales como lo augura Carlos Jarque: "Hay dos elementos que tecnológicamente han impactado al mundo en los últimos 50 años: uno es la computación y otro las telecomunicaciones. Hace 50 años apareció la primera computadora que tenía 17,000 bulbos, 20 metros de ancho, 20 de largo, tres metros de alto y 80 datos adentro. Ahora tenemos los *compact* y las *notebook* que, en lugar de gastar la energía de 17,000 bulbos, gastan la energía de un foco y procesan 250 millones de caracteres sin ningún problema. En telecomunicaciones. antes se transmitían 300 caracteres por segundo; ahora se transmiten millones por segundo. La conjunción de estas dos cosas, el procesamiento de grandes volúmenes de información en un solo sitio, y la posibilidad de consultar información en sitios distintos, nos han metido en el mundo de la informática y han transformado dos conceptos: el de espacio y tiempo... El primer reto es el impacto en el individuo. Si la tecnología permite que el lugar del trabajo y el hogar sean cada vez el mismo sitio, como ya acontece, nace una tendencia a que el individuo se aísle más. Es el riesgo de aislamiento individual. Otro riesgo, relacionado

con la socialización, es que las relaciones interpersonales tienden hacia lo funcional, hacia lo inmediato, hacia la sustitución por un diálogo a través de la computadora... Se puede transformar también el sentido de comunidad, con el riesgo de que caigamos en esa fantasía de la comunidad virtual, donde dialogamos e intercambiamos ideas con gentes que ni hemos visto, ni hemos tratado, ni sabemos que valores humanos tiene, qué sentimientos, qué preocupaciones. Se pueden entablar relaciones de aparente intimidad, pero también se puede eliminar el esfuerzo diario de mantener sanas las relaciones humanas... se trata de millones de seres humanos interconectados en esa red. Ahí no hay visas, no hay guías de turistas, no hay hoteles, no hay boletos de grupos de mexicanos que van a Europa o a visitar las ruinas de Oaxaca. En esa red sólo hay una extraterritorialidad que impacta"[15].

Estas alteraciones culturales producto de la "globalización" de las comunicaciones - y de la economía mundial- ya las había anunciado Marshall Mc Luhan a mediados de la década de los 60 (como Jerzy Kosinski en *Desde el jardín* en 1975), en ese entonces, el autor canadiense afirmaba: "todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta. El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes" (Mc Luhan, M., y Fiore Q., 1975: 27).

---

[15] "México, país de constrastes abismales, envejece, se moderniza y afronta riesgos en su red social: Carlos Jarque", entrevista de Enrique Maza en la revista **Proceso** # 1045, 10 de noviembre de 1996, pp. 23, 24.

Por esto, las razones de estos cambios en las pautas culturales se podrían situar, en principio, en la trama de la "aldea global" mcluhaniana -el medio es el mensaje-, en ese "circuito eléctrico (que) ha demolido el régimen de 'tiempo' y 'espacio', cuyo mensaje es el **Cambio Total**, que acaba con el parroquialismo psíquico, social y económico y político. Motivo por el cual los viejos agrupamientos cívicos, estatales y nacionales ya no funcionan. Porque nada podría estar más alejado del espíritu de la nueva tecnología" (Mc Luhan, y Fiore, 1975: 16), empero, el deslizamiento de la teoría mcluhaniana al terreno exclusivo del efecto de los medios, nos imposibilita comprender el problema de la interrelación medios de comunicación del saber con la sociedad; por eso es necesario apuntar que los diversos comportamientos, conductas y actitudes asumidos en nuestra vida diaria, son determinados en gran medida desde las esferas del poder, desde el universo discursivo que transmite, controla y domina su práctica histórica; pues "el poder ha reclamado siempre el control del lenguaje y los discursos. No hay sociedad, por pequeña que sea, que no reglamente la producción y distribución de los discursos... La regulación de los lenguajes y de los discursos es una de las claves de la organización y el 'equilibrio' de las sociedades. Lo cual está directamente ligado a la legitimación de la dominación que posibilita ese 'equilibrio' y esa organización. De manera que a su vez el discurso aparece como un espacio social en que se fundamenta toda una serie de jerarquizaciones (y la) organización de la autoridad"[16].

---

[16] Barbero, Martin. *Op. Cit.* P.6.

Justamente, nuestra cultura y vida cotidiana están configuradas sobre la base de una ideología dominante que "nos moldea y nos oprime desde dentro, desde la complicidad con que ella mantiene todo nuestro **sistema cultural** y **nuestro imaginario**: esa tupida red de mitos antiguos y modernos de la que estamos hechos, esa trama de imágenes desde la que trabajamos y deseamos. Porque es ella, esa red, esa trama, la materia prima de que está hecho el discurso de la **massmediación**, la materia prima con que el poder fabrica su discurso"[17].

El palpitar rutinario de la vida diaria

Este es el marco en el cual se ordena la cultura con todas sus intermediaciones, con la vida cotidiana, con la praxis ordinaria, ese horizonte de asuntos comunes que se suceden inexorable e interminablemente en el palpitar rutinario de la vida diaria, en el quehacer renovado día tras día, en el hábito, la repetición, y continuidad o reiteración de situaciones y costumbres, de actos privados y conductas públicas. La vida cotidiana es esa miscelánea de hechos sin nombre y sin historia, repleta de detalles intensos y humanos, es esa amalgama de accidentes y coyunturas, de cosas banales aparentemente desprovistas de sentido, es ese tráfago de heroismos minúsculos carentes de licencia de manejo o cartilla militar para circular en un mundo individual y colectivo limitado por el tiempo y el espacio particulares. La cotidianidad es el conjunto de esos infinitos fenómenos comunes y corrientes en movimiento, desplazándose en inagotables laberintos de interacciones, constituyentes y sustrato de toda cultura.

---

(17) Idem: P.1

De esta riqueza de vivencias y situaciones se desprenden diversos conceptos que aportan al análisis para la comprensión del *mundo de la pseudoconcreción* de Kosik, del *ser-ahí* y el *ser-con* heideggeriano, de la *situación vital* o el *estar-en-situación*, que propone Eduardo Nicol, de la vida cotidiana, ese microcosmos que cada individuo lleva a cuestas, reflejo de "lo exterior" al sujeto, como lo llama este último autor. "Lo que está fuera del sujeto -afirma Nicol- no es una mera dispersión de cosas extrañas a su vida, y de las cuales pueda eventualmente ser consciente, sino algo unificado, integrado, estructurado por el sujeto en su experiencia, y que constituye un ambiente, una circunstancia personal, en suma, un campo. La situación vital es justamente el concepto con el cual se expresa esa interdependencia del campo y la partícula, del ambiente y el sujeto, de la cual aparecen los datos en la existencia concreta de éste" (Nicol, 1963: 42); es decir, lo que "rodea", "lo exterior" al individuo forma parte del sujeto mismo en tanto es parte de su experiencia, y porque tiene relaciones vitales con lo "circundante", en consecuencia, no hay un sujeto aislado, siempre se encuentra en situación con "los demás", en alguna situación vital, en tanto su experiencia se localiza y se temporaliza por las situaciones vitales, por su aquí y ahora. Por lo anterior, la estructuración de nuestra vida "aún en lo más primario y elemental, la organizamos en y en vista de algo que no somos exclusivamente nosotros mismos. El algo es el dónde, el lugar... Cada 'lugar' tiene sus leyes, sus costumbres y sus usos... Toda vida es organización. El hombre, además, organiza él mismo la suya, aun sin tener conciencia de ello, aun sin conocer acaso la significación de este término" (Ibidem: 105, 106).

Planteado en estos términos, ¿qué sentido tiene nuestra existencia diaria en tanto -como dice Nicol siguiendo a Heidegger y a Hegel- llegamos a un mundo, a una vida ya organizada? Es pues menester entender nuestra cotidianidad para poder trascender lo impuesto, lo ya dado, porque "la cotidianidad es, ante todo, la *organización*, día tras día, de la vida individual de los hombres. La reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual" (Kosik, 1967: 92); pero esta definición reduce de algún modo la cotidianidad únicamente al entorno individual, al ambiente doméstico y la opone, en principio, a la historia, a los momentos de irrupción, de quiebre, de suspensión de lo rutinario; por ejemplo -dice Kosik-, una situación bélica "destruye la vida cotidiana, separa por la fuerza a millones de seres humanos de su medio ambiente, los arranca de su trabajo, los arrebata a su mundo familiar... La guerra es la historia. En el choque entre la guerra (la historia) y la cotidianidad, ésta es arrollada: para millones de personas termina el ritmo habitual de su existencia" (Ibidem: 94).

En este mismo sentido de desestructuración, violentación y quiebre de lo cotidiano, se expresa Esther Cohen, quien emplea la idea de lo histórico, asociado a la guerra, a la revolución y, aún más, a la fiesta, al sostener que lo cotidiano "es el modo de ser de todos los elementos de un proceso de producción repetitivo que sólo se rompe en los momentos de revolución o de guerra; momentos de refundación de la vida o de enfrentamiento a la muerte, al desastre... Sólo la fiesta, por un lado, el lapso dedicado al ocio activo que reactualiza la revolución, el momento del nacimiento, o el desastre, el

momento de la muerte, son capaces de desestructurar el quehacer cotidiano" (Cohen, Esther, 1983: 18). A esta concepción se opone el juicio de Agnes Heller quien afirma que la vida cotidiana "no está 'fuera' de la historia sino en el 'centro' del acaecer histórico: es la verdadera 'esencia' de la sustancia social... Las grandes hazañas no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella: Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad" (Heller, Agnes, 1985: 42).

De ahí que uno de los conceptos más socorridos para estudiar el fenómeno cotidiano es el construido por Agnes Heller quien sostiene su definición sobre la base de la división social del trabajo, pues todo individuo, en cualquier época está situado en un determinado espacio de esa división, lo cual constituye su cotidianidad; por lo mismo, "la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social... la reproducción del particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo" (Heller, Agnes, 1987: 19), es aquí, justamente, donde reside la importancia de Heller quien destaca la situación del individuo -particular lo llama ella- incapaz de vivir una cotidianidad idéntica a otro, por más que estén situados en el mismo lugar dentro de la división social del trabajo, por más actividades genéricas comunes llevadas a cabo como el dormir, comer y reproducirse. Sobre lo anterior, Nicol sostiene: "*Estoy en la situación de un ser que vive una vida única.* Mi vida es única para mí, porque yo no puedo volver a vivirla; pero además es única en otro sentido, a saber: que nadie más que

yo puede vivirla por mí, en mi lugar, nadie puede vivirla en otro tiempo, ni antes ni nunca más. De ahí surge la convicción de autonomía y la limitación de mi vida. Yo me siento y soy actor de un drama que yo mismo voy escribiendo... Al otro lo llamo mi semejante porque, como yo la mía, tiene él su propia vida" (Nicol, 1961: 110). Efectivamente, a partir de la limitación y autonomía situacional, enmarcada por Heller en la división social del trabajo, se podría arribar a una categoría específica para estudiar la cotidianidad latinoamericana, en tanto la producción, el trabajo, la transformación de la naturaleza desde tiempos primitivos, fue la premisa para construir una cotidianidad.

Pero, ¿existimos nosotros?

Esta cotidianidad construida a partir del trabajo, de la transformación de la naturaleza, de la producción, provocó un desarrollo de la humanidad, aun cuando esta cotidianidad no haya tenido un desarrollo libertario, por el contrario, "desde su aparición la supervivencia económica socialmente constituida postula la existencia de límites, de restricciones, de derechos contradictorios. Hay que recordarlo como se repite el ABC: hasta nuestros días, el devenir histórico no ha cesado de definirse y definirnos en función del movimiento de apropiación privativa, del hecho de que una clase, un grupo, una casta o un individuo tomen a su cargo un poder general de supervivencia económico-social cuya forma sigue siendo compleja, de propiedad de una tierra, de un territorio, de una fábrica, de capitales, para el 'puro' ejercicio del poder sobre los hombres" (Vaneigem, Raoul, 1976: 11). Punto de arranque para entender nuestra vida cotidiana, implantada en la sociedad latinoamericana -tal como lo manejan Daniel Prieto y Norma

Fóscolo-[18], como una cotidianidad *diezmada*, no sólo porque estamos insertos en ese devenir histórico expuesto por Vaneigem, sino también por el agravante de haber sufrido una colonización producto de la conquista de América. "La nuestra es una cotidianidad diezmada y lo es desde el proceso de la conquista a partir de una ruptura, de un desgarramiento inicial que jamás ha podido cerrarse. La costra de símbolos, artefactos, signos y planes de ayuda y cooperación destinados a civilizarnos no es nada más que eso, una costra. Los labios de la herida siguen bien abiertos ya que así como el conquistador se preguntaba muy racionalmente si nuestros aborígenes eran seres humanos, nosotros todavía nos vemos obligados a preguntar si existe una cotidianidad, una literatura, una cultura latinoamericanas" (Prieto, Daniel: 1986).

Sobre el mismo tenor, Roberto Fernández Retamar, refiere la pregunta formulada por un izquierdista europeo: ¿Existe una cultura latinoamericana? La pregunta "podría enunciarse -explica el autor cubano- de esta otra manera: '¿existen ustedes?'. Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte. Esa otra parte son, por supuesto las metrópolis, los centros colonizadores, cuyas 'derechas' nos esquilmaron, y cuyas supuestas 'izquierdas' han pretendido y pretenden orientarnos con piadosa solicitud" (Fernández Retamar, 1971: 7).

---

[18] "Para abordar la cotidianidad latinoamericana", en coautoria con Norma Fóscolo, en *La fiesta del Lenguaje*, de Daniel Prieto Castillo.

Situado en el ámbito de la filosofía de la liberación, Enrique D. Dussel, hace una reflexión en términos similares: "Espacialmente centro, el *ego cogito* constituye la periferia y se pregunta con Fernández de Oviedo: '¿Son hombres los indios?', es decir, ¿son europeos y por ello animales racionales? Lo de menos fue la respuesta teórica; en cuanto a la respuesta práctica, que es la real, lo seguimos sufriendo todavía: son sólo la mano de obra, si no irracionales, al menos 'bestiales', incultos porque no tienen la cultura del centro, salvajes, subdesarrollados. Esa ontología no surge de la nada, surge de una experiencia anterior de dominación sobre otros hombres, de opresión cultural sobre otros mundos. Antes del *ego cogito* hay un *ego conquiro* (el 'yo conquisto' es el fundamento práctico del 'yo pienso'). El centro se impuso desde la periferia desde hace cinco siglos" (Dussel, Enrique, 1977: 12). Y si bien el problema de nuestra existencia está ligado a los procesos históricos determinados en gran medida por ese desgarramiento inicial sufrido, a manos del *ego conquiro* de los europeos y el traumatismo moderno impuesto por el *American way of life* de los neoconquistadores norteamericanos, es necesario poner al descubierto los múltiples mecanismos y factores que permiten mantener ese seglar estado de opresión y humillación para vislumbrar un proceso de liberación de nuestra cotidianidad periférica.

Por ello, optaré por una categoría de vida cotidiana específica, abarcadora de aspectos históricos y particulares de nuestro espacio geográfico, el latinoamericano, como el concepto formulado por Daniel Prieto: "consideramos a la vida cotidiana como las diarias relaciones que se establecen a partir del conjunto de concepciones de la

realidad, percepciones de la misma y conductas que comparten determinados grupos en el seno de una sociedad" (Prieto, Daniel, 1979: 45), y como Heller, éste teórico también se sitúa en el contexto de las relaciones existentes en la división social del trabajo. Esta definición me aproxima al propósito, expresado páginas atrás, de caracterizar la *concepción del mundo* de la gente común y corriente de nuestra sociedad (Kosík), puesto que la ciencia social no es más que *sentido común altamente sofisticado* (Myrdal), y éste, el sentido común, "es el eje articulador del sistema cultural, es la realidad... La política (por ejemplo) se explica como sentido común; algo no arbitrario, producto de la construcción cotidiana, fuera de lo establecido por el Estado" (Gilabert Juárez, 1989: vi).

Pero la percepción de la realidad no es espontánea, reclama una cultura, un modo de concebir al universo, por eso nos parecen raros los bailes asiáticos, los rituales religiosos del Medio Oriente, las vestimentas de grupos étnicos, o las costumbres de mesa de una clase social ajena a la nuestra, o lo exterior a nuestro entorno o a nuestra vida cotidiana. No vemos al mundo en sí, como cosmos, como algo natural o ya dado, lo vemos a través de nuestra cultura y de los sistemas simbólicos moldeadores de nuestra vida cotidiana. Ésta se encuentra sostenida por una armazón de una complejidad y ambigüedad difícil de elucidar si no situamos correctamente el análisis.

De esta suerte, parto de la siguiente consideración: nuestra cotidianidad está sujeta a los avatares de la diaria conservación de sus integrantes, pertenecientes a pueblos colonizados y conquistados, ninguneados y desgarrados; extrañados y subyugados por los países centrales, porque "nuestros pueblos dirigidos por la diaria supervivencia, no

encuentran reposo en ningún lado. Esa carencia de reposo, esa creciente generalización de la insatisfacción, hacen inútiles todas las salidas individuales como la proponen los autores (del centro). Mientras éstos son escépticos ante la posibilidad de cambiar el sistema, nosotros tenemos como única opción la de liberarnos de ese sistema. De allí que la salida sea política y social" (Prieto, 1986: 137). Se propone, entonces, analizar la cotidianidad desde un esquema que permita entender el desgarramiento inicial, y allane el camino para romper con la ambigüedad del fenómeno cotidiano, pues como afirma el mismo Prieto, "la relación con los otros en la vida cotidiana se reduce, por las imposiciones propias de la división del trabajo, a un conocimiento por analogía y por tipificación. Los otros se nos aparecen como absolutamente previsibles, en función del rol que desempeñan. Sin embargo es también en la vida cotidiana donde resulta posible la relación interpersonal (por ejemplo, el amor conyugal, paternal, la amistad)", (Ibidem).

El mismo autor plantea un esquema, siguiendo inicialmente a Henri Lefebvre, en el cual la vida cotidiana se estructura a partir de tres grandes espacios, a saber: 1) la familia, 2) el trabajo y 3) el ocio que Prieto llama recreación y que a su vez se construye tomando como base el fenómeno humano total que incluye tres "formantes": necesidad, trabajo y goce, "cualquier parcialidad, dice Lefebvre, nos da un ser mutilado. De allí que el proletariado, en tanto vive los tres formantes, contiene el fenómeno humano total, mientras que la burguesía está mutilada porque aspira al puro goce... El trabajo también forma parte de la cotidianidad, pero, en las condiciones actuales, es el ámbito que posibilita la mayor alienación. De allí que el goce o esparcimiento venga a constituirse

en una ruptura, en el fin de una tensión, desalienación con respecto al trabajo, pero desalienación relativa porque el esparcimiento puede derivar en una nueva alienación: la sexualidad convertida en un erotismo fatigante, la imagen inversa ilusoria que sigue de cerca la realidad sustituyéndola por su contrario (como la pornografía o los medios de comunicación colectiva)" (Prieto, 1986: 128).

El diseño de Prieto traza a partir de la acción de la toma de conciencia de las contradicciones reales la ruptura de la ambigüedad mediante el intercambio simbólico, destruyendo los símbolos ajenos, y con base en la reintegración de la dimensión económica y de la relación con los otros. Esto nos permitirá descubrir el encuentro con el oprimido, lo cual significará una revolución de la cotidianidad. De este modo, intentaré desplegar ciertas líneas expuestas por este autor para estudiar la cotidianidad chapinguera. Pero antes, si he de exponer las cosas en orden, efectuaré una revisión histórica del territorio y sus contornos, una exploración diacrónica de Chapingo (y de la ENA) como institución educativa.

PARTE III

EL REINO DE ESTE MUNDO... CHAPINGUERO

El jardín de los senderos que se bifurcan (breve historia de civiles y militares)

La Universidad Autónoma Chapingo, uno de los últimos reductos de las conquistas populares de la Revolución Mexicana, se ha desenvuelto en el universo pedagógico de nuestro país como una entidad especial, inconfundible, peculiar, *sui generis*. Transitando por ese inmenso jardín de la historia, la institución se ha desplazado por dos grandes senderos colmados de fantasmas acechantes, espíritus mefistofélicos y almas en pena que llaman y distraen la atención del avance de los chapingueros. Ambos veredas le han marcado un estilo, una impronta, un ethos personal, y lo han colmado de experiencias pletóricas de sapiencia. Para bien o para mal, Chapingo no ha podido despojarse de ataduras y grilletes sujetadores a un cordón umbilical que le ha dejado cicatrices prominentes. Por este hecho, para interpretar sus procesos cotidianos es obligatorio peregrinar, y a veces deambular -como Diógenes con su lámpara a plena luz del día-, para rastrear la esencia del hombre chapinguero compareciente y transeúnte de inefables sendas: su historia civil y su carrera militar.

Es importante, por ello, tener en consideración que todas las instituciones, son productos históricosociales, consecuencia de múltiples avatares, y no se diga, nuestra escuela como muy pocas, tiene una riqueza abundante, comprobada; no en balde ha gastado 150 años de vida, por ello es necesario elaborar un breve recuento para entenderla, máxime si consideramos que "todo estudio sobre la universidad y su devenir

implica tomar en cuenta sus funciones, organización, herencia histórica y su contemporaneidad o su anacronismo respecto al momento histórico que vive la sociedad en la situación concreta que se pretenda estudiar" (Valdivia, 1985: 76). Lo siguiente es su historia laica.

El espíritu laico

Producto de los anhelos de los gerifaltes gubernamentales del siglo pasado, preocupados por la prosperidad de los ya florecientes hacendados, el Colegio Nacional de Agricultura (CNA)[19], institución precursora de la ENA y de la UACh, había nacido en 1853, en un país que aún sangraba, con la mitad de su cuerpo mutilado por la "bestia del norte", al fin de la época de los cuartelazos[20], de los repetidos pronunciamientos y de los golpes de

---

[19] El Colegio Nacional de Agricultura es producto de la fusión, entre la Escuela de Veterinaria y una escuela de Agricultura que funcionaba en el Colegio Nacional de San Gregorio en 1853. La Escuela Nacional de Agricultura había sido concebida 10 años antes, cuando "fue mandada establecer por decreto de 2 de octubre de 1843" (Gómez, 1976: 34) pero dicho proyecto no logró consolidarse por las circunstancias políticas del país; inclusive el conservador Lucas Alamán, autor de la idea, designó oficialmente, en 1845, al liberal Melchor Ocampo como el director de la Escuela Nacional de Agricultura, pero éste "no llegó a cobrar nunca sueldo como Director de la Escuela Nacional de Agricultura, ni la escuela misma se abrió sino muchos años después, pero fue, de todas maneras, el primer director oficial de la Escuela Nacional de Agricultura, y un director que honra mucho al plantel (Ibidem).

Bajo la bandera del Plan de Ayutla y en contra del dictador López de Santa Anna, los alumnos del Colegio toman posesión del edificio de la Hacienda de San Jacinto, el 22 de febrero de 1854, fecha que después será reconocida como la de la fundación de la ENA (Ibidem: 40)

[20] "Entre 1821 y 1850 reinó la inquietud en todos los órdenes. En treinta años hubo cincuenta gobiernos, casi todos producto del cuartelazo; once de ellos presididos por el general Santa Anna. La vida del país estuvo a merced de divididas logias masónicas, militares ambiciosos, intrépidos bandoleros e indios relámpago. Los generales producían guerritas a granel para derrocar presidentes y gobernadores...En medio de la guerra civil la economía no hace mayores progresos... Cada partícula de México recayó en el autoconsumo. Cada

Estado del autonombrado "Su Alteza Serenísima", Antonio López de Santa Anna, más conocido por el *popolo* como *"quince uñas"*[21] -por la falta de una pierna-, unos años antes de la decisión tajante de los mexicanos de socorrerse con una nueva constitución desplazadora de la de 1824, y de la ascención de Juárez al poder itinerante, en el año preciso en el cual perdimos a manos de los yanquis la franja de nuestro territorio conocida como La Mesilla.

El CNA, surgido en una época crítica, bamboleante y tempestuosa, consideraba en su plan general la preparación de **Administradores Instruidos** y **Mayordomos Inteligentes**, con un programa curricular absolutamente reaccionario... "(pues) lo que en realidad se proponían los inspiradores y redactores del plan de estudios era capacitar a los hijos y parientes de los hacendados para administrar sus fincas" (Garmendia, 1990: 5). El CNA, como ulteriormente ocurriría con la ENA, constituía un mero espejo de las condiciones políticas y sociales prevalecientes en el país.

Por la inestabilidad heredada y las secuelas dolorosas de la primera mitad de siglo, amén de las convulsiones políticas producidas por la Guerra de Reforma, la invasión extranjera y el intento de reinstalar la monarquía, la ENA detiene su epiléptico caminar

---

región llegó a producir lo estrictamente necesario para satisfacer sus necesidades. La norma fue la pobreza y el aislamiento en todos los sectores de la actividad humana" (González, 1973: 102).

(21) Aunque, como lo documenta Leopoldo Zamora Plowes en su novela Quince Uñas y Casanova, aventureros, en realidad Santa Anna solamente tenía 14 uñas pues le faltaba un dedo de una mano: "se le llamaba 'quince uñas' a Santa Anna, por las diez de las manos y las cinco de su único pie y por su fama de ladrón; en realidad debería de ser 'catorce uñas', pues le faltaba un dedo de la mano derecha, el cual perdió con la pierna" (Zamora, 1945: 23).

en 1861 y reanuda su paso asmático e incierto en 1869 con un nuevo programa de estudios incluyente de nuevas especialidades como la de Agricultor y la de Médico Veterinario.

En 1892, cuando los mexicanos padecían ya el gobierno triunfante de la "Rebelión de Tuxtepec", subyugados por la proterva tutela dictatorial, aherrojados por los alicates del "orden y progreso", y bajo el amago de la "matona" y las medallas de sangre colgadas en la levita guerrera de Porfirio Díaz, ejecutor sereno y maquiavélico del régimen del palo y el mando, "se corrige" el plan de estudios de la ENA y se introducen las profesiones de Ingeniero Agrónomo y **Mayordomo de Fincas Rústicas.** En esta lapso el rasante académico menguó considerablemente, lo cual produjo, entre otras consecuencias, una escasa y desmedrada cantidad de especialistas moldeados en la ENA, a tal nivel que en el período de 1854 a 1907 tan sólo habían alcanzado a graduarse 172 profesionistas, es decir, tres por año (Gómez, 1976: 92).

El llamado a la insurrección de Francisco I. Madero el 20 de noviembre de 1910, liberó a millones de mexicanos de la indolencia en la cual se encontraban sumergidos y, desde luego, algunos jacintenses se arrebataron al llamado sedicioso del "apóstol" de la democracia; de esta suerte, "nuestra escuela se volcó a favor de las nuevas ideas y se constituyó como uno de los focos más activos de la capital. Varios de los compañeros de antigüedad escucharon desde ese mismo año el llamado de la patria y se incorporaron a la revolución armada. Después de 30 años de paz mecánica, ésa fue para ellos, en cierto sentido, una forma de escapismo contra la monotonía de una vida que transcurría sin

proporcionarles mayores satisfacciones" (Gómez, 1976: 143). Luego de innumerables vicisitudes, resultado de los estremecimientos políticos y las virulentas luchas de la revolución de 1910, directa e indirectamente, la escuela y los alumnos de San Jacinto se encontraron involucrados en la sublevación; la ENA interrumpe sus clases en 1914. Las ráfagas libertarias llegaron al viejo edificio de San Jacinto y encendieron los espíritus mozos obligándolos a tomar conciencia. Su enlistamiento en los distintos frentes revolucionarios se produjo de inmediato. Zapata y Villa, principalmente, recibieron el pequeño influjo de los estudiantes de agronomía.

En 1919, sosegada un poco la marejada revolucionaria, se reabre la institución con estudios frescos como los de Mecánica Agrícola los cuales intentaban un ajuste en el programa curricular para ir a tono con los tiempos *modernos* de la *tractorización* en el campo, no obstante, los programas de estudios despojados de continuidad, deficientes e improvisados, así como la incompetencia para superar los problemas y dificultades de un país semidestruido por un largo período de escaramuzas y hostilidades revolucionarias, truncaron las aspiraciones de fabricar profesionales preparados para prosperar la agricultura, y los resultados más bien fueron pobres.

Aunado a lo anterior, "el plan de estudios abrigaba todavía la esperanza carrancista de hacer avanzar el agro por la vía de la mecanización, sin pasar antes por la intensificación de la reforma agraria" (Garmendia, 1989: 14). Por eso se enfocó la mira a la ex hacienda de Chapingo como posible receptáculo de las funciones de enseñanza de la Escuela Nacional de Agricultura con edificaciones, espacio, instalaciones y

ordenación apropiada para llevar a buen fin el objetivo de formar entendidos en la agricultura.

De esta manera, no fue sino hasta después de la Revolución de 1910-1920, cuando la ENA ejecuta el tránsito de San Jacinto a Chapingo, y adquiere una verdadera cédula de identidad y, al mismo tiempo, le confiere el sello de institución de enseñanza superior, demostrando con esto su importancia e interés nacional: en ella fueron depositados los anhelos de desarrollo en el agro mexicano, como lo manifiesta la carta de inauguración de 1923, citada en acápites anteriores.

La consolidación de la ENA significó –indudablemente- una más de las conquistas auténticas de la Revolución Mexicana.

La ENA estuvo estigmatizada en muchas ocasiones por las veleidades e intemperancia de los gobernantes quienes la sujetaron a intereses de los grupos económicos imperantes, por ejemplo Alvaro Obregón, el último de los caudillos militares de la revolución, quien inauguró hasta en dos ocasiones a la ENA, quiso transmitirle a ésta el espíritu pequeño burgués[22] que a él lo gobernaba, además de su

---

(22) La victoria del grupo en el poder cuyo líder era Obregón se vio obligado a legitimarse socialmente, por ello tuvo la necesidad de otorgar concesiones a las masas campesinas y obreras, de ahí que en 1921 "daba principio la verdadera reconstrucción nacional... el latifundio, ahora proscrito, iría cediendo ante la pequeña propiedad, pues según el criterio oficial del momento, ésa era la forma óptima de explotación de la tierra" (Blanquel, 1973:147), aun cuando el Manco de Celaya manifestaba abiertamente su defensa de las propiedades extensas; por otra parte, cabe señalar que el propio Obregón era un acaudalado agricultor, exitoso, diligente, inventor de una cultivadora de garbanzo

esencia castrense y sus afanes recalcitrantes de agricultor dinámico, emprendedor, moderno. Propósitos pergeñados en la renombrada carta de inauguración de 1923, donde se dibujan los rasgos del "prototipo de un pequeño agricultor próspero e independiente, que las condiciones socioeconómicas y políticas del país han convertido más en una excepción que en una regla sobre el campo mexicano" (Garmendia, 1990: 80).

Con una personalidad configurada, los estudiosos de la agronomía observaron de lejos (aunque sujetados necesariamente a las distintas líneas gubernamentales de los diferentes representantes del Ejecutivo) los fenómenos políticos prevalecientes en el país; apartados 40 kilómetros de la gran urbe, situados en la mera campiña de Texcoco, en una ex hacienda exuberante, los chapingueros se enteraron de la guerra santa de los cristeros -entonces no había viajes de estudio-, de la muerte de Obregón y del teatro guiñol urdido por Plutarco Elías Calles durante el sexenio de 1929-1934, apodado por los enterados como el "Maximato" -el mismo Calles se había autonombrado "jefe máximo de la revolución", para manejar a su antojo las hebras más fuertes de la política nacional y en particular los hilos de los cuales pendieron tres polichinelas con la investidura presidencial-.

En ese lapso, Chapingo también recibe los efectos de las políticas educativas implantadas por el gobierno seguidoras del tranco señalado, tiempo atrás, por José Vasconcelos con la implantación de misiones culturales junto al impulso de un "sistema

---

y experimentador de nuevos sistemas de cultivo con los más modernos implementos agrícolas de la época en su finca de Cajeme, Sonora. Era esto lo que anhelaba implantar como modelo agrícola en el país.

de enseñanza agrícola compuesta por las escuelas rurales, las centrales agrícolas y las escuelas de agricultura, veterinaria y forestería -estas tres últimas ubicadas en Chapingo- La Secretaría de Agricultura pasa a jugar un papel importante en tanto crea instituciones para la construcción, de infraestructura rural y apoyo a la agricultura... (de este modo) la educación agrícola se encontró en un dualismo entre el pragmatismo que sostiene la formación fundamentalmente técnica y utilitaria, y las necesidades de vinculación y correspondencia de la educación con las masas campesinas" (De Pina, y Sánchez M. 1983: 10).

Esta disyuntiva se resuelve, justamente, ante el empuje de las ideas socialistas en el campo de la educación, reflejo fiel de las propuestas colectivistas y el espíritu cooperativista de Lázaro Cárdenas. Aunque no fue un proceso fácil. En los primeros años del experimento cardenista, la ENA se deslizaba entre las ideas progresistas -imperantes en el plano político y social- y una realidad manifiestamente empañada por las prácticas de la institución receptora de la mayoría de los agrónomos egresados de la Escuela: la Secretaría de Agricultura, cobijo de caciques y políticos profesionales, como Tomás Garrido Canabal o Saturnino Cedillo, titulares, a la sazón, "sin capacidad de dirigir y orientar adecuadamente la dependencia... (lo cual la había convertido) en el refugio de la hez burocrática mexicana" (Fernández y Fernández 1991: 136, 137) y había ahuyentado a los agrónomos de Chapingo del organismo rector de la agronomía nacional. Después de algunos intentos de reforma del plan de estudios, de movimientos de protesta y huelga (julio de 1937), finalmente, en 1938, la escuela experimenta un nuevo programa curricular "no sólo con la mira de equipar al agrónomo con los

de enseñanza agrícola compuesta por las escuelas rurales, las centrales agrícolas y las escuelas de agricultura, veterinaria y forestería -estas tres últimas ubicadas en Chapingo- La Secretaría de Agricultura pasa a jugar un papel importante en tanto crea instituciones para la construcción, de infraestructura rural y apoyo a la agricultura... (de este modo) la educación agrícola se encontró en un dualismo entre el pragmatismo que sostiene la formación fundamentalmente técnica y utilitaria, y las necesidades de vinculación y correspondencia de la educación con las masas campesinas" (De Pina, y Sánchez M. 1983: 10).

Esta disyuntiva se resuelve, justamente, ante el empuje de las ideas socialistas en el campo de la educación, reflejo fiel de las propuestas colectivistas y el espíritu cooperativista de Lázaro Cárdenas. Aunque no fue un proceso fácil. En los primeros años del experimento cardenista, la ENA se deslizaba entre las ideas progresistas -imperantes en el plano político y social- y una realidad manifiestamente empañada por las prácticas de la institución receptora de la mayoría de los agrónomos egresados de la Escuela: la Secretaría de Agricultura, cobijo de caciques y políticos profesionales, como Tomás Garrido Canabal o Saturnino Cedillo, titulares, a la sazón, "sin capacidad de dirigir y orientar adecuadamente la dependencia... (lo cual la había convertido) en el refugio de la hez burocrática mexicana" (Fernández y Fernández 1991: 136, 137) y había ahuyentado a los agrónomos de Chapingo del organismo rector de la agronomía nacional. Después de algunos intentos de reforma del plan de estudios, de movimientos de protesta y huelga (julio de 1937), finalmente, en 1938, la escuela experimenta un nuevo programa curricular "no sólo con la mira de equipar al agrónomo con los

de enseñanza agrícola compuesta por las escuelas rurales, las centrales agrícolas y las escuelas de agricultura, veterinaria y forestería -estas tres últimas ubicadas en Chapingo- La Secretaría de Agricultura pasa a jugar un papel importante en tanto crea instituciones para la construcción, de infraestructura rural y apoyo a la agricultura... (de este modo) la educación agrícola se encontró en un dualismo entre el pragmatismo que sostiene la formación fundamentalmente técnica y utilitaria, y las necesidades de vinculación y correspondencia de la educación con las masas campesinas" (De Pina, y Sánchez M. 1983: 10).

Esta disyuntiva se resuelve, justamente, ante el empuje de las ideas socialistas en el campo de la educación, reflejo fiel de las propuestas colectivistas y el espíritu cooperativista de Lázaro Cárdenas. Aunque no fue un proceso fácil. En los primeros años del experimento cardenista, la ENA se deslizaba entre las ideas progresistas -imperantes en el plano político y social- y una realidad manifiestamente empañada por las prácticas de la institución receptora de la mayoría de los agrónomos egresados de la Escuela: la Secretaría de Agricultura, cobijo de caciques y políticos profesionales, como Tomás Garrido Canabal o Saturnino Cedillo, titulares, a la sazón, "sin capacidad de dirigir y orientar adecuadamente la dependencia... (lo cual la había convertido) en el refugio de la hez burocrática mexicana" (Fernández y Fernández 1991: 136, 137) y había ahuyentado a los agrónomos de Chapingo del organismo rector de la agronomía nacional. Después de algunos intentos de reforma del plan de estudios, de movimientos de protesta y huelga (julio de 1937), finalmente, en 1938, la escuela experimenta un nuevo programa curricular "no sólo con la mira de equipar al agrónomo con los

conocimientos necesarios, abandonando la preparación enciclopédica, sino también con la de formarle una ideología socialista que lo capacite para ejercer la profesión en el medio social en que normalmente tiene que actuar... Todo lo anterior significa que se están rompiendo las tradiciones de la escuela; que se están rompiendo los viejos moldes a que se ajustaba la preparación de profesionistas agrónomos de tipo liberal"[23]. El reglamento de ingreso a la institución indicaba como requisito "'ser hijo de proletariado, obrero o campesino, preferentemente procedente de organizaciones campesinas'... Este reglamento no establece régimen militar, sino un sistema disciplinario a base de prefectos y alumnos distinguidos" (Fernández y Fernández, 1991: 147).

Estas líneas democráticas, acentuadas en el régimen cardenista, fueron depositadas en el purgatorio cuando llega el período de industrialización forzada marcado por el ascenso de Manuel Avila Camacho a la presidencia de la República, quien puso de manifiesto terminar con la experiencia cardenista, auténtica pesadilla para la burguesía mexicana de aquel tiempo. Avila Camacho buscó atraer capitales extranjeros para crear industrias explotadoras de nuestros recursos naturales y prestadoras de empleo a los mexicanos, pero los capitales foráneos llegados a México exigieron, y hasta la fecha reclaman, un trato preferencial para instalarse en nuestro suelo patrio; por ello, Avila Camacho paró en seco a la Reforma Agraria y comenzó a abonar la maleza burocrática del Departamento Agrario (posteriormente transformado en Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización [DAAC], y actualmente, Secretaría de la Reforma Agraria

---

[23] Declaración de Emilio López Zamora, director de la ENA, en febrero de 1938 (citado por Fernández y Fernández, 1991: 148).

[SRA]) que deliberadamente hizo eternos los trámites para la entrega de la tierra a los campesinos.

Las instituciones creadas por Cárdenas para facilitar asesoría, de labranza y créditos a los campesinos, se vuelven rémoras y atascos de la Reforma Agraria y, por el contrario, se busca apuntalar y robustecer las propiedades agrícolas y ganaderas a los modos capitalistas. Se camina por la ruta de la libre empresa y se fomenta la invasión de los capitales norteamericanos al campo mexicano. Ingresan así al país las empresas *alimentarias* norteamericanas como la United Fruit, Anderson and Clayton, Heinz y tantas otras.

Esta política modernizante en el campo mexicano tuvo efectos inmediatos en las líneas programáticas académicas de la agricultura pues "desaparecen las escuelas de niveles básico y medio en este renglón y sólo prevalecen las escuelas de nivel superior que monopolizan los recursos públicos y privados: Chapingo, Juárez y Saltillo... En realidad la educación agrícola se modificó en dos aspectos que van ligados y son consecuencia del modelo de desarrollo económico y social que adopta el Estado. Por un lado, se inicia un desmoronamiento de la educación socialista fomentada en el sexenio de Cárdenas y por el otro se asigna a la agricultura la función de sostén del desarrollo industrial" (De Pina, y Sánchez M., 1983: 14).

Estos experimentos políticos y ensayos capitalistas, industrializadores y modernizantes, en los cuales participaban destacadamente firmas, fundaciones e

intereses imperialistas, abonarán el terreno y franquearán el paso en 1946, a la Ley de Educación Agrícola y sentarán las bases, años después (en 1959), para el establecimiento del Plan Chapingo[24], de cuyo seno surgirá el Colegio de Postgraduados, formante a su vez de lo que más tarde habría de llamarse Centro de Educación, Investigación y Extensión Agrícola (CEIEA).

Sobre esta misma ruta, la investigación en el agro olfatea y sigue las huellas eficientistas: en 1961 se funda el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, y dos años más tarde asienta sus reales en México el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), en El Batán, Texcoco, cercano a Chapingo; asimismo, la Fundación Rockefeller y otros organismos "bienhechores" trasnacionales impulsan proyectos de instituciones y centros de investigación agrícola del país y, justamente, el Plan Chapingo recibe apoyos fuerte de esta agrupación estadounidense. "En este contexto es donde podemos ubicar el proceso de transformación académica de la Escuela Nacional de Agricultura. En 1957 se decide formar Departamentos de Enseñanza e Investigación, sobre la discusión de dos alternativas consideradas excluyentes: Departamentos por especialidades Vs. Departamentos por campos científicos. Finalmente se optó por la primera y se formaron ocho departamentos de

---

[24] Sobre este punto, David Oceguera asegura que "por iniciativa de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG), y con el patrocinio extranjero, el gobierno intentó un funcionamiento integrado de la enseñanza, la investigación y la extensión agrícola. Adoptando un modelo norteamericano (el Land Grant College), y con préstamos de bancos extranjeros y fundaciones estadunidenses, **en 1965 comenzó el Plan Chapingo**" (negritas mías). Para abundar sobre el tema consultar a De Pina, y Sánchez M., 1983: 17; y Oseguera, 1992: 45.

acuerdo a las siguientes especialidades: Bosques, Economía Agrícola, Fitotecnia, Industrias Agrícolas, Irrigación, Parasitología, Suelos y Zootecnia" (Ibidem: 22).

Este paso dado por la ENA marca el derrotero a seguir. Se adopta un modelo educativo cercano al germano-yanqui "que da un carácter modernizante a la organización de la Institución por medio de Departamentos en lugar de Facultades, los cuales tienen como finalidad racionalizar los recursos de la Institución y programarlos sobre las prioridades de la investigación interdisciplinaria, así como para la formación de recursos humanos por medio de procesos que los vinculan estrechamente a la investigación. Es decir, aquí la prioridad es la investigación, más que la formación de profesionales liberales (como se hacía en la Universidad napoleónica)"[25] (Valdivia, 1985: 64).

La muestra más clara de esta tendencia modernizadora, germánica-yanqui es la eliminación a finales de 1962 (concretada en 1963) del Departamento de Preparatoria para adelgazar la estancia de los ingenieros agrónomos en sus distintas especialidades a cinco años. Los argumentos no ocultaban esta inclinación, se trataba de abultar la capacidad de las especialidades para dar a luz mayor número de ingenieros, elevar el rasante académico y congregar los esfuerzos en los estudios profesionales para formar más cuadros en la investigación científica; esto dejaba a su suerte a alumnos imberbes,

---

[25] Sin embargo, en la UACH, actualmente se le ha dado un impulso a los objetivos de la tradición napoleónica (la cual elimina la investigación pura), puesto que las becas, programas de estímulos, alicientes académicos como complementos al salario se otorgan con base en el trabajo docente frente a alumnos, y no se estimula de ninguna forma a la investigación.

sin propósitos y metas diáfanas; por otro lado, daba una vuelta de tuerca más a la educación selectiva, lo cual profundizaba su elitismo, aunada a la práctica conocida del amiguismo, el padrinazgo, el trato preferencial y las recomendaciones a aspirantes para ingresar a la institución. Después de todo, el Colegio de Postgraduados clamaba por una mayor cantidad de egresados con capacidades para realizar estudios de más alto rango.

El soliviantamiento estudiantil no tardó en dejarse ver en 1964. Un movimiento rebelde, generado por sectores de vanguardia, demandaba darle al sistema educativo chapinguero, un matiz más congruente con la realidad mexicana, verbigracia, aminorar los intereses tecnocráticos constrictores de la autonomía, acceder a una paridad en el Consejo Directivo, reincorporar a la Preparatoria Agrícola y colocar en el cadalso al responsable inmediato de tales disposiciones: el director del plantel. El pronunciamiento estudiantil consiguió la rehabilitación de la Preparatoria Agrícola y el ingreso del director al ejército industrial de reserva. En 1966 se restablece el ciclo de la Preparatoria Agrícola y se ofrece al aspirante la opción a ingresar con estudios de secundaria o de preparatoria. En 1968, las armas pertenecientes a la institución son entregadas a la Primera Zona Militar de México, hecho coincidente con los sacudimientos políticos y sociales ocurridos en ese año. Del movimiento estudiantil de 1968, surgen prominentes cuadros políticos de la ENA, a la sazón integrantes del Consejo Nacional de Huelga. Entre otros frutos conseguidos por el Movimiento (por ejemplo la mayor vinculación de los chapingueros con los sectores más desfavorecidos del campo mexicano), en particular, se logra una mayor conciencia política, forjadora de procesos más amplios que desembocarían, -aprovechando la propuesta gubernamental echeverrista de convertir

a la ENA en universidad- en la formulación del proyecto UNACH en 1974, y en la democratización de sus órganos de gobierno.

En rigor, los primeros años de 1970 se caracterizaron por una marea de cambios e innovaciones en el terreno político y académico plasmadores de una impronta a la Escuela, la cual aún enarbola: su índole popular, su condición de entidad comprometida con las clases de escasos recursos, sobre todo del campo. La ENA camina de la abolición del sistema marcial al prohijamiento de un utópico orden autodisciplinario; permuta los mandatos autoritarios por las decisiones colectivas desprendidas de las frescas asambleas generales y departamentales, sigue el mismo paso al elegir la vía del Consejo Departamental como máximo poder de decisión académica en los Departamentos de Enseñanza e Investigación; alcanza la equidad en el Consejo Directivo; se incrementan las materias humanísticas en los planes curriculares, se instauran los viajes de estudio y las prácticas de campo; el Departamento de Promoción y Divulgación Agrícola se convierte en la especialidad de Sociología Rural, oficializándose la transformación en diciembre de 1973; al mismo tiempo, Economía Agrícola luchaba por vincular la educación con la realidad campesina.

Eran los momentos populistas del régimen de Luis Echeverría, acompañados con el torbellino crítico en la producción agrícola, época de deterioro ecológico, de crecimiento poblacional y desempleo rural, de compra de granos básicos a otros países, es la etapa de la propuesta gubernamental de metamorfosear a la ENA en universidad. Aparecen los planteamientos innovadores y radicales de sectores progresistas. En contraparte,

subsisten las posiciones harto escrupulosas de los conservadores. De los primeros emerge el proyecto Universidad Nacional Autónoma Chapingo (UNACH), de las segundas el retorno a las viejas tendencias elitistas. Las ideas marxistas fecundan al proyecto UNACH: fundamentándolo con la idea básica de un mayor enlace al campo. La percepción de la universidad crítica, democrática, científica y popular arraiga en Chapingo, como prende el ejercicio práctico en la universidad de Nayarit, propulsora de la transformación radical de la sociedad, como la universidad-pueblo en Guerrero, en Puebla o en Sinaloa; jamás, después del ensayo cardenista, el fulgor de los ideales y la utopía educación-pueblo brilló tanto como en esos días. Sin embargo, en todas ellas las fuerzas se encontraron, los músculos se tensaron, las fibras endurecieron. Los grupos radicales y conglomerados conservadores enfrentados agudizaron las contradicciones. Estas condiciones adversas, mórbidas, desde luego, abortan cualquier criatura sana y rozagante. En Chapingo, después de intensas escaramuzas en el período de batalla política, el proyecto se desdibuja -por sus propias carencias y por el pugilato ideológico- desde el mismo momento de la promulgación de la Ley creadora de la UACh, en diciembre de 1974.

Pero la sinrazón e iniquidad imperan, se sostienen; el asalto al cielo del poder emponzoña las tendencias políticas. A partir de octubre de 1975 y durante casi un año la conquista de un proyecto se anquilosa en el légamo de la conjura y la delación. El Estado toma partido. La inteligencia, en un espacio donde debe cultivarse, desaparece ante el blasón militar y las botas represivas. El efecto es dramático para la moribunda ENA: expulsión impía de estudiantes, maestros y trabajadores. El proyecto innovador

original, progresista y de avanzada planteado en 1974, quedó guillotinado de hecho en una refriega entre camarillas radicales, provocadores de derecha y agrupaciones moderadas. En diciembre de 1977 se reforma la Ley creadora de la UACh la cual determina la separación del Colegio de Postgraduados de la institución.

Las aguas virulentas, a pesar de los frecuentes zigzags, retoman su cauce en 1978 cuando se aprueba el Estatuto de la UACh, se elige democráticamente a un rector y se instituye el Consejo Universitario. La faz civilista de Chapingo parecía alcanzar su consolidación. Pero, aun con ello, los planteamientos populares de la UNACH no pudieron cristalizar en los planes y programas de estudio, el fulgor de la utopía democrática había adquirido un tinte mortecino desde los escabrosos enfrentamientos políticos.

La UACh nace, a pesar de los *slogans* populistas, con una cierta tendencia burguesa y con los viejos vicios de la ENA, lo cual ha llevado a la discusión sobre qué tipo de educación debe impartirse.

Esto último ha provocado un dilema que se encuentra gravitando en nuestra universidad desde su misma creación-transformación. Desde entonces las discusiones sobre el tipo de hombre que se debe formar para responder al tipo de sociedad a la que está destinado han tenido un caldo de cultivo permanente.

No obstante, como en páginas precedentes relataba, el chapinguero debe de analizarse desde sus raíces, pues en ellas encontraremos trazas e indicios determinantes de rasgos actuales en la conducta y actitudes del sujeto de marras. Me refiero a su historia militar, la cual reseñaré en seguida.

El espectro militar: sardos, reclutas, sorchis, guachos, milicos o soy soldado de levita de esos de caballería

Inciertos son los informes sobre el uso de los pertrechos militares en la antigua ENA, aun cuando la institución estuvo marcada desde su origen, indudablemente, por el signo de los tiempos; es decir, en la época en que se fundó la escuela de agronomía las carreras más favorecidas eran las del sacerdocio, la abogacía y la militar, por ello la educación agrícola siguió ciertos matices de la enseñanza militar y religiosa. Según crónicas como las de Marte R. Gómez, algunas facciones del temperamento militar ya los tenía la ENA desde el principio de sus funciones. Este autor, en su *Episodios de la vida de la Escuela Nacional de Agricultura,* detalla las malas condiciones de, al parecer, el internado y, sugiere, cierto perfil militar del plantel desde 1857, además de cierto influjo religioso (no en vano la escuela fue establecida en un ex convento, y no por mera coincidencia): "quienes pensaron en el viejo convento de San Jacinto para instalar en él una flamante Escuela de Agricultura no rompieron con las costumbres establecidas. Los monasterios y conventos de México fueron los primeros centros de propagación y de enseñanza práctica agrícola que existieron en Anáhuac... El convento fue por mucho tiempo en Occidente la granja, la escuela, el hospital, la biblioteca... En México también usamos viejos conventos como **cuarteles** y eso fue, hasta cierto punto, lo que se intentó

en San Jacinto para alojar los primeros **pelotones**, después verdaderos **regimientos** de futuros agrónomos" (Gómez, 1976: 108, 109). Posteriormente, el mismo cronista hace constantes referencias a *encierros*, uniformes, castigos, arrestos, y aunque no se habla explícitamente de un reglamento militar, los rasgos castrenses se perciben a través de los textos.

Por ejemplo, al ocuparse de las condiciones cotidianas de los educandos en el siglo pasado, Gómez habla de la necesidad de "entender a qué bajo nivel estaba la higiene en nuestros establecimientos escolares en aquellos calamitosos tiempos, diremos que, conforme al artículo 187 del reglamento a que nos venimos refiriendo [se trata del reglamento expedido en julio de 1857 por el ministerio de Fomento, que regiría el funcionamiento de las escuelas de agricultura y de artes], se disponía que los alumnos **internos** recibieran del ecónomo, los sábados de cada semana, antes del **toque del silencio**, la ropa limpia que deberían ponerse al día siguiente, domingo. Conforme al artículo 189, al mismo tiempo, las camas se 'vestirían de limpio' tres veces al mes" (Gómez, 1976: 63. De aquí en adelante, salvo indicación contraria, los subrayados son míos).

Por lo tanto, la educación agrícola adoptó algunos matices de la educación militar y religiosa (en San Jacinto existía una capilla donde los alumnos pasaban revista ante Dios), como los uniformes y los arrestos, los toque de queda, los rezos y las oraciones[26] para, posteriormente, cobijarse en un abierto orden militar.

Asimismo, las disposiciones reglamentarias para el ingreso de los alumnos a la ENA en 1908 exigía, entre otros requisitos, el de presentar certificado de primaria, "no había secundaria porque estaba incluida en la preparatoria, y ésta se hacía fundida con la carrera. Un certificado de salud. Para obtener pensión (que era la exención de colegiatura) se requería un certificado adicional de haber hecho los estudios primarios con 'aprovechamiento más que mediano'. Un certificado de buena conducta y comprobante de que la familia del interesado carecía de recursos con que costear los gastos del alumno. Dichos gastos consistían en una colegiatura de 360 pesos por año escolar, divididos en tres pagos... con ello se tenía derecho a hospedaje, alimentación, libros útiles, un uniforme de gala, dos de trabajo, lavado de ropa, asistencia médica y 30.50 pesos en efectivo semanariamente" (Garmendia, 1990: 33).

En otro pasaje, Marte R. Gómez sostiene, a principios de 1911, "México era un polvorín y hasta nuestra escuela, alejada como estaba del bullicio de la capital, llegó la marejada de un descontento que subió primero como oleaje encrespado y se extendió después como tupida polvareda. De repente nos hicimos levantiscos y gruñones, nos dimos a protestar por la mala calidad de la alimentación, por las exigencias del sistema puesto en vigor para calificarnos, por la mala calidad de nuestros uniformes -de grueso

---

(26) En 1856 en San Jacinto había una Capilla donde el alumnado "asistía diariamente a misa todas las mañanas, rezaba por las tardes el rosario, lo mismo que una oración corta para dar gracias por los beneficios recibidos en el día y, los domingos, después de la misa, escuchaba al capellán del plantel leer el *Catecismo de perseverancia*, de Gaume, o alguna otra obra religiosa" (Gómez, 1976: 109), desde luego que esta disciplina estaba debidamente reglamentada, 50 años más tarde la capilla fue convertida en dormitorio .

dril plomo los de diario, de buen paño negro los de gala- por el rigor de los **domingos de arresto que se nos aplicaba**" (Gómez, 1976: 147). El resultado de esa inconformidad fue una huelga estudiantil tornada, de inmediato, en manifestación y petición de renuncia a Porfirio Díaz.

Al hablar de uniformes "de gala" y "de diario", de "los domingos de arresto", del "toque de silencio", no hay vacilación alguna para aseverar que los estudiantes de la ENA pagaban ya cierto servicio castrense en San Jacinto; pero el mismo Gómez menciona que "al iniciar el año de 1912, nos encontramos con un nuevo director... y con una nueva forma de disciplina interna: el régimen militar... fuimos varios quienes criticamos duramente aquel régimen militar y, aunque ya íbamos en años superiores, lo pagamos al quedar clasificados como humildes soldados rasos" (Ibidem: 150). Esta disciplina fue impuesta como consecuencia de la huelga de 1911 estallada por los jacintenses.

Este orden militar terminó abruptamente en mayo 1914, durante el régimen de Victoriano Huerta, cuando dos oficiales y algunos soldados del 9° regimiento de caballería adyacente a la ENA, en Santa Julia, se sublevaron al régimen usurpador y los rebeldes fueron sometidos rápidamente. Apagado el cuartelazo, los alzados fueron trasladados a San Jacinto donde se les realizó un juicio sumario y los dos cabecillas fueron condenados a muerte. Las autoridades académicas protestaron y llevaron su desaprobación ante la más alta autoridad militar. Después de varios procedimientos e intermediaciones se logró el perdón a los sentenciados, pero la orden de amnistía no

llegó a tiempo y fueron encaminados, según el testimonio de Gabriel Gómez, "a un terreno conocido por nosotros como alfalfar de la Cruz, y contra un muro destinado para los ejercicios de tiro al blanco de los alumnos, fueron conducidos los hombres destinados al sacrificio y ejecutados, para mengua de los que tal ordenaron, *en presencia de los alumnos de la escuela a quienes se deshonró obligándolos a formar el cuadro* (cursivas en el original)... Desde aquella desdichada tarde, un ambiente de tristeza flota en la desventurada Escuela Nacional de Agricultura, tan brutalmente violada por la tropa" (Gómez, 76: 210).

Lo anterior dio pábulo a la toma de conciencia de los estudiantes jacintenses que habían observado con asombro la ejecución, pues habían servido de "triste comparsa de un asesinato; de que nuestra escuela había sido profanada y entonces, con esa audacia y esa decisión que son tan propias de la juventud, nos lanzamos hasta la dirección para gritar nuestra protesta... la Policía Secreta debe de haberse dado cuenta de nuestra reacción, porque al poco rato llegaron unos camiones a recoger las armas y el parque de nuestra escuela militarizada... Así acabó fusilado... el régimen militar implantado en nuestra escuela en los albores de 1912... estábamos maduros para ir a engrosar las filas de la Revolución" (Gómez, 1976: 206).

Siete años después, cuando en el país languidecían las llamas de la rebelión, las armas se silenciaban poco a poco y la revolución comenzaba una larga transición a su institucionalización. El 10 de mayo de 1921, Alvaro Obregón anunciaba en el periódico "Excélsior" la militarización de la escuela de Agricultura con miras a trasladarse en

breve tiempo a Chapingo (Garmendia 1990: 79). Información publicada por el Diario Excélsior el 10 de mayo de 1921. Aquí, Garmendia no abunda más sobre el tema, aunque más adelante él mismo reproduce una carta de un alumno de la ENA, fechada el 19 de marzo de 1924 (Ibidem: 95), dirigida a Marte R. Gómez en la cual protesta por la disciplina militar impuesta desde la reapertura de la escuela, al parecer en 1919, después de la interrupción de los cinco años en los cuales permaneció cerrada por luchas revolucionarias. Por ésta y por otras referencias inciertas se sugiere la disciplina militar seguida en la ENA, pero sin las prácticas soldadescas con armamento como la tuvieron en el breve período de 1912 a 1914. En su respuesta, el cronista chapinguero, a la sazón director de la ENA, defiende con vehemencia el acuartelamiento de los agrónomos.

También se deduce, si las informaciones fueron ciertas, que en mayo del 21, Obregón había enjaretado por decreto, el *corset* militar al cuerpo de San Jacinto aun cuando los avíos guerreros no los portaran los todavía estudiantes tacubeños.

Lo manifiestamente claro es que, con o sin fornituras, la disciplina militar se había establecido muchos años antes, lo cual trajo como consecuencia protestas abiertas de los estudiantes contra este régimen. Finalmente, en 1938 después de una intentona fallida de volver a colocarles las carrilleras, en 1943 se ciñen las armas a los estudiantes de agronomía. De nuevo, vestidos de sardos y acuartelados. la tropa ilustrada transitaba por los vericuetos políticos reseñados páginas antes.

El *estriptis* militar

El *estriptis* militar ocurre con la requisa de los arreos militares en marzo de 1968, como producto de "la protesta estudiantil chapinguera (que) puso en jaque al autoritarismo gubernamental y cavó la sepultura de la disciplina militar. Por ejemplo, el 22 de febrero (de 1968) tras de bloquear la expresión estudiantil en la inauguración de cursos, el secretario de Agricultura (Juan Gil Preciado) sale repudiado de la ENA. Esto determina que al mes siguiente, el gobierno retire el armamento asignado a la Institución" (Oceguera, 1992: 50). Esto fue preludio de la abolición definitiva del Reglamento Militar en agosto de 1971, y de la adopción de un quimérico reglamento autodisciplinario.

Por otra parte, como se percibe en las páginas antecedentes, la figura militar de la ENA se acompaña siempre de su naturaleza asistencialista, y por eso es conocida como una institución que ofrece los servicios de internado a una gran cantidad de alumnos, además del carácter de escuela **nacional**, como se puede observar claramente en los requisitos de ingreso en 1907, en el cual ya se advierte la presencia de estudiantes becados por la ENA. La beca aparecía disimulada o disfrazada como pago de colegiatura anual; además los alumnos más menesterosos podían disfrutar de la exención de esta cuota anual.

De cualquier modo el carácter asistencialista ha sido una tradición que ha acompañado, desde principios de siglo –y al parecer aun desde antes a la institución

agronómica y que hasta la fecha no ha sido abandonada, así pues, tanto en la educación cenobita o monacal(claustro religioso) como en la educación militar (claustro militar) existen múltiples signos paralelos producto de una herencia que ha pastoreado la vida del chapinguero. Lo curioso es que, sin saberlo, silenciosamente, por su piel, por la comisura de sus labios, por todos sus poros, a través de sus sentidos, por los párpados y los oídos, por sus órganos internos esos signos de identidad se han ido apoderando de los estudiante de agricultura, dejando caer el azar y la historia como lanza sobre sus cabezas un destino forjado en casi siglo y medio de recorrido.

Las señas de identidad

Aunque el aserto resulta asaz temerario, los orígenes militares y religiosos de la ENA han perfilado una sombra y prefigurado un espíritu, le han heredado una esencia o substancia, de la cual Chapingo no ha podido despojarse del todo; esto es, podría aventurar la hipótesis de un nacimiento, crecimiento y desarrollo convulso bajo el influjo de ese signo de los tiempos, que ha proyectado sorprendentes afinidades hasta el presente: una organización educativa desprovista ya de los ropajes castrenses muestra, todavía, señas de identidad militares y religiosos; por ejemplo, si observamos con cuidado podemos hallar analogías como las siguientes, convento-cuartel-escuela, sotana-guerrera-uniforme, congregación-regimiento-pupilaje, beneficencia-sueldo-beca, ordenanza-reglamento militar-disciplina, conceptos todos que simbolizan reclusión en internados como monasterios o recintos armados. La severidad en la instrucción escolar, implícitamente, conduciría a un mejor desarrollo en el aprendizaje. De ahí, la primera etapa de la ENA en la cual sin llevar precisamente un sistema militar o frailesco, sí

adoptaban esquemas rígidos propios de esos regímenes como el internado, los uniformes y conductas castrenses como la obediencia a los rezos y oraciones, a los toques de silencio o los arrestos y encarcelamientos. Esto, sin duda, trascendió a futuras generaciones que han sufrido, directa o indirectamente, el estigma del orden militar principalmente. Del militarismo heredó el machismo y del sacerdocio el moralismo.

Significativa es la añoranza de las etapas más oscuras del militarismo concretadas en signos militares renuentes a fenecer como la nomenclatura de la universidad, v.g., "compañías", "tenientes", "makinoff", "disciplinario", o como la realización de honores a la bandera en Suelos impregnada de *chauvinismo*. La siguiente nota de Pedro Antonio Almaraz da cuenta de ello:

> Cuando a través de comentarios me enteré que en el departamento de Suelos se realizan honores a la bandera como en cualquier primaria o secundaria mi incredulidad salió a flote. ¿Será posible pensé que en una universidad donde se mezcla el desmadre con las ideas comunistas, el alcohol con el recuerdo de una mujer, los representantes estudiantiles con el trabajo porril, los símbolos patrios con el PRI, existan personas que impulsen este tipo de eventos?
>
> Tales cavilaciones me llevaron a investigar algo más sobre el caso en cuestión y decidí platicar con Jorge M. Rivera Díaz, subjefe académico de Suelos, quien señaló que "antes de ser estudiantes somos mexicanos y por ello en esta especialidad efectuamos honores a nuestro lábaro patrio" y agregó que la educación dada a nivel escolástico no debe soslayar el nacionalismo "porque si nos estamos preparando es con el objeto de fortalecer a nuestro país y no para destruir lo ya establecido".
>
> El subjefe sustenta que debemos adquirir conciencia y tener respeto hacía nuestras instancias, héroes y símbolos patrios, ya que estos representan los diferentes movimientos y luchas sociales que se dieron en aras de lograr nuestra libertad.
>
> "Sin duda dijo Rivera Díaz el hecho de realizar honores a la bandera en nuestro departamento fortalece el carácter nacionalista, pues toda la comunidad

que conformamos esta instancia vemos el acto con beneplácito, además continuó, el ejecutar este tipo de eventos no debe dar pie a pensar que se está de acuerdo con el sistema, pues independientemente del modo de producción que se tenga se debe respetar a la constitución y a los hombres que dedicaron sus esfuerzos y entregaron sus vidas para construir una mejor patria sin que ellos se imaginaran que sus ideales y sacrificios fueran utilizados en beneficio de un grupo de gentes representadas por un solo partido político que controla y lleva las riendas del país".

Rivera puntualizó que Suelos es el único departamento dentro de la universidad en donde se llevan acabo el homenaje a nuestros símbolos patrios y así mismo precisó que hasta donde él sabe "solo Chapingo a nivel universidad efectúa este tipo de actividades en todo el país": Destacó que estos eventos se han realizado desde que nuestra universidad era una escuela militarizada y aclara que durante la semana de Suelos invariablemente se ejecutan honores a la bandera, en donde la generación de sexto año es la encargada de formar la escolta y de organizar el recorrido en el patio durante la inauguración. Además de esto agregó el subjefe "pugnaré para que se cante el Himno Nacional los días lunes y se ice bandera en la conmemoración de los días patrios".
("Suelos patrios", *La Cornada*, No. 11, marzo de 1987).

El autor cuestiona el presunto patriotismo del funcionario de Suelos, quien ufano de su nacionalismo universitario desliza su inconsciente castrense al ensalzar la historia militar de la ENA, si bien argumenta a favor de abstractas luchas sociales, héroes patrios, símbolos y mexicanidad inciertos, y defienda, al mismo tiempo, el orden establecido, por más que afirme su discrepancia del sistema y del partido político que lleva "las riendas del país".

Casi diez años después, Vladimir Méndez Jiménez, reportero de *La Hija de la Cornada*, publica una nota informativa en la cual avizora los rasgos marciales, con la reaparición de la banda de guerra, bajo el cobijo de una escalada bélicozedillista contra los zapatistas chiapanecos:

En momentos en el que el gobierno zedillista se ha embarcado en una ridícula aventura militarizada para exterminar la rebeldía de los indígenas chiapanecos y aplastar el levantamiento armado originado por la miseria y la injusticia, pareciera ser que los signos autoritarios cunden por todo el país. Así lo indica la escalada de recientes rumores sobre un golpe de estado y otros signos de represión policiaca y militar a lo largo y ancho del país.

Lo anterior sale a colación porque el encargado del Departamento Disciplinario, Miguel Alejandro Góngora Sánchez, insinuó en entrevista que una forma para recuperar el prestigio de la universidad y la autodisciplina al interior de ésta, sería la militarización; aunque aclaró que no hay ningún proyecto en ese sentido. Sin embargo, hechos indubitables parecen contradecir esta última aseveración.

A los estudiantes que actualmente realizan el Servicio Militar Nacional, se les pone a hacer series de ejercicios –"esto no es malo" dice uno de los alumnos y a los que se equivocan, Góngora Sánchez, "como castigo" los pone a hacer "unas 40 sentadillas o lagartijas". Aunado a esto, se encuentra la intención de comprar uniformes para que los muchachos desfilen el próximo 15 de septiembre, para lo cual también se está fortaleciendo la banda de guerra, vestigio inútil que no tiene nada que aportar a una universidad que desechó las prácticas militares hace más de dos décadas.

A pregunta expresa en el sentido de que si estas actividades no iban encaminadas a una militarización de la universidad, por lo menos de manera parcial, como a sido la queja de algunos estudiantes consultados por el reportero; el encargado tanto del servicio militar como del disciplinario, contestó que no hay proyectos en ese sentido, pero dejo asentado que "sería bueno pues de esa manera, Chapingo recuperaría su prestigio y la autodisciplina".

Al respecto, se solicitó la opinión de Hirám Núñez, profesor del departamento de Sociología Rural y autor del artículo titulado Universidad y Militarismo que se publicó en la revista SURCOS del mes de Marzo, editada por el STAUACH.

De entrada precisó que "no sé de un intento oficial por volver a esa estructura", por lo que se le explicó la opinión de los estudiantes y las declaraciones de Góngora Sanchez. Sobre el particular, el catedrático consideró que en Chapingo "existe el mito, una idea no fundamentada de que cuando la escuela era militar estaba mejor". Desde su punto de vista, los niveles de educación y la clase social de la cual provenían los que ingresaron a la ENA, contribuyó a un mejor nivel académico. Aunado esto, a la pequeñez de la escuela y a que "existía un mayor interés por la agronomía ya que actualmente, el sistema de becas ha corrompido a toda la universidad, sobre todo a la academia".

En seguida consideró que primero se tendría que especificar lo que se entiende por disciplina, pues no es lo mismo hablar del comportamiento o la disciplina de un cura que la de un soldado. A la disciplina militar la calificó como una "obediencia ciega, incompatible con el espíritu racional y científico que caracteriza a la universidad".

Aún más: "Que en la primaria y la secundaria escribe Hirám Núñez en SURCOS se atenga uno con más facilidad a no cuestionar bajo ningún aspecto el significado de la existencia y uso de estos símbolos (el himno, la bandera, el escudo, 'los colores patrios', los tantos 'altares a la patria', los héroes, los días de consagrar ahora llamados 'días patrios', las marchas militares, los saludos, etc.) es cosa que se entiende desde que se llega a la comprensión de que, en esos niveles de socialización a través de la educación , lo que más se evita por medio de los sistemas educativos en vigor, pero enfermos, es el espíritu de independencia al que tenemos derecho, antes que todo, cada uno de nosotros".

Relató que cuando Chapingo estaba bajo un régimen militar, a los estudiantes se les hacía perder el tiempo con "marchitas estúpidas" todas las mañanas; lo cual era preocupante, pues llevaban de 13 a 14 materias en el caso de Propedéutico, Esta situación era incompatible con la exigencia académica. Pero en 1968, gracias a una movilización estudiantil, se abrogó el régimen militar. Cuando éste regía, se realizaban las novatadas y otra serie de "despotismos" argumentando que los estudiantes que egresaran de la universidad tendrían que enfrentarse con gente ruda, con gente de campo. "La formación militar fomenta actitudes despóticas, inhumanas, impositivas, que no benefician en nada", consideró Núñez.

En lugar de volver a estas formas, en vez de "renovar tradiciones no perdidas sino desechadas por inútiles y nocivas, como la de la vida militarizada en una institución de educación superior" propuso que se den alternativas para lograr una mejor disciplina con formas más humanas que no sean autoritarias. Y sobre todo, "que se fomente el espíritu crítico y democrático para lograr la igualdad, la libertad y la justicia".

Asimismo, se deja sentir en su exposición de la revista SURCOS una crítica a la formación que ha distinguido al contingente de Chapingo en las manifestaciones de protesta, ya sea para exigir presupuesto o las más recientes para exigir la paz en CHIAPAS: "Tendríamos que preguntarnos no sólo acerca de la pertinencia o no de ciertas practicas más curiosas todavía en una marcha en contra de la guerra de tipo militar que adoptamos para dar la impresión de valor y disciplina, de orden y seguridad, valores todos ellos del militarismo y de la sociedad burguesa..."

En entrevista abundó sobre el particular y aseveró que este tipo de formación es originada por los bolchos; "es una tradición bolcha" que va en contra de la libertad que debe expresarse en las manifestaciones y que finalmente reproduce

actitudes que dice cuestionar. "Todavía hay personas que intentan rescatarlo... "no digo nombres".

También consideró que la compra de uniformes es un gasto inútil, ya sea para uniformar a los que están haciendo el servicio militar a "para uniformar a los consejeros universitarios" refiriéndose a la ocasión en que Carlos Orozco era todavía rector de la universidad y se compró trajes para todos los miembros de dicho organismo.

Por último critico el enorme gasto que se destina a la "quema del libro" y a "las semanas de los departamentos así como de las asociaciones de paisanos". A estas últimas, las califico como una forma atrasada de organización que solo trae mayor discriminación. Asimismo, solicitó que se dé mayor libertad en Chapingo y se dejen a un lado practicas represivas como es la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas, pues "estoy seguro que si este se despenaliza lo mismo podría suceder con las llamadas drogas, dejaría de ser un negocio". La misma situación debería ser aplicada a la mujer: "Que se acueste con quien quiera, donde quiera, y cuando quiera" y dejar a un lado la hipocresía.
("Castrenses castrados", *La hija de La Cornada* No.8, noviembre de 1995)

Entrevista sefiera. La voz precisa y sintética del entrevistado nos lleva por senderos, de suyo interesantes, que tienen en mucho que ver con el problema de este trabajo recepcional. El análisis que efectúa el entrevistado ante las preguntas del reportero es apabullante. No deja títere con cabeza. Lastres militaristas como las prohibiciones (atentados a la libertad individual, inclusive la ingestión de bebidas crapulosas), las antiguas marchitas mafianeras "estúpidas" en la ENA incompatibles con la exigencia académica, las ofensas a la dignidad humana (las novatadas y "otra serie de despotismos"), los símbolos sagrados de los milicos (saludos, colores, himno, bandera, altares, días, escudo, todos ellos patrios), los uniformes, las becas, los mitos, las prácticas retrógradas guerreristas, son cuestionadas radicalmente por Hirám Núñez, quien plantea opciones distintas y humanitarias a las esfuerzos por lograr una formación despótica que haga frente a la "gente ruda del campo". La salida según el sociólogo –y la cual comparto ampliamente es la formación de espíritu crítico y democrático en el

agrónomo "para lograr la igualdad, la libertad y la justicia", que no es otra cosa que la formación integral del alumno.

Pero la crítica no queda ahí, también desenfunda la espada contra la compra de uniformes, contra la banda de guerra, contra esas prácticas atrasadas que originan el enorme gasto de la Quema del Libro, de la Semana de los departamentos, de la Asociación de Paisanos (formas atrasadas de organización que sólo traen discriminación), además aboga por mayor tolerancia en el *campus* universitario, incluyendo, desde luego, a la libertad sexual de la mujer y la despenalización de las drogas.

PARTE IV

DEL DISCURSO DEL MÉTODO AL UNIVERSO DISCURSIVO

"Ahí está el detalle"
Cantinflas

El chapinguero destila abundancia no sólo en su historia, también en su cultura, en esa riquísima particularidad de ser un crisol de identidades (Chapingo más que ámbito geográfico, es pasado histórico). Precisamente en esto radica el *súmmun*, la piedra de toque, su quintaesencia: descubrir su personalidad en un medio en el cual la pluralidad de culturas destaca sobre aspectos no menos importantes pero que carecen de la determinación existencial del elemento multicultural. En esa hibridación social, en ese amalgamiento de ramas de árboles diversos, de herencias y confluencias, deberá encontrar derroteros bien resguardados. Sin embargo, para entender su mundo el individuo en cuestión se enfrentará a una dificultad palmaria: la de diseñar su propio destino, la de construir su biografía, empresa tan enorme como el intento de confeccionar un traje a la medida sin la maestría del sastre (no en balde es el producto de ese largo proceso de vicisitudes). Tarea tan difícil como si de antemano quisiera programar sus comportamientos, encasillarlos en pequeños patrones de conducta. Pero la realidad es improgramable (de esto han dado muestras claras los fracasos de los conductistas). El fenómeno humano es tan rico y novedoso como el tamaño de la imaginación del sujeto. Las conductas son tan variadas y en ocasiones tan irracionales que hace imposible colocarlas en cajoncitos, arcones o compartimentos de un buró para ordenar su existencia. Miles de cosas llenan su mundo. Imposibilitan delinear su existencia porque ésta escapa a cualquier guión de hierro escrito por una mano divina.

La conciencia de esto lo hace un ser proteico, cambiante e imprevisible. Innumerables factores, vidas que colisionan, se atraen, entrecruzan, se rechazan; tiempos y ritmos distintos, experiencias, accidentes y situaciones inusitadas le impiden trazar un plan para controlar los avatares de esa corriente inmensa de hechos que es la vida.

Con base en estos razonamientos, y más con criterio teleológico (fines de las cosas como organización) que escatológico (fin del individuo como género humano), para cerrar el círculo del análisis–síntesis, he decidido tomar tierra en la crítica discursiva del chapinguero, para demostrar lo demostrable, para corregir lo defectible. He preferido éste a otros métodos porque el discurso no se ciñe exclusivamente al uso del lenguaje, sino también a las formas expresivas del individuo, a sus comportamientos, a sus costumbres, porque, en resumidas cuentas discurso es todo lo que discurre, lo que corre, lo que se bifurca y se divide, lo que está en movimiento perpetuo y toma uno o diferentes cauces; no se detiene en el uso de lenguajes ni en los códigos impuestos por determinados comportamientos, "el ser humano se nos aparece así como un productor incesante de discursos y como alguien inserto desde su nacimiento en un contexto discursivo... estamos en un universo caracterizado por el entrecruzamiento de discursos, entrecruzamiento determinado no sólo por la difusión de los mismos, sino también por nuestra pertenencia a determinados grupos, sectores, clases sociales, (de ahí que) todo acto discursivo significa, pues, una selección de términos y una combinación de los mismos, a la vez que una clasificación de temas. Y cada tipo de discurso, sea de los grandes espacios de mensajes, de emisores genéricos, de individuos incluso, tiene modos más o menos cristalizados de seleccionar y combinar los recursos del lenguaje..." (Prieto, 1986: 163).

A mayor abundamiento, utilizaré el método del análisis discursivo para situar al chapinguero en el marco de las relaciones sociales, sumando a la crítica de los mensajes circulantes en el recuadro de la historia el estudio de su lenguaje contextuado socialmente, sin importar que el "análisis discursivo requiera de una enorme cantidad de información, de un esfuerzo de reconstrucción de largos períodos históricos. Pero es la única manera de situar un mensaje en su verdadero contexto" (Prieto, 1986: 153). Desde este enfoque, la comprensión de nuestro individuo habrá de requerir un análisis *in extenso*, una revisión pormenorizada de sus rasgos, sus particularidades y características, quizá porque la "verdad está en el detalle, (ya) lo dijo Pascal. De la ampulosa generalidad podemos, y debemos desconfiar... el humilde pormenor, en cambio, siempre es preciso. Puede ser desconcertante, puede encajar o no, puede ser falso, pero nunca es brumoso ni vago. Ahí está, honrado e inescamoteable, conspicuo como piedra en el camino... el detalle es rayo de luz en la selva de la complejidad. Esto se comprueba en la necesidad de amansar la dura generalidad con ejemplos. Porque ejemplo es detalle... cualquier cosa es interesante si la comprendemos en detalle... No hay fragmento de la realidad invencible en su sopor si penetramos en la entraña de sus pormenores... (pero) el detalle no puede usurpar el papel de lo esencial"[27], por ende, nos detendremos en situaciones concretas buscando los rasgos sintetizantes, realizando un examen acucioso de los múltiples intercambios conductuales y contagios de psicologías individuales en las relaciones interpersonales situadas en un espacio y tiempo

(27) Hiriart, Hugo. "Grandeza y miseria del pormenor", La Jornada Semanal, Nueva Epoca (NE), No.177, 26 de julio 98.

determinados desde el momento mismo en que el educando emprende una vida distinta al llegar a Chapingo.

El discurso de la fortuna

"Al comenzar mis estudios,
los primeros pasos
me agradaron tanto".
Walt Whitman

El discurso de la fortuna o el exilio voluntario a la tierra de la gran promesa (de aquí en adelante me inspiraré en el estilo de Jorge Ayala Blanco). En busca del "gris del pensamiento" y del "árbol de oro de la vida" goehtiano, los adolescentes imberbes intentan la conquista de El Dorado del conocimiento. En pos del *Far West* educacional los aventureros desprendidos de terruños ignotos hermanados en metas e ilusiones, se presentan adolescentes, impúberes, casi niños, con la esperanza callada de dominar otra tierra, de cultivarla, como lo hacían en su parcela del pueblo. Son los nuevos chapingueros, los *colegas* recién incorporados, los flamantes *paisanos*, los *compas* principiantes, los *vales* apenas desempacados, los *batos* recién llegados. Durante algunos días, en las "semanas de ambientación", antes de comenzar el nuevo ciclo escolar, Chapingo ve como se desgranan expresiones de asombro infantil, de admiración cándida y temor a lo incierto por más exploraciones realizadas del nuevo territorio.

El discurso de la fortuna o el deslumbramiento inicial. Se arrebatan con todo. El estupor no cabe en sus rostros. La emoción de estar en un mundo todavía alucinante les fascina sobremanera. Saben que son de los pocos elegidos. Esplendor y gloria.

Satisfacción de haber presentado un examen con 22 mil aspirantes. Sólo unos 1200, 1300 ingresaron. ¿Cuánto tiempo pasarán en su nuevo hogar? ¿Siete, cinco, dos años? ¿Desertarán antes? ¿Seguirán un postgrado? ¿Se convertirán en maestros, en ingenieros, en profesionales del campo mexicano? ¿Engrosarán la matrícula de los burócratas de la Sagar o de alguna otra institución de *apoyo* al campesino? Enigma. Por lo pronto la quimera de la famosa escuela de agricultura está a la vista, la viven ya. Del Campestre al fastuoso casco de la hacienda, conocido como el Edificio Principal, de Las Circasianas a la Capilla de Diego Rivera, del magno auditorio a la calzada, de la División de Ciencias Forestales a la Biblioteca Central, de Las Tejas al Horno (¿de qué? pregunto yo), de la Granja al Ranchito, de la URUZA a Puyacatenco, de las Compañías a "Auto", de Boyeros al ISSSTE. Las caras nuevas, los "pinches pelones", los alumnos de primero de prepa se muestran subyugados y seducidos por el mundo nuevo: "Cuando llegué a la Universidad me sorprendió tanta belleza y más me sorprendieron sus edificios bien arreglados y los dormitorios donde se quedan los becados internos... Los primeros días me sentí un poco solo, pero cuando empecé a conocer a los compañeros de mi grupo fue un desmadre de aquellos... A nosotros nos dicen 'los pelones' porque somos de nuevo ingreso, la mayoría nos grita 'pinches pelones' pero nosotros sólo decimos entre dientes 'hijos de la chingada'"[28].

El discurso de la fortuna o el paraíso estudiantil. En ese "rincón enclavado donde el cielo pierde transparencia para tornarse gris, rodeado de campos agrícolas y de centros poblacionales, que avanzan inmisericórdemente sobre la faz de la tierra, tiñéndola de

(28) Flores López, Oscar. "¡Pinches pelones!"La Cornada No.4, octubre de 1985.

costras rocosas, y del bullicio citadino"[29]. Comparecerá el corto verano de la pubertad, vendrá la primavera de la juventud, embarnecerán y crecerán corpulentos. Aprenderán nuevos gestos, otros estilos, distintas costumbres, talantes diferentes, actitudes inéditas. Niños que serán hombres en siete años y en el regreso(¿?) a su pueblo sus ex amigos los verán con recelo, el paisaje no será el mismo, las calles lucirán distintas, nacerán nuevos familiares y otros dejarán este mundo. Ya nada será igual. Pero eso está lejos todavía. Por ahora no saben de penurias, ni están enterados de las "tías", ni de los "tenientes", ni mucho menos de los "gaviotas" en los dormitorios de las "compañías", ignoran el "dobleteo" a la hora de comer, asisten callados a las funciones de cine (video), a las obras de teatro o a cualquier espectáculo realizado en el auditorio *científicamente* llamado "Alvaro Carrillo", su buena fe se mantiene firme, su conducta es intachablemente correcta, respetan a sus compañeras, no se meten en grillas, se sienten satisfechos. Los primeros días, mientras conocen su nuevo nicho, muchos aprenden a usar cuchillo y tenedor, aunque después en los comedores –dice Pedro Antonio Almaraz– "intentan lucirse como maestros de los cubiertos, más no pueden evitar exclamaciones como '¡ey, esta carne tiene vida!', '¡el pollo no se ha muerto!'. Al salir se topan con un paisano al cual le sacan datos sobre Texcoco y hacía allá se dirigen, específicamente a las zapaterías. ¿A qué? pues a comprar unas botas como las de su paisano o como las que vio en la revista *Play boy*, que circula tanto en los pasillos como en los cuartos de los chapingueros"[30]. El no tan discreto encanto de ser chapinguero invade a los novicios, la seducción de saberse mimados, cuidados como flores de

---

(29) Martínez Sánchez, Leonel. "Paraíso estudiantil", en La Cornada, No.18, junio de 1988.
(30) Almaraz, Pedro Antonio. "Las Circasianas". La Cornada, No.5, noviembre de 1985.

invernadero les provoca una extraña satisfacción. Saben de la fuerza de los estudiantes, se sienten el "ombligo del mundo" aun con el peso del maltrato de los alumnos avanzados que únicamente ven en los "pelones" la concreción de la pendejez, la necedad y la bobería. Ignorantes de los laberintos, vericuetos y sinuosidades de una institución amurallada por hábitos y rutinas necesariamente renovadoras de su modo de percibir su entorno, vive la experiencia peculiar de agregarse al mito del chapinguero.

El discurso de la fortuna o la seudoapropiación de un espacio mediante un lenguaje. Pero en esta travesía, como en la vida misma, es imposible retroceder y el efebo *colega*, el pelón, se va internando por las veredas señaladas para su desarrollo. Aprende la *jerga* del medio estudiantil, su *jerigonza*, el lenguaje secreto, el *argot* juvenil de los habitantes de la UACh. A la palabra *pelón* se agrega el de *compa, vale, raza, pelado, bato, huerco* y, sobre todo, *paisano*, él ya forma parte de ese mundo de palabras. Cada una de ellas va a encerrar una forma de mirar al mundo. Se le va haciendo familiar, por ejemplo, el término "bolcho" para denominar a un miembro de cierta secta política más parecida a los *Testigos de Jehová* que a una supuesta izquierda, o la palabra "oaxaco" o "chilango" para nombrar despectivamente a los nacidos en Oaxaca y el D.F. La exploración personal del medio casi termina. Después vendrán otros aprendizajes. Mientras tanto el señuelo de lo fácil, de la comodidad, del confort, del privilegio, ha sido picado por el escolar principiante. Es el primer virus inoculado en el joven inexperto que le empezará a marcar pautas de conducta.

Pero también se inicia en su interior la germinación de una ligera sensación, prontamente vinculada con una incomodidad permanente: la ausencia de la tierra natal, de la familia, de los amigos, de sus raíces.

El discurso de la soledad y la lejanía

"A los solos no hay mal pensamiento
que no se les atreva":
Quevedo

El discurso de la soledad o el imán irresistible del suelo que me vio nacer. En definitiva la soledad es más poderosa que las demás tentaciones. Al primer espolonazo de la nostalgia, alejado de la estirpe y de los cuates de infancia, de los camaradas de escuela y de la novia del pueblo, la umbría soledad le va gangrenando el alma, la figura torva de la añoranza le hurta la confianza, el rostro hierático de la *orfandad* le hace confesar sus carencias y su timidez, su incapacidad de relacionarse con los demás, sus miedos, turbaciones y sobresaltos. El imberbe escolar va sufriendo una transfiguración paulatina. Un movimiento endógeno se va desenvolviendo. Algo se va afianzando en su interior. El salir del huevo, abrir los ojos y darse cuenta de la crudeza de las cosas, le produce un choque existencial. Basta observar algunos testimonios de los flamantes *vates* para conocer, como diría Manuel Maples Arce, sus *andamios interiores*. Arturo Ruiz Sandoval en una nota titulada "*El derecho a la tristeza*" aborda el asunto. En ella se aprecia la mutación experimentada en el "nuevo mundo" apenas descubierto. Se advierten signos peculiares. La desazón del recuerdo, la angustia por las imágenes lejanas y el desconsuelo de las reminiscencias mezclado con los deseos de continuar en la senda conductora del éxito rezuman en los desahogos de los "pelones".

"Me entristece un sentimiento profundo de nostálgica soledad, me agobia la melancolía al sentirme lejos de mis padres, de mi novia y mis amigos. Me siento ajeno al mundo externo, ensimismado, mas no decaigo, me fortalece el esfuerzo de mis padres y eso me mantiene en pie de lucha, seguiré adelante por sobre todos los obstáculos, de esta nueva y difícil etapa de mi vida para así poder realizarme como hombre algún día y ayudar a quien tanto quiero: mi familia", así se expresa Alán Ruiz, alumno de nuevo ingreso a Chapingo.

J. Guadalupe Cruz Pérez sostiene: "Me vine de la casa con la sola idea de estudiar espero cumplir esos deseos aunque sea difícil adaptarme a la universidad, lo digo porque al llegar a este plantel mi vida cambió totalmente, tengo que enfrentar problemas y consecuencias, en sí, uno tiene que desenvolverse por sí mismo", finaliza.

Los primeros días son difíciles y deprimentes para la mayoría, por ejemplo, Eduardo Martínez Aguilar no escapa de esto: "El día que vine a la UACh y dejé mi hogar por primera vez en la vida sentí una gran tristeza y casi me pongo a llorar".

Para Gabriela Arreola López la situación no cambia: "Alejarme de mi hogar ha sido un cambio grande me ha sido difícil adaptarme al ambiente de la universidad pues a mi edad es más difícil, me siento insegura y se apodera fácilmente, la nostalgia y la soledad de mí".

"Muchos desisten en el inicio, otros llegan a la etapa final. ¿Cuántos de los mil trescientos alumnos de nuevo ingreso lograrán graduarse?"
(Ruiz Sandoval, Arturo.* La Corauda *No.4, octubre de 1985).

El discurso de la soledad o la emasculación del tronco familiar. El abandono del pueblo–nicho, del pueblo–vientre, del pueblo–regazo, del pueblo–crisálida produce un desmoronamiento preliminar en la personalidad del estudiante. Desacostumbrarse del pueblo cuesta. Acostumbrarse a otro ambiente cuesta más. Desgarradura inicial: la soledad y sus símbolos. La soledad y sus fetiches que exige la pregunta perforante ¿cuántos se graduarán? En este texto se percibe algo más profundo que un simple rosario de lamentaciones. Hay algo esencial en el futuro del chapinguero. Se aprecia el estigma que marcará su porvenir como estudiante. El destierro cuasi voluntario lleva dentro de sí su propia némesis, su peculiar castigo. La pesadumbre toma por asalto al desguarnecido

alumno novel y ya no lo dejará más hasta alcanzar su madurez, si antes no desiste en el intento de graduarse como ingeniero.

El discurso de la soledad y la lejanía o el discurso madre de todos los discursos chapingueros. Refiere Juan Rulfo, al momento de recibir el premio Príncipe de Asturias en España, que uno de sus recuerdos más tristes fue su paso infantil por un orfanato "lo único que aprendí allí fue a deprimirme. Era tremenda la disciplina: era un sistema carcelario"(31). Sin llegar a tanto, como alguna vez ocurrió en la fortaleza militar de la Escuela Nacional de Agricultura, fuera de las brutales novatadas (según Marte R. Gómez), los toques de queda, los encierros heroicos, los alardes machistas de una "carrera viril" referidas por Zaldívar (como si la educación tuviera sexo), el chapinguero de una u otra manera ha padecido esta misma circunstancia carcelaria de donde se desprenderán sentimientos cargados de significaciones vitales como el de la melancolía, estigmas que cargará con todo su peso desequilibrante en su paso por la institución. El discurso de la soledad posee raíces muy hondas si consideramos que estos factores, como la risa y el amor, el llanto o el placer, son aspectos imprescindibles de la existencia, porque son emociones y situaciones ínsitas, propias y connaturales al ser humano, e ingredientes esenciales de cualquier personalidad; son componentes del individuo que nace y muere y piensa su nacimiento y su muerte. La importancia de estas entidades constitutivas como las amarguras, pesadumbres y desventuras soportadas por el jovenzuelo al internarse en la universidad se profundizan aún más por su calidad de ser el causante de su propio exilio.

---

(31) Uno Más Uno, 7 febrero de 1983

El discurso de la soledad o el desprendimiento de la tierra–madre. Auto expulsado del líquido amniótico familiar, el chapinguero descubre un siniestro en su interior y se siente catapultado hacia lugares horripilantes. Se mueve en una situación ambivalente, por un lado el orgullo de haber ingresado a una escuela privilegiada, por otro, en la incertidumbre de un espacio que no es el familiar, recluido con personas que no son sus hermanos ni sus padres, ni parientes o amigos de la niñez. Pero antes que todo, separado de ese fundamento de su desarrollo infantil que es su terruño, en el más amplio significado de la tierra, quizá porque en "los pueblos rurales existen más lazos comunitarios porque hay un elemento universal que los liga: la tierra. Ésta fusiona, atrae, unifica, otorga identidad. Como en la prehistoria, es la Madre Tierra. Por algo a los niños les gusta tanto convivir con ella, porque hay una misteriosa relación con el seno materno, con la dadora de vida, con el origen. Se descalzan para sentirla, la tragan como si fuera pan de dulce, juegan con ella como si jugaran con sus sueños, moldean el barro con manos de porcelana, se funden con ella, se *hacen* polvo"[32].

Por eso no es casual que desde su arribo a la UACh, el entusiasmado provinciano sufra un cortocircuito en un entorno diferente, sus raíces culturales chocan con lo que no es suyo, con lo ajeno. Cuando se incorpora a esta vida académica sigue las reglas, obedece las normas, se acoge a los valores en boga ("adonde quiera que fueres, haz lo que vieres"), se refugia en los elementos más próximos a él que le van a dar seguridad y, principalmente, identidad, aunque para ello deba transitar por derroteros nada apacibles.

(32) Díaz Sánchez, Salvador. "En concreto: el neolítico posmoderno", Tzapinco 177, abril de 2000.

El discurso del fracaso

El discurso del fracaso o el fin de una ilusión. Justamente por las razones anteriores, destaca la aparición del desconcierto que lo conduce a la renuncia de la empresa, al desdén por los útiles escolares, al abandono de la universidad en los meses iniciales o primeros años de haberse inscrito. Varios hechos concurren para que esto suceda. Sin duda el "no poder con el paquete", el "tronar" en varias materias, el peso de la "carga académica", la ausencia de un proyecto de orientación vocacional o simplemente la imposibilidad de "hallarse" en su nueva vida chapinguera posibilitan el fenómeno de la deserción estudiantil.

El discurso del fracaso gravita en el horizonte de estudiantes sin vocación agrícola, recorre palmo a palmo la epidermis de jóvenes con motivación profesional incierta embarcados en un viaje nebuloso sin destino fijo. Como nos cuenta Salvador Matehuala, reportero de La Cornada: "no estaba en sus planes (ser agrónomos), algunos querían ser médicos, maestros, licenciados, escritores, etc.; otros confiesan que estuvieron a punto de ingresar a un seminario y, no faltan aquellos que truncaron (por el momento) sus aspiraciones de brillar en el mundo del espectáculo al lado de artistas de la pantalla chica como Luis Miguel, Pedrito Fernández, Tatiana o Flans. Ocurre pues, que para un amplio sector de los nuevos chapingueros, la idea de estudiar una carrera agronómica jamás pasó por su mente. ¿Cuál es, entonces, la razón por la que están en Chapingo?...'¡Por la beca!' '¡Fue la única opción que tuvimos para seguir estudiando!' '¡Porque mi hermano me dijo que en Chapingo lo tienen todo!', son entre otras, las

respuestas mas comunes, [además de la] ausencia enorme de una orientación vocacional que señale opciones para la continuación de estudios a nivel medio superior y superior en muchos de los nuevos colegas. Problema grave que en un lapso de tiempo no muy largo generará angustias, deserciones y, en no pocos casos, una frustración por la imposibilidad de lograr las aspiraciones deseadas. Por el momento, ellos, los de nuevo ingreso, se encuentran contentos, demasiado inquietos, conociendo amistades y experiencias nuevas; aún están lejos de las inquietudes y temores de las generaciones que ya van de salida y presienten el fantasma del desempleo y vacilan ante la consistencia de su formación profesional"[33].

El discurso del fracaso o la ausencia vocacional. Ni "pre"[34] (o sustitutos), pasajes, viajes de estudio, lavado de ropa, espectáculos, alimentos, servicio médico, beca, dinero en efectivo y hasta vehículos, prerrogativas imposibles de encontrar en otra institución educativa, ni el hecho de descubrirse niños consentidos le ayudaron en el propósito de canalizar sus metas, definir su rumbo y encontrar la vocación perdida. No fue suficiente ni siquiera la ilusión de estudiar en una escuela excepcional con todas las necesidades materiales resueltas. Esa dicha y bienestar teóricos sólo durará hasta que la fase de aclimatación, de ajuste entre el ser y el deber ser, entre lo que se quiere ser y lo que se es, no haya sido rebasado.

---

(33) Matehuala, Salvador. "Caras nuevas", La Cornada, No. 13, agosto de 1987.

(34) El Pre es la ayuda económica que el estudiante interno recibe mensualmente -variable según las circunstancias- que se complementa con vales de libros, fotocopias, jabones, cepillos y pasta de dientes, etc.

Las intermediaciones para llegar a ese momento no son pocas, algunas de ellas como esa soledad espesa y caliginosa, barca infernal portadora de nostalgias, angustias e incomodidades permanentes las he plasmado páginas antes, pero ellas constituyen parte de un todo, son fragmentos de un sólo universo, oprimente y fustigante, del cual presento otro punto de vista referente a los motivos esgrimidos por alumnos desertores, como la de afanarse desesperadamente por trabajar como indocumentados en los Estados Unidos:

Después de un largo tiempo de sufrimiento en Chapingo, muchos sentimos un gran gozo al saber que tendremos vacaciones de fin de semestre. Más no para todos es la misma sensación de alegría; algunos sienten gran pena por el término del semestre, olvidan que tuvimos un buen rato para estudiar, para demostrar claramente que somos parte de la UACh; todos quisiéramos, entonces nunca haber dejado de estudiar durante el puente de la Semana Santa o el del 16 de septiembre. Pero lo pasado pasó y el problema para los decepcionados se acentúa. Ellos no quieren seguir en Chapingo pero tampoco quieren regresar a comer frijol–tortilla–chile; prefieren irse a los EE.UU. donde, según candidatos a braceros, "la vida es mejor".

Esto no es raro, ya que de unos años acá se ha ido introduciendo (como una corriente política) la idea de ir a U.S.A., como M. Echeverría, un guanajuatense de pelo castaño, que afirma "No, 'vale', yo no me fui por ganas ni porque quería, sino porque tuve problemas aquí; fíjate 'vale' que no reportaron mis calificaciones de filosofía y de álgebra en el primero y segundo semestre, y ya en el tercero en la Dirección Académica me dijeron que me fuera al viaje a Oaxaca; pero de regreso, luego que me dicen que yo ya estaba fuera de la Universidad, que no tenía remedio y además que ya era muy tarde. Y como no tenía a donde ir ni donde estudiar, para no darle problemas a mis familiares, que me voy a los EE.UU. y allá estuve por unos nueve o diez meses y ahora busco reingresar a Chapingo", narra el guanajuatense, quien entro de bracero por Acuña, cerca de Laredo Tamaulipas.

Otro caso es el de un colega de quinto de Bosques (corrección a petición del interesado: "Forest Science Division") que por motivos personales prefiere ser anónimo (¿A–A?), y quiere pasar a la zona de Texas o Louisiana.

"Aparte de poseer los documentos y papeles –comenta J. Gabriel G. Terrazas, alumno del grupo cuatro de tercer año–, se debe conseguir, para pasar legalmente, una visa, donde se especifica el tiempo que vas a durar allá, con quien vas a llegar, si el que te recibe tiene recursos como para que comas y algo más; también cuántas

y cuáles vacunas te has puesto, si tienes SIDA o no da –se sonríe–. También si tienes dinero y cuanto, o bienes; pero como nosotros somos de la UACh, podemos sacarlo vía Rectoría", concluye "El chilango" Gabriel, así llamado por su acompañante Emigdio.

Respecto al documento para estudiantes con ganas de ir a Estados Unidos, no tiene más trámite que comprobar cuándo, qué, dónde y para qué se va a estudiar, pero claro, dan un buen ``aliviane'' según el chilango Gabriel.

No son tan sólo inges los que se animan, a ir a los "yunais". Son las 12:45 y frente a la cope me alcanzan unos compañeros de primer año que se dirigen al comedor, escucho al que habla, de pelo extremadamente lacio y negro, y de suéter azul rey; platica en tono de agitado, de los que no han pasado ni un examen, y cabizbajo murmura que se va a los E.U. porque el tiene un hermano que lo va a ayudar. Apresuran el paso, lo alcanzo para preguntarle su nombre: "Mi nombre es lo de menos, yo nunca estuve en la UACh –suspira–, soy del grupo 17 hasta fin de semestre "o antes si ocurre algo importante".
(Almaraz, Pedro Antonio. "Deserción estudiantil [Los braceros]", La Cornada No. 6–7, abril de 1986).

Luz a la deriva, nave a la zozobra en alta mar, flor marchita en suelo inestable, llega el momento de rendirse cuentas a sí mismos. Después de cada semestre las sensaciones son distintas. Gozo y alborozo en algunos, pena y decepción para otros. Materias reprobadas, asignaturas pendientes, la disyuntiva de regresar a comer tortillas, frijoles y chile al refugio familiar o a explorar territorios hostiles. Optan por el billete esmeralda. El *bracerismo* es una alternativa firme para aquellos desencantados de la institución. Algunos sólo piden permiso para regresar en cuanto hayan rumiado desánimos y desilusiones, los más nunca regresan.

¿Cuántos factores intervienen para dejar la escuela? ¿Cuántos desgarramientos interiores tuvieron que padecer para tomar decisiones tan extremas? ¿Cuál fue el proceso de descomposición académica para echar todo por la borda? ¿Dónde quedaron esas sonrisas de orgullo y esperanza, esas miradas de estupor al contemplar Las Circasianas y

el Edificio Principal cuando llegaron a Chapingo? ¿Cómo los abandonó ese sentimiento de alegría al entrar por primera vez a un aula de la universidad? ¿Los jóvenes fueron atrofiados por sus padres, por sus maestros o por el medio en el que viven? Podría multiplicar hasta el hartazgo los ejemplos de amargura y desconsuelo como los mostrados para entender ese cataclismo existencial, pero antes es necesario elaborar algunas reflexiones y análisis de otros factores de su vida cotidiana para responder adecuadamente a esas preguntas.

El discurso de la rutina

El discurso de la rutina o la monotonía llevada a extremos de la fatiga existencial. Como he referido antes, en una institución aparentemente agradable, complaciente y condescendiente, donde "la vida sería fácil, muy fácil. Todas las obligaciones, todos los problemas que implica la vida material encontrarían una solución natural... (donde) a veces les parecería que podría transcurrir armoniosamente una vida entera entre aquellos muros cubiertos de libros, entre aquellos objetos perfectamente domesticables, entre aquellas cosas bellas y sencillas, suaves, luminosas, pero no se sentirían encadenados a ellas... (donde) ningún plan sería imposible para ellos. No conocerían el rencor, ni la amargura, ni la envidia. Pues sus medios y sus deseos estarían acordes en todos los puntos, siempre" (Perec, 1967: 16, 17); ahí, en esa escuela pródiga, generosa como ninguna, el discurso de la rutina establecerá conexiones insospechadas con una realidad que convulsiona el futuro feliz otorgado por "el bienestar". Una vida tributaria de lo desahogado presuntamente otorgaría armonía y seguridad en jóvenes integrales. La rutina nos aportará claves para explicarnos la personalidad del chapinguero.

El discurso de la rutina o la conformación de una *weltanschauung*. Asentado en una vida cotidiana reiterativa, trivial y comodina el chapinguero es conducido a un proceso de reconocimiento y adaptación, a un periodo de percepción de la realidad. La rutina imperante hace predecible "lo programado" por la institución educativa. Pero las clases, la carga de materias, los exámenes, los maestros, los condiscípulos aherrojados a horarios, a listas, a salones de clase, a tira de materias, son envueltos en un vaho soporífero producto de esa terrible vida cotidiana iterativa como la trama del mito de Sísifo. Esa percepción de datos aislados, desprendidos de su nueva atmósfera, los va conjuntando en un marco de referencia que se convertirá en un guía orientador. Éste es un primer paso para construir, aquí sí, su propia realidad, asumido como un proceso de aprendizaje de su espacio vital que no se detendrá hasta el momento de su egreso.

La espesura de la vida cotidiana en Chapingo toma diferentes rostros, según como le vaya a cada quien en la feria, pues la rutina está repleta de accidentes, de coyunturas y curiosas yuxtaposiciones. Es un laberinto de interacciones en algunas ocasiones difíciles de controlar:

> Para algunos es bonita, para otros es aburrida y cómoda, para la mayoría es difícil y para los menos es rara e interesante ... y no se trata de una mujer sensual, atractiva y extraña, o de una película de arte exclusiva para intelectuales, ni siquiera de una obra de teatro del absurdo, no, las opiniones se refieren a la vida cotidiana de los estudiantes que viven aquí, en Chapingo, en su, literalmente, segunda casa. Y a la pregunta ¿cómo es la vida en Chapingo?, los alumnos respondieron de este modo:
>
> Araceli Torres Palos, cuarto grado de sociología proveniente del estado de Durango: "En los cuatro años que llevo como interna la vida ha sido difícil de sobrellevar porque he vivido con compañeras que tienen actitudes muy raras como

la de traerse de gaviotas a sus novios por las noches y ¡no me dejan dormir tranquila!, además, tal parece que se ponen de acuerdo con los compañeros para 'pistear' y armar un escándalo que fastidian sobre todo en los fines de semana, cuando celebran con más euforia, rompiendo vidrios y botellas después de salir de la disco cuando ya están bien borrachos, pero, el ser alumna interna también tiene sus ventajas, por ejemplo, puedo hacer lo que yo quiera, organizar mis actividades como me parezca, salir a donde me de la gana y no hay nadie que me diga si esta bien o mal lo que hago, aunque a veces sí es aburrido estar aquí cuando no tengo con quien hablar o salir o simplemente cuando nadie me visita los sábados y domingos; desde luego que al llegar el día lunes comienza la rutina de siempre: levantarme, bañarme e ir a desayunarme, después a clases, luego a comer y posteriormente atender otras actividades, hasta que llega la hora de cenar, y enseguida me distraigo un poco o hago tareas, trabajos para el día siguiente así hasta llegar el viernes, claro que cuando salgo a un viaje de estudios mi vida cambia un poco".

Para el veracruzano Rogelio Zamora Murrieta y Omar Vega Herrera del estado de Morelos, estudiantes del quinto grado de Zootecnia, la vida en el internado es bastante cómoda "porque no tenemos el tiempo restringido como los compañeros que viven fuera de aquí, entonces tenemos tiempo suficiente para organizar nuestras actividades por laboriosas que éstas sean, claro que ésta rutina es a partir de mitad de semestre cuando se acerca la hora de entregar trabajos y presentar exámenes, y esa presión de trabajo es en ocasiones difícil de superarla y además incómoda; pero al inicio de semestre la situación es diferente pues tenemos tiempo de ver TV, convivir con los amigos, salir a pasear, organizar nuestras actividades conforme al horario de clases y pensar también en nuestra familia, ya que al regresar a nuestra casa nos sentimos extraños por unos días y nos cuesta un poco de trabajo adaptarnos otra vez a estar lejos de nuestros seres queridos, pues cuando estamos en familia, sentimos cierta nostalgia por Chapingo, de ésta manera vamos descubriendo que tan acostumbrados estamos a la Universidad que hasta ahora ha sido nuestra segunda casa, porque aquí también sentimos el abrigo de familia con nuestros compañeros y estamos contentos de saber que aún estando lejos de nuestra tierra, aquí tenemos quien nos reciba o se preocupe por nosotros cuando estamos fuera, y si queremos estar bien con nuestros compañeros de cuarto o mantenernos fuera de problemas con nuestros vecinos, simplemente debemos imaginar que estamos en casa y tenemos que ser respetuosos como nuestros padres nos han educado".

Juan Francisco Torres García, estudiante de Fitotecnia: La vida en la escuela no es de color de rosa ya que hasta en los días de descanso o en los fines de semana hay que estudiar duro, hay que repasar lo aprendido y cuando hay exámenes tenemos que estudiar frecuentemente hasta la media noche. En ocasiones no tenemos tiempo ni de ver a la novia o de divertirnos, por ejemplo, hace algunos días un compañero me dijo emocionado "órale cabrón ya deja de estudiar, mañana te invito a conocer unas viejas bien buenas" y le tuve que responder que no, que no podía porque tenía que estudiar todo el día, después ir a una práctica y el domingo

tenía que ir al laboratorio de cómputo, así que tuve que dejarlo para el otro fin de semana.

Gabriela Silva, estudiante de Industrias: Siete años he estado en el internado, y buenos o malos ya estoy a punto de egresar. He pasado momentos tristes desde luego, sintiendo que las semanas van y vienen, esperando los fines de semana que después de todo son iguales de monótonos, sobre todo, por estar fuera de mi casa, lejos de mi tierra. Esta nostalgia la sentía más en los primeros años, a grado tal de que casi no salía de Chapingo sin saber que hacer, pero finalmente me supe adaptar a la vida chapinguera.

Rubelino Vázquez Pérez, alumno de Maquinaria Agrícola: Pocas veces tenemos la oportunidad de descansar aquí en la universidad, pues hasta los sábados y domingos tenemos trabajos pendientes como consultar un libro o preparar una tarea para el lunes siguiente con otros compañeros. Algunas veces solo estudiamos por las tardes –en los días de descanso– y en las mañanas las dedicamos a practicar algún deporte. Yo por la mañanas juego basquetbol, desde las seis hasta las diez de la mañana, después llegó a mi cuarto, tomo un baño y voy al desayuno. Después voy a misa y de regreso me pongo a lavar y si tengo dinero me doy el lujo de ir a comer fuera del internado para después ponerme a estudiar.

María Guadalupe Botello: Para mí la vida en Chapingo sólo es distinta los fines de semana, cuando los días me parecen diferentes por el hecho de que me levanto más tarde de lo acostumbrado, después me dirijo al comedor a desayunarme, después voy a correr un poco, veo si tengo la ropa limpia o si no me dirijo al lavadero, después aseo mi cuarto, me baño y después me voy a platicar con algunas compañeras, bueno eso es el sábado, porque el domingo es diferente... Es el día en que lo dedico a estudiar y a ver al novio.
(Ayala Pimentel, Rocío A. y Rosas Moreno, Juana, "La tristeza del becado interno", La hija de La Cornada No. 3–4, Mayo de 1994).

El discurso de la rutina o los tiempos muertos de fin de semana: alumnas "raras" contrabandistas de novios/gaviotas para pasar noches cálidas. Borrachos escandalosos y destructores después de una farra en una inexplicable Disco en una escuela asistencialista. Aburrición femenina sin el escape del libertinaje masculino a pesar de que pueda hacer "lo que quiera", y nadie le diga si está bien o mal lo que hace, pero al final se sobrepone la figura lastimosa de la soledad en un desierto Chapingo de sábados o domingos sin visitas, donde la vida no es color de rosa pues hay que estudiar con la recurrente presencia de la familia ausente, cumplir con horarios y repetir hábitos y

costumbres durante siete largos años y consolarse con el abrigo de otra *familia*, la de los compañeros de banca, de cuarto, de juerga, armados solamente con la imaginación y las normas primarias de la educación recibida por los padres. Nostalgias necias, renitentes a su desaparición. Por eso no es casual que el joven agrónomo tenga la necesidad de disimular su timidez en la llamarada estruendosa de un aullido, de expresarse y desahogarse en la incógnita total de un recinto oscuro aun cuando sea a gritos e imprecaciones, en la fuerza grupal del anonimato el cual constituye el "principal aliado de los chapingueros que gustan de lanzar estrepitosos alaridos en el auditorio principal... (pues) son una expresión anónima y un hecho de masas. Son las manifestaciones reprimidas, que favorecidas por el momento afloran en el auditorio, principalmente"[35]. Pero también pueden asomar clandestinamente como mensajes escritos en las paredes y puertas de los baños, en las paletas de las butacas o en una noche pesarosa y pletórica de malos augurios, bajo la música de fondo de una canción de *Los Bukis*, y unas copas de vino:

> *"Necesito una compañera que en verdad me ame,*
> *que en verdad me quiera..."*

No me importó que la grabación estuviera a todo volumen, yo seguí llamando en cualquier puerta de la sección, no sé ni como nos pudimos colar a la compañía de las mujeres, la Séptima. El vino desaparecía el frío de la sección mientras que las canciones armonizaban mi dolor, los borrachos sus penas y esa noche no pude resistirme más, quería saludarla, declararle mi amor, ¿a quién?, no importaba sólo que fuese mujer.

–Ándale mano– me dijo Carlos, el compañero más matado de Irrigación –ya estuvo bueno, ¿pues no que la tenías segura?

–Ya ves como son, nomás porque somos muchos hombres se aprovechan poniéndose sus moñotes.

---

(35) Guzmán Soria, Manuel. "Alaridos", La Cornada No.19, octubre de 1988.

–Sí es cierto, son retealzadas, ya las quisiera ver en sus pueblos, allá ni las pelan.

No me di cuenta cuando Carlos empezó a gritarles de cosas, yo también estaba furioso y le hice segunda, pero cuando vi que ni así salió ninguna, nos fuimos con la música a otro lado.

"Porque ya he sufrido tanto, tanto..."

Cuando todavía no terminaba la noche y las cervezas de El Gallo seguían frías, Carlos y yo, platicábamos nuestras penas, él no soportó más y con lágrimas en los ojos me dijo que se iba de Chapingo, que no aguantaba más el internado, que estaba hasta la rechingada y se regresaba donde trabajaría con su padrino y pondría una casa para Remedios, su novia.

"...que en su alma tenga humanidad'
que no tenga maldad
que me sepa querer..."

Al día siguiente en esa misma sección, con ojos de desvelo, Lupe mientras juntaba la ropa de su cuarto se quejaba con Elvia:

–¡Qué sueño tengo!, no pude dormir anoche con su mugrosa grabadora y sus gritos, parecen niños chiquitos, no saben que nosotras también tenemos tareas...

–Con ese genio –interrumpió Elvia– te deberías casar, ni siquiera comprendes el verdadero problema de los muchachos.

–Como si sólo ellos tuvieran problemas –Lupe continuó en el mismo tono– ¡nosotras somos las que los tenemos!, cuando no somos las "locas jaladoras" por hablarles bien, somos las creídas por no hablarles ¿¿No sé cómo pueden tener tan mal concepto de nosotras?!

–¿Sabes Lupe?, yo creo que unas pagamos por otras, ¿lo que han de pensar de los abortos, las madres solteras, las muchachas que se fueron de Chapingo por andar con el novio?

–Pues quien sabe, yo no le veo nada malo al sexo, Elvia, ni al matrimonio ni al amor libre, ni mucho menos a tener un novio ya que es muy bonito congeniar con alguien, encontrar la seguridad en una pareja y si puedes seguir tus objetivos qué mejor ¿o qué?, ¿es pecado ser feliz?

–Yo no iba para allá, lo que quiero decir es que muchos problemas que tienen los muchachos los sufrimos nosotras y a veces no estamos preparadas para formar un vida armónica ni manejar un hogar y una familia

–Entonces ¿para que crees que sirven esas conferencias sobre sexo? –preguntó Lupe buscando una solución–.

–Mira, yo creo que esas conferencias no sirven para nada, porque no conocen en verdad el problema de nosotras ni de los compañeros y ayudan solamente algunas veces a los que tienen pareja, pero ¿y los demás compañeros... qué?

Creo que tienes razón Elvia, deberían preocuparse por todos nosotros y contemplar la carga académica que nos quita tiempo y siempre nos tiene tensas, además debían coordinar el deporte, los espectáculos y las conferencias ya que nunca puedes asistir a ninguno porque tienes tareas.

–No Lupe ya te fuiste muy lejos, mejor me voy a lavar mi ropa. No quiero llevarla a la lavandería de la escuela, no soporto que los muchachos me griten "ya lava tú", me da mucho coraje, si fuera hombre les rompería la cara...

"Y hoy no puedo detener mi llanto
y no puedo ocultar mi soledad
hay que soledad
que soledad"
(Nava, Rodolfo. "Necesito una compañera", La Cornada No.6–7, abril de 1986).

El discurso de la rutina o la preeminencia de la expresión áspera de machos en brama. Juicios tajantes sobre mujeres "alzadas" que "aprovechan" la sobreabundancia de hombres para no acudir presurosas a los gritos cabríos de estudiantes en celo y con carga etílica suficiente para ser estimulados por una grabadora ubicua, único testigo de su exasperante condición de celibato forzado. Una y otra vez los versos retumbantes de "necesito una compañera" inflaman de misoginia e impotencia a jóvenes incapaces de establecer una relación normal de noviazgo o de amistad. Realidad cruda. Ritmo incesantemente hueco de los días habitados por trepanadores recuerdos del persistente territotio abandonado y de la novia del pueblo. Germinación del deseo amoroso alimentado por la ingestión excesiva de vino que quita el frío y elimina los traumas inhibitorios. Por ello la intrusión en la sección de los dormitorios femeniles y los toquidos en las puertas buscando un amor desconocido ("quería saludarla, declararle mi

amor, ¿a quién?, no importaba sólo que fuese mujer"). Capacidades amorosas manifiestamente disminuidas por ataduras culturales. Estallamiento de pasiones incontrolables y, nuevamente, el acecho del espectro de la deserción. Por el contrario, en la segunda parte de la crónica aparece el testimonio de dos compañeras agraviadas ("cuando no somos las 'locas jaladoras" por hablarles bien, somos las creídas por no hablarles") pero también indulgentes. La conciencia de la situación de los hombres se manifiesta en una de ellas ("ni siquiera comprendes el verdadero problema de los muchachos", "muchos problemas que tienen los muchachos los sufrimos nosotras"). Contraste evidente. El problema no es exclusivamente de sexos, ni atañe sólo a uno de ellos. El problema se agiganta en cuanto nos vamos internando por las entrañas de la institución.

El discurso de la tristeza

El discurso de la tristeza o la épica individual. Como he relatado, la mayoría de los pasos que el futuro agrónomo emprenda lo conducirán por los caminos de la tristeza, de la *saudade*, de la *morriña*. La frontera-abismo que lo separa de su pueblo se irá ensanchando cada vez más. Será "ciervo herido" en busca de amaneceres esperanzadores con el recuerdo de esforzados padres que lo mantiene en pie de lucha. Entre tanto, se enfrenta a una realidad amarga:

> "Se entiende que nuestro comportamiento, a veces vandálico, quizá se deba a la tristeza, soledad y melancolía, propia de un internado, o quizás lleguemos con arraigadas costumbres y métodos pedagógicos deficientes y lo único que hacemos aquí es consolidarlos, lo cierto es que todo efecto tiene una causa.

Independientemente de que seamos hombres, y además de esto, muy machos, cuando dejamos pueblo, novia, amigos, familiares, sentimos una gran depresión que aunada a nuestras precarias condiciones económicas que no nos permiten visitar pronto nuestro terruño, nos invade la melancolía, perdemos el interés por estudiar, buscamos otros alicientes y fácil recurrimos a beber, a fumar o a depender de tranquilizantes

"Empezamos a conocer a nuestros paisanos, a la demás raza. Juntos recordamos nuestras costumbres y para no agüitarnos buscamos divertirnos. Y comenzamos. Si vamos al cine se la rayamos al cácaro, gritamos al llegar al auditorio o insultamos a quien esté actuando sin reparar si el espectáculo es bueno. Gozamos cuando alguien se molesta por nuestra conducta.

"Recuerdo la semana de Jalisco. En ella se presentaron unas mujeres a cantar con mariachis; de inmediato corrimos a la parte baja del auditorio pues una de ellas traía falda corta. La mayoría se identificó con esa música e insistimos en que siguieran cantando hasta tarde. Igual pasó cuando actuó la rondalla de Chapingo, como sentimos que es nuestra la música que tocan, la aceptamos, pero cuando escenifican una obra teatral, presentan un espectáculo de danza o proyectan una película de arte empieza el desorden y los insultos, como en el caso del guitarrista que le pedían que se bajara porque su música era aburrida".

"Hay un desprecio por los buenos espectáculos: Ignoramos las opiniones de los artistas que nos reclaman nuestro comportamiento y señalan nuestra escasa cultura".

"Nuestro desarrollo parece regresivo, como el de los compañeros de Zootecnia que han llegado a lo intolerable: intento de violación de una compañera de la Séptima, después de la fiesta de la Semana del Becerro. Pero lo que pasa en Zootecnia es solamente un reflejo de lo que padecemos en toda la Universidad".

"El reto es difícil pero el riesgo hay que correrlo, el cambio no puede ser fugaz, espontáneo, primero hay que tomar conciencia que debemos ser diferentes, hay que asumir nuestros defectos con valentía para superarlos ¿Por qué no lo intentamos?".
(Ruiz Sandoval, Arturo. "Vandalismo y cultura en la UACh", La Coraada No. 4, octubre de 1985).

El discurso de la tristeza o la supremacía del instinto gregario. Atrapado en la dualidad evocación–invocación de un pasado inmediato, proveedor de energías para soportar íntegramente la levedad del ser ante un cambio radical, el *vale* se sumerge en ese mecanismo de defensa consistente en mirar únicamente hacia adentro, en el ostracismo, esa actitud de apartarse del mundo exterior como el avestruz, sea éste

individual o grupal. En efecto, predomina el ostracismo grupal: la unión hace la fuerza, la alianza hace la hueva y el pacto hace el desmadre. El futuro ingeniero habilita un mecanismo de defensa ante los fantasmas del entorno. Supremacía del instinto gregario: separados, solos, disgregados, nos "agüitamos", nos hacemos agua, nos hacemos falta. Frente al refrán "los tigres andan solos, los bueyes en manada", se prefiere ser buey, tropel, manada ("juntos recordamos nuestras costumbres y para no agüitarnos buscamos divertirnos"), búfalos atosigantes en praderas sociales ("gozamos cuando alguien se molesta por nuestra conducta"). La razón de este comportamiento tribal residiría, siguiendo a Jesús Ibañez, en que "siempre el grupo social ha sido un vínculo grupal, ha existido un miedo al ostracismo, a la excomunión o al destierro, ha existido la angustia por la exclusión del grupo. Todo conformismo es grupal, y se ha temido salir del grupo a hacer algo diferente, que te miren mal. Siempre se siente miedo a convertirse en cuerpo extraño y llegar a ser expulsado"[36]. Estos factores originan la conformación de grupos camanduleros ("gritamos al llegar al auditorio o insultamos a quien esté actuando sin reparar si el espectáculo es bueno"), constituidos por individuos cargados de limitaciones y privaciones. Lo cierto es que la existencia grupal es indispensable para sumirse en la fuerza del anonimato. No porque todo grupo sea regresivo, pernicioso o negativo sino porque la mayoría de los grupos no rebasan lo básico, es decir, lo inconsciente, son grupos cerrados, bloqueados, solamente dinámicos en cuanto tienen urgencia de satisfacer el morbo sexual ("de inmediato corrimos a la parte baja del auditorio pues una de ellas traía falda corta") o de autoafirmarse ("igual pasó cuando actuó la rondalla de Chapingo, como sentimos que es nuestra la música que tocan, la

(36) Verdu, Vicente. "Jesús Ibañez, la manipulación del consumo", El viejo topo", No. 40, enero de 1980.

aceptamos") no importa si se llega a los extremos de la depravación ("han llegado a lo intolerable: intento de violación de una compañera de la Séptima, después de la fiesta de la Semana del Becerro"). De esta suerte, en el ámbito de nuestro instituto educativo prevalecen los grupos ceñidos a lo que Ibañez (citando a Bion) llama grupo básico, asentado en el componente imaginario y en el inconsciente, al cual define como "el puro grupo de amigos, el puro grupo imaginario, la pura panda de pasotas, [que] siempre será estéril y nunca ofrecerá ningún peligro al orden constituido... [éste orden] desea en cambio que existan las pandas de pasotas, y los inunda de drogas, de discotecas, de rock, de alcohol, cosas que fomentan el deseo de grupalidad, el deseo del grupo básico que inhibe el deseo de salir del grupo"[37]. Pero no todos los grupos son iguales, como tampoco conducirse en la soledad como los tigres es lo recomendable. Existen también los grupos de trabajo construidos sobre el componente real y consciente. "Cualquier grupo que combine estos dos elementos [lo real e imaginario] y los articule, representa un peligro potencial para el sistema... siempre será un mecanismo articulado [el] que puede tener una potencialidad próxima o remota de carácter revolucionario"[38]. El grupo de amigos –la panda de pasotas como lo llama Ibañez– en el cual se refugia el chapinguero, encarna, en primera instancia, un sustituto precario del grupo familiar, incapaz de llenar las horadaciones producidas por el desarraigo y la separación del núcleo consanguíneo.

Esta es la faceta inicial. El rostro inocente del escolapio inexperto. Pero el adolescente es materia moldeable, maleable, y el entorno social afectará gradualmente su

---

(37) Idem.
(38) Ibidem.

personalidad e incorporará otros rasgos prontamente, mostrará su rostro oculto, el reverso de la medalla, su complemento inevitable.

El discurso de los excesos

El discurso de los excesos o la ley de la opacidad. De la quimera y la utopía a los derroteros opacos de la realidad, del territorio ignoto a la naciente mediocridad del entorno cultural. El brillo de la palabra Chapingo se va perdiendo en cuanto los nuevos compas van acostumbrándose y adaptándose a su nuevo ámbito. Los aspectos deslumbrantes de su Alma Mater ya no le revelan nada extraordinario. Irremediablemente las más asombrosas cosas van adquiriendo la gris normalidad que a nadie extraña ni sorprende, puesto que "aun las más admirables invenciones, una vez establecidas, pierden su brillo y tienden a hacerse rutinarias, indiferenciadas y pacatas. El trabajo con ellas se vuelve comprender la grandeza de ideación que hay detrás de lo que puede parecernos ahora obvio... Esta ley de opacidad se aplica a todo. A las relaciones interpersonales, por ejemplo, donde las más altas cualidades van también haciéndose rutinarias y consabidas [cuando no, en el peor de los casos, casi insoportables]"[39]. La exasperación acumulada engendra vicios. El espejismo de una escuela subsidiadora de estudiantes y proveedora de privilegios hace sucumbir hasta sujetos acostumbrados a la escasez sempiterna. Muchas condescendencias les son dispensadas. El bienestar casi perfecto, la estancia feliz, la universidad modelo los trata como nadie los ha tratado. Los signos de la transformación penetran silenciosamente, sin hacer ruido, por la delgada epidermis de su vida ordinaria. El engaño es seductor. Comienzan a sentirse arrastrados por un camino hasta ahora desconocido. Composturas

(39) Hiriart, Hugo. "K de kafkiano", La Jornada Semanal, (NE), S/fecha.

malsanas se dejan ver en el tránsito de la carencia al esplendor de prerrogativas y de servicios asistenciales. La autodestrucción y depredación anónima, impalpable, invisible, desgasta y carcome el patrimonio universitario:

Por la noche después de cenar en Chapingo, mi hábito es el baño. Porque he de decir que soy Chapinguero pero vivo en Boyeros junto con un compañero.

Ahí rentamos un cuarto con un baño que tiene "boiler" antiguo, de leña, razón por la cual a veces tengo que recurrir a las instalaciones del internado porque el combustible forestal escasea.

Esta vez, al entrar al lugar donde se encuentran las regaderas siento el contraste ambiental, el cambio climático. Afuera un poco frío por la caída de la noche, adentro un espacio agradable. Vapor caliente por todos lados. En el techo se forman grandes gotas de agua, estalactitas que se precipitan una tras otra. Mientras me encuero observo a mis compañeros logrando apenas distinguir sus siluetas dispersas como almas perdidas, flotando entre nubes.

Las regaderas imperturbables no descansan. Compañeros que entraron primero al baño salen después de mí, otros no tienen para cuando terminar pues sus enjabonadas son eternas y el agua de las regaderas corre libremente, desperdiciándose a chorros, impunemente.

La imagen me golpea sin aviso y veo a las tierras temporaleras, a las zonas áridas que piden un trago de agua, a las amas de casa con los botes o cubetas que cuelgan de un palo con los hombros pesados, a los niños con la cubeta a medio llenar, caminando dos, tres kilómetros acarreando agua. ¿Acaso los chapingueros no se dan cuenta de esto? ¿siempre han vivido en la abundancia?, entonces me atrevo a sugerir:

– Compañero, use sólo el agua necesaria, no la tire...

–¿Desde cuando andas dando consejos o decirnos lo que tenemos que hacer? –la respuesta es inmediata y en tono alto. Arrogante. No contraataco, sigo tallando rápidamente con el estropajo mi sudoroso cuerpo, no quiero hacer lo mismo que los demás. Miro al suelo y descubro decenas de pedazos de jabón. "La cultura del desperdicio", pienso, me fijo en el techo y destacan las lámparas fundidas, oxidadas; las regaderas sin palomas o sin la parte perforada donde sale agua tasajeada; vidrios rotos o ventanas que ya no acoplan. A un lado un letrero: CIERRA LA LLAVE MIENTRAS TE ENJABONAS...Ironías chapingueras; en el olvido quedan las marchas por el presupuesto que año con año ocurren, se piden mejores condiciones para estudiar, instalaciones para el deporte y demás servicios del internado y suponemos que con esto se contribuye para que obtengamos la tan

cacareada educación integral, sin embargo, ¿vale la pena movilizarse tanto por el presupuesto para tirarlo como el agua de la regadera?

Una vez que termino de bañarme, después de la respuesta "gallarda" del chapinguero bronco, me digo encabronado "en fin quédense con lo suyo, yo me voy pa Boyeros".
(Ramos Martínez, Matías "Cierra la llave", **La Corvada** *No.20, mayo de 1989).*

El ambiente es vaporoso. El perfil de sombras chinescas apenas se distinguen. En la imaginación del autor un manantial chorrea agua sobre tierras de agostadero y llena las cisternas de agua de niños y mujeres felices dejando a un lado las cubetas sedientas, en la realidad los surtidores artificiales no descansan en los aseos estudiantiles, el fluido corre a borbotones engordando aún más la imagen del despilfarro bien ganada por los internos, sordos a la voz horadante del articulista que lanza una pregunta como duchazo de agua helada: ¿acaso los chapingueros siempre han vivido en la abundancia?

El discurso de los excesos o el contraste fustigante de la vida cotidiana. En este ámbito de aprendizajes aparece un alumno externo en vivienda miserable preparando su baño en vetusto *boiler* de leña, y otros, privilegiados, insolentes ante el reclamo de austeridad (¿desde cuando andas dando consejos o decirnos lo que tenemos que hacer?), derrochan agua caliente y decenas de jabones. Cultura del desperdicio. Regaderas, lámparas, ventanas y vidrios destruidos por la mano invisible de depredadores anónimos, luchadores imbatibles en marchas por el aumento del presupuesto universitario coadyuvante de la formación integral del alumno. El austero cronista, quizá impedido de actuar en la misma forma, quizá revestido de una conciencia avanzada, imagina con indignación el coro de las consignas y las movilizaciones radicales escurriéndose por las coladeras como el agua de la regadera.

El discurso de los excesos o la impronta del aburguesamiento. El comportamiento de los educandos se muestra como una manifestación harto compleja, como la expresión de individuos separados de su núcleo familiar que buscan una liberación cómoda a una situación molesta, fastidiosa, hostigante. La excelencia de un modo de vida presumiblemente saciado no gratifica la sed del alma, y con el transcurrir de su vida en su nuevo hogar se inicia el reconocimiento paulatino de "cosas" que su marco de referencia no le permitía ver, ni mucho menos desaprobar o protestar por ellas, como la presunta mala calidad y la antihigiénica preparación de los alimentos, cuando es factible adivinar que en Chapingo reciban una ingesta alimentaria de mejor calidad y más abundante que en su propia casa(*). Súbitamente se da cuenta de los menguados viáticos, de los escasos viajes de estudio, de la insuficiencia de la beca, o de la pesada carga académica. Trocado en amargo escepticismo el entusiasmo inicial, emprende la experimentación de nuevas maneras y la practica de hábitos pequeñoburgueses hasta entonces desconocidos como su proclividad al despilfarro y a la exigencia de mayores privilegios.

EL discurso de los excesos o la autodestrucción en el anonimato. En otros ámbitos del universo universitario también aparece esa otra faz siniestra del mozalbete. A la sombra de la intimidad, clandestinamente, mediante robos, mutilaciones, y destrozos perpetra actos depredatorios: la Biblioteca Central, el patrimonio cultural universitario

---

*) Como consecuencia del mismo fenómeno el 2 y 3 de septiembre de 1998 los estudiantes -se asegura que manipulados por un presunto candidato a rector- tomaron las instalaciones de la universidad para exigir el mejoramiento de la alimentación y un cuidado óptimo en su preparación.

no escapa a esa subcultura del vandalismo. Si páginas antes analizamos la necesidad que tiene el *compa* de des–ahogarse, de manifestarse por medio de una canción, o de descargar su sentimiento de inferioridad en un compañero con expresiones fuertemente cargadas de ideología como las proferidas a los originarios de alguna parte del país, resulta de particular interés las leyendas escritas en los escritorios y en las guardas de los libros de la Biblioteca Central. De éstos mensajes exhibo algunas muestras de una exposición realizada en 1996 en la Biblioteca Central sobre el canibalismo libresco consumado por anónimas plumas, que a la letra dicen (respeto la ortografía original):

"Recuerdo de un pelón que se fue al global pero que si lo pasó 16–XII–86".

"Recuerdo de un pelón que reprobó el titulo II y se fue porque extrañaba a su mamá".

"Recuerdo de un pelón que extrañaba a su mamá y se fue porque lo reprobaron".

"Dejen de escribir pendejadas y dejen de jugar con los pelones".

"Recuerdo de un pelón q' lo corrieron en Algebra I por no estudiar. Atte. Un pelón".

"Para un próximo pelón que no le pase lo mismo porque Baldor es un cabrón hecho en China".

"Estudia pelón y no andes mirando a las pelonas porque si no te comen como yo, Atte. Un pelón".

"Compañero no lo destrullas (sic) ya que te servira a ti y a los de generaciones futuras son los consejos de un pelón del grupo 17 de primero de preparatoria", (respuesta) "que se fue en este primer semestre".

"Dono este libro a mamá UACH con el más ferviente deseo de que sea aprovechado por los pelones de prepa. Atte. Su papi". y en seguida la respuesta: "A los pelones de prepa mejor déjalos así, baboso. Atte. Un pelón".

"Pelones rallense (sic) el culo y no pongan mamadas en los libros", "Pelón matado".

"Estudia este libro pinche pelón para que no te manden al extra pinche guevon. 13–XII–86".

"Especialidad patitas a los hombros Att un pelón".

"Donado por un peló que renmnprovo quimica inorganica y lo dieron de baja ATTE".

•–"Todo terminará en el año 2001 según la profecia de la Gran Pirámide de Gizeh. Los extraterrestres son padres de los terricolas".

– Y tu cómo lo sabes hijo de tu pinche madre.

–Bien Dicho.

–Quema mucho el sol cabrón. (Respuesta aislada dirigida por una flechita).

• *"Grupo número 13 del 1er. año el más chingón de todos los primeros. Atte . grupo 13 primer año y qué? le duela a quien le duela ya digimos?*

–"Disculpa que raye compa pero chingue su madre el que puso estas chingaderas".

• *28–oct–1992 A los alumnos. Este libro es sólo para puro chingón así que si eres pendejo mejor ni lo veas ATT un chingón*

–Bien puto

Estas expresiones elaboradas secretamente integran –como afirma Octavio Paz, en el introito a *La Nueva Picardía Mexicana*–, "fantasías y delirios verbales de los mexicanos, un florilegio de sus picardías imaginarias. Todas las flechas, todos los picos y aguijones del verbo picar, disparados contra un blanco, que es a un tiempo, indecible e indecente" (Jiménez, 1974: 10). Los textos escritos en los libros revelan, además, una proclividad a la autoflagelación académica, a la bibliofagia y al denuesto del primerizo. La palabra *pelón*, convertida en categoría existencial y en objeto de agresión, proporciona bases para comprender esa difícil etapa novicia de los futuros especialistas del campo mexicano. Conceptos tabú: química, matemáticas, álgebra, examen global, título de suficiencia. El fantasma de la deserción siempre presente en los rótulos de escolapios reprimidos. Materias reprobadas, bajas y obligado regreso con despedidas infantiles y *saudade* maternal. Los letreros destructores no solamente constituyen un acto de barbarie intelectual, también exteriorizan la incuria y el desparpajo de algunos colegiales convertidos en predadores invisibles de los recursos universitarios, mutiladores de libros y feroces *mocha orejas* bibliotecarios, como lo atestigua el reportero de *La Hija de La Cornada*:

"El maniático ha vuelto a la biblioteca", la frase corresponde al discurso de uno de los usuarios más depravados que acostumbraba visitar la Biblioteca Central

(BC) y que se dedicaba a quitar la clasificación a los libros, arrancarles la pasta y dejar ese traumático recado en la primera página del libro destrozado.

El enigmático lector acompañaba esta leyenda con otros mensajes cargados de odio, desprecio y pornografía dedicados a los empleados de la biblioteca principalmente, quienes identificaron a ese estudiante como alumno de Zootecnia o de Parasitologia, "por los libros que utilizaba– dijo Carlos Ruvalcaba, jefe del servicio vespertino de la BC– los cuales, tuvimos que quitarlos del servicio debido a los dibujos y majaderías, pues rebasaban los límites de cualquier imaginación por muy vulgar que esta pudiera ser, lo cual me hace suponer que este chavo tiene un problema emocional muy grave", señaló el funcionario.

Y como éste existen muchos ejemplos del perjuicio que anónimos estudiantes cometen contra la BC y otras bibliotecas como la de Preparatoria Agrícola cuyos módulos de estudio compiten en picardías, obscenidades y alusiones sexuales con los baños de catacumbas; sobre lo anterior, Gisela Garzón Solís y Aline Pérez García, alumnas de tercero de preparatoria, coincidieron en señalar que "todas estas prácticas son un ejemplo de la poca cultura del estudiante chapinguero, pues hemos visitado otras bibliotecas fuera de la UACh y no están en tan malas condiciones, en cambio aquí hasta en los baños de las mujeres –refiriéndose a los de catacumbas– están horribles, todos rayados, con dibujos y palabras que no hablan más que de la sexualidad degenerada de quienes escriben esas cosas, además con esas actitudes se puede llegar a pensar que son personas enfermas mental o emocionalmente, quizás estén reprimidas o frustradas, pero definitivamente pensamos que es muy mala onda destruir lo que de alguna manera es nuestro", comentaron.

La BC cuenta con un acerbo de 87,728 volúmenes, 27,339 tesis y 14,192 folletos, lo que la define como la biblioteca más importante dentro de la UACh y la mas grande –se dice– en el ramo agronómico en toda Latinoamérica, sin embargo, esto no es apreciado por algunos alumnos que por causas aún desconocidas –sospéchase producto de algún trauma o frustración– se dedican a rayar, dibujar o escribir sobre libros y módulos de estudio individuales, lo que causa graves problemas a los trabajadores y autoridades de la misma, pues "han dejado un saldo de 2,470 volúmenes deteriorados, de los cuales solo 1570 podrán ser restaurados y 900 de ellos serán embodegados por estar completamente obsoletos, ya que algunos carecen de pasta y otros están partidos a la mitad o desgarrados en varios pedazos" informó Carlos Ruvalcaba, quien además expresó que la delincuencia intelectual no se ha podido detener a pesar de que han realizado múltiples campañas para concientizar al estudiante.

Las formas del canibalismo libresco son variadas, desde los que dejan sus mensajes escatológicos o comunicaciones de amor, nostalgia o frustración, hasta los sustractores de libros que se valen de formas burdas para hacerlo, como la de efectuar los robos en partes, es decir, el bandolero llega y se lleva uno o dos capítulos del libro, para después regresar por otras secciones del mismo libro, hasta dejar solamente las pastas.

Otra argucia de la que se valen los alumnos para sustraer los libros es la mutilación con un cutter o una navaja fina, inutilizando las partes magnéticas del libro para evitar la detección por el aparato electrónico que pone en guardia al temible portero que está a la salida de la biblioteca, quien se negó a declarar abiertamente porque "ellos no pueden hablar, para eso están los jefes", argumentó. Y es que esa técnica es la mas efectiva hasta el momento. Respecto a este problema, el mismo empleado cuyo nombre no quiso mencionar, dijo que "los alumnos no saben valorar, ni respetar los diferentes materiales con que cuenta la biblioteca, principalmente los libros, pues en este año he remitido a la jefatura como a quince alumnos, esto es por intentar robar algún libro, pero el problema mas grave es causado por los que destrozan este material para llevarse la parte que necesitan ya sea la mitad del volumen, un capítulo o simplemente unas cuantas hojas", señaló el cancerbero de la BC.

(Pérez Corral, Mario. "Bibliófagos", La hija de La Cornada No.7, junio de 1995).

El discurso de los excesos o el culmen del ego académico devastador. La sustracción de libros capítulo por capítulo hasta dejar únicamente las pastas donde se encuentra la sustancia magnética detectora de robos constituye la forma más procaz del inmoral estudiante cuya frase "El maniático ha vuelto a la biblioteca", dejada en los guardas de los libros a manera de rúbrica hazañosa, describe al tipo emocionalmente desequilibrado frecuentemente localizado tanto en bibliotecas como en baños estudiantiles. Acto simbólico del mexicano lumpen e impunescamente "raspa", aun cuando detente estudios superiores, las leyendas de apetitos sexuales escasamente satisfechos sitúa al *loco*, al *bato* en la frontera de la depredación–depravación sólo vista en las peores películas del cine de ficheras y de comedias albureras tan festejadas. Y como en el cine: "¿En qué rédito de la crisis económica y del saqueo nacional pudo gestarse esa devastadora conciencia popular que auténticamente disfruta y se divierte con productos como *El rey de las ficheras*? ¿En cuál momento y a qué costo social? Al deterioro aventurero, corporal, genérico, sexual y humano de un pobre tipo impotente debe añadirse el deterioro de los fantasmas inconscientes de un vasto sector social. El escándalo no es que se genere esta especie de héroes en esta clase de películas sino que

se sostenga una sociedad que haya generado a quienes se sienten obligados a consumir y colmarse con esta suerte de productos", dice Jorge Ayala Blanco (Ayala, 1991: 44). Las maldiciones escritas en las puertas y paredes de los baños y en los libros destrozados son muestras catárticas de personalidades frustradas. Reverbera en su ánimo un sentimiento de odio desconocido contra todo y contra todos. Las citas de amor y los graffiti de alarde pederasta sometidas a riguroso examen por los usuarios de los retretes de *Catacumbas* tienen su correspondencia exacta en los repugnantes actos en los lugares de estudio por parte de machos morbosos, que le confieren blandura y debilidad a sus valores provincianos.

Pero, después de todo, podría aseverarse que esas manifestaciones forman parte de la expresión secreta y prohibida que encontramos en todos los lugares públicos, paredes, carteles, retretes y en las películas que el crítico de cine mencionado señala. Los graffiti son el símbolo patético de las dificultades existenciales del clandestino destructor inferiorizado, "traducen tendencias sexuales inconfesadas o que no encuentran satisfacción..., todas las prácticas aberrantes, todas las desviaciones sexuales aparecen manifestadas en ellos... Teniendo en cuenta la tradicional división de los excusados en "caballeros/señoras", algunos investigadores sostienen que todos los graffiti explícitamente eróticos hallados en tales lugares tienen el valor de una solicitación homosexual... una persona tímida y reprimida, encerrada a solas en un water, puede experimentar el impulso irresistible de desahogarse lápiz en mano" (Bravo, 1973: 146).

El discurso periplatético

El discurso *periplatético* o los viajes de estudio. Motivos de alabanza singular para todo el que se precie de ser chapinguero son los periplos académicos. Auténtica caja de sorpresas donde destaca la aventura de conocer otros lugares. El rompimiento de la rutina escolar exige la desvelada de la partida. Las cinco de la mañana es la hora predilecta de los viajeros. El atractivo de los viáticos, las personas que tratarán, las distintas campiñas, los mercados, los restaurantes, las fondas o casas donde les preparan de comer. Viajar en grupo, además de cumplir con los objetivos académicos, significa ligar a quien se le trae ganas desde antes, a desobedecer al maestro encargado del grupo, a comprarse la grabadora siempre anhelada, a escaparse a lupanares y congales baratos, a nadar arriesgadamente en ríos y mares para demostrarles a los demás su fuerza y su valentía. Y de vez en cuando también los acompaña el infortunio, los grupos regresan sin uno o dos compañeros: chocados, heridos, ahogados, es el saldo de un viaje con mal fario.

El discurso *periplatético* nos conduce al planteamiento original de la vinculación teoría–práctica estudiantil. La comprensión de los problemas existentes en el campo mexicano, el desenvolvimiento social del estudiante, la relación con posibles fuentes de trabajo, la definición de una vocación de servicio, el enfrentamiento con una realidad conflictiva, la concreción de un propósito académico trascendental en el plan de estudios de los ingenieros agrónomos; en suma, la integración de la realidad al mundo teórico del estudiante aprendido en las aulas es el objetivo de los viajes de estudio. Ellos servirán

para estar en contacto directo con los factores de la producción y del cambio social en el agro. También les otorga la oportunidad de efectuar estudios e investigaciones sociales, de practicar las técnicas y metodologías teóricas vistas en clase, de comprobar conocimientos, de realizar encuestas, entrevistas y otros aspectos de la investigación. Estas actividades de campo les permitirá adquirir una visión más amplia y sólida cuando egresen de la institución, privilegio exclusivo de los educandos de Chapingo. Pues ellos no tienen que botear, hacer rifas, bailes, tandas, kermeses, sorteos y los enormes sacrificios de otros alumnos de escuelas agronómicas para salir a viaje de estudios. Sin embargo, también hay que decirlo claramente, muy a menudo la ejecución del proyecto original no cumple con los objetivos explícitos, por razones varias, v.gr., la escasa motivación del alumnado se manifiesta en el poco interés mostrado en el trabajo de campo. Los resultados son magros. Los profesores involucrados en los viajes frecuentemente se preocupan más por los viáticos que por el diseño, la organización y evaluación crítica de los mismos. Los dividendos académicos disminuyen proporcionalmente en relación a las ambiciones económicas de profesores y alumnos. Los *paisanos* prefieren hacer planes con los subsidios: comer frugales platillos, buscar los hospedajes más baratos, y practicar la austeridad conventual con el fin de ahorrar lo más que se pueda para comprarse un par de botas, una grabadora o un modular con CD. Algunos más se disponen a *pistear* placenteramente y pasársela *a toda madre*, y los menos a concentrarse en el conocimiento cabal de la ruralidad. Por eso no es casual que los viajes de estudio han sido reiteradamente cuestionados y se exija un cambio de estrategia en su funcionamiento. Lo señalado anteriormente junto con la desorganización y la evaluación acrítica de ellos ha impedido, en alguna forma, el cumplimiento de uno

de los objetivos de la UACh: la vinculación de la teoría y la práctica, requisito *sine qua non* de la integra formación del estudiante:

Ser chapinguero representa un mundo de oportunidades para estudiar, prepararse adecuadamente y terminar una carrera universitaria. Nuestra situación como estudiantes es única pues tenemos las condiciones y facilidades para ello. El plan de estudios, por ejemplo, considera la vinculación de la teoría y la práctica, razón por la cual los alumnos frecuentemente salen a viajes de estudio a distintos lugares del país y en algunos casos al extranjero.

Sin embargo estos viajes que se llevan a cabo en los distintos niveles y especialidades no han logrado cabalmente sus objetivos. La desorganización y la mala planeación, así como su evaluación son los principales problemas de su implementación; sobre ello existen distintas opiniones, la mayoría de profesores y alumnos los justifican a pesar de sus deficiencias manifiestas en los resultados y en su aporte al quehacer académico, en contraste, son pocas las personas que se atreven a cuestionar los vicios de estos viajes.

Para ilustrar lo anterior, Hirám Núñez Gutiérrez, profesor de Sociología Rural expresó que "los viajes de estudio están organizados sin ninguna coherencia académica, son irreflexivos, demagógicos, fuente de dilapidación y en casos concretos, se convierten en fuente de poder político, por ejemplo, Ignacio Miranda Velázquez ganó la Jefatura de Preparatoria porque prometió viajes al extranjero", denunció.

Si los viajes de estudio aportan algo –agregó Núñez Gutiérrez– "es en el conocimiento sensorial pues olvidan la reflexión teórica y remarcan la separación absurda entre la teoría y la práctica". Debe haber un replanteamiento de los viajes de estudios –propuso Hirám Núñez–, que reduzca la dilapidación de recursos, así que los viajes no deberían ser de más de tres días y en un radio cercano a Chapingo, no mayor de la distancia que se recorre en tres horas en carro, porque en esta área tenemos las condiciones necesarias para realizar las prácticas de campo que cada especialidad requiera".

Por su parte, Roberto Nieves Andrade, profesor de Topografía del área de Agronomía de Preparatoria, sostuvo que los viajes "deben organizarse con más cuidado, puesto que en ocasiones los grupos de muchachos llegan a comunidades sin asegurar un recibimiento amable por parte de los campesinos, pues el maestro o la persona encargada de entablar las relaciones llega, por ejemplo, a hablar con el presidente municipal y este dice que sí, que no hay problema, que los van a recibir gustosos y cuando llegamos a la comunidad nos mandan por un tubo ya que nunca se habló con los comuneros o con los ejidatarios", dijo.

Asimismo, Nieves Andrade comentó sobre los sacrificios que realizan muchos alumnos para ahorrarse el dinero de los viáticos, "hacen lo inimaginable, se

convierten en fakires: sin comer y durmiendo en pisos duros, hay chavos –ejemplificó el topógrafo– que se la pasan con un menú en todo el viaje: Orange Duck, o pato a la naranja, alimento que consiste en un Gansito Marinela y una Fanta de naranja. Y al regresar del viaje ese chavo llega con una grabadora nuevecita a Chapingo, producto del ahorro de sus viáticos", afirmó.

Por el contrario, César Curiel Rodríguez, jefe de la Oficina de Viajes de Estudio de Preparatoria, indicó que "los viajes son justificables e imprescindibles en preparatoria porque se ven los problemas más inminentes del país, como la repercusión de la crisis económica en el campo, además de que los alumnos aprenden a desenvolverse socialmente y captar realidades que le son ajenas. Lo único malo de los viajes es cuando se planean a mitad de semestre por la interrupción del ritmo de clases".

De la misma manera, los alumnos plantean la necesidad de los viajes porque dan oportunidad de conocer regiones y ver qué tipos de actividades se realizan, oportunidad de relacionarse para futuras fuentes de trabajo, definición de vocación o un espacio para el desenvolvimiento personal integral. Sin embargo, no todos los estudiantes tienen la misma concepción de los viajes, Jaime Zambrano Ríos, egresado de Ingeniería Mecánica más conocido como "El Tacua" destacó: "los viajes son para pistear y echar desmadre; con decirte que no fui a ningún viaje en el que no pisteara en la noche antes de la salida, y así al abordar el autobús ya estaba yo... ¡bien pedo!; además, hacía mucho desmadre y algunas veces lograba el objetivo del día: dormir seguro en una celda para no pagar hotel aunque esto no siempre funcionaba; siempre hacía lo que quería en los viajes de Maquinaria Agrícola porque a mí me gusta aprovechar el momento y si no lo hago, considero un desperdicio mi vida y de todos los que se someten a las reglas del profesor o del juego, en este caso hago alusión al reglamento de los viajes de estudio"

Los viajes, además de contribuir a enriquecer esa "filosofía mundana", satisfacen las curiosidades naturales de los alumnos pues en ellos también se aprende a distinguir prostíbulos y cabarets o a iniciarse en la cultura de las "pisteadas" y del ahorro "como es el caso de Iván Velasco Viva, quien en un viaje generacional –mencionó Jaime Zambrano Méndez– a san Andrés Tuxtla, Veracruz, en enero del 91 faquireó tanto que le sobraron casi todos los viáticos. El destino de su ahorro fue asegurar sus pisteadas por varios días"

Desde otro aspecto, los alumnos prefieren a los profesores "barcos" en los viajes de estudio para manejarlos a la conveniencia de la mayoría del grupo, "como un profesor flojo de Botánica General –expresó Laura Elena Gasca Martínez–, apodado El Brozo, especializado en llevar a grupos de prepa en viajes de estudio, quien en una salida que hicimos a Calvillo, Aguascalientes, a mediados de Noviembre del 94, nos mandaba a realizar entrevistas y demás trabajos, y él se quedaba tranquilamente rascándose la panza y la cabeza para que no le diera hambre porque también resultó ser faquir. ¡Ah, pero eso sí, era demasiado exigente con nuestros trabajos! Se molestaba si no hacíamos lo que quería. Fue el viaje más

aburrido por consiguiente el menos aprovechado académicamente pues el exceso de trabajo es contraproducente" concluyó.
(López Galván, José. "Viajes de estudio", La hija de La Cornada No.7, junio de 1995).

El discurso *periplatético* o el pato a la naranja. Otra vez, la *quimera estudiantil*, la condición privilegiada para terminar una carrera con facilidad, con viajes por todo el país e, inclusive, al extranjero. Pero la crítica es *enérgica* y *demoledora* frente a las opiniones condescendientes de la mayoría: los viajes no han cumplido sus metas, frecuentemente han sido arma política para acceder a puestos de dirección ("Ignacio Miranda Velázquez ganó la Jefatura de Preparatoria porque prometió viajes al extranjero"), son diseñados irresponsablemente pues "están organizados sin ninguna coherencia académica, son irreflexivos, demagógicos", ("cuando llegamos a la comunidad nos mandan por un tubo ya que nunca se habló con los comuneros o con los ejidatarios"), desvían los propósitos esenciales reduciendo el conocimiento del estudiante a lo meramente sensorial ("olvidan la reflexión teórica y remarcan la separación absurda entre la teoría y la práctica"), son fuentes de despilfarro ("los viajes no deberían ser de más de tres días y en un radio cercano a Chapingo... [que reúne] las condiciones necesarias para realizar las prácticas de campo que cada especialidad requiera") y, además, han contribuido en algo a forjar un modo de ser del chapinguero, la lucha por sacar el mayor provecho de la institución. Me refiero a la costumbre del *foquirismo* de algunos alumnos durante las prácticas de campo para ahorrar dinero y retornar a Chapingo con flamante grabadora ("hacen lo inimaginable... sin comer y durmiendo en pisos duros, se la pasan con un menú en todo el viaje: Orange Duck, o pato a la naranja... un Gansito Marinela y una Fanta de naranja), lo cual rebaja la calidad del aprendizaje, pues, supuestamente al practicante se le provee de lo suficiente para

tener las mejores condiciones alimentarias y de hospedaje. O, en el peor de los casos, los recorridos son utilizados como una fuente de relajamiento conductual (se aprende a distinguir prostíbulos y cabarets o a iniciarse en la cultura de las "pisteadas" y del ahorro"), de ocio enajenante ("los viajes son para pistear y echar desmadre; con decirte que no fui a ningún viaje en el que no pisteara en la noche antes de la salida, y así al abordar el autobús ya estaba yo... ¡bien pedo!") tolerados por maestros barcos, y débiles reglamentos de viajes. Todo ello configura una visión del mundo bastante pobre, egoísta y mezquina

No obstante, otras salidas dan lugar a la entonación y a la fantasía, en los cuales la presencia de las mujeres como personajes revoloteantes se convierten en obsesión para un bato estudioso, hastiado de las pláticas de insignificantes funcionarios agrícolas y de las canciones estúpidas brotadas de un camión vagabundo, perdido en calles norteamericanizadas de una ciudad del norte del país:

> Salida de madrugada. Cuatro días en carro. Calor y sueños, desmadre y lecturas. Por fin en San Luis del Río Colorado, Sonora. Recorrido. "Tenemos plática en una oficina", anunció en esporádica visita el profesor.
>
> Papel y rayas en la mano, nada que anotar. La voz en la dependencia oficial "noombre se la pasa uno bien vaquetona". Secretaria bonita maquillándose ante espejito de bolsillo y hablando con otra no tan bonita tras el cristal.
>
> Salir a comer al comedor más barato (fonda), esperar una hora viendo aparadores, comer despacio para molestar a los demás del grupo que esperan y ver más tiempo a la mesera de grandes pechos y malos modales. Sigue otra plática en la SARH: Mejor me voy al hotel. Preguntando se llega a Roma y así llegué a la base de urbanos. El último interrogado me grita "ey socio, aquel es el tuyo, allá le preguntas al chofer donde te bajas", doy las gracias y vergüenza ante miradas curiosas. Banca amarilla, vacía, sentado con codo en rodilla superflexible, estómago flojo, hace calor. Bus caliente con gases y sudor, olor de axilas, en la radio un "uo mamá ella me ha besado, uo mamá estoy enamorado".

Buena bocina, canción imbécil. Niño de ojos de vidrio, amarillos, como la banca donde había estado sentado, y el lapicero Bic, punto fino, en mi bolsillo, porque Bic no sabe fallar, que entorna los ojos a la Monroe Marilyn, antiquísima moda, mientras hace girar el botón del volumen, el "uo mamá" aumenta de intensidad, al finalizar, una cálida voz son ya las dos de la tarde. Queda tiempo. Con el cuello húmedo, despeinado y sin afeitar, qué calor hace. Por fin llega el chofer y baja, gracias Marx, el subidísimo volumen del radio que el niño rubio con ojos entrecerrados oía en asiento choferiano, jálole el brazo, pobre niño corre hacia mami. El chofer pone un caset, gira la mano con llave en ella, se peina. No hay prisa, son las dos. Empieza el runruneo somnoliento. se oye ahora "me estoy volviendo loco por ti y tú ni te imaginas..." suspiros y canturreos. Arranca el bus amarillo –todo es amarillo hoy o tendré la niña de mis ojos amarilla, ¿será china?, vea usted el siguiente capítulo, o bien, consulte la Sección ¡no!, también amarilla – por fin nos movemos. Tortuga Bus avanza entre la arena, acabóse el pavimento, me adormilo recordando: Calle 22 y Juárez, tres cuadras a la izquierda ¿o eran dos? ¡Me lleva la...!

Con los ojos entrecerrados veo, ¡qué bien!, cara maquillada y ultraminiimpúdica, muslos junto a mi calma, hormonas, tranquilas, prefiero no ver.

No, será una prueba a la resistencia, bueno, pero yo y sólo yo seré culpable de la pérdida de información genética que podría llegar a formar a los futuros revolucionarios de México... Mea Culpa... Mirada pícara, cabeza gacha, he sido sorprendido infraganti con miradas en muslos de medias negras. Ojos despreciativos recorren de cabeza a zapatos, naricilla levantada, un mohín seudo gracioso y voltea el rostro. Bueno, me despatarro en asiento hirviendo, miró hacia la ventanilla, casas, copias de la American Way of Life, coches americanos también, más coches, más casas, un perro en la esquina, leo "Calle 21", y 21 más uno igual a 22. Conclusión: Motel cerca. ¿Y más tarde? No dólares, ¿chavas?, en coche o trabajando, muy altas, salto, pus'que, pero no dólares... imaginación que volaba se estrella en muro de viáticos cortos y cae como pájaro herido, sin poesía y con pésima imaginación. Tal vez televisión o dormir, ¿y el reporte? Después, no es mucho. ¿Qué tal cine? Bueno, lujo más alcanzable. Disco distante, no coche, no dólares. Pasan Roger Rabbit... Bajan en la esquina chof... ¿Tres cuadras a la izquierda? Si son dos mejor.

(Aguilar Benítez, Ismael. "Una de viajes", La Cornada No.21, octubre de 1989).

El discurso *periplatético* o el rastreo imaginario de cortesanas baratas. La situación es iterativa: palgas magulladas después de cuatro días de asiento caluroso compartido con sueños y con quien sabe quién y destino final de uno de los viajes considerados "largos" por los choferes chapingueros: San Luis Río Colorado, Sonora. Luego la parte didáctica del periplo, el *descubrimiento* de oficina burocrática cínicamente indolente

donde una anónima voz oficial anuncia el imperio de la pereza ("noombre se la pasa uno bien vaquetona") y del maquillaje. La búsqueda de fondas rascuachas es otro de las especialidades de los incipientes agrónomos y más si hay meseras de senos opulentos. Más pláticas educativas y aburrimiento del reportero–estudiante. Después, la narración enclítica y en coloración ambarina del solitario trayecto de regreso. Las ganas de poseer mujeres se abultan y las hormonas se despeinan por una microfalda y muslos recorridos por la mirada libidinosa que avisa de la pérdida de espermatozoides revolucionarios en práctica onanista. La imaginación sufre un impacto ante la ausencia de automóvil y dólares, y con viáticos ralos que frenan la posibilidad de una noche líquida con hetairas norteñas en motel pecador. La TV, el cine y la disco son los probables sustitutos imaginarios de *prostis* auténticas. Pero todo es sueño diurno, fantasía de un *vale* en viaje de estudios a ciudad agringada, obligado, en realidad, a hacer un reporte de práctica de campo en alguna oficina institucional. Pero los viajes de estudio son acontecimientos de cierta manera extra–ordinarios, que rompen la vida rutinaria en el fortín chapinguero, los alumnos salen dos o tres veces por año y llevan a Chapingo a cuestas, de tal forma que después de los cinco u ocho días de viaje regresan al regazo de la madre consentidora y alcahueta: la universidad.

Y este analista, asombrado ante tal riqueza de comportamientos y actitudes del objeto de estudio, debe hacer una breve interrupción, un alto en el camino para tomar oxigeno e internarse por uno de las sendas más azarosas, resbaladizas y, desde luego, peligrosas para llegar al jardín de las delicias y las desventuras: el campo afectivo de los sentimientos amorosos.

El discurso del amor

El discurso del amor o los aceleramientos interiores. Si en situaciones específicas (los viajes de estudio, las noches de cervezas con música de los Bukis) los agrónomos echan andar los mecanismos de la libido dándole rienda suelta al inconsciente amoroso, en circunstancias más ordinarias se enfrentan a elementos más inhibitorios y se adentran a espacios inexplorados. En efecto, uno de los terrenos más difíciles de roturar, primordial para penetrar en los intersticios conductuales de los "compas", es el referido a la relación de pareja. De ésta se desprenden satisfacciones o decepciones, huecos existenciales o plenitudes gozosas, júbilo y tragedia. Me refiero a ese concepto universal y totalizante, abstracto como una mirada y concreto como el firmamento, a ese concepto tan impreciso designado con la palabra amor, causante de desórdenes y aceleramientos interiores, de dolores de huesos, pieles erizadas y arterias retumbantes.

El discurso del amor o el eros erosionado. Eros o Tanatos, amor u odio, fortuna o trance, vida o muerte. El amor rebasa cualquier circunstancia negativa, desventura o infortunio del ser humano. El amor, expresión universal, fundante de la humanidad, palabra civilizatoria, creadora de mitologías, nutriente principal de literaturas, substancia de religiones, alma y esencia de la poesía y del arte, convocante de pasiones, emociones e instintos, pradera y selva, palabra guía y a la vez enredadera, el amor es indefinible por la multiplicidad de formas en las que se manifiesta, pero también porque es un término abarcante, envolvente, totalizante. Nuestro saber sobre conceptos abstractos no es un saber discursivo, sino un conocimiento práctico, intuitivo. El amor se vive o se sufre con los diferentes rostros que se presente. Se desliza siempre en compañía del otro, en la

contradicción, en el contraste, en el vínculo y la desunión. Siempre en la *otredad*, con su *alter ego*, su *otro yo*, en la posesión del objeto del deseo, en la conquista *del otro*, del sujeto amado que no puede ser uno mismo (egoísmo), del que no se posee, del que se desea capturar y conservar para sí.

El discurso del amor o su expresión multiforme. Aunque, es menester elaborar cierta abstracción de manifestaciones peculiares de este concepto (el amor a los demás para lograr la salvación individual –fundamento de las religiones–, cuya intermediación es la adoración a Dios; o el "amor al arte" –deseo de poseer la belleza por mediación de objetos, o de conceptos–), para centrarme en la expresión amorosa de la relación de pareja, en la sexualidad, en la fuente inagotable del mito platónico de la enteridad del ser, de su complexión. Eduardo Nicol recrea el mito del amor de esta manera: "La humanidad primitiva era también cabal en su dualidad: cada ser tenía dos caras en una misma cabeza, cuatro manos y otras tantas piernas, cuatro orejas y dos sexos. Su forma orbicular permitía a estos humanos, cuando iban apresurados, rodar por la tierra empleando sus ocho extremidades como aspas de una rueda. Su fuerza y su vigor eran tan prodigiosos como su orgullo; tanto así, que ambicionaron escalar el cielo e invadir la morada de los dioses. Mal podían éstos consentirlo, pero tampoco querían deshacerse de los hombres y aniquilarlos, privándose entonces de los honores y ofrendas que de ellos recibían. Necesitados, pues, de los mortales, pero temerosos de su pujanza, Zeus y los demás dioses deliberaron y luego acordaron cortarlos por la mitad, duplicando su número de esta manera, además de que restaban de cada uno la mitad de su poder. Este corte, originario de la condición humana actual, desdobló la naturaleza del ser primitivo, y dejó a cada hombre con la oscura convicción de que el suyo no era más que medio ser,

y con el anhelo de reunirse con su otra mitad, que lo completaría de nuevo. El humano tiene, pues, el afán constitutivo de formar un sólo ser, entero y cabal, con el ser ajeno, por esto el amor de unos por otros está implantado en el ser mismo de los hombres" (Nicol, 1974: 17). Esta presencia constante del amor es el seguimiento de la *otra mitad* (la *media naranja*) para lograr la enteridad, para alcanzar la complexión del ser originalmente mutilado. Pero esta indagación implica la permanencia en el sujeto del ser amado, su conservación para vivir en plenitud, y desecha lo fugaz, lo pasajero, donde el deseo únicamente es cumplido en la sexualidad, lo cual es insuficiente e insatisfactorio, "porque el amor es mucho más que el deseo sexual: es el medio principal para librarse de la soledad que aflige casi a todos, hombres y mujeres, durante la mayor parte de su vida" (Russell, 1979: 93).

Aunque escaso, el mensaje amoroso circula también en el claustro estudiantil. Poco se deja ver. Reprimido por las expresiones procaces, arropado con la expresión tímida, exento de galantería dulzona, atiborrado de materias curriculares, el chapinguero pervive entre la represión y el deseo sexual, entre la insuficiente oferta y la acuciante demanda de mujeres, entre la nostalgia y la soledad. El siguiente artículo expresa una reflexión sobre la pertinaz busca:

> "Sí, lo había pensando, escribiría; '¿Te acuerdas que te dije que no leerías algo mío? No, qué te vas a acordar...' Tal vez empezaría así. Pero no: no se que sacaría con hacerlo si deveras no te acuerdas. tal vez mejor llegue a mi cuarto, solo, aunque estén los demás, sin hablar a nadie y jale la silla (que rechinará en el piso, rayándolo), encienda la radio (frente a mí el letrero negro escrito con marcador: TOROS).
>
> "Recuerdo que tu hermano te había prometido una grabadora (no hubo tiempo de saber si te cumplió) y oiga una pieza de jazz, al final una estereotipada voz: 'A la altura del piso 38 de la Torre Latinoamericana, para todos ustedes, Jazz F.M.

Stereo, con jazz para todos los gustos, les presentamos el sexteto de Kirk (?) Wallow con el tema Aprendiendo'...', notas finales y decidiré escuchar un casete.

"¿Se puede cambiar? Claro que sí. Por acá debe andar, si creo que es en el 104...es lo que escucho cuando estudio. Un tedioso ¡ah!...si, decididamente mejor el casete. No. Mejor nada de música, agarro la libreta de notas, el lapicero y escribo algunas palabras deshiladas...no, no escribiré.

"En el librero infernalmente ordenados por tamaño, me observarán curiosos (con sus letras negras, rojas, blancas, grandes chicas) sus escasos habitantes. Me echo sobre la libreta. Tiro el lapicero que bota en la mesa y queda en el piso. asustado. Me quedo así un rato. Oigo pasos bajo la ventana, sucia como siempre, pasos y ruidos en el techo. Se abre la puerta. Se cierra. Siento que el cuarto es muy frío, siempre ha sido frío. Tal vez a ella le gustaría un poema, me gusta todo nada más que sea poesía. Sí me gustaría, pero...¿poesía? Sí, claro. Poesía eres tú o

"Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los pesares...

"No. nunca le había dicho nada de amor, creo que nunca lo mencioné. Pero... si no he escrito tampoco sobre él. 'Pasas por el abismo de mis tristezas', no estoy triste. Y el cuarto está frío. Tal vez Nervo también estaba en un cuarto frío. Bien 'el frío fortifica el alma', no se donde lo oí, pero en fin, creo que viene bien al momento para completar un romántico y frío cuadro. Me dejo llevar por Nervo que de repente me grita en silencio:

"¡No turbéis el silencio de su espíritu huraño!
¡No le habléis de amor!

"No, no le hablaré de amor, nunca lo hice ¿o sí?, no recuerdo, tal vez a mi manera. Nervo se tranquiliza y guarda silencio en el libro, queda en su lugar con los demás como orgullosos de su consejo: había pensado que no escribiría nada, me levanto de la silla empujándola hacía otra, nuevo rechinido; nunca me ha gustado que las cosas rechinen o raspen, tampoco me gusta el jitomate, creo que alguna vez te lo dije. Por la ventana, sin cristal, entra el viento atisbando, veo que los vidrios que quedan siguen sucios, no los limpio ¿para qué?, por la carretera pasan corriendo dos muchachas, por eso entré a Atletismo. ¿Sí? Me tumbo en la cama con los ojos cerrados, tal vez así principio Freud con la introspección, pienso. Las sábanas están frías. Mejor leeré. No me muevo. Tal vez sigo así, me funda con las sábanas, no, están muy sucias. Preferible derretirme como el hielo. Sigo con los ojos cerrados. Veo un bostezo y unos lentes. Tengo sueño. Sí, creo que ahora tengo sueño y un poco de frío. Que frío hace ¡eh! ¿qué en Tlanepantla no hace frío? Sí, pero no tanto como aquí, oye. Me empiezo a dormir...

"Me paro de un salto (o, 'póngome de pie' para no ofender a la Real Academia de la Lengua Española), tal vez todavía dormido. De pie en medio del cuarto. En medio del cuarto de pie. Cuarto en pie del medio. Desvaríos. Tomo asiento... ¡no!,

no tomo asiento, no tomo nada, simple y llanamente me siento, no sé que pasa con las palabras que últimamente juegan conmigo y recuerdo tu 'oye', 'no, oye', 'si, oye', que se me pega en la lengua y brinca a cada momento que hablo, 'como crees, oye', 'sí, oye'. Pero ya es mucho tú (tu nombre lo escribo, quiero olvidarlo. Y no puedo. Como no puedo olvidar tu teléfono, que mezclo con letras y números y signos y cualquier masturbación mental, 3132#%&x=+ etcétera... y al final quedan claros, brillantes, como recién lavados en mi cerebro), sí, ya es mucho tú, leeré, leeré y leeré, quizá me ponga pálido a la sombra del cuarto y siempre cargaré con un libro. Sí, ya es mucho tú, no escribiré más ¿para qué? si tú no lo leerás, aun cuando te regale estas hojas, posiblemente las arrugues y las tires al cesto de la basura y digas ¡ah que muchacho éste! No, no escribiré nada y me pondré pálido a la sombra del cuarto y te veré en la calle de frente y no te hablaré. Ni me hablarás, (como ya hemos hecho) y en cada pantalón de mezclilla, blusa tejida y lentes, voltearé a ver si eres tú y si eres no te veré. Porque ya es mucho tú. Fue mucho tú".
(Aguilar Benítez, Ismael. "In Memoriam"* La Corrada *No. 20, mayo de 1989).

El discurso del amor o la presencia de la ausencia. Compañía física y soledad interior. El protagonista, con un lenguaje introspectivo, nos introduce a una existencia de tristezas por incapacidad oral de declarar su amor a un *tú* ubicuo, causante de desazones. Habitante de un pequeño espacio, con grafitti en la pared con símbolos chapingueros ("Toros"), radio como protagonista de silencios estériles, locutor agringado de la desaparecida "Jazz FM, Estéreo", compartiendo su cuarto con *otros*, distintos a él, reconocibles sólo por su rechazo sutil al jazz o al rock ("¿se puede cambiar"?), el personaje del relato mitiga su soledad con los ruidos –portazos, pasos, rechinidos de sillas– de otros cuartos, con el recuerdo de la poesía triste y pesarosa de Nervo, y con la duda de cómo declararse, de cómo expresarse poéticamente, por escrito, de hacerle llegar sus sentimientos a esos *tú* persistentes –la mujer amada– en agenda telefónica mental, en un ambiente frío y de orden neurótico de libros vigilantes. A pesar de las sombras que cubren su cosmos, en el relato se atisba la fuerza, el tesón de un personaje inhundible, anunciante de sublimación cognitiva: "leeré, leeré y leeré... y siempre cargaré con un libro", en suma, la lectura, la poesía, el recuerdo amoroso como catarsis

en la vida rutinaria estudiantil. El amor a la escritura, a la lectura, a la reflexión, rebasa cualquier pérdida o nostalgia por la mujer ausente. El amor gravita en todo el relato, como la imagen de una fotografía donde la presencia de la ausencia sostiene el afecto de la persona querida, el amor destila vida en esta narración.

El discurso del amor o la fiesta de los sentidos. Se trata, en rigor, del proceso de enamoramiento, en el cual los latidos del corazón adquieren la calidad de puñetazos despiadados que recorren y golpean la dulce escala de los sentimientos; no es otra cosa que la experiencia luminosa contenida en la mirada que busca a su otro, a su enteridad; es una música del alma (la *Chanson triste* de Tchaikovsky, v.g.) acompañada de sensaciones ondulantes, un aria ejecutada en la fiesta de los sentidos; es ese estado etéreo en el que el afecto, la ternura y los deseos empiezan a navegar en alta mar después de haber trascendido las aguas bajas infestadas de arrecifes, y es, también, el fenómeno provocador de zozobras, perturbaciones y arrebatos, desencadenante de pasiones. Es, ni más ni menos, la invasión anímica de un factor externo llamado enamoramiento, el cual "como todo proceso tiene fases. La primera fase puede ser de vaga atracción, admiración, gusto, todo muy diluido. Estos elementos están flotando dispersos en el ánimo. Aquí no puede hablarse todavía de enamoramiento, para eso tenemos que pasar a la siguiente fase. Stendhal, gran autoridad en esta materia, la llamó de cristalización y consiste, nada más en que el posible enamorado juzgue que esa criatura admirable; atractiva, gustosa, puede ser suya. Así de simple. Vaga pero persistente atracción, a la que se suma la posibilidad real de posesión, donde aparece ya claramente el deseo, que desencadena la pasión del amor. Esta es la teoría clásica del

mecanismo del enamoramiento"[40]. Justamente, es en esa fase de cristalización, donde se estrellan los esfuerzos del escolar por descubrir y vivir ese sentimiento sin aristas ni bordes definidos. Esos aires merodeadores de su ánimo, aún en dispersión, no logran ordenarse, no consiguen delinear esa pasión frecuentemente confundida con el mero deseo sexual y aparece el temor a ser rechazado, emerge entre las comisuras de los labios el miedo que caracteriza ese deseo de posesión, y la turbación del terror a producir una mala imagen en la persona que lo atrae. El abismo lo detiene, lo inhibe y le hace buscar sustitutos en la soledad, en la imaginación a través de la intuición liberadora en medio del imperio de la rutina que se enseñorea por los laberintos despoblados de nuestra casa de estudios:

> Aquí estoy como ayer, como siempre, tomando Coca-cola frente a los cristales de la "cope", empañados por el tumulto de la propaganda grillesca, mirando como la cola para comprar aparece y desaparece, sintiendo que el día está jodido y esto es suficiente para que la bebida me sepa amarga.
>
> El tiempo que se llama sábado pasa frente a mí sin tomarme en cuenta y yo tratando de atrapar las moscas que vienen a beber en la gota de coca que tiré hace un rato. Un perdido, un mojigato. Sin embargo llegas traviesa, apurada entre todos ellos, percibo tu olor inconfundible a flor de café después de llover, sonriéndome me besas y presiento que te vas a llamar Alegría. La "cope" es un festejo que nos halaga y la tarde se viste de mil colores.
>
> Una sensación de felicidad penetra en mis entrañas como había penetrado el último sorbo de refresco que apuré al verte llegar, y me asusto, no obstante. Esa sensación me hace esperarte cada día, caminar contigo y tímidamente decirte: "que bueno que estás conmigo, y me siento dichoso a tu lado" deseando que el viento helado que nos envuelve borre estas frases, pero éstas se confunden y se mezclan con la brisa que cae suavemente en una rosa y, sin que me vean los tenientes, temeroso la corto y te la ofrezco, de nueva cuenta te ofrendo mi amor ya no con escrupulosas palabras si no en otra forma.
>
> Acaricio tus manos, tierna, suavemente. Te estremeces y me miras detenidamente midiendo cada movimiento de mis manos regulando la distancia

(40) Hiriart, Hugo. "¿Estás enamorada?", La Jornada Semanal, (NE), No. 70, 7 de julio de 1996.

entre tu y yo, las manos juntas y las ganas inmensas de contarte algo, lo que sea, hablar de Demetrio y su amor por ti, de La Cornada y sus enemigos, de Castaños y el cambio que nos prometió, de Luis Miguel si tu quieres, de Charles Bronson, de la lluvia al salir del cine, contar historias de brujas o de "grillos" con ansias de poder, o decirte que eres "bolcha", o inventarnos caracoles o sapos pero felices, hacerte alguna magia y con mi primitiva locura producirte una sonrisa para luego mirar juntos la lluvia que cae melancólicamente. Pero tú te haces la intelectual y me hablas de computadoras, de ética y retórica en tanto, con afecto, respondes a todos los que con sus ansias de chapinguero te sonríen y te saludan; pienso que te quiero más que todos ellos juntos y me dan ganas de besarte y no puedo, el amor intenso que siento por ti en mis labios, en mi lengua o en alguna parte de mí se atora antes de salir; hay una rara mezcla en tus ojos, incertidumbre que hace no atreverme a insinuarte algo. El atardecer en el jardín y tu mirada hacia la salida vislumbran tu partida, los minutos se vuelven locos y corren sin razón otra vez, con el temor de quedarme solo. Con los últimos rayos del sol resurge esa sensación de amor peligrosamente firme. –¿Ya te vas?–, suena mi voz angustiada –espérate, podemos estar otro rato– te pido, aunque sé que voy a quedarme sin cenar. Hay algo raro en mi manera de quererte siento que me duelen los nervios, las neuronas, no sé si se me sube o se me baja la presión, lo que sé es que no está en su lugar. Me aprieta el cinturón y los zapatos y creo que tu me entiendes y eso te mueve hacia mí pensando que estoy triste, nuevamente hay una mezcla en tus ojos pero ya no hay incertidumbre, me miras con amor por primera vez. La calzada huele a ensueño, aunque se atore el tacón de tus zapatillas en las ranuras de los mosaicos, comprendo que para querernos nos basta la complicidad de los prados, robarle tristeza al edificio principal y picardía a las Circasianas. Nosotros dos, tu y yo y nadie más.

Me vale un cacahuate soportar el olor automotriz del crucero y hasta nuestro carro tan "guajolotero" nos parece tan romántico, tan fuera de onda o qué importa, siento que odio las ocho y en ese instante de rabia (cuando te subes al carro) escucho tu voz –está bien, vendré mañana– es la respuesta a una súplica de mi corazón porque no me di cuenta, porque no lo pensé, porque no hubo duda ni titubeo y siento mas que nunca que te pertenezco, que me perteneces. Veo como te pierdes entre todos ellos que se aglomeran en el pasillo y siento que se desbarató algo que cada día he construido y destruido durante muchas veces: un sueño, una ilusión o que sé yo. Me pierdo en la oscuridad fumando un cigarrillo, ya no estás y me doy cuenta que soy un muchacho solitario, me acostumbro a cualquier tipo de soledad excepto a estar sin ti, entonces vuelvo a sentir que te quiero; mi amor, mañana no romperé el sueño, mañana te lo diré.
(Rodríguez del Carmen, Angel. "Contarte algo", La Cornada No. 16–17, abril de 1988).

El soliloquio amoroso nos sitúa en la perpetua cafetería escolar, como ayer, como hoy, como siempre, con la presencia de las moscas sedientas de refresco de aguas negras que le dan también sentido a una vida sin sentido. La expresión literaria es contundente,

poética. El principio del relato me recuerda el poema de Richard Brautigan cuya similitud es sorprendente:

Estoy sentado en un café
bebiendo una coca–cola
una mosca se ha quedado dormida
sobre mi servilleta de papel
la tengo que despertar
para poder limpiar mis lentes
hay una linda chica que quiero mirar.

Pero en el texto de marras no es sólo el trato con las ubicuas, omnipresentes, tenaces moscas (recuérdese a Renato Leduc), también se encuentra el tiempo desdeñoso del autor quien espera el esperado arribo del amor. Cuando la deseada mujer ilumina su contorno, aparecen las ganas inmensas de contarle algo –artistas de cine, brujas, cualquier cosa– con tal de provocar una sonrisa en el objeto amado. El amor intenso se manifiesta en la lengua, en los nervios, en las neuronas, en la presión, en la apetencia de darle un beso, en el temor de quedarse solo; pero, a pesar de eso, el jodido día es ya una tarde coloreada, la triste cooperativa adquiere tintes de un domingo de jolgorio. La revelación del amor transforma lo imposible, hasta la perspectiva de un muchacho solitario. Porque la sensación de felicidad lo colma, lo rebasa todo, no importa la espera de cada día, ni el estremecimiento por la caricia delicada a una mano o el decurso del tiempo que corre alocadamente tropezándose en las junturas de los mosaicos. Hasta el regalo de una rosa robada (como la niña del lago que le ofrece una flor a Frankestein, en la escena más llena de ternura del cine de terror), en un medio tan antirromantico como Chapingo, se siente natural. Y luego la comunicación íntima, las pláticas que quieren ser extraordinarias y son inútiles al fin y al cabo. Se quiere decir mucho pero dice más el

deseo y la angustia del "hasta mañana", y luego la fecunda soledad, reiteradamente, a otro asunto, cargando a cuestas el cuerpo amado que llena sus sueños diurnos.

El discurso del amor o la inutilidad de los tiempos deshabitados. En los dos anteriores escritos aparece la insignificancia de los tiempos muertos, las crisis existenciales ante los momentos yermos, infecundos, indolentes, vacíos; no obstante la vida holgada en una escuela asistencialista, proveedora de alimentos, vivienda, transporte, diversión, daría una impresión diferente. El tiempo aletargado en espacios donde no pasa nada y en el cual las moscas aparentan tamaños extraordinarios, necesariamente reflejan una circunstancia angustiante y atribulada, a pesar de contar con la infraestructura académica y económica necesaria para poder llevar a cabo una carrera en forma cabal. Empero, en ese excedente de comodidades materiales y de necesidades satisfechas pareciera encontrarse el nudo gordiano de la infelicidad y la angustia. En otra narración del periódico estudiantil, realizada por un autor ya fallecido, Alberto Maldonado (el mejor exponente de lo que La Cornada produjo), apreciamos sueños y deseos transformados sensiblemente. Aunque tiene algunos puntos de contacto con las crónicas anteriores –el escenario es el mismo: la cafetería de la Cooperativa Estudiantil–, Maldonado nos muestra a otro tipo de chapinguero, al tímido, al recatado, al imposibilitado de relacionarse con las mujeres, al que acude a un lugar público para hurgar en otras interioridades y mostrar sus frustraciones:

> Son las 10:40 de la noche y la "cola" en la cooperativa para comprar un gansito se hace interminable (más con Zabludowsky en la televisión a un costado). Los compas sacan a presumir a sus novias como para que se sepa que son de los pocos que tienen con qué en una comunidad donde hay muchos más hombres que mujeres.

La "cola" parece gobernada por el ticket (a 12.00 el vaso de leche; a 28.00 los panes y a 75.00 las sincronizadas) se merecería una marcha o por lo menos un mitin para volverla más rápida. El "güero" Zabludowsky anuncia (refiriéndose a la incompetencia de Peter Ustinov para filmar la muerte de Indira Gandhi) que sólo los periodistas están autorizados para salpicar con sangre sus respectivas cámaras. Los demás son aficionados. El sólo él y su equipo de profesionales las puede y Lolita Ayala se desmorona en miradas tiernas y posa del lado izquierdo mientras dice las noticias más estúpidamente rápidas de las 24 horas de ese día.

Está buena la compañera de adelante, creo que es de Zacatecas y se llama Leticia. Lástima que venga acompañada por un barbón de bosques. De pronto sonrisas y silbidos: ha entrado Margarito diciendo: "¡Soy joto!". como si no nos hubiéramos enterado. La voz de la cultura dice: "Hoy, al iniciarse la ceremonia de incineración de los restos mortales de la . . . hubo violentos choques entre miembros de la secta religiosa que la asesinó y gente del pueblo con un saldo de tres muertos y nueve heridos. esto ocurrió al norte de Nueva Delhi.... regreso con más noticias en pocas palabras . . .

Por la mañana hubo una marcha a no supe dónde. Por eso cuando Ray Coniff (el señor que vende las gelatinas) me preguntó que para que había sido le contesté que estaba con ellos, pero que no había ido con ellos por las clases. No le dije que tenía una cita con una muchacha de séptimo (que ni fue, por cierto).

En la mañana paso algo igualmente importante: "la bolchita se puso sus "nickers" negros (los que le quedan pegaditos) y yo que tenía que entrar a clase de Teoría del Capital II –me quede afuera para verla mejor.

Y mientras la "cola" avanza al ritmo que se le pega su rechingada gana, da tiempo para mirar aunque sea los avisos: "A los compañeros que estén en el Cuadro de Honor se les comunica que pueden pasar a recoger sus vales en las cajas".

Por fin llego a la registradora y ya ni me acuerdo para qué me formé. A un lado Margarito comenta que su nuevo peinado le da más "look". Leticia (¿?) y el de Bosques se fueron a dar una vuelta por atrás del auditorio Principal. Creo.

Al salir de la cooperativa pega un viento frío que recuerda que estamos en octubre. El aire huele a limpio.

Son las 11:00 P.M. y queda en el cochinito de la reflexión: ¿Por qué habrá tanto fanático en la India? ¿Cómo le hará la bolchita" para meterse en sus "Nickers"?

¿Cómo le habrán crecido las chichis a Margarito?

Y qué buena está Leticia.

¿Cuándo habrá más mujeres que hombres en Chapingo?

(Maldonado, Alberto. "Frustraciones de un padrote chapinguero", La Cornada No. 2, mayo de 1985).

El discurso del amor o los sustitutos obligatorios. Si en las primeras descripciones amorosas los protagonistas de una u otra forma tienen resuelto el problema de su ligue, de su chava, es decir, sus objetos amorosos son concretos y se sienten correspondidos, en esta crónica de Maldonado se nos revela al omnipresente chapinguero frustrado por no tener una compañera a quien dedicarle sus pensamientos, a quien dirigir sus deseos o a quien culpar por sus fracasos. No hay una mujer, hay muchas, pero ninguna se proyecta como la depositaria selecta. Los deseos de tener una mujer son inocultables ("está buena la compañera de adelante"), la difícil condición de tener novia en una institución donde las mujeres escasean ("¿cuándo habrá más mujeres que hombres en Chapingo", "los compas sacan a presumir a sus novias como para que se sepa que son de los pocos que tienen con qué"), la envidia a otros por el mismo motivo es manifiesta ("lástima que venga acompañada por un barbón de Bosques"), el tiempo estancado en la misma cafetería (la "cola" en la cooperativa para comprar un gansito se hace interminable), en un espacio donde no sucede gran cosa, gobernado por una televisora surtidora de periodistas repetidores de noticias estúpidas que salpican de sangre a los espectadores, apenas inquietado por la irrupción escandalosa de Margarito, el homosexual más famoso que ha pasado por Chapingo, hacen de esta narración un crisol de interioridades en una brevedad no tan fácil de conseguir. El diálogo interior describe a un personaje solitario que quiere pero no puede, que no va a una marcha estudiantil porque tienen una cita fantasiosa con una chica, que se pregunta cómo le habrán crecido las chichis a Margarito o cómo le hará la "bolchita" para meterse en sus *nickers*. "Frustraciones de un padrote chapinguero" sirve para entender a esa gran masa de jóvenes anónimos que no tienen novia y que buscan afanosamente substituirla con

juegos comunes, parrandas y ocios creativos, o con la burla áspera, el comentario ácido y el humor irreverente.

Explotando el lenguaje de jóvenes corrosivos, el siguiente texto reafirma un poco más esta condición solitaria, aun cuando el fondo del asunto no se dirija al tema del amor, sino al transcurso del tiempo, esos intervalos cotidianos entre el estar ocupados y el "no hacer nada", jugando a divertirse, a la espera de lo extraordinario o algo que rompa la monotonía de los días sin tregua. El amor se sugiere en comentarios aislados que, analizados detenidamente, tienen un peso significativo. Quizá su mayor importancia resida en la descripción serena de la forma en que un grupo de alumnos de agricultura enfrenta un día cualquiera en la institución. Por lo demás, el relato tiene algo que lo liga con el anterior: la aparición de un personaje que parece ubicuo, Margarito:

> El sol perezoso se filtraba por la ventana solidarizándose con el "Lenin", un gaviota que jetón duerme boca abajo, mientras de un cuarto del primer piso nos atacan con el escandaloso ruido de un estéreo que toca música de Los Caminantes ("para que quieres volver si ya todo termino"). "El Tejón" les pide que se callen incluyendo en su petición a sus progenitores. No hay respuesta alguna. Lo reto a jugar ajedrez. Acepta. A partir de ahí la tarde fue de cuadritos, de caballos galopantes, alfiles traicioneros, un rey estúpido y una dama con aire de prostituta que coquetea en región inhóspita.
>
> Mientras un diabólico corcel acecha mi torpe torre, el "Canguro" –un interno– se "mata" haciendo alarde de su Texas 55 calculadora arcaica del 81 (yo poseo una Casio 3600X). Cuando mi peón, incapaz de moverse, es devorado por la maléfica reina del bando contrario, llega el "Oax", mozalbete rústico y sencillo (más rústico que sencillo) con una sonrisa de oreja a oreja y salpicando baba grita:
>
> –"¡Ya llegó su charro. . . Putarracos!".
>
> No lo "pelamos" y seguimos en nuestra onda; mi penco, falto de inteligencia, ataca a un pobre peón bobo y solitario desamparando a mi torre; un alfil ni tardo ni perezoso se lanza sobre ella. Esta dama me recuerda el cuarto del "Erótico", así le dicen a un interno porque lo tiene tapizado de "morras" desnudas y semidesnudas,

que a ritmo de Bukis me hace imaginar cosas, que después ya no es ritmo de Bukis sino ritmo de mi sangre que se agolpa.

De repente un potro lujurioso y cínico pone un jaque al tarugo de mi rey y al mismo tiempo a mi reina que se llena de angustia al no tener escapatoria. Oigo la voz del "Oax" que me dice:

–¡Déle en la madre paisano!.

Que más quisiera, pero mi condición de "empuja maderas no lo permite".

Margarito llega de visita, le preguntamos al "Canguro" si quiere que nos vayamos al cine, o a dar una vuelta a la "cope", el responde con una sonrisa matemática y una expresión de "no estén chingando".

Mientras en mi tablero el mundo se cierra, mis pensamientos vuelan y se posan suavemente en la chica culpable de mis desvelos ("esta vez atraparé sus menudos hombros, besaré su cuello, ella vibrará ante esta caricia y . . ."). ¡Jaque mate! se oye una voz fatal, el rostro de mi nena se llena de cuadros blancos y negros; sus ojos, su nariz y boca son ahora piezas de ajedrez que forman un jaque perfecto. ¿Me ha ganado el desgraciado!:

–Que arrastrada te di, ya gánamе no?–, me dice burlón, mientras se infla como un guajolote.

"¡Idiota!", lo ofendo con el pensamiento con ganas de darle un trompón de perro bailarín, para disimular mi fracaso. Propongo ir a cenar.

En la cola "El Lenin" grita a todo el mundo "que onda bolcho", "ese bolcho", etc. El "Canguro camina reflexionando sobre la inmortalidad del cangrejo o tal vez sobre la candidatura de Domínguez y su coqueteo con Andrés Valdéz, seguido del impúdico caminar de Margarito. Entre tanto, "El Tejón" analiza cuanta mujer se encuentra, a las "pelonas", a la "coquitos", a las tías.

El atole, los frijoles, el guisado todo nos supo a rutina, a hastío, a "te lo tragas o te vas a la cama sin cenar". la noche cae pesada y nos murmuran, como a los tres cochinitos, que hay que ir a la cama ya que mamá UACh no "nos contará un cuento" porque se emborrachó el cácaro, o porque no llegó el grupo artístico.

Nuestras ropas caen a tomar ese merecido descanso después de soportar nuestros cuerpos sudorosos y de protegerlos del frío, sol, polvo, miradas de odio y grilla. Todo va bien hasta que el "Lenin" se quita los tenis (¡Cómo le rugen los pies!): El "Canguro" además parece gallina, es el primero en dormirse –o será que no aguantó el olor– y tiene una forma de dormir que parece palo. puedo ver un zancudo que apresurado extrae su sangre: "Rh positivo" y con exceso de glóbulos rojos.

En seguida el "Tejón" me cuenta sobre su próxima víctima: "es güerita, no se sabe pintar, usa pantimedias, tiene bonitas piernas, es ingenua, de primer año; sólo se ha comprado dos vestidos desde que llegó y es porque paga trece mil de renta pero no importa, si se discute. . . ." Entre tanto yo le miento la madre a los zancudos, que me provocan neurosis y más tarde pesadillas; cierro mis ojos y les juro por dios (cuando digo por Dios es por costumbre social y nada tiene que ver con mis creencias personales) que no se nada hasta que escucho el bullicio de los "tira aceite" (madrugadores y deportistas) y los enfermos del estómago.
(Rodríguez del Carmen, Angel. "Días sin tregua"* La Cornada *No 13, noviembre 1987).

El discurso del amor o la sucesión interminable de motes. En el universo de jóvenes jetones ("El Tejón", "El Canguro", "El Lenin", "El Oax", "El erótico", "La Coquitos", "Las Tías", "Bolcho", "Pelonas", "Tira aceite"), lugar de concurrencia de estudiantes de toda laya, incluyendo al infaltable Margarito, el cuarto de un abstracto segundo piso es la representación fidedigna de la rutina y el hastío convertidos en juegos de ajedrez o en expresiones originales y felices ("¡Ya llegó su charro... putarracos!) de un grupo plenamente identificado por su lenguaje, por sus apelativos, y por sus disgustos ("El atole, los frijoles, el guisado todo nos supo a rutina, a hastío") además de su condición de chapingueros. Se adivina la atmósfera de un cuarto de internado de una "compañía" –nombre residencial de las habitaciones de los alumnos militares heredado por los actuales estudiantes–, con el aderezo de un "gaviota" (habitante ilegal de un cuarto asignado a internos) que dormita en una tarde perezosa. Un tablero de ajedrez como trasfondo existencial de piezas estratégicas en auténtica guerra de caballería e infantería que hace más pasadera la inacción de los días repetidos al infinito. Cuando la guerra en el coliseo cuadriculado llega a su fin, el grupúsculo se dirige a cenar. Es la visión de una vida que se borda en la intensidad del vacío. En ella los destellos amorosos iluminan un juego de ajedrez ("mis pensamientos vuelan y se posan suavemente en la chica culpable de mis desvelos") y prenden de interés los comentarios de un casanova cimarrón antes

de dormir ("es güerita, no se sabe pintar, usa pantimedias, tiene bonitas piernas, es de primer año, es ingenua... pero no importa, si se 'discute'..."). Después, el grupo de amigos se disuelve al momento de dormir y la espera de un día más sólo se inquieta por zancudos, ruidos gástricos de los glotones enfermos y los jadeos constantes de deportistas trasnochados.

El discurso del poder etílico

"Y tú que te creías
el rey de todo el mundo..."
Coco Sánchez

El discurso del poder etílico o la ansiosa espera de la chispa incendiaria del espíritu. Cuando el grupo falla –y casi siempre falla– reaparece el ciervo entristecido, solitario, apesadumbrado, lamiéndose las heridas, humedeciendo sus mañanas y sus tardes con sangre de laceraciones producidas por su condición penitente. Pasa los días de estudio esperando los fines de semana, las fiestas de los Departamentos, la conclusión del semestre, la Quema del Libro, los viajes de estudio para debilitar el tedio cotidiano, siempre buscando algo, un aliento emancipador de la tensión habitual, un detonante que haga estallar los muros lapidarios de esa cárcel en la que se ha convertido la escuela. De esta forma, "ahíto de sí, sitiado por todas partes" nuestro personaje se busca en sí mismo en el hueco del agua y en su semejantes, en su iguales, en su par, en su intimidad y en su mirada propia, distinta a la mirada de los demás. Pesquisa interior, escudriñamiento existencial, aprovecha cualquier ocasión para mostrar su desasosiego. Recurre nuevamente al grupo con la injerencia de un nuevo amigo:

Lo conocí en una fiesta. Fue casualidad. Llegué y ya se encontraba ahí. Su presencia era tan grata que ocasionaba que todos los asistentes estuvieran alegres, gozosos, radiantes y platicaran envueltos en risas, carcajadas, todos presos de bromas, chistes y chascarrillos.

Lo observé por un momento; aquella noche sus ropajes eran elegantes y de distintos colores expresivos que lindaban con la magia. Lucía en la cabeza algo parecido a un elegante sombrero rodeado de cintillos dorados. No supe como, pero, de repente ya estaba frente a mí con una apariencia de júbilo que lo hacía aparecer radiante y divertido, invitándome rehusé a su compañía por temor a no saber tratarlo, sin embargo mi excusa se invalidó y tuve que aceptar convivir con él.

Nuestro primer contacto no fue del todo agradable porque el sabor de su talle me era desconocido, aunque su cuerpo glacial lo hacía grato y placentero. A medida que se desarrollaba la fiesta nuestra relación aumentaba de tal manera que ahora lo abordaba a cada momento, pues sólo con él me sentía satisfecho y entusiasta para bailar, cantar y contar repetidas veces mis mejores experiencias.

Así termino la fiesta. al día siguiente, bajo el carente regodeo de su facha, no lo busqué; más bien sentía deseos de no volver a verlo. qué ironía, y yo que había creído haber encontrado un verdadero amigo; al poco tiempo me daba cuenta de su lado hostil.

Al tercer día todo era distinto, la aversión por mi amigo había terminado y patológicamente volví a sentir un impulso anímico por este personaje que ahora me parecía extraordinario. Salí de mi casa y fui a "Mi oficina", a "La parcela", a "Mi trabajo" y a otros bares donde tenía la seguridad de encontrarlo. y ahí estaba invitándome a pasar, tan amable como siempre. Platicamos como siempre y liberado por la catarsis de su presencia, reí, grite y lloré hasta quedarme suspendido totalmente en mis funciones de relación con los otros. No supe cuánto estuve así, vagamente las imágenes aparecieron en mi mente estimuladas por estímulos externos. luego de desvelarme volvió esa necesidad imperiosa de estar nuevamente con él, de sentirme protegido de las adversidades del tiempo y de las vicisitudes de la edad. Corrí en su búsqueda, indagué, investigué y pregunté hasta que di con él. Era tal la fatalidad que aspiraba poseerlo por toda la vida. . . Así pasó un año, pasaron dos, tres, la verdad no sé cuántos hasta que un grupo de gentes preocupados por orientar y auxiliar a los desesperados, me buscaron y haciendo acopio de toda mi fuerza de voluntad me olvidé poco a poco de este aparente amigo. . . el alcohol.

(Ruiz Sandoval, Arturo "Toda la vida",* La Cornada *No.16–17, Abril de 1988).

El discurso del poder etílico o el encuentro verdadero con el apócrifo amigo. Invitado imprescindible en fiestas y reuniones, árbitro silencioso de distintas controversias y disputas, su peso escénico es siempre impresionante. Contradictorio y

omnipresente, llama la atención de cualquiera convocando a la exultación y a la algazara, aunque en muchas ocasiones incita a la violencia, estimula a la tristeza o invita a la desmoralización. Efímero amigo y confidente dramático es popular entre la tropa ilustrada por eso, porque ayuda a desinhibir, a quitarse el ropaje del miedo, a desenterrar y exhibir las frustraciones y naufragios existenciales que pueblan las entrañas del individuo. *Chinguere, tanguarniz, gerolán, piquete, licor espirituoso, cervatanas, murciélagos, frías, cebadas, elodias, caguamas, vino, ron, brandi, aguardiente, mezcal, trago, pegol, chupe, chupirul, marrascapache... pisto*, diez, cien, mil palabras para nombrarlo y quinientos rostros diferentes con los cuales se presenta: es el nuevo *cuate* del jovenzuelo. Mucho tiempo después, si tiene suerte, se dará cuenta de su verdadero rostro. Si sabe tratarlo tendrá un genuino amigo, si no, peor para él, será absorbente, persistente y contumaz.

El discurso del poder etílico o la sublimación lacrimosa. Por lo pronto, desvalido ante la ruptura repentina de símbolos de una cotidianidad desgarrada, el *paisano* se encuentra embrollado entre los ropajes machistas y una realidad opresiva. El conflicto radical de su experiencia vivida le obliga al refugio constante y casi automático del alcohol. "Se escondían detrás de una cerveza, llorando para que un maestro los aprobara o un muchacha les dijera que sí"[41], dice un testimonio femenino. En efecto, conseguir las armas para defenderse de la desmoralización continua no es pan comido, compensar la creciente insatisfacción y desamparo del monótono acontecer es probable con la ingestión de alcohol. Algunos datos aparecidos en 1986 nos muestran la magnitud del

(41) Martínez Nieves, Rosalinda. "En defensa de la mujer". Art. Cit. Supra.

factor, la Disco Universitaria, parece jugar un papel destacado en el mundo de los alumnos en estado de ebriedad. 'Se detectó que en los dormitorios 5 y 6, las terrazas las ocupan como cantinas y mingitorios, se encontraron botellas de vino, cervezas y six con olor a orines en los canales de desagüe, los baños llenos de vomito y los pisos –se refiere a los ventanales que dan a las terrazas y a las escaleras– con vidrios rotos'. La actitud de los adoradores de Baco o de Dionisos varía según la muestra de los "informes de novedades" como los que agreden, retan y sobornan: "se pusieron altanèros y agresivos – reza el informe– y con una botella de cerveza en la mano, uno de ellos manifestaba que los reportáramos, que no habia ningún problema y burlonamente dijo que él estaba muy bien relacionado, se orinaron en la terraza norte del mismo dormitorio, no importándole que estuviéramos ahí. Se les decomisaron cinco cervezas"[44]. Sin más comentarios.

El discurso del poder etílico o el cartón de cervezas como psicoanalista de cabecera. El valor y el atractivo de un *cartón* aumenta en proporción directa al tamaño del miedo reprimido y a la valentia y *superioridad* autoconferido del *colega*. Tomar cervezas, en primera instancia, le otorga una cartilla de identidad. ¿Quién que se ufane de ser chapinguero no ha cargado, probado y compartido un cartón de cervezas?, para muchos es un signo de reconocimiento y prestigio. En segundo lugar, es una forma segura de escapar de los traumas habituales. El alcohol es para el joven estudiante una de las formas en las cuales desahoga lo que le oprime existencialmente. Es la forma más económica para su catarsis psicológica. A falta de psicoanalista particular o de sacerdote confesional para contar angustias, el *huerco* recurre al *aguardiente*. No es casual que

(44) Méndez Jiménez, Vladimir. "Los adoradores de Baco", La hija de La Cornada No.7, junio de 1995

pies. Como el epígrafe de Cuco Sánchez al principio de este capítulo o como E.M. Cioran, "de pronto ¡el sentimiento de ser el dueño del universo! ¡Y de poseer la clave de todos los enigmas! Dada mi vileza habitual, mi mirada ácida sobre el mundo, la certeza de mi insignificancia, ¿cómo puedo sentir un vértigo tan tónico y tan poco merecido?"[46]. La serena poesía (Hierro, 1974: 298) se encarga de contestar y de poner a cualquiera en su lugar a propósito de fantasías y fastuosidades:

"Me creía dueño del mundo
y no era dueño de mi mismo.
Bebí, como un vino de siglos,
la fugacidad de un minuto"

"Me creía dueño del mundo", dice José Hierro sobre la índole demiúrgica de muchos personajes que han perdido el piso y flotan en el vacío de la prepotencia. Los versos fulgurantes, certeros del poeta sobre un personaje elevado a la consagración omnipotente, revelan súbitamente su real dimensión: súbdito transitorio de un vino de siglos, que después de la fugacidad de un minuto lo ubica en el principio de realidad ("no era dueño de mí mismo"), mutilado por los golpes ordinarios y la crudeza de los hechos concretos.

El discurso del poder etílico o el miedo a la expresión emancipadora. El alcohol se convierte en el consuelo de los afligidos y, en apariencia, juega el papel de soporte de una vida estrechamente ligada a las frustraciones, al bloqueo existencial del escolapio. La crápula es expulsión artificial, ilusoria y vertiginosa de conflictos insalvables en la sobriedad y traducidos en pocas horas en cruda física y moral. Sentimiento de culpa, alarde entre amigos, festejo entre *batos*, *compas*, *cuates*, *vales*, *paisanos*. Manipulación

(46) Cioran, E.M. "Cuadernos Inéditos", Vuelta 252, Noviembre de 1997.

del miedo social. El vínculo grupal elimina los temores acostumbrados, la costra moral opresora se adelgaza con la bebida y el individuo se abandona al goce y a la compensación radical de la ebriedad.

Exaltación ilustrada, embriaguez intelectual, borrachera erudita, úlcera espirituosa. Al calor de unos *hidalgos* de hipnosis, júbilo y poderío, un *vale* deja de lado los apuntes agronómicos, los tintineos de los tubos de ensaye, el rastrillo y la guadaña, las tarjetas de alimentación, las colas para el pago de beca; olvida los muros cubiertos de libros, las obligaciones en el pizarrón, los apodos a los maestros, la manoseada en el culo a sus condiscípulos, y se entrega, armoniosa y efimeramente, a los efectos embriagadores de murciélagos transparentes en vasos cocacoleros, a caguamas cebaderas y a una radioconfusora estudiantil conducida por un roedor ubicuo, en busca de escapes:

Llegó a mi cuarto, pasan de las 22:00 hrs. abro la puerta y de inmediato me inundo en una atmósfera de alcohol. ¿Habrá alguien enfermo? ¿Se habrá convertido el cuarto en hospital sin que me haya dado cuenta? Mas rápido, mi vista queda inmóvil al descubrir la botella de donde se escapaba aquel olor. Estaba destapada. Era de Bacardí blanco. Junto a ella había 4 cascos, 2 de caguama y dos de Coca–cola. De los cuatro vasos sólo el de Jacobo, mi compañero, contenía licor, los otros tres permanecían evaporados, silenciosos en la mesa. La botella expiraba ya. En la grabadora se escuchaba una melodía, tampoco sabía la estación que sintonizaba.

–Te estábamos esperando –dijo.

–Quiénes, ¿tú eres varios? –respondí sonriendo.

–No, se acaban de ir los tuercas.

–Mmh –contesto, mientras descargo en la mesa las plumas y los cuadernos del portafolio.

En esos momentos escucho en la emisora...críticas y saludos favor de dirigirlas al apartado postal 2 de Chapingo o bien a las oficinas del CEE, la voz de Fernando

Rodríguez "El Ratón", y de fondo se oyen ruidos, gritos, risas. Me dispongo a cambiar de ambiente, corro las cortinas, las ventanas las abro hacia afuera, empieza esta canción..."que lejos estoy del cielo donde he nacido, inmensa nostalgia invade mi pensamiento y al verme tan sólo y triste, cual hoja al viento...". Doy un sorbo al vaso que me acaba de entregar mi compañero, y con la música el líquido resbala más fácil en mi garganta. La melodía continua... "quisiera llorar, quisiera morir de sentí miento".

–"Aaaay jaaa jaay", grita mi compañero con estruendo ensordecedor y se me viene a la mente el grito de Tarzán, ante el llamado de la selva.

–No grites tan fuerte, van a oír los de la casa –replico.

–Nommbre, están dormidos.

–Pues por eso.

Me siento a la mesa, para hacer una tarea de Acumulación del Capital en el Campo Mexicano que tengo que entregar la próxima clase. Enciendo la lámpara

–¿A poco vas a estudiar?

–Ni madres...

–¿Sabes cabrón? ¡hagamos un Hidalgo!

–¿Por quien va? –contesto

–Por la que me espera en mi casa

–Salud, pues.

El choque de los vasos causa estrépito. Terminado, me doy la vuelta y me echo otro trago de lectura "pan, tierra, trabajo y libertad". Suspendo el estudio para matar una mosca, que se había posado en la pared; en la pared, en la pared... recordando esa vieja canción. La mosca murió sin que haya tenido la mínima oportunidad de defenderse, de tremendo toallazo. ¿Tendría planes para el futuro esta mosca?... me quedo pensando.

–Oye has planeado tu vida, dirigiéndome a Jacobo.

–No es nada fácil, no se puc... –se queda pensativo. No interrumpo.

– Vale madre esta vida, sin alguien cerca a quien amemos.

El vaso se lo vuelve a empinar, el ambiente continúa mientras los minutos corren. Cerca de las 24:00 Hrs. faltando unos minutos surca esta canción en el

aire... "Que triste se encuentra el hombre cuando anda ausente, cuando anda ausente muy lejos de su casa: mayormente si se acuerda de sus padres y su chata, hay que destinooó para ponerse a llorar". Tomamos el resto del licor que sobraba, pues así lo habíamos acordado, para cuando se perdiera en la noche la emisora XEUACh. Recibir las palabras mágicas "Felices Sueños" del Cácaro. Para posteriormente viajar al país de los sueños con la esperanza de caer junto a Afrodita.

(Ramos Martínez, Matías, "Escapes", La Corunda No.21, octubre de 1989).

En el texto del reportero se muestran los procederes iterativos o reincidentes, la vida cotidiana aplastada por el peso de la evocación amarga del terruño, mitigada apenas con la muerte de una mosca que alcanza tamaños de sacrificio (como ocurre también en la crónica "Contarte algo" de Angel Rodríguez del Carmen), con las imperiosas canciones reproducidas por lujosas grabadoras y el encierro en la autocompasión y la frustración. Los versos, antonomásicamente tristes y archiconocidos de la Canción Mixteca –mezclados con alcohol– adquieren caracteres ontológicos: "que lejos estoy del cielo donde he nacido, inmensa nostalgia invade mi pensamiento y al verme tan sólo y triste, cual hoja al viento... quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento", no es más que resumen, síntesis, compendio existencial, himno totalizante, monumento nacional a los emigrados de cualquier parte y método fácil para volver momentáneamente a la cepa familiar en una noche inesperada.

El discurso del poder etílico o el efecto boomerang. ¿En qué modifica el consumo del alcohol la vida cotidiana del chapinguero? ¿Puede encontrar una autoconsciencia en la inconsciencia de la ebriedad? Tal estado, en rigor, poco enriquece su personalidad, más bien la menoscaba, la quebranta, y el individuo se va a pique, naufraga en un vaso de ron o en una botella de cerveza como barca a la deriva. La ingestión del vino origina un derrumbe de su propia identidad. Cuando se desenvuelve lo hace principalmente

como un aleteo en la oscuridad, bajo la máscara negra del anonimato, o como acto propiciatorio en demanda del golpe estrepitoso, de la expresión ácida o del escarnio cómplice. Busca soledad por no poder estallar frente al grupo, por su incapacidad a ensancharse en el fulgor de los demás. El período de adaptación pasó ya, ahora ha aprendido otras maneras, formas de ser distintas a las conocidas en su lugar de origen que marcarán su desarrollo como estudiante y su vida común y corriente. Esos arquetipos aprendidos se desprenden del ritmo de vida que la propia institución imprime, pues ésta "se convierte en el eje de su existencia(...), en Chapingo buscarán la manera de sustituir al grupo familiar adscribiéndose a un grupo político, religioso, cultural, deportivo(...), ya que la vida cotidiana en el internado implica una absorción de tiempo muy significativa, misma que influye directamente en la formación del agrónomo. El grupo de amigos es como la familia con la que se comparten las preocupaciones, las alegrías, los reventones(...). Es por esta razón que el ser chapinguero no es sólo el hecho de estudiar o trabajar en Chapingo, sino que es compartir todo un modo de vida, unas determinadas expectativas, un lenguaje y la aceptación de ciertos símbolos que dan vida a ciertas instituciones sagradas(...), ser chapinguero significa adherirse a los principios generales de la institución, tales como ser agrónomo, tener un modelo de vestir, hablar y mirar de una determinada forma, tener un comportamiento específico en las reuniones y asumir una posición determinada hacia los grupos políticos, al arte, las ciencias sociales, la sexualidad, la modernización del campo, la religión católica, el matrimonio, el norte y el sureste del país, etc. (Piña, 1991: 29, 30 y 31). Tiene razón, el moldeamiento, la formación del estudiante es un proceso más o menos largo que implica la llegada, el conocimiento del medio, la aclimatación, el aprendizaje de nuevos lenguajes, la sujeción a reglas académicas y normas ocultas que subyacen en el territorio estudiantil, la

adopción de estereotipos, símbolos, mitos y comportamientos que dan coherencia a su estancia en el recinto.

El discurso del poder etílico o el ingrediente indispensable para *ser* chapinguero. Desde luego, hablo de ese proceso de internalización de costumbres y valores que hacen de Chapingo una universidad *sui géneris*, esto es, la interiorización de modelos, ejemplos, directrices y normas morales en el transcurso de la socialización, me refiero a esa transformación del sujeto cuando "aprende los valores, las predisposiciones, los intereses, las capacidades y los motivos que son esperados, y que se consideran normales por el grupo del cual ser miembro es significativo para la persona... si se parte del individuo, la socialización es el proceso de formación de la persona, porque la disponibilidad sobre las normas y los valores, sobre posibilidades lingüísticas de expresión y modelos de comportamiento, representa un aspecto central de la identidad personal" (Strobl, 1981: 241).

En este proceso de socialización, interiorización o internalización de valores, conductas y comportamientos que dan (y despojan de) identidad al agrónomo, hemos visto como un virus *maligno* está ya inficionado y empezó a perpetrar su obstinado trabajo destructivo, voraz, dañino, el de la fragmentación de su personalidad y cambio de valores. Así, el carcinoma del macho se extiende silenciosamente por los insterticios de la personalidad del novel pupilo. Es la evolución/involución de lo que denomino el macho con botas del *Mundo Marlboro*.

El discurso del macho

El discurso del macho o del macho con matona al macho con botas en el mundo marlboro. La rigidez opresiva del internado, la proliferación de conductas y actitudes machistas desprendidas de las prácticas militares, procrearon a un individuo con un complejo de superioridad tal que lo aureoló como a un ser privilegiado. Esta imagen fue originada, en gran medida, por la irradiación ideológica proveniente del uso del uniforme de sardo, de la cuartelera, la corbata, las botas altas con gruesas agujetas, además de la portación de armas. Durante tantas décadas se prohijó a un profesional con fama, reputación, figura y prez que, no es de extrañar, aún hoy perviva: el chapinguero, se jacta, se ostenta como un personaje "muy hombre", valiente, cumplidor, macho, *bragao*, enamoradizo y castigador, con sombrero texano, proveniente del norte del país, portador de camisa cuadriculada, botas estrepitosamente vaqueras, hebilla grande y cinturón ancho apretado, pantalón de mezclilla armonizante con el pelado a la casquete corto y una presunta mirada destazadora de hembras que, presumiblemente, caen desmayadas en sus brazos al primer flirteo. Esta es la figura del chapinguero típico reforzado en su imagen por la estentórea música de bandas, el baile *repegao* con el zapatazo al aire y con letras de canciones en las cuales los narcos, los espaldas mojadas, las traileras y texanas, personajes violentos todos, se enfrentan a tiros con la policía aduanal o antinarcóticos, o con forajidos tipo hermanos Almada, máximos héroes culturales de nuestro *Chili Western;* todo ello causa entusiasmo entre los estudiantes del centro y del sur del país prestos a imitar el atuendo, modos y costumbres de tan arquetípicos alumnos. ¿Hasta que punto esta imagen tiene vigencia, actualidad y popularidad?

Pareciera que hasta no hace mucho este prototipo del macho persistía con robustez, conservaba vigor y fuerza, como lo escribe Oscar Flores López:

> Los alumnos de la UACh sufren de un sentimiento de superioridad desde el momento mismo que pasan el examen de admisión, se sienten muy 'chichos' porque salen de su pueblo a estudiar a la universidad agrícola más importante de América Latina, 'algo maravilloso', dicen algunos, otros: 'que chingón', y algunos más: 'que a toda madre'.
>
> Después de uno o dos meses están ambientados, ya conocen a la 'raza', por lo menos a los de su grupo. Tienen una idea general de cada compañero: su comportamiento, costumbres, hábitos como el uso de las botas, las camisas a cuadros, playeras Chemisse Lacoste, pantalones de mezclilla, etc., compradas por lo general en Chiconcuac y en Tepito".
>
> A más de esto, cuando quiere demostrar su hombría, hacerse el gracioso u ofender a su compañero cruelmente pronuncia groserías en voz alta para que lo admiren como 'macho', como 'chingón' dicen otros. Por otra parte también se manifiestan en agresiones verbales y físicas a las chapingueras. Esto resulta denigrante, pero a los chapingueros los llena de orgullo. En lo general es hipócrita, primero se comporta como una persona correcta, les platica 'bonito' a las mujeres, ¡ah! pero después la critica junto con sus compañeros porque es una mujer 'apretada', 'está fea', 'es prostituta', 'hija de la chingada', 'es una creída' y un sin fin de expresiones".
>
> El chapinguero expresa sus palabras procaces ante las mujeres cuando se encuentra con sus compañeros, pero al estar sólo se comporta como un cobarde, como un 'santo'. Su vida machista es quedar bien con sus amigos y que estos sientan miedo ante él. Cuando una compañera es ofendida y ésta se enfrenta comunicándole sus verdades, el 'macho' se queda mudo, niega lo que dice, no sabe qué decir, es un cobarde, un miedoso; sólo de esta manera calma su 'machismo'. Lo único malo que veo es que yo también soy un chapinguero...
> ***(Flores López, Oscar. "Chapingueros somos", en* La Corauda *No.2, mayo de 1985).***

El discurso del macho o la transformación exterior. Botas, camisas cuadriculadas, mezclilla y playeras compradas en barrio bajo tepiteño o en el Calcuta del Cercano Oriente del Distrito Federal (Chiconcuac). Marcas de prestigio "hechizas", –falsificadas–, desde luego. Procaz con la mujer para presumir de hombría efímera, el

estudiante agrícola es agresivamente orgulloso. La cobardía y simulación, empero, afloran insolentemente cuando alguien los encara, sobre todo las compañeras agraviadas. El sentimiento de superioridad exhibe, paradójicamente, su verdadera faz: el complejo de inferioridad del "macho".

Ocho años después, la reportera Juana Rosas Moreno redactó otra nota sobre el tema en la cual no existe diferencia de opinión con las expresadas anteriormente, aún más, se da la impresión que el machismo ha echado anclas en lo más profundo de las aguas turbulentas de la UACh, se manifiesta con más brío y fortaleza. Así se expresan algunos *pelados*:

> "A mí me gusta tener muchas viejas, entre más tenga me siento más hombre, no me gusta que me manden, me agrada que me apapachen, ya sea ésta o aquélla, porque no me conformo con una sola, y además no estoy de acuerdo en que se quieran igualar a los hombres; no entienden que eso es imposible porque son demasiado débiles para trabajos pesados que sólo puede hacer el hombre y no deben olvidar que la mujer es exclusivamente para dar hijos, cuidarlos y consentir al jefe de la casa, y no competir jamás con su pareja pues aunque se crean muy independientes una vieja no se basta sola para sostener a una familia sin nuestra ayuda", aseveró Ezequiel Macías Durán de Zootecnia, acerca del machismo, este fenómeno tan extendido en la comunidad chapinguera.
>
> También Maximiliano Guerrero Rodríguez manifestó ser el típico macho mexicano, que canta al pie de cada ventana y en sus canciones confirma su amor y que le gusta poseer muchos amores, "no tengo la culpa de que las viejas se enamoren de mí y qué le voy a hacer, hay un refrán que dice: "el hombre debe tener siete mujeres", yo tengo el doble y entre ellas no lo saben, me gusta cantarles para que me quieran y aunque se quieran casar conmigo yo no soy para una sola. Nunca deben olvidar que el hombre siempre es superior porque una mujer es más delicada y debe aceptar la idea de que fue hecha para los caprichos del hombre, no porque usen pantalones deben sentirse igual que nosotros, la mujer debe ser más femenina.
>
> "Ya bastante tenemos con los maricones del pelo largo y el aretito, entre parejas ya no se sabe quien es el hombre, en Chapingo los verdaderos machos nos identificamos por las tradicionales botas y el pelo corto, en conclusión, los que

venimos de provincia tenemos la idea de que el hombre es el que manda y la mujer tiene que ser sumisa", instruyó Maximiliano.
(Rosas Moreno, Juana. "Machitos", La hija de La Cornada No.2, diciembre de 1993).

El discurso del macho o la vigencia de los mitos del mexicano. Jorge Negrete, Arturo de Córdova, Pedro Infante, Pedro Armendariz, Tin Tan, y otros mujeriegos del cine vernáculo, son parvos ejemplos enamoradores frente a espécimen agronómico esponjado en ego y flaco en principio de realidad. Sólo podrían comparársele actoretes modernos del género cinematográfico "cábula" como Alfonso Zayas o "El Caballo" Rojas, donde el sexo deviene vulgaridad chabacana y chistoretes ramplones a costa de despampanantes mujeres cuya única virtud consiste en ser receptáculos dóciles de machos cabríos o sementales rapiñosos. "Tener" muchas "viejas" es el paradigma *sine qua non* del *compa* cortejador. Es la forma de adquirir fama y autoridad entre la *raza*, es la clave para ser líder en el paisanaje, "querido" por ellas, temido por sus *cuates* y, por si fuera poco, "verdadero macho". Así, jeque farfullero o musulmán camandulero de un harén utópico donde, de por sí, existen pocas mujeres, el macho chapinguero se disfraza con sus mitos y fantasías narcisistas ("no tengo la culpa de que las viejas se enamoren de mí y qué le voy a hacer"), enmascara sus fracasos en alardes burdos ("hay un refrán que dice: 'el hombre debe tener siete mujeres', yo tengo el doble y entre ellas no lo saben"), ladra su hombría cantándole a las damas al pie de la ventana ("no deben olvidar que la mujer es exclusivamente para dar hijos, cuidarlos y consentir al jefe de la casa") o de plano, asume "su" papel provinciano como cualquier "sigo siendo el rey" joséalfredesco ("Nunca deben olvidar que el hombre siempre es superior porque una mujer es más delicada y debe aceptar la idea de que fue hecha para los caprichos del hombre").

Modelo indudable de un ser con una severa represión sexual, aplastado por una vida estrecha en sus horizontes, el macho vive una vida sin estímulos, por eso se estimula a sí mismo con desplantes y fanfarronadas:

> Esa noche todo era un desmadre: entre risas, bromas, albures y mentadas de madre, tratamos de pasar un rato agradable. Todo aquello conformaba una mezcla de diferentes estados de ánimo: el enamorado melancólico o el vil patán que orgulloso de sus hazañas narró una de aquellas historias difíciles de creer en la cual él era el personaje principal y que se atribuía entre otras características: el ser la imagen perfecta de un galán que hace y deshace con los sentimientos de las damas, que en tropel constantemente lo asedian para pedirle "sus favores" y lo más extraño es que viviendo en un lugar donde las mujeres son pocas, hacia alarde de disfrutar de un harén. Sus hazañas iban a galope, y en la medida de su embriaguez contó con lujos y detalles como hacia caer a sus presas, el corto periodo que paseaba con ellas, como las hacia disfrutar. Evocaba escenas eróticas, que en ocasiones lo hacían ver ridículo.
>
> Aquellas peripecias, se acompañaban con carcajadas de los oyentes y esto motivaba más a nuestro interlocutor que, emocionado, describió con ahínco su último amorío con la esposa de un destacado funcionario de Texcoco a quien *sanchó* de manera perfecta, pues el cornudo frecuentemente le hacía invitaciones a su morada para debatir aspectos políticos de trascendencia nacional e internacional. Nuestro colega a menudo sufría delirios de persecución porque sus remordimientos de culpa no le dejaban en paz pues temía que los cornudos que él creó, más tarde que temprano al darse cuenta de su osadía cobrarían venganza por cuenta propia y terminarían con "aquel superdotado que complacía a sus mujeres hasta el éxtasis". Sus reflejos lo delataban a cada momento. a medida que la noche cobró fuerza su temor se intensificó invadiéndolo de pies a cabeza, de repente irrumpía su narración para distraer su mirada hacia la puerta de acceso de la habitación donde nos encontrábamos, como temiendo ser víctima de "un atentado político" de ésos que sólo le ocurren a un folklórico candidato a rector.
>
> Sus traumas no sólo se reducían a su vida sexual ya que sus ansias de poder y dominio se extendían al ámbito político al alardear de ser muy solicitado por los máximos dirigentes de grupos políticos del interior de Chapingo, además citó un párrafo de una supuesta carta que le envió De la Vega Domínguez para que asumiera la dirigencia nacional del frente juvenil revolucionario del PRI y nos mostró también una medalla que a su decir era una condecoración por su desempeño en los estados de Michoacán y Chiapas al lado de los gobernadores Martínez Villicaña y Absalón Castellanos.
>
> Una tos quejosa le hizo interrumpir el tema tornándose pensativo, se quedó pasmado, su cara denotó rasgos grotescos, calló un momento par enseguida narrar

sus aventuras y experiencias "puñales" en Chapingo y en la región, su miedo al SIDA y a las enfermedades venéreas.

Conforme transcurría el tiempo, el alcohol hacía mella en su coherencia, su voz pastosa cada vez se entendía menos, era como una piltrafa humana desprovista de credibilidad, y mendigaba fueran escuchadas sus anécdotas carentes de brillo y fluidez. cada vez se apagaba su voz en medio de aquel bullicio, ya nadie escuchaba aquellas frases alucinadas y huecas. De pronto Alberto Maldonado abandonó su condición de padrote y destacado político idealizado para dar lugar a la tristeza y al sentirse ignorado por la muchedumbre, lloró.
(Villa Chávez, Francisco y Ojeda Castillo, Jorge "El padrote político" La Corrada No.14, noviembre de 1987).

El discurso del macho o la autodestrucción inconsciente. Ser macho implica la negación de sí mismo como ser humano y el bloqueo al desarrollo de cualquier persona normal. El macho naufraga en un mar de frustraciones, –cuya tabla de salvación es la ilusión y la utopía de su primacía– de donde sustrae las pruebas constantes de "su" superioridad para ocultar la verdadera faz de su impotencia. El desmoronamiento de esa ilusión, de ese espejismo lo hace también fracasar en el sexo. Sus alardes de hombría y de poder no son más que muestras vulgares de su inseguridad y desconfianza en sí mismo. Abundando a lo anterior, la reportera, Rocío A. Ayala Pimentel, escribe otro artículo que toca y critica el problema del machismo, asociado al tipo de vestimenta en boga:

"Durante mucho tiempo, después de que la Escuela Nacional de Agricultura se desmilitarizó, al estudiante chapinguero se le identificó, y aún se le reconoce, por estilizar la camisa de cuadros, el sombrero tejano, los pantalones de mezclilla o vaqueros, un ostentoso cinturón con su enorme hebilla, pero sobre todo, por su orgulloso apego a las botas norteñas. La mayoría de los usuarios de este calzado aseguran que prefieren las botas porque éstas les hace sentirse más machos, o bien piensan que les confiere, aún más, la categoría de ingenieros; otros afirman que es un signo de hombría frente a las mujeres y los más petulantes afirman que dentro de cada modelo o tipo de botas los chapingueros acrecientan su atractivo sexual y por eso lucen con gallardía las "sacapapas", las "matavíboras" o "las de tractor", para mejorar su personalidad...He aquí algunas opiniones:

"Lázaro Rico Gómez, oriundo de Celaya, Guanajuato, y egresado de Zootecnia argumentó que en Chapingo se lucen las botas para reafirmarse como machos o como típicos chapingueros, 'en lo particular uso botas –añadió Rico Gómez– para sentirme más chapinguero o sea más macho, además como egresado me confiere más categoría en la comunidad universitaria, por eso me da coraje ver como los que aún no son ingenieros se pasean por mero en medio de la calzada (terreno exclusivo de los ingenieros) con sus botas, sintiéndose importantes y machos, y lo peor, sin llevar una vieja al lado. Me pongo las botas para toda ocasión, cuando voy a los bailes las viejas se fijan en mí por la fachada de ingeniero que me otorga mi forma de vestir y de bailar, además con botas se baila más padre y no se zafan como las chingaderas de zapatos que usan los demás chavalos', presumió.

"Por otro lado Arnoldo Villalobos Sumoza, originario de Chiapas y estudiante de Maquinaria Agrícola, opinó que 'el usar botas no es ninguna de las cosas anteriores, es decir, las botas no solamente sirven para 'ligar', me da tristeza que un 'dícese' ingeniero piense de esa manera –continúa–, además la utilización de botas está históricamente determinado como característica de los estudiantes de Agronomía, pues son bastantes las prácticas de campo y es más cómodo trabajar con botas; claro que el porcentaje de alumnos que calzan botas ha bajado, porque últimamente ha ingresado a la universidad mucho chilango fachoso que no sabe como viste la gente que se la pasa chingándole en el campo', enfatizó Arnoldo.

"Desde luego que también hay que saber usar botas –señaló Juan Hernández, de Guanajuato, graduado de Economía Agrícola, por ejemplo, yo uso las 'clásicas' con pantalón de mezclilla como debe de ser y las de 'vestir' con ropa más presentable, porque algunos estilan vaqueras con ropa formal, incluso se las ponen el día de la graduación para tomarse la foto y verdaderamente se tornan ridículos, además ni siquiera caminar con botas saben, parecen señoritas".

"Del mismo modo se expresó Janer Ramírez Carabeo del estado de Chiapas y estudiante de Maquinaria Agrícola, quien comentó que "la forma de vestir está determinada por la moda y ésta, a su vez, está determinada por la sociedad, pero al final de cuentas interviene el gusto y las posibilidades de cada quien en la forma de vestir, yo me pongo botas porque me gusta como se ven con la ropa formal y también es parte del gusto chapinguero".

"También el alumno Claudio Soberón, procedente de Durango, puntualizó que 'entre más agresivo sea el modelo de la bota (tacón alto, metido, picudas, de color característico o materiales muy exóticos), hay más prepotencia, desde luego que algunos esa costumbre la traen desde su casa y eso les da cierta comodidad y seguridad en sus prácticas y en cualquier lugar'.

"Pese a estas aseveraciones, la realidad parece desmentir esas aseveraciones, pues según un muestreo que realizó esta reportera el 15 de octubre de 1993 en el comedor central, éste arrojó los siguientes resultados: de 100 estudiantes sólo el 15% de ellos calzaban botas, el 30% zapatos y el resto 55% tenis. La respuesta

quizá la pueda dar Mario Martínez, vigilante de Orden y Disciplina, quien explicó que 'ya son pocos los alumnos que se ponen botas pues la mayoría de los que ingresan son del estado de México. Hace seis años el uso de botas era de un 80% entre los estudiantes porque ingresaban más alumnos provenientes del norte del país, que a pesar de su prepotencia, estaban más disciplinados y no mostraban las actitudes altaneras que ahora presentan', finalizó".
(Ayala Pimentel, Rocío. "Botudos", La hija de La Cornada No.2, diciembre de 1993).

El discurso del macho o los símbolos de poderío. Señas de parentesco, signos de omnipotencia, las botas norteñas confieren al *huerco* un cartón de identificación ("uso botas para sentirme más chapinguero o sea más macho") con el cual pueden circular confiadamente por la calzada de la escuela ("me da coraje ver como los que aún no son ingenieros se pasean por mero en medio de la calzada [terreno exclusivo de los ingenieros] con sus botas, sintiéndose importantes y machos, y lo peor, sin llevar una vieja al lado"), lucirlas en bailes ("cuando voy a los bailes las viejas se fijan en mí"), con la seguridad que van a conseguir mujeres sin dificultades; aunque también se escuchan ya voces discrepantes como las expresadas en el artículo que se comenta ("entre más agresivo sea el modelo de la bota [tacón alto, metido, picudas, de color característico o materiales muy exóticos], hay más prepotencia"), y la realidad indica que cada vez más se va abandonando las botas como el calzado favorito del estudiante de agricultura. De cualquier modo, como resultante de una mixtura de elementos entre los cuales destaca, como está referido en los primeros capítulos, el hecho de residir en un espacio educativo forjado de individuos resistentes, aguantadores de castigos o de bestiales "bienvenidas", donde confluían una disciplina severa y una rigurosa reclusión, el estudioso de la agricultura era proclive a comportamientos absolutamente machistas. Pasados los años, transformada la institución, rotos esas herencias propias de una educación retrógrada, el fantasma del machismo persigue a los educandos, como lo muestran los testimonios

quizá la pueda dar Mario Martínez, vigilante de Orden y Disciplina, quien explicó que 'ya son pocos los alumnos que se ponen botas pues la mayoría de los que ingresan son del estado de México. Hace seis años el uso de botas era de un 80% entre los estudiantes porque ingresaban más alumnos provenientes del norte del país, que a pesar de su prepotencia, estaban más disciplinados y no mostraban las actitudes altaneras que ahora presentan', finalizó".
(Ayala Pimentel, Rocío. "Botudos", La hija de La Cornada No.2, diciembre de 1993).

El discurso del macho o los símbolos de poderío. Señas de parentesco, signos de omnipotencia, las botas norteñas confieren al *huerco* un cartón de identificación ("uso botas para sentirme más chapinguero o sea más macho") con el cual pueden circular confiadamente por la calzada de la escuela ("me da coraje ver como los que aún no son ingenieros se pasean por mero en medio de la calzada [terreno exclusivo de los ingenieros] con sus botas, sintiéndose importantes y machos, y lo peor, sin llevar una vieja al lado"), lucirlas en bailes ("cuando voy a los bailes las viejas se fijan en mí"), con la seguridad que van a conseguir mujeres sin dificultades; aunque también se escuchan ya voces discrepantes como las expresadas en el artículo que se comenta ("entre más agresivo sea el modelo de la bota [tacón alto, metido, picudas, de color característico o materiales muy exóticos], hay más prepotencia"), y la realidad indica que cada vez más se va abandonando las botas como el calzado favorito del estudiante de agricultura. De cualquier modo, como resultante de una mixtura de elementos entre los cuales destaca, como está referido en los primeros capítulos, el hecho de residir en un espacio educativo forjado de individuos resistentes, aguantadores de castigos o de bestiales "bienvenidas", donde confluían una disciplina severa y una rigurosa reclusión, el estudioso de la agricultura era proclive a comportamientos absolutamente machistas. Pasados los años, transformada la institución, rotos esas herencias propias de una educación retrógrada, el fantasma del machismo persigue a los educandos, como lo muestran los testimonios

actuales. Fenómeno complicado por la vastedad de contingencias que intervienen en su conformación.

El discurso del macho o el coctel de factores detonante de personalidades. Anteriormente he tratado de situar al problema desde la perspectiva de la adopción de modelos de comportamiento por la propia pertenencia a una comunidad, a una institución, a la internalización de actitudes, al aprendizaje de normas instituidas en la cotidianidad misma del alumno de agronomía desde sus orígenes históricos. Pero es necesario otro punto de vista para tener una visión más amplia, más completa del asunto. Las mujeres, los primeros objetos de agresión del machismo, son las que intentan, en principio, apuntar algunas hipótesis, como Flor Liliana Aguirre de Economía Agrícola, quien expresó que el machismo prolifera en Chapingo porque viene mucha gente del campo:

> "Es un reflejo de las personas que viven en el agro, las actitudes machistas surgen desde la infancia cuando el niño al observar el comportamiento de sus padres o hermanos en la relación de pareja, en el maltrato y golpes que le dan a la mujer, va aprendiendo esos patrones de conducta, y claro, cuando son grandes se transforman en machos deprimentes.
>
> "El problema –agrega Liliana– es la inseguridad que tiene el que se considera macho pues quiere sentirse el prototipo del hombre que conquista a cualquier mujer que se le ponga enfrente sin importarle los sentimientos de ella, para después contar a sus amigos borrachos con cuantas ha tenido relaciones sexuales", recalcó Liliana Aguirre.
>
> A su vez Isabel Hernández Aquino, de Industrias, consideró que el machismo "es un complejo de inferioridad del hombre porque la mentalidad del macho es siempre ver a la mujer como un objeto sexual que la considera débil para todo. Nosotras tenemos que convivir con los que se enorgullecen de ser machos, y son insoportables pero debemos enfrentar la situación, pues el machismo florece si hay quien lo permita o lo impulse".
> ***(Rosas Moreno, Juana. Art. Cit., supra).***

El discurso del macho o el pálido reflejo del origen campesino. Modelo aprendido por la observación directa a los padres o hermanos golpeadores de mujeres, producto de una inestabilidad existencial que lo hace sentir en cada borrachera un galán de la época de oro del cine mexicano con todas las memeces propias del acomplejado conquistador de pueblo, el macho rural se puso las botas marlborescas en Chapingo. Este fenómeno se impuso rápidamente en la institución. La ENA venía despojándose de las ropas militares desde mediados de los 60, quitándoselas definitivamente a principios de la década de los 70 cuando los reglamentos militares[47] fueron derogados. Para 1976 con el conflicto que trajo al ejército a Chapingo la cultura norteña era la prevaleciente y fueron justamente los "norteños" los que, según algunas opiniones, mantuvieron posiciones políticas reaccionarias o francamente de derecha contumaz. De este modo, en menos de 10 años la corriente norteña se impuso como cultura. El chapinguero se arrancó la guerrera de *sardina* para ponerse el uniforme de norteño, cambió la cuartelera y las botas militares por el sombrero tejano y las botas mataviboras, la casaca miliciana por la camisa de franela a cuadros. Chapingo sustituyó el arquetipo militar por el paradigma del macho norteño.

El discurso del macho con botas en el mundo chapinguero, similar al discurso del arreador de ganado en el Mundo Marlboro, es una pústula de esa vida pretérita de

(47) Motivo de estudio es el por qué la educación en México, sobre todo la educación media oficial, estaba totalmente sujeta al espiritu marcial, pues los alumnos de las distintas secundarias tambien tenian que portar uniforme militar (aunque sin armas). La usanza de la cuartelera, la corbata, el uniforme beige para asistir a clases cotidianamente no se abandonó en algunas escuelas hasta bien entrada la década del 70. Hoy aún en muchas secundarias siguen portando el uniforme obligatorio, la gran mayoría, sobre todo de provincia, participan marchando en los desfiles y tienen su banda de guerra. Chapingo, entonces, se adelantó al estriptis militar.

prácticas y costumbres militares enarbolante de la idea del soldado, del militar o del sardo transfigurado en hombre guerrero, en superhombre, en un macho aguantador del rigor de las clases y la dureza de un régimen marcial; el macho con botas es ahora el antiguo garañón soportador estoico de salvajes novatadas[48] forjadoras del *verdadero* hombre. Ésta y otras lacras tradicionales hacían pensar al estudiante que terminar la carrera de agronomía en la ENA merecía "un certificado de vocación, pues el encierro en plena adolescencia sólo se entiende por amor a una de las carreras más viriles. Nuestra escuela siempre ha sido una Escuela de Hombres –así con mayúscula–, de espíritus decididos, de corazones abnegados" (Zaldívar, 1991: 8).

El discurso del macho o la metamorfosis cultural. el prototipo moderno del éxito. ¿Qué mejor sustituto de ese símbolo de hombría constituido por el uniforme militar que la vestimenta vaquera, el atuendo del norte, la indumentaria del prototipo del padrote de campo castigador? El macho/botas/camisa vaquera/sombrero/hebilla se identifica con hombría/fuerza/naturaleza/valentía, el mismo esquema múltiple del Hombre *Marlboro*, publicitador del caballo/botas/sombrero/naturaleza, de *Boots* cuya cajetilla anuncia ostentosamente un par de botas, *Montana* que cambia el caballo por la motocicleta y la ciudad por el campo pero que muestran las inefables botas como símbolo de prestigio, potencia y gallardía, y hasta *Faros* asimila esa apariencia con la idea del hombre de

(48) "Por los días en que estaba a punto de celebrarse el primer centenario de la ENA, en 1954 la madre de un joven estudiante que no pudo soportar el rigor de las novatadas se dirigió al Foro de Excélsior, (17 de febrero de 1954) condenando con justa razón la brutalidad y el salvajismo a que posiblemente se ha llegado a últimas fechas con las novatadas que no son ya, en muchos casos, bromas y travesuras más o menos inocentes, inclusive ingeniosas, sino verdaderas torturas, con las que las víctimas de ayer toman desquite, durante un año, de las vejaciones que a la vez sufrieron" (Gómez, 1976: 108).

éxito. Todo indicaría que el hombre–western, el hombre–campo, el hombre–macho es aquél que triunfa en la vida. Y en Chapingo eso sembró sentimientos de superioridad y de machismos inconcebibles. El hombre Marlboro, es en suma el hombre integral, es el perfil del profesional chapinguero, es el paradigma del hombre moderno que fuma (y toma) para estar en contacto con la naturaleza, sin importar que se anuncie en la cajetilla que "este producto es condicionante de enfisema pulmonar", o que fumar puede provocar cáncer. Es el Tarzán nostálgico de la selva chapinguera que dejó a su *Yein* en su risueño pueblecito, es el Supermán enloquecido por la kriptonita *de la verde*, que muestra su "ese" a todo el mundo en una caseta telefónica, es el Batman sin Robin encerrado en una ciudad gótica convertida en coso taurino y confundido con "el guasón". En síntesis, es el superhombre nietzcheano con la filosofía del mexicano ojete, como afirmaría el crítico de cine, Jorge Ayala Blanco.

Pero, con botas y sin botas, la habitual conducta de los *paisanos* prosigue y para entenderla se impone separar y observar los hilos más delgados del problema para hacer propuestas de superación.

El discurso de la intolerancia

El discurso de la intolerancia o los vicios ocultos de los chapingueros. La conjunción de situaciones vitales tan particulares como su condición solitaria derivada de la calidad de trasterrado migrante de provincia, de su mudanza de adolescente hacia la madurez, de su *machismo* y su propensión al consumo de bebidas etílicas, encierra consecuencias tan graves como el egoísmo en su comportamiento, su proclividad al *desmadre*, al oportunismo político, a la falta de solidaridad y a la búsqueda de

afirmación en actitudes discriminatorias hacia quienes considera inferiores como los estudiantes originarios de ciertos estados, su intolerancia frente a los homosexuales, o sus fobias a la cultura y al arte. De esta manera, herederos activos de atavismos perniciosos, los chapingueros muestran su carácter intolerante, sobre todo en el uso del lenguaje. Su *jerga*, su *jerigonza*, su *argot*, lo ha cultivado durante el tránsito de muchas generaciones estudiantiles. Al lenguaje militarizado aún sobreviviente (*compañías, pre, makinoff, tenientes, disciplinario*, etc.) se han agregado las distintas formas de nombrarse entre ellos (*ésee, paisa, paisano, bato, vale, pelao, cuate, huerco, colega*, y hasta el *güey* urbano, etc.). Sin embargo, poco se ha reflexionado sobre ese lenguaje autodestructivo manifestado a manera de escarnio y sarcasmo, recipiente de sentimientos de un pueblo que se traga a sí mismo (imagino el cuadro de Goya "Saturno devorando a sus hijos"). Algunos de los términos lingüísticos más recurrentes para *ofender* a los *otros* son el "chilango", el "oaxaco", el "yuma" o el "upa", aunque usen el de "la raza" a manera de identificación. El primero surge de la animadversión de los provincianos a los residentes en el DF y tienen una razón ancestral; los últimos son referidos para descalificar a cualquiera que haya demostrado ignorancia sobre algún tópico –los yumas constituyen una etnia del norte, y los "upas" son previsibles personas bárbaras también del norte con escaso nivel cultural– pero los oaxaqueños ¿por qué son tratados de esa forma? Arturo Ruiz analiza el problema de este modo:

> Hay quienes consideran que Estados Unidos tiene gente negra y que los mexicanos tenemos oaxacos porque los gringos escogieron primero, o que todo individuo chaparro, prieto y trompudo es un oaxaco seguro, o también que para oaxaqueño solo Benito Juárez; oaxaquense, Flores Magón, y todos los demás son una bola de pinches oaxacos.
>
> Otros como Margarito(a) dicen que son personas subdesarrolladas sexualmente o que son gente como cualquiera como afirma Antonio García Carreño. En cambio la opinión de Andrés Cuauhtémoc Cruz, mejor conocido como el "Oax", o el

"babas", es diferente; él comenta que los oaxacos son lo máximo, los más galanes, los elegidos de los dioses y, por si fuera poco, los amos y señores del universo. ¿Ud. qué opina?

Esto viene a cuento por que Chapingo ha sido uno más de los tantos lugares donde ocurre un hostigamiento cotidiano hacia los individuos originarios de los estados más marginados de la república, como el caso referido de los nacidos en Oaxaca, a quienes de una manera irracional se les ha marcado llegando hasta los extremos de considerar la palabra "oaxaco" como un insulto. Esto ha originado, a su vez, que algunos oaxaqueños por temor a la humillación, esconden sus raíces, o como otros que nacieron en Oaxaca y que de pequeños fueron trasladados a otros estados, no se consideren de la región, aunque sus características fenotípicas los delaten.

A estos "gusanos", por no encontrar otra palabra más apropiada se les olvida que en ese estado se han dado y forjado grandes personalidades como Rufino Tamayo, Alvaro Carrillo o incluso, Porfirio Díaz, además de los ya mencionados. Lo malo de todo esto es que la mancillación hacia los oaxaqueños se ha generalizado hasta el propio estado, dándose una serie de conflictos entre quienes viven en el valle (vallistas) y los que habitan en la sierra (yopes) aunque ambas regiones sean en su totalidad poblaciones eminentemente indígenas o mestizas.

Por otro lado, una encuesta aleatoria demostró que en la Universidad quienes más marginan a los oaxaqueños son los compañeros originarios del norte del país. Los que quizá por el conjunto de caracteres hereditarios sienten complejo de superioridad, pero sólo cuando están entre personas oriundas de estados económicamente más pobres que los suyos porque cuando hablan de los gringos se refieren a ellos como lo hacen los cristianos de Jesucristo o los bolchos de Aquiles Córdoba.

A pesar de todo esto los oaxaqueños siguen manteniendo en alto su dignidad de seres humanos y conservando su espíritu de trabajo y participación. La prueba de ello es que año con año realizan su semana cultural en Chapingo presentando actividades culturales, científicas y deportivas más representativas de su estado, lo que ha llevado a que el problema de la discriminación no llegue a conflictos mayores. Pero imagínese ¿Qué pasaría si Adolfo Hitler resucitará como mexicano?
(Ruiz Sandoval, Arturo. "¡Guajacos!"* La Cornada *No. 12, abril de 1987)

El discurso de la intolerancia o los terrenos prohibidos de la crítica. En orden jerárquico decreciente los oaxaqueños (Juárez v.gr.), los oaxaquenses (Flores Magón), son hostigados permanentemente en forma supina, principalmente por norteños nacionales –soberbios ante el *indio* y mansos ante los bárbaros yanquis–.

denominándolos pinches *oaxacos*, típica forma de insulto en el campus universitario. Y aunque la palabra *chilango* se profiere con análoga intención no tiene los tintes racistas que el concepto de marras. Este menosprecio hacia los oaxaqueños propicia entre algunos el ocultamiento de su estirpe –el *oax* es una excepción a la regla, y el autor del artículo, sobremanera–, hecho que estimula a Ruíz a hacerse partícipe, en cierto modo, de lo que él mismo rechaza, llama "gusanos" a aquellos renegados de su origen.

El discurso de la intolerancia o la revelación de la ideología dominante. Integrantes de las minorías étnicas chapingueras –raciales según algunos– reducidos al estigma de la inferioridad mental, excepción hecha de egregios oriundos como Juárez, Tamayo, los Flores Magón, y otros, Porfirio Díaz, inclusive; con características físicas y estéticas presuntamente disminuidas ("individuo chaparro, prieto y trompudo es un oaxaco seguro"), en la mayoría de los casos los oaxaqueños son el receptáculo dócil de expresiones mordaces, aparentemente festivas de aquellos que por ingente ignorancia profieren epítetos despectivos y racistas con suma hondura (si los negros son despreciables, *negroin idiots* los han llamado[49], los *guajacos* lo son más). Expresados a manera de burlas, y hasta jocosos, estos mensajes poseen una fuerte carga ideológica. Están estructurados de tal forma que aparentan pasar como mensajes chuscos, ingenuos, inocentes, pero detrás de ellos se encuentra un racismo disimulado. Por ejemplo, en la escalera de uno de los edificios de Preparatoria Agrícola hay (o había) una leyenda escrita con marcador que dice "Chinguen a su madre malditos oaxacos". Sin duda hace

(49) En torno al mismo estigma, José Ingenieros, médico, sociólogo y filósofo argentino, escribió en uno de sus innumerables ensayos que "los negros, oprobiosa escoria de la raza humana, están más próximos a los monos antropoides que de los blancos civilizados".

reír a quien la lee. Como única respuesta, seguramente de un oaxaqueño, en letras más pequeñas se lee la palabra "congo". Bien a bien los lectores de esa leyenda entienden el significado, la intención o el sentido de esas cinco letras-respuesta. El replicante anónimo no necesitó de picardías o de palabras groseras múltiples veces citadas, con la palabra "congo" parece decir más cosas que una mentada de madre. Comentario aparte merece la respuesta del "Oax", quien festeja a manera de defensa y tomando las cosas menos solemnemente "que los oaxacos son lo máximo, los más galanes, los elegidos de los dioses y, por si fuera poco, los amos y señores del universo".

El discurso de la intolerancia o los *inocentes* juegos de mocedades. La entraña de estos jugueteos lingüísticos abarca todo un mecanismo preñado de significados sociales. Ningún mensaje es inocente, justamente como cualquier ideología. La utilización de esos conceptos conlleva una maciza discriminación racial producto de una ideología social, de una corriente de pensamiento responsable del modo de ser de una sociedad que exige de sus integrantes una sumisión en las ideas y en sus actitudes, en sus conductas y comportamientos. Al sistema le interesa, a más no poder, que nosotros pensemos y actuemos como ellos quieren. Cuán válido es citar ahora la célebre argumentación de Marx para explicar un poco el comportamiento discriminatorio de los *batos*: "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otras palabras, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios de producción material, dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios de producción espiritual, que hace que se le sometan" (Marx y Engels, 1973: 45).

El discurso de la intolerancia o el fatalismo de la piel. La "superioridad" de los blancos, el racismo pues, ese instrumento de dominación, que implica colonialismo, conquista y pillaje de los poderosos, reduce las diferencias genéticas a un fatalismo biológico, y coloca un grillete a razas presuntamente inferiores, no es más que la máscara del miedo de seres intolerantes cuyo propósito es el mutilarles las facultades a los otros, a los diferentes, en este caso a quienes llama "oaxacos" o "chilangos". Raza es la diferencia en la igualdad. Tal diferencia no significa inferioridad o debilidad genética por motivo epidérmico alguno. Pero tal visión biologista, retrógrada, no es privilegio único del chapinguero ni del mexicano, es parte de una corriente sanguínea que circula por las arterias de todo cuerpo social. Empero, entendible este razonamiento para los racistas de otros países, no puede aceptarse para personas de la misma estirpe, raza, pueblo, país... o universidad. Aquella persona que odia la pluralidad, a los diferentes, a los que no son de su color de piel, lleva dentro de sí un fardo de ideas preconcebidas y prejuicios sociales lamentables. Ilusoriamente el *paisano* hace del *otro* lo *ajeno*, "ése no es como yo, yo soy mejor, soy superior". A costa del *otro* el *compa* crece en su ánimo arrogante y empequeñece en su *yo* interno. El racismo oculto en el discurso le sirve para darse un baño de blancura inexistente para convertirse espiritualmente en un Michael Jackson estudiantil. En realidad está diciendo "qué importante soy, los demás no me llegan a los talones, son mediocres, soy el mejor". Esta posición de por sí peligrosa ha generado fenómenos tan brutales como el nazismo cuyo mito de la raza aria como presunta raza superior fue el fundamento y doctrina de la política hitleriana. Esta doctrina elaborada por Alfred Rosenberg en *El mito del siglo XX*, afirma que "toda manifestación cultural de un pueblo depende de su raza. La ciencia, la moral, la religión y los valores que ellas descubren y defienden dependen de la raza y son las expresiones

de la fuerza vital de ella. Por lo tanto también la verdad es siempre tan sólo para una raza determinada" (Abbagnano, 1974: 955); este mito tan difundido por los alemanes nazis se ha filtrado a través de generaciones y de países y ha originado guerras raciales internas tan bárbaras como las de la antigua Yugoeslavia, pues no solamente la actitud racista ve al *otro* como ente diferente, sino como su enemigo interno.

Todo lo anterior no es más que la continuidad (en el lenguaje) de ciertas actitudes destructivas expuestas precedentemente como en su vocación al desperdicio, la indolencia en los viajes de estudio, en su repulsión a las actividades artísticas y culturales, en la agresión renovada a las mujeres, en esa terca necedad de convertirse en víctimas de un sistema escolar autoritario, en fin, comportamientos anómalos que se agudizan ante lo diferente y a lo "anormal". Es necesario enfatizar, pues, que debemos ser más críticos, como expresa Paz, "cuando una sociedad se corrompe, lo primero que se gangrena es el lenguaje. La crítica de la sociedad, en consecuencia, comienza con la gramática y con el restablecimiento de los significados" (Paz, Octavio, 1970: 76)

El discurso de los "otros"

El discurso de "los otros" o los militantes del pecado. Pero si los *batos* son intolerantes frente al *otro*, al que no es de su estado, al que no es su *paisano*, es todavía más intransigente con ese personaje vilipendiado y marginado, considerado como un individuo peligroso, como un leproso social por su discrepancia en sus preferencias afectivas. Me refiero al estudiante homosexual. No es de extrañar que en un medio tan plagado de mitos y símbolos machistas el sodomita sea objeto de acoso y hostigamiento. No es para menos; antihéroe chapinguero, antípoda del supermacho, personaje irritante,

extremo de la impudicia y *depravación*, mal ejemplo social, anacoretas de la lujuria, fuente de escándalos morales, el *lilo* es la parte maldita de la sociedad. Los uranistas[50] constituyen las minorías sexuales cuyas preferencias carnales se dirigen a las personas de su mismo sexo. Son los réprobos, los condenados a penas eternas en la sociedad, por eso son vejados y perseguidos. Estas consideraciones nos sugieren que "el enemigo no es el extranjero, ni el invasor, sino el peligroso, aquel que posee la virtualidad de afectar el orden social. La noción de peligrosidad señala el pasaje de lo virtual a lo efectivo en el sistema de las amenazas. El colonizado o nativo, el loco, el criminal, el degenerado, el perverso, el judío, aparecen como los nuevos enemigos de la sociedad. La guerra se concibe en términos de supervivencia de los más fuertes, de los más sanos, más cuerdos, más arios. Es la guerra pensada en términos histórico–biológicos", dice Tomás Abraham (Foucault, S/F: 12).

El discurso de "los otros" o el orgullo gay. Justamente por esto, los homosexuales son juzgados como delincuentes rosas, militantes del pecado, villanos refinados, paradigmas de la anormalidad. Son los miembros de la comunidad *gay* chapinguera, practicantes de la pederastia, la gente *non sancta*. Nadie sabe cuántos son. Ni quienes. Se sospecha de muchos. Sólo dos de ellos han trascendido a la fama vernácula. Son *mampos* orgullosos capaces de hacer cualquier cosa por hacer valer sus gustos eróticos. Uno de ellos, Margarito, estudiante de Economía Agrícola se sometió a una cirugía para cumplir un sueño recurrente desde su infancia: ser mujer. No es un caso extraordinario,

(50) El uranismo es otro de los nombres de los homosexuales masculinos. En la mitología griega Urano era el antepasado de todos los dioses, quien comenzó a crear la genealogía divina sin el concurso de las hembras.

pues muchos pederastas se someten a operaciones especiales, lo raro es la narración de la experiencia con pormenores, crudeza y, ciertamente, ostentación, a pesar de la evidente precariedad fisica del sujeto entrevistado:

El 17 de enero de 1987, en un quirófano del hospital "Español", en el merito D.F., atendido por dos médicos mexicanos y un norteamericano un chapinguero daba un paso decisivo en su vida: nuestro compañero Margarito pronto seria Margarita.

Esa mañana mientras el frío aplacaba al incipiente sol y los chavos entraban y salían apresurados del "Samborn's", delante de mí caminaba un ser tan flaco que hizo pensar algo que no quiero decir. ¡Qué sorpresa! Era Margarito.

–"¿Qué te pasó?"– fue mi pregunta obvia, un ¡bola! acompañado de una sonrisa fue su respuesta, en tanto me ofrecía su mano; un escalofrio recorrió mi cuerpo, no sólo parecía cadáver sino que estaba tan frío como tal.

Las especulaciones llenaron los ratos de ocio de muchos.
–"Ya le cayó el SIDA" –decía uno, asustado, poniendo una expresión de "ya me fregué".

–"Lo atropelló un carro" –comentó incrédulo un chiapaneco. Preocupado por estos compañeros fui en busca de la verdad. En un cuarto de la primera lo encontré; me miró apacible con ojos adormilados; el pelo restirado hacia atrás que terminaba en una graciosa colita dejando visibles sus orejas casi transparentes, los pómulos salientes, ausencia de color en su rostro y un color rojo de lápiz labial acompañaba sus sonrisas.

Le interrogué sobre la cuestión, y mientras disipaba mi duda, discretamente deslicé mi vista... y parece que sí es cierto (cualquier observador inteligente puede notarlo). Convencido ya, me platicó que aparte de muchos pesos y otro tanto de dólares, fueron 12 kilos de peso lo que le costó cumplir su deseo, A pesar de que le duele mucho la parte afectada y el restablecimiento es lento, "ella" (las atribulaciones me confunden que ya ni sé como llamarle) se siente realizada porque era una de sus metas más anheladas.

–"Mi sueño desde niña" –me dice feliz, continuando con una expresión seria – estoy consciente de mi situación como transexual e intento jugar el papel de mujer, pero no el tradicional, no es mi meta encontrar al hombre de mi vida y casarme".

Curioso le pregunté sobre su experiencia en la operación: "Fue horrible, doloroso y triste". Estuvo solo todo ese tiempo, al despertar se vio tumefacto, sangrante, con dolor, sin poder moverse y más detalles que prefiero no contar pero

que me hicieron estremecer e inconscientemente me obligaron a cerrar las piernas; imaginé guillotinas de Francia y verdugos de la Edad Media.

–"¿Qué planes tienes?"– Le pregunte con un nudo en la garganta.

–"¡Ser feliz, pero antes me haré cirugía en la nariz y prótesis en los senos, quiero ser bellísima"– me dijo ilusionada.

Se cambiará de nombre, se llamará Margarita. Para Junio piensa finiquitar este problema. Pretende graduarse e irse a los EE.UU. y estudiar idiomas; después si no ha encontrado a un hombre con quien vivir, volverá a Guadalajara, adoptará un hijo y vivirá lo mejor que pueda. En cuanto a la aceptación social, Margarita menciona que sus amigos lo recibieron con beneplácito, éstos y sus familiares son a los que les importa, el resto no le interesa.

Por último, agregó –"Soy la única a la que le ha sucedido en Chapingo y a las otras no es que no quieran, si no que no tienen con qué y no les queda, pero les aconsejo que sean felices y luchen por sus metas." Ahora más femenino (por supuesto), más agradable (antes era más agresivo) termina diciendo con una sonrisa que me pone nervioso, que le gustan las actividades artísticas, le gusta ver jugar futbol americano, basket–ball y por supuesto, los que lo juegan.
(Rodríguez del Carmen, Angel. "El sueño de Margarito",* La Cornada *No. 12, abril de 1987).

El discurso de "los otros" o el nacimiento de una "venus" sin Botticelli. El aspecto hierático, cadavérico, mórbido del protagonista lo impele, antes que recusarlo, a hurgar sobre la personalidad y cambio de fisonomía, que no de mentalidad, definida desde "niña" del andrógino Margarito. El texto periodístico nos avisa de la perturbación provocada por los estragos post–operatorios del transexual militante. Frialdad de mármol y transparencia hemofílica. Después de una impúdica mirada al delicado lugar corporal, el relator se convence de la honestidad del declarante, no así de la manera de nombrarlo(a). Sueño alcanzado. No importa el dolor sufrido en la operación quirúrgica por la extirpación de la apéndice formalmente masculina ("Fue horrible, doloroso y triste"). La soledad del trance y el tormento anatómico padecido en el quirófano se disipan ante expectativas venturosas y optimistas ("me haré cirugía en la nariz y prótesis en los senos, quiero ser bellísima"), después vendrá lo más fácil (?), la tarea de cambiar

legalmente una letra y liberar el sexo atrapado en una "o" carcelaria para llamarse, con todas las de la ley, Mar–ga–ri–ta. Miembro de una familia con criterio moderno, oriundo de Guadalajara, su beneplácito y regocijo se extiende a la parentela y círculo de amigos. Se ufana de su arrojo, su capacidad financiera y su guapura ("Soy la única a la que le ha sucedido en Chapingo y a las otras no es que no quieran, si no que no tienen con qué *y no les queda*, pero les aconsejo que sean felices y luchen por sus metas"). Idiomas, pareja estable para cohabitar o vástago adoptivo en su defecto, son las metas avizoradas en el horizonte cada vez más amplio de la *mujercita* recién *creada*.

El discurso de "los otros" o la incredulidad de un cronista sagaz. Entrevista insólita –acaso un poco titubeante por la impresión sobrecogedora de un reportero atribulado–, que muestra la intrepidez de un homosexual por transformar su fisonomía, es apenas un preámbulo para transitar libremente por la personalidad de estos individuos con inclinaciones sexuales atípicas. Su lucha es ardua y difícil. Su objetivo es ganar una normalidad y confianza en la sociedad como la de cualquier otra persona. Propósito tanto más difícil cuanto más severa es la acechanza del mal finisecular conocido como el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) o Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA), y cuanto más es el peligro de contagio hacia otros integrantes de la población por parte de los *lilos* atacados por la fatídica enfermedad. En la UACh, a pesar del rechazo casi general, los homosexuales hacen esfuerzos bizarros por dignificar su supervivencia, en medio de una guerra de infundios, calumnias e insidias que, posiblemente, un *macho* no pueda resistir, *Margarita*, vuelve a jugar el rol de protagonista:

Lo colorado del "güero" se había cambiado por un amarillo pálido, así lo vi mientras se paseaba nervioso por su cuarto, a otros se les notaba decaimiento y no es que estuvieran enfermos sino que habían recibido una terrible noticia; bueno, eran rumores todavía, divulgaban que una persona muy conocida por nosotros no llegaba porque había adquirido el terrible mal y lo tenían en cuarentena, que así lo habían visto en 24 Horas, en Contrapunto y en el Canal 13, y es más, otros se atrevieron a difundir que en tal programa declaró que tuvo que ver con gente importante de Texcoco y seducido otro tanto por Chapingueros, por lo que indignados estos políticos importantes lo habían mandado a matar por lo que la maldición del siglo se extendió hasta los necrófilos microorganismos.

Entre otros infundios estaba el que su familia ya había venido para llevarse sus cosas, que hubieron tres llamadas anónimas al Disciplinario, a Servicios Asistenciales y a la Unidad Médica, insinuando que este ser humano había desaparecido. Todo esto aumentó la tensión en Chapingo; curiosamente se veía a varios azorados colegas leyendo y releyendo la información que en cartelones se hallaba en la Unidad Médica sobre la condena de Dios contra los lujuriosos pecadores. Los comentarios y sarcasmos se desgranaban en medio de esa extraña incertidumbre de sentir un peligro de que "uno nunca sabe": "¡Chin! Yo tomé cerveza en la misma botella", "¡Y yo le presté mis cuadernos!", "No, pues, si anduvo con zutano y éste con fulano, pero como fulano y merengano... y luego éste con perengano ¡pobrecito de perengano! ".

Inmediatamente en las grandes instancias tomaron cartas en el asunto: El jefe de la unidad médica no sabía ni qué onda, pero me contaron (ya que andamos con eso de los chismes, perdón de los rumores) que habían conseguido se le hiciera un análisis a todas las personas allegadas a él, así como a su grupo académico para lo cual iban a destinar cincuenta millones de pesos ¡Qué humillación! ¡Que vayan los que los necesiten!; ese fue el pensar de los agredidos.

¡PATRAÑAS!

"Gente demente, subdesarrollada, traumada, por más extraño que sea no tienen derecho a hacer de mi persona lo que se les venga en gana, eso es difamación de honor, yo también tengo dignidad y quiero que se me respete", comentó entre algunos disipando la atmósfera de rapiñez que flotaba en Chapingo.

"Un médico de la Unidad Médica inmediatamente quiso hacerme un análisis, me negué totalmente, no accedí; yo sé bien lo que hago y no voy hacerles su jueguito tonto", estas son algunas frases de nuestro colega Margarito (o Margarita).

"Me fui a California el 18 de junio y regresé el 1er. jueves de agosto a Guadalajara, allí la nena (o sea yo) se paso nueve días disfrutando del paradisiaco clima, yo gozando y ellos con la boca amarga" afirma Margarita, categórica, rotunda, tajante.

– Margarita, ¿quién desató los rumores de tu muerte y que habías adquirido el SIDA?

– Yo creo que alguna envidiosa del CEE o algún amante despechado, o pudo haber sido un ataque político de una persona del Patronato; mira, creo que antes de hablar y decir tonterías sin fundamento, deberían de informarse, como es el caso de Homero de 6o. de Sociología, que en una asamblea estudiantil instó a que corrieran de la escuela a todos los homosexuales, esto es muy irresponsable, porque si vamos viendo. . . pues hasta él le toca, que pena que el próximo año vaya a ser ingeniero. Además, por ahí metió su cuchara Andrés Valdez, que es otra persona que no sabe hacer las cosas, el hizo oficial un rumor desviando la atención para evadir los problemas graves de la universidad, chismorreando como cualquier tía.

–¿Fuiste a Cuba, no? ¿Cómo te trataron?.

–Me la pasé muy bien, anduve más rubia y más bella que nunca, como puedes apreciar en la foto que te proporcioné; allí contrariamente a lo que se maneja, la represión hacia ciertos grupos, no existe como aquí en México, son muy buena onda los cubanos y me trataron como lo que soy: como una dama, como una reina.

– ¿Por qué produjiste tanto revuelo en Chapingo?.
Pues será que los que se preocuparon tendrán cola que les pisen, pues el SIDA se trasmite principalmente por vía sexual.

Así, Margarita regresó a Chapingo, sana y salva, volvió a caminar candente, impúdica, atrevida, por la calzada; mientras tanto, pasmados, todos giraban la testa, comprobando que la peste rosa en Chapingo era sólo un mito.
(Rodríguez del Carmen, Angel. "Margarita", La Corrada No.13. agosto de 1987).

El discurso de "los otros" o la desmesura del exhibicionismo. La nota da cuenta – sorprendentemente ilustrada con una foto en la cual aparece la *entrevistada* en bikini– de un tema sobremanera delicado como lo es el del SIDA que en ese momento adquirió tintes paranoicos. La noticia era que *Margarita* había sido contagiado por el padecimiento de los homosexuales, lo cual originó sobresaltos en más de uno ("Lo colorado del "güero" se había cambiado por un amarillo pálido"), además de rumores disímbolos sobre presunta aparición en TV de cobertura nacional donde se informaba de su implicación con *altos* políticos texcocanos y con no pocos miembros de la comunidad estudiantil chapinguera. La correa de transmisión del VIH apuntaba

indiscriminadamente en varias direcciones ("si anduvo con zutano y éste con fulano, pero como fulano y merengano...", "uno nunca sabe"). El correo electrónico del lavadero y el revuelo rapiñoso doméstico alcanzó al mismísimo director de la Unidad Médica quien presto se disponía a efectuar análisis al presunto y a sus allegados. La respuesta de éste fue tajante: ¡patrañas! Dignidad y respeto demandó ante el comadreo morboso e interés malsano de los siempre intrigantes chapingueros. Aclarando paradas a tirios y troyanos, reveló un paradisíaco viaje a California, no sin antes denostar la homofobia de oscuros *personajes* exigentes de la pureza de la UACh y eximir a Cuba de delitos de intolerancia sexual ("son muy buena onda los cubanos y me trataron como lo que soy: como una dama, como una reina"). Sana y salva, luego del vendaval de mariconadas machistas, *Margarita* nuevamente llama la atención en la calzada principal por su andar impúdico y candente, destruyendo ficciones perniciosas y abriendo brechas libres de moralinas con su parsimonioso paso de pantera rosa ("pasmados, todos giraban la testa, comprobando que la peste rosa en Chapingo era sólo un mito").

El discurso de "los otros" o pocos pero combativos. Si *Margarita* asume una posición digna, luchando denodadamente, primero, por ser *totalmente* mujer y, segundo, por ganarse un lugar en una sociedad machista, otro personaje famoso, el profesor del área de Química de la Preparatoria Agrícola, Víctor Ontañón Moreno, alias *La Vicky*, se arroga el derecho no solamente de luchar contra el medio adverso, sino de defenestrar sin recato, en ocasiones arbitrariamente, a quienes considera sus antagonistas. Y aunque no es un estudiante de la UACh su presencia permanente en la institución constituye un influjo desequilibrante. Su testimonio en esta entrevista, realizada por otro perspicaz reportero de *La hija de La Cornada*, es sencillamente detonante.

El internado y la poca población femenina no son la causa para que uno se vuelva puto, si así fuera todas las "locas" estarían en el ejército o en el clero, y esto no sucede, por ello repruebo que se trate de justificar a los gays chapingueros, con tales argumentos, aseguró Víctor Ontañón Moreno, profesor de Química de Preparatoria Agrícola.

"En primer lugar, –añadió Ontañón Moreno– no admito que la sociedad chapinguera sea machista, primero habría que comprobar si los que se dicen machos son tan machos como presumen, por otro lado, es necesario recalcar que Chapingo es sólo un reflejo de toda la sociedad, en la cual se tiene que ser hipócrita para sobrevivir o de lo contrario se corre el riesgo de ser discriminado.

Ontañón Moreno, más conocido como la Vicky, quien asume plenamente su condición de homosexual, explicó que "el ser gay, puto, lilo, mampo, u homosexual, o como quieran decirlo –aclaró–, me ha permitido ver el mundo de una forma diferente a como lo ve el clásico macho o la clásica mujercita, a pesar de tener la fuerza del hombre y la debilidad que se le asocia a las mujeres, lo cual cuestiono, pues en el parto se demuestra lo contrario", agregó la Vicky, uno de los fundadores del STAUACh, quien llegó a la Universidad debido a las circunstancias, pues fue despedido de la UNAM porque fue considerado un mal ejemplo para los alumnos de esa universidad.

Mencionó que al llegar a la UACh todos le predijeron una estancia de seis meses, cuando mucho, pero ya lleva 14 años, tiempo durante el cual ha sostenido relaciones sexuales con "hombres" desde Zootecnia hasta Sociología "los dos extremos de la escuela", bromeó Ontañón Moreno.

"La homosexualidad es una simbiosis en la cual tanto el activo –el que penetra– como el pasivo –el penetrado–, necesitan uno del otro para ser considerados homosexuales por lo que no hay razón para que los mayates nieguen ser lilos, argumentando que los putos son los otros, a quienes les gusta mamarla y que se la metan y no ellos, pero la palabra homosexual, es muy clara porque significa tener relaciones sexuales con gente del mismo sexo sea cualquiera el papel que se juega", apuntó.

El señalamiento anterior surgió cuando repitió que algunos chapingueros –principalmente zootecnistas– no son tan machos como aparentan, pues conoce varios casos de chapingueros que van con los homosexuales texcocanos para ver que les pueden sacar, ya sea dinero o una botella, es decir, actúan como prostitutas y lo que les pueden chingar se los chingan, comentó.

Puso mayor énfasis en el caso de Miguel Barman (texcocano) que tiene en su casa a más de 50 chapingueros a quienes el susodicho no les cobra renta, pero los 50 saben que cuando "Mike" tiene necesidad de hombre cualquiera se tiene que fletar, le pagan en especie, dijo.

Con la misma intención expuso que a Chapingo llegan Homosexuales del Distrito Federal o Texcoco porque saben que aquí hay carne de la buena, asimismo sostuvo que los baños –sobre todo de Catacumbas– se convirtieron en un correo donde se llegan a concertar citas entre homosexuales.

Actualmente, Víctor Ontañón, se dedica, paralelamente a la docencia, a la investigación de plantas medicinales para encontrar cura contra el cáncer y otras enfermedades, de la misma forma participa en el movimiento por la dignidad homosexual, entre otras actividades.

En su departamento de soltero –lugar donde se realizó la entrevista– ubicado en la Colonia de Profesores sólo hay lugar para la cama porque todo lo demás está cubierto por libros apilados que llegan hasta el techo, lo que hace suponer que es ávido lector.

Después reafirmó que sus únicos vicios son los libros y los hombres, "en los primeros me gasto mi catorcena, en los segundos nada más mis nalgas".

Ya para terminar reiteró que no le molesta que lo llamen "Vicky", siempre y cuando no sea para denigrarlo como profesionista; sobre su estancia en la URUZA aseguró que muchos se quedaron con las ganas de acostarse con él.

Al concluir, envió un saludo a todos sus maridos de Chapingo a los que le hablan y a los que se avergüenzan de hablarle, pero él entiende su forma de actuar, finalizó.

(Méndez Jiménez, Vladimir. "Mampos, lilos y homosexuales", La hija de La Cornada 3–4, Mayo de 1994).

El discurso de "los otros" o las misteriosas motivaciones de los homosexuales. Ocupado en participar activamente en el movimiento de dignidad gay, Víctor Ontañon demuestra conocimiento vasto sobre el asunto de marras producto de una experiencia amplia en estas lides: fue despedido de la UNAM por considerársele "mal ejemplo" para los jóvenes y, paradójicamente(?), aceptado en un medio ultramachista como la UACh. Pero este no es el *quid*, lo importante es destacar el fenómeno como un hecho que existe objetivamente y tiene gran importancia por sus repercusiones sociales. El discurso agresivo del personaje, en ocasiones enjuiciante, apunta a derribar creencias arcaicas como la referente a la índole carcelaria de los afeminados como origen de su *desviación*

("El internado y la poca población femenina no son la causa para que uno se vuelva puto, si así fuera todas las 'locas' estarían en el ejército o en el clero"), un poco como ocurre en la película de "El beso de la mujer araña", donde el protagonista es confinado en una cárcel con un *gay*, y al paso del tiempo es seducido tiernamente por éste, convirtiéndose así en un homosexual; y al señalamiento certero de que la UACh es sólo un reflejo del hipócrita y discriminador circundante social. La *Vicki* se jacta de haber fornicado con "hombres" de la institución entera, inclusive del departamento más recalcitrantemente machista: Zootecnia. Con un lenguaje desvergonzado, hasta procaz, el libertino profesor de Química explica los impulsos y motivaciones de origen de *locas, mayates, putos, lilos, mampos u homosexuales*, como él condesciende en motejar a los seguidores de Wilde, Sócrates, Whitman, Miguel Angel, Alejandro el Grande, De Vinci y otros excelsos uranistas. En lacónica reseña nos introduce al bajo mundo de las minorías sexuales en la universidad. Refiere el harén de un *descocado* texcocano con más de media centena de *ninfos* chapingueros que *pagan* la renta en especie (*cuerpomático*, vulgo *dixit*). Asimismo, informa de la concurrencia al *campus* chapinguero de invertidos foráneos, principalmente *chilangos*, en busca de hombres ("saben que aquí hay carne de la buena"), e indica la existencia de un *e-mail* doméstico para la *comunidad gay* de la institución donde se citan secretamente (los baños de Catacumbas). Soez y ordinario, iconoclasta moral, el profesor de biología no para mientes en la ataraxia espiritual de los lectores cuando se refiere a sus dos únicas perversiones: los libros y los hombres ("en los primeros me gasto mi catorcena, en los segundos nada más mis nalgas"). Su insolencia expresiva se desborda al despedirse de sus *maridos* chapingueros ("a los que le hablan y a los que se avergüenzan de hablarle")

y advertir fatuamente que muchos han "querido" con él pero se han "quedado con las ganas".

El discurso de "los otros" o el "pansexualismo" uranista. Los testimonios de *Margarita* y la *Vicky* representan el contrapunto típico de los homosexuales. El primero es el pasivo, la *mujercita*, el *puto* –el penetrado– y el otro es el homosexual activo, el *mayate* –el que penetra–. En rigor, dice Cabrera Infante, "el homosexual pasivo es una mujer extrema, el activo es un supermacho... fornica machos"[51]. Aunque Ontañón hace una aclaración: "necesitan uno del otro para ser considerados homosexuales por lo que no hay razón para que los mayates nieguen ser *lilos*, argumentando que los putos son los otros, a quienes les gusta mamarla y que se la metan y no ellos, pero la palabra homosexual es muy clara porque significa tener relaciones sexuales con gente del mismo sexo sea cualquiera el papel que se juega". Independientemente de las distintas tipologías susceptibles de realizar, en las cuales se ubicarían los travestís, los amanerados, los prostitutos, los afeminados, la jotería, los maricas, los refinados, los bisexuales, etc., los uranistas gravitan alrededor de las dos categorías mencionadas arriba, en la cual hay alguno que juega el papel autoritario y otro el sumiso, llámesele como quiera. Sin embargo, existe un aspecto muy discutible en la argumentación del declarante, pues sostiene una suerte de pansexualismo uranista ("primero habría que comprobar si los que se dicen machos son tan machos como presumen"), con lo cual *todos* somos *putos* en diversos grados. Esto merece un breve comentario. Si seguimos este discurso, Chapingo ***no*** es machista ("se tiene que ser hipócrita para sobrevivir o de

(51) Cabrera Infante, Guillermo. "Reinaldo Arenas o la destrucción por el sexo", La Jornada Semanal, No. 78, Agosto 2 de 1998.

lo contrario se corre el riesgo de ser discriminado"), por ende, su aceptación como profesor en la UACh después de haber sido corrido de la UNAM no fue objetada, fue natural, porque *somos* homosexuales en algún nivel; lo cual indicaría una realidad muchas veces anunciada por los invertidos: los machos tienen una gran dosis de hormonas femeninas y su condición de *superhombres* es sólo una expresión falsificada de su naturaleza amujerada.

El discurso de "los otros" o el malditismo se abre paso entre las buenas costumbres. Aunque las afirmaciones del entrevistado son en extremo subjetivas y por tanto cuestionables, lo cierto es que, aunque lentamente, el habitante de Chapingo empieza a respetar a los afeminados(*). Cada vez hay menos sorpresa y pasmo al reconocer a alguno de ellos, "este malditismo se ha ido disolviendo a medida que la realidad de la convivencia entre gentes de distintas costumbres sexuales, (ha ido) imponiendo su propia dinámica, tampoco el opresor tradicional, en determinado momento, quiere seguir empuñando el látigo. Ni los cristianos son devotos de la persecución de los judíos, ni los blancos de la marginación de los negros, como si se tratase de un deber histórico"[52]. En consecuencia, apunto que algunos acontecimientos de suma importancia para el estudiante chapinguero parecerían darle cierto crédito a las declaraciones del

---

(*) Aun cuando al momento de redactar estos párrafos, 8 de enero de 1999, la Vicky sufrió un atentado en su domicilio. Dos individuos presuntamente conocidos lo robaron, lo golpearon y lo dejaron en estado de gravedad.

Casi un año después, a principios de diciembre de 1999, en el Dia Mundial del SIDA, al seguir redactando este trabajo recepcional Victor Ontañon Moreno, la Vicky, en su último acto exhibicionista, a plena luz del dia y a la vista de todos, se suicidó. Los informes que circulan en Chapingo es que el militante gay habia adquirido el VIH dos años antes, lo cual ha traido un repudio manifiesto de los sectores más atrasados de la comunidad universitaria hacia los homosexuales pues argumentan la cantidad de chapingueros que pudo haber infectado.

(52) Matamoro, Blas. "El Gay Madrid", Vuelta 252, Noviembre de 1997.

entrevistado, tal es el caso de la escenificación del Teatro de la Quema, espectáculo con una fuerte embestida homosexual al fin de cada año escolar.

El discurso de la Quema

El discurso de la Quema o Chapingo se suelta el pelo. Una vez al año la universidad sonríe con sus dientes níveos y brillantes para despedir a sus hijos que se van. Luce tan limpia que se pueden adivinar sus intenciones. En la noche se soltará el pelo, se vestirá de luces y ornato, gritará como alucinada, se escuchará la música que lleva por dentro, gemirá de placer. Estará contenta... pero mañana amanecerá desvelada con los ojos hinchados y enrojecidos, con dolor de cabeza. No se levantará temprano como todos los días, tendrá aliento de borracho, no habitará el grito en su garganta, tendrá un sueño acumulado. En efecto, es la apoteosis de la universidad, su fiesta anual, es la Quema del Libro.

El discurso de la Quema o el Santo Jubileo estudiantil. Pero antes tendrá su culmen en el Teatro de la Quema. El Auditorio Principal "Alvaro Carrillo" será un espacio liberador, el hábitat pasajero de instintos desalmados. Río donde convergen utopías realizadas y afanes coronados, la representación de la Quema ha devenido ámbito simbólico en el cual se sintetiza en gran medida la personalidad del chapinguero. Después de siete atribulados veranos entre paréntesis, estados de *coma*, puntos suspensivos, acentos de distinto tipo, y constantes puntos y aparte, el casi flamante ingeniero ya quiere fijar el punto final. Y ya para terminar se pinta los labios, se esmalta las uñas, participa en el concurso de la mujer más *vella* (por velluda) de Chapingo. Es el momento mismo de la representación mayor, el *Santo Jubileo* de los chapinqueros, el

instante del sketch, la celebración esperada, la festividad por antonomasia que no es otro más que la fiesta de la catarsis sexual en el momento del adiós:

Auditorio lleno y rostros expectantes, deformación de lo ficticio.

"Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. . . Tiempo de nacer, tiempo de morir, tiempo de llorar y tiempo de reír". (Eclesiastés 3: 1,4).

Hoy es tiempo de muchachas que vinieron, y de veneración por el despido, auditorio en Chapingo y familiares que lo acompañan. la función va a comenzar ("que todos los niños del mundo estén muy atentos: las cinco vocales van a desfilar. . .": Crí–crí).

Hoy egresamos (y digo egresamos porque entre estos chapingueros de día de quema me encuentro yo) con la capa espesa de los vencedores, o por lo menos de los que no se quedaron en la orilla, nos alineamos en las butacas a recibir el chubasco de los chistes y de las piernas desnudas de las bailarinas. Y mientras observo a una de las hermanas de los egresados (¿dónde la tendría tan escondida?) con un cutis que seguramente sabe a almendras (la hermana no el egresado), ella discretamente escudriña las paredes: fotos de Archivo Casasola, los zapatistas desayunando en el Samborn's de Madero.

En el escenario Lorena y Jorge –anunciadores oficiales– hacen saber que el instante de irse no ha concluido y al compás del Can Can ("Orfeo en los infiernos") nos sumergimos en lo mismo.

Hoy es tiempo de llorar o por lo menos sudar por el calor, quitarse la chamarra o retorcer el abanico. y mientras la señora dice que hoy no se ensayó como otras veces, la función continúa. Los chistes gruesos de la entrevista Caro Quintero (la misma entrevista del cassette "pirata" de Nátera, el del sketch del teatro principal de Insurgentes y Puebla, cerrado por irrespetuoso político) no ofenden a nadie, ni siquiera a las madres de los ofendidos: políticos y esas cosas. hoy es tiempo de llorar. O como diría Ray Charles: "Now is time for cry" al envite de un sabroso blues; mientras miss Fitotecnia se contonea en el escenario y dice que su departamento es lo máximo. Y los egresados nos vamos pasando la estafeta –caliente como si quemara– del relevo a los que vendrán después de nosotros. Pero, por ahora, somos los egresados los que subimos al escenario a cantar el himno a Chapingo y alguien recita algo parecido a "desiderata" en sus intenciones. Ahora sí, las madres de los egresados –en las primeras filas– sacan los pañuelos y cumplen con el rito de los Eclesiastés de que es tiempo de llorar (algunos egresados tampoco se aguantaron) y los padres juegan a los encuadres y nos retratan con su polaroid con ira desenfrenada. Y mientras cantamos con rigurosidad conceptual a mi lado miss Fitotecnia vestido con un sobrio traje café

(se me olvidaba decirlo: miss Fitotecnia es hombre) tiene los ojos "a medios chiles": no sabe si las suelta o se las aguanta (las lágrimas). Y yo me hago la última pregunta del día: ¿cuántos de nosotros no tendremos en ese momento los ojos "a medios chiles"?

Lo ignoro. Siento un nudo en la garganta y mejor me quedo callado.
(Maldonado Alberto, "La despedida", La Cornada, N° 13, agosto de 1987)

El discurso de la Quema o la alegoría de los instintos. Amén de plantear algunos tópicos como la emoción que embarga al graduado en el tiempo de la *saudade*, el autor nos conduce a una atmósfera evangélica, bíblica con cierto aire gabilondesco (deformidad de lo ficticio) para vivir una religiosidad (re–ligare) en la cual, acá abajo del cielo, o con "Orfeo en los infiernos", sometidos al ritmo del Can–can, todos los encuentros se encuentran (¡muchachas!, Ray Charles, Desiderata, *miss* Fitotecnia, Zapata y Villa y los flamantes diplomados), todos están presentes excepto los que claudicaron, los desertores, los que se quedaron a la orilla. El Eclesiastés anuncia el tiempo de llorar por el desfalleciente horizonte estudiantil y el tiempo de reír con cuentos colorados de clase barbajana (Polo Polo versión autóctona). Los pecados se clavan como pijas en las encías y aflojan las muelas de la moral familiar, los pelados *sketches* no asustan a nadie. No importa, el hijo pródigo (se le olvidó decir al autor) egresa con *la capa espesa de los vencedores*. Se cumple el rito eclesiástico: emoción y lloriqueos silenciosos de la señora madre. Heme aquí señora, en este valle de lágrimas, con los ojos a medios chiles del travestido *miss* Fitotecnia, con los pañuelos llenos de adioses y de sollozos cantando a coro el himno de Chapingo en la despedida de los flamantes y machotes ingenieros agrónomos. Pero si en el texto de Maldonado apenas se atisba la substancia oculta de nuestro personaje, en la siguiente crónica emergen sin recato las actitudes ambivalentes, la huella soldadesca, la esencia cenobita con las

perversiones típicas del monasterio. Catarsis, purga y liberación: los hombres se *engalanan* femeninamente, se acicalan como bellas damas, bailan y actúan como tales. ¿Proyección fatal? Gustavo Sánchez Valle apunta en "El Teatro de la trenza" lo siguiente:

> Sin duda el teatro de la quema es una herencia directa del prolongado periodo castrense, militar, del pasado de nuestra Alma Mater.
>
> Es un espectáculo marcado por una característica fundamental: el de una sociedad carente del elemento femenino y que se mantiene casi intacto a pesar de haberse modificado las condiciones del universo Chapinguero.
>
> De contenido ambivalente ha sido calificado el teatro de la quema; por una parte se señala su machismo recalcitrante, misógino en gran parte; el *sketch* que cada año se repite lo demuestra:
>
> –Vengo de la pirámide.
>
> –¿Cuál es esa?
>
> –La séptima; por el montón de piedrotas.
> Risas.
>
> Pero por otro lado también ha sido sacado a balcón su fuerte carga homosexual que siempre ha sido la otra cara del machismo: una gran parte del evento siempre han sido los numeritos "travestis".
>
> Ocasión aprovechada para "soltarse la trenza", como afirman unos; o como "sano desmadre", según otros que nada tiene que ver, presuntamente, con las costumbres sexuales de los participantes.
>
> Sea cual sea el trasfondo del teatro no es asunto solo de improvisados actores. Sería negar el hecho de que cada año el espectáculo atiborra el auditorio y que el público participa entusiastamente, desternillándose de risa o con gritos y silbidos, proyectándose e identificándose con las "misses" de voz grave y peludas piernas. Todos los espectadores como candidatos potenciales para que en su momento, después de siete años de ponerle diques al mar –parafraseando la canción– imaginen que pensarían sus maestros, amigos, familiares y novia, al verlos convertidos en todas unas "damas", y decidan pintarse las uñas, ponerse aretes y mallas para desfilar por la pasarela del tan popular concurso "Miss" Chapingo, plato fuerte del teatro de la quema que en sus treinta o veinte años de existencia se mantiene inmóvil, sin evolución alguna, invocando el sacrosanto argumento de la conservación de nuestras tradiciones.

Tema tabú que cuando se le trata solo es visto desde un ángulo apologético y que se mantendrá monolítico mientras no nos atrevamos a desacralizar los templos. **(La Cornada *N° 18, junio de 1988*).**

El discurso de la Quema o el incendio del macho entre las llamas de las pulsiones liberadas. Espectáculo maloliente, inefable, inexplicable por sí mismo, inentendible para los forasteros. Herencia castrense, paraíso sin evas, *show* ambiguo. La Quema del Libro, el Teatro de la Quema, en rigor se trata de la Quema del Mito. El sempiterno mito del *superhombre*, del macho, del fanfarrón es puesto en entredicho bajo sospecha total en el cadalso de la suspicacia. La farándula estudiantil es el escenario donde cohabita ese centauro mitad macho mitad homosexual. La libido corre sin rienda en forma de pasiones desatadas, instintos liberados, purga pulsional. En ese coliseo donde gobierna el alarido, la procacidad y el alarde fálico, en ese ficticio caballo monta la misoginia. La mujer es objeto de vejación, blanco de albures e ignominias. El teatro se despeina el copete con un público acrítico, dispuesto a berrear y a festejar chistoretes de individuos *hembrunos* y mujeres hombrunas. Lejos de la vista de novias y familiares, el *show* alcanza altitudes cimeras con la pasarela de *misses* agronómicas dándose bombo y boato con aretes, uñas pintadas, mallas restiradas en piernas peludas y voces rasposas. Hacen la delicia de un auditorio susceptible de seguir los pasos de los CCI. Mito aparentemente intocable, tema tabú, tradición sacrosanta, el autor sugiere desacralizar templos. Sólo falta decisión para remover médanos. Pareciera que el espantajo del homosexualismo anunciado por la *Vicky* se regodea en cada una de las representaciones de la Quema. Pero, en esa abundancia de comportamientos públicos, ambivalente es la actitud de nuestro protagonista, por un lado, en la vida cotidiana es intolerante ante lo diferente, ante los individuos que no comparten creencias, cosmovisión o gustos sexuales; y, por

otra parte, es sumamente complaciente y gozoso para comportarse como homosexual en las alegóricas fiestas de los graduados. Contumaz ante el *malditismo* de los delincuentes rosas en la vida diaria y, paradójicamente, indulgente o magnánimo consigo mismo, cuando se disfraza de mujer. Lo cual nos revela mucho acerca del pertinaz conflicto de identidad que le pisa los talones a cada momento y de la necesaria dialéctica de su personalidad.

En esta espinosa trama, este conjunto de rasgos ideológicos y culturales resulta plenamente coherente con otro aspecto de su acontecer consuetudinario no abordado hasta el momento: la vida política.

El discurso político

El discurso político o la grilla como bienvenida universitaria. La inserción en esa intrincada red que se teje al interior de la universidad que es la lucha por el poder y que, sin duda, también deja una impronta en la forma como se desenvuelve en su papel estricto de estudiante, tiene muchos puntos de contacto con lo reseñado párrafos antes. Si tiene una vida cotidiana reducida por todas partes que no le permite reflexionar su realidad, si padece de un criterio disminuido, si desde que llega a Chapingo empieza a esquematizar, a relacionarse con los otros a base de estereotipos, de clisés, de lugares comunes, no es difícil percibir que todo lo dicho acerca de él tenga consecuencias desalentadoras en las luchas políticas.

El discurso político o el *zoon politikón* estudiantil. Son varios los modos como el alumno se incorpora a la lucha por el poder; primero, como integrante de un

conglomerado en el que, dependiendo del momento e instancia a la cual pertenezca (preparatoria, propedéutico, especialidad y posgrado), concurre en forma activa o como componente pasivo para elegir a sus autoridades académicas, sean éstas jefes de departamento o rectores; segundo, en su calidad de estudiante para votar a su máximo organismo representativo, el Comité Ejecutivo Estudiantil (CEE), y para optar por sus compañeros que integrarán el Consejo General de Representantes (CGR) e intervenir en las luchas surgidas de las demandas particulares del pupilaje como elevación del presupuesto a nivel general o exigencias más específicas como mejores condiciones asistenciales al interior de la institución; tercero, su integración de las Asociación de Paisanos o como ahora se les llama Asociación de los Estados, y otras formas de participación política menos significativas como la elección de jefes de grupo académico, la filiación y proselitismo a partidos, el activismo en grupos o movimientos independientes, la solidaridad con los sindicatos universitarios (STAUACh esencialmente) o luchas gremiales más amplias.

Lo cierto es que desde el primer día en que llega al recinto el prospecto ingenieril tiene contacto directo con personajes que tratan de influir políticamente en él en las formas más degradantes, es recibido por peritos de la política chicharronera universitaria, de la cual nos habla el siguiente artículo:

> Ese día llegue a la UACh con la finalidad de colaborar en la semana de ambientación de los compañeros de nuevo ingreso. Me nombraron monitor y, con un maestro, seríamos los únicos responsables de un grupo, que sólo recibiría indicaciones nuestras, acorde con el plan programado por la jefatura de Preparatoria y la subjefatura Académica de Preparatoria, conjuntamente con la Unidad Médica, Dirección Académica y con la participación de Educación Física y Difusión Cultural.

A muy temprana hora del día 5 de Julio se escuchaba ya el bullicio de una multitud de jovencitos que, con sus familiares, en el patio de honor, se mantenían a la expectativa. Nuestro trabajo comenzó; la ausencia del profesor me preocupó, el trabajo lo haría solo.

Al pasar lista se me trababa la lengua y mientras me hacía "bolas" con la documentación llegó un chavo al que yo no conocía; el me dijo:

–"Me enviaron a participar en tu grupo".

–"Orale. . . ayúdame pues".– contesté aliviado.

Eleazar Dávila Puentes es su nombre, fue enviado por el CEE y participaría como observador, verificando que el evento se realizará tal como estaba programado, lo mismo sucedió en cada uno de los grupos, así que "navegaríamos" con ellos toda la semana y desde ese entonces se convirtió en mi "sombra".

Los "observadores" comenzaron a intervenir con una admirable metodología y una extrema dulzura ofreciendo incondicional ayuda: –"No se preocupen yo pago el pasaje".

–¿Compañero, busca el baño ?, si quiere yo lo llevo.

–"¿Ese es tu problema?, nosotros te ayudamos".

Con suaves y certeras palabras decían que el programa estaba mal e incitaban a los compañeros a desobedecer; que si todo el grupo quería se hacía otra cosa y lo que es peor con agradables embustes decían que los monitores eran gente mala que querían que se redujera el nuevo ingreso.

Hubo otro caso: Un sujeto que no es maestro ni alumno, con el único pretexto que era tío de uno de los aspirantes, alteraba el sano desarrollo de la ambientación en el grupo 5 traumatizándolos con un cúmulo de palabras las verdades oscuras, densas, e impenetrables para muchos; dividiéndolos, mal informándolos y creándoles una concepción tergiversada de lo que es la UACh:

Ante tal conducta los monitores responsables les llamaron la atención, su respuesta fue altanera lo que motivo la discusión, desorden y tensión en algunos grupos, dados estos problemas se tomaron acuerdos con el CEE, en los cuales se estableció que su participación sería como observadores y sin intervenir en cuestiones que solo atañían a los grupos y sus monitores, así como prohibiéndoles su asistencia a ciertas actividades.

Pero aun así continuaron su misión, tras su humildad y benignidad. Por debajo del agua y por grupitos les ofrecían casa metiéndoles miedo que la beca era insuficiente, que ellos se preocupaban y por eso los ayudarían.

¿Cómo es posible que utilicen algo tan necesario como es la vivienda para tratar de engatusarlos?.

¿Qué tenía que hacer gente de un solo grupo político en cada grupo de nuevo ingreso?.

El descrédito se lo gana el CEE (85–86) ya que todos eran sus enviados y lamento de corazón que esa buena organización se use con errores y con fines tan nefastos.
(Rodríguez del Carmen Angel, "Malas Prácticas", La Cornada No. 10 noviembre 1986).

El discurso político o el *balconeo* de la "izquierda" radical del PRI. En el bullicio y la agitación producida por descubrir un universo nuevo, los jovenzuelos recién desenvainados en Chapingo, muy pronto, encubiertamente, sin darse cuenta, son llevados a la pila del agua bendita donde reciben su bautismo político. Se encuentran a un monitor autorizado por la universidad encargado de conducirlos y familiarizarlos con la escuela durante la "Semana de Ambientación". Instancias universitarias coordinan las actividades, la Preparatoria Agrícola, desde luego, Difusión Cultural, Educación Física y la Unidad Médica; ah, pero por si fuera poco, hay otros *interesados* en darles la bienvenida a los noveles, se trata ni más ni menos de los prosélitos deformados de Vladimir Illich Lenin, los jacobinos de la reacción, los tristemente célebres "bolchos"(*),

---

(*) Los bolchos, motejados también como "antorchos", antiguamente "aquilinos", hoy "bolchepriques". Este grupo político, no pocas veces comparado con "Sendero Luminoso" tiene su cuna intelectual precisamente aquí en Chapingo. Los originalmente llamados "aquilinos" (por su líder Aquiles Córdova Morán) han transitado oscuramente bajo el amparo de distintas siglas y denominaciones, primero miembros del Partido de la Clase Obrera Mexicana (PCOM) defendieron la invasión de China a Vietnam, posteriormente integrantes de la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), se mostraron como recalcitrantes comunistas y defensores del marxismo ortodoxo, finalmente terminaron afiliándose a la Confederación Nacional Campesina (CNC) del PRI, pero ahora con el nombre de Antorcha Campesina y sus ramales: Antorcha Obrera, Antorcha Popular y Antorcha Estudiantil (simulado en el Movimiento Estudiantil Ignacio Manuel Altamirano [MEIMA]). Los bolchos (para usar su alias chapinguero) han sido acusados reiterativamente de ser un grupo paramilitar al servicio del gobierno, encargado de desarticular movimientos campesinos como el de la Unión Campesina

quienes utilizan su estrategia precarista (ofreciéndoles casa, pagando el pasaje, llevándolos al baño, haciendo de samaritanos) para enrolarlos en sus filas. Tratan de ser sus padrinos políticos. Estos Testigos de Jehová de una (supuesta) izquierda incrustada en el PRI nunca dejarán al chapinguero en sus estudios, los bolchos estarán presentes en todas las votaciones, elecciones, "*referéndums*", plebiscitos, movimientos políticos efectuados en la UACh, para ello urde alianzas, escoge sus candidatos, desarrolla sus estrategias. Pero antes prepara sus cuadros (cada vez con menos eficiencia), y la mejor forma es atrapar *pichoncitos* recién desenjaulados para sus fines doctrinarios. Les comienzan a introducir informaciones equívocas ("tras su humildad y benignidad... les metían miedo que la beca era insuficiente, que ellos se preocupaban y por eso les ayudarían), ocupando lugares y desempeñando funciones que no les pertenecen ("un sujeto que no era maestro ni alumno, con el único pretexto de que era tío de uno de los aspirantes alteraba el sano desarrollo de la ambientación") con una aparente complicidad del CEE. Para el chapinguerito es su bautizo como gente *coptable*, como carne de cañón, como infantería, como prospecto militante de grupos o grupúsculos que pululan al interior de Chapingo.

Pero su encuentro con los bolchos es sólo es el principio de una madeja muchas veces inextricable, después vendrán otras experiencias, asambleas, integración de planillas para la representación estudiantil, campañas, propaganda, saloneo, cabildeo, acuerdos, negociaciones, marchas, reuniones, mitines, plantones y todas las formas de

---

Independientemente (UCI) en la Sierra Norte de Puebla, de servir como provocadores, saboteadores y desestabilizadores del gobierno perredista del DF y Texcoco o como grupo de choque en colonias populares. Es ampliamente sabida su estrecha relación con los Salinas de Gortari, principalmente con Raúl, quien los financió directamente para su consolidación como fuerza política dentro del PRI.

lucha... y de oportunismos. El artículo siguiente resume en mucho lo que el estudiante vivirá (y aprenderá) durante su estancia en la institución:

En Chapingo también "se cuecen habas", la "estampida de búfalos" está presta para participar en puestos de elección; el proceso del "tapadismo" cabalga por todo el país y nuestra universidad no podía quedarse atrás, el cinismo de algunos y la resignación de otros ha hecho que aquí se produzca un fenómeno semejante al que ocurre en las esferas gubernamentales. La cuestión es tan parecida que en muchas ocasiones nuestros representantes estudiantiles y autoridades universitarias aplican el "dedazo" muy al estilo de la dictadura priista.

Tal es el caso del Comité Ejecutivo Estudiantil (CEE), en el que se ejerce una filosofía del poder y deciden su respectiva sucesión como si se tratara de una decisión testamental y para probarlo sólo es necesario recordar que Víctor Mejía (secretario general 82–83) trató de imponer el dedazo escogiendo como continuador a Nicolás Castañeda, igual que Cigarroa (83–84) a Ramón Valdivia Alcalá, lo mismo que Rutilo (84–85) a Armando Zepeda Carrillo, o Diego Platas (85–86) a Marco Tulio, y muchos conocemos que la comunidad no se prestó al juego, y además demostró que se encuentra preparada para la democracia. La población estudiantil supo identificar a tiempo que el "dedazo" es degradante para la comunidad y dañina para la universidad porque no ha sido fuente de continuidad programática, sino del provecho lacayuno a los que se alimentan con las miserias de la complicidad.

Ahora nuevamente se da el punto clave de la sucesión, se repite la historia: Andrés Valdez Zepeda designó ya a su sucesor. Amo y señor del CEE durante un año, Valdez rebasó al PRI en esto de los madruguetes, pues el "dedazo" lo consumó desde el inicio de su período en el CEE. Serafín Tinajero Anaya es el nuevo califa.

El silencio y la disciplina de los lacayos de Valdez Zepeda favorecieron la ambición de Tinajero a quien inmediatamente se tomó como precandidato único y se le sometió a una intensiva preparación para iniciar la campaña, haciendo acto de presencia en marchas, en la autoconstrucción, en la Semana de Ambientación, y en ocasiones hasta usurpando funciones como en el caso de la Secretaría de Servicios Asistenciales y en la Comisión de Alimentación, en cambio, los integrantes de la futura planilla, obra también del dedo índice de Valdez Zepeda, como son Tarsila Zárate, Felipe Ramos, Gilberto Maldonado y hasta Homero Ramírez, callan, dicen cosas cuidadosamente insignificantes, huyen del público, presumen de su devota entrega a la tarea cotidiana de la devoción al jefe, el cultivo íntimo de la esperanza, la plegaria mañanera: "ánimas que se me haga", piensan.

Tan parecida fue la política de este CEE a la del PRI que la intransigencia y el autoritarismo de Andrés, hizo que se formara una fracción que encabezó una rebelión en su contra, y que fungiría, como la corriente democratizadora. Dicha

fracción, dirigida por Martín López López y Gilberto López, luchó por el cambio en la orientación del programa del CEE para lograr avances democráticos y populares. Contra esta corriente Valdez Zepeda, que se encontraba en la cúspide del populismo, puso una serie de trabas a los integrantes de la rebelión y entonces los miembros de la fracción opositora tuvieron dos alternativas: presentar su renuncia (el secretario de Servicios Asistenciales) o sumarse al proyecto de Andrés.

Ojeda Castillo, alumno del 7° de Economía, opina al respecto que "es indiscutible que las cosas tienen que cambiar y por ello la comunidad estudiantil debe establecer mecanismos auténticamente democráticos para que nuestras autoridades y representantes estudiantiles sean los que quieran los universitarios y no los que impongan los poderes en turno". Además –continuó el economista–, la democracia no debe permitir el "dedazo" sobrelacrado producto del amiguismo, sino debe cederse el paso a la capacidad, firmeza ideológica y arraigo popular. Más aún, deben presentarse los candidatos sin tutela para que convenzan a la comunidad de que tienen méritos auténticos para aspirar a un órgano de representación, pues es común que en diferentes intervenciones y panfletos los aspirantes a alguna cartera dicen que han hecho tal o cual cosa, pero habría que preguntarles: ¿lo hiciste por convención propia o porque te lo ordenó tu tutor?", concluyó Ojeda.

En el CEE actual el "dedazo" se realizó cuando se gozaba de un ropaje triunfalista y existía la fascinación de un CEE nuevo que pregonaba mil cosas, era la aurora del comité en turno, era algo deslumbrante, pero ahora el tiempo ha erosionado aquella imagen, los hombres fallaron, los planes, las ideas románticas, la lucidez del secretario de Finanzas terminó, renunció el secretario de Servicios Asistenciales, la secretaría de Orden y disciplina nunca existió, la de Culturales brilló por su ausencia, Andrés se vendió a la SARH, nunca se conoció el trabajo del académico, otros también se gastaron, perdieron brillo y esplendor, se presenta el ocaso, pero aún siguen firmes y fieles al "dedazo" que sólo es una cuestión que degrada más su imagen y descrédito en que han caído.
(Villa Chávez, Francisco, "La bufalada del CEE", La Cornada, No. 13, agosto de 1987)

El discurso político o la educación arribista. El poderoso organismo escolar, representante máximo de la base estudiantil, se puede ubicar entre los filamentos más rancios de la política "a la mexicana". Sus prácticas cotidianas así lo demuestran. Arribismo, tapadismo, dedazo, madruguetes, "estampida de búfalos", lacayismo, devoción al líder, califato, purga y cacicazgo, categorías esenciales de esta política se reproducen como una calca al carbón en el seno de la representación estudiantil

previsiblemente democrática. El CEE sintetiza la historia de un largo proceso de luchas que recoge las demandas más sentidas de los colegiales, es el defensor por antonomasia de los derechos del alumnado. Tiene un presupuesto considerable para funcionar: vehículos, un edificio amplísimo(*) donde cabe un casino, una Disco, una estética, una cafetería, oficinas desocupadas, secretarias, mobiliario, papelería y todo lo suficiente para que cumpla con los postulados de una representación digna y democrática.

El discurso político o la falsificación de la democracia. Pero el CEE (como expresé un poco antes) también es parte de la cotidianidad chapinguera. La grilla, el activismo, el asambleísmo, el ejercicio del voto se reflejan absolutamente en su funcionamiento. El alumno se va educando políticamente en el reconocimiento de su representación estudiantil, en la organización de la misma. Se va habituando a los derechos *democráticos* que tiene amparados por un CEE que los va a defender aun cuando éste sea cuestionado. ¿Entonces –se pregunta uno–, por qué tales cuestionamientos? De hecho, el artículo nos proporciona respuestas que nos acercan a la substancia: "En Chapingo también se cuecen habas", esto es, somos "una variación más de esa cambiante idéntica criatura plural que cada uno es todos somos ninguno" (Paz, 1970: 10). No somos ínsulas, estamos hechos del misma barro, el afán de trascender echa por tierra los principios emanados de luchas populares, el impulso rebelde se mediatiza en una burocracia política que atisba con esta praxis una índole autoritaria y caciquil, bacilos prefiguradores de descomposición y venalidad política, capaces de corromper

(*) Cabe señalar que hasta principios de los años 90 el edificio estudiantil albergó a toda la Dirección de Difusión Cultural con sus diferentes departamentos. Desde entonces el inmueble es un elefante blanco subutilizado y Difusión Cultural tiene hacinado a su personal por falta de espacios.

cualquier institución por más revolucionaria que fuere. De ahí el reclamo de militantes de base exigiendo mecanismos auténticamente democráticos descartando vicios para corregir el rumbo del CEE, so pena de degradar su imagen, puesto que los excesos se manifiestan constantemente.

El líder del CEE cuestionado en el artículo anterior, es mostrado en todo su esplendor "democrático", en la nota que sigue:

El haber chocado tres camionetas, el tratar de romper paros en estado de ebriedad, el enfrentar los sectores estudiantil–trabajadores, además de hacerse el occiso ante el problema de la UNAM, son algunos de los "grandiosos avances del secretario general Andrés Valdez Zepeda que, conjuntamente con otros miembros del CEE, ha logrado en sus cinco meses que lleva como 'real' representante de la comunidad estudiantil", declaró Oscar Lemus, alumno de sexto año de Maquinaria.

Lemus agregó que el objetivo "no es ridiculizar al 'ciudadano' Andrés sino que creo que la comunidad estudiantil merece ser respetada y debe proporcionársele información completa y no de manera parcializada como hasta ahora hacen Valdez Zepeda y compañía". Asimismo afirmó que el papel de "Stalin de Chapingo" adquirido por el secretario general, en unión con sus colaboradores, no les da derecho a pretender renovar el CEE purgando a los miembros de dicho organismo que no estén de acuerdo con su "línea". Sin embargo, prosiguió Lemus, sus pretensiones han sido llevadas a la práctica, ya que a través de una serie de trabas puestas al secretario de Servicios lograron que éste renunciara y ahora pretendan hacer lo mismo con el de Relaciones Exteriores, arguyendo que es un miembro nocivo ya que no representa los intereses de los universitarios y además divide a la comunidad estudiantil y a la representación de ésta.

Aseveró Oscar que al interior del CEE se trata de homogeneizar ideas aunque para ello se impute una serie de calumnias a algunos miembros de éste y así sustituirlos por "personas sin ideas propias tan sólo por cumplir el requisito de ser incondicionales.

Es obvio, apuntó Lemus que el señor Valdez y sus seguidores no pueden entender que lo que hacen, "por sufrir de paranoia, porque a nadie se le puede coartar su derecho de participar en el CEE aun cuando no se coincida con los demás miembros", y añade que el secretario general en sus demagógicos discursos constantemente los decora con alguna frase revolucionaria y en la práctica su carácter de incansable luchador lo demuestra peleando contra los sindicatos,

tratando de sabotear las demandas de éstos y dejando de lado la lucha estudiantil, sin darse cuenta que este tipo de riñas nos lleva a ser más vulnerables frente al Estado.

El alumno de maquinaria manifestó que existe mal uso de las camionetas asignadas al CEE, pues hasta la fecha han sido chocadas tres camionetas, dos de ellas el día 11 de febrero por Felipe Ramos de tercero de prepa y un alumno apodado el "chino". La tercera fue chocada por el secretario de Finanzas Martín Alfaro.

Por último declaró que cuando Andrés supo del problema de la UNAM se manifestó en una sesión del CCGR en favor de las demandas de CalPRIzo argumentando que debemos tener responsabilidad académica. Sin embargo se le hicieron invitaciones para que diera su apoyo al CEU a lo que contestó con evasivas, y al ver que un comité de apoyo (por más que se quiera uniformar las mentes, aún en medio del fango siempre existirá vida, en este caso aplastar la disidencia, siempre habrá oposición) al movimiento estudiantil de la UNAM se formaba y rebasaba la participación del CEE fue entonces cuando tomo cartas en el asunto en forma oportunista. Y en el encuentro que se lleva a cabo en la máxima casa de estudios nuestro 'líder' estudiantil quiso introducir gente de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) al congreso, actuando como mediador UNAM-FEG siendo ésta última denunciada en el encuentro como organización porril. Incluso se criticó por gente del Politécnico el que Chapingo permitiera tener como representantes estudiantiles que tienen nexos con la FEG".
(Villa Chávez, Francisco, "El Stalin de Chapingo", La Cornada No. 11, marzo de 1987).

El discurso político o las personalidades maneadas. Reveladoras declaraciones del entrevistado, quien diseccíona al típico personaje arribista cimarrón, cuya transformación de líder estudiantil a mediatizador de demandas universitarias constituye la interminable historia de los militantes de izquierda en cualquier país tercermundista cuando carecen de la preparación suficiente para sostenerse en el poder en una forma digna, servicial y honesta. El vértigo del poder es similar al vértigo del abismo. Cuando las alturas marean, la atracción del vacío es inevitable, de ahí la sentencia ampliamente aceptada: "El poder corrompe", o lo que es lo mismo, "el poder es bonito, aunque sea poquito". El poder como el impulso constructor de minúsculos o grandes fiestas, de

cacicazgos en el amplio sentido de la palabra, o de pequeños imperios donde florece la corrupción, el enriquecimiento y la prevaricación.

El discurso político o la tentación del poder. El poder es irrefrenable para muchos, la fama, la admiración que despierta es una sensación intrínseca. El individuo conlleva el ansia de poder naturalmente, así lo señala Adler, quien atribuye la formación de la personalidad y del carácter al principio de la voluntad de poder, por una parte, y como una compensación a su propia inferioridad, por otra. El poder es un impulso primario, un motor del individuo del cual no podemos librarnos, de tal manera que esa ubicua posibilidad de imponer la propia voluntad a los demás en cualquier relación social, implica una capacidad de dominio y control. Cuando se ejerce el poder con la anuencia de los dominados produce la hegemonía, y mal entendido, somete a obediencia y coarta libertades, por lo cual (a diferencia de la hegemonía que gana consensos), el poder engendra autoritarismo, repudio y disensiones. Tal es el caso del lidercete de marras. Purga a los que disienten para no tener participantes incómodos en su administración, olvida los ejemplos más radicales de una escuela progresista con tradición de lucha y compromiso social, y utiliza un lenguaje efectista salpicado de frases revolucionarias que no hace más que destacar la presencia de un líder manipulador, arribista, burócrata y oficialista, defensor de medidas tan impopulares como frustradas, como las aplicadas en la UNAM por Carpizo, ex procurador general de la República en el salinato y que, como en el presente, han llevado (13 años después) a la huelga más larga de la historia de la UNAM. Así como esa política neoliberal de reducción de las universidades públicas a una 'selección natural' ha tenido oposición tenaz, manifestada radicalmente en el actual CGH, en Chapingo también hay resistencia perseverante a esa política y a sus líderes.

A ninguno le queda la menor duda de que Chapingo se encuentra en un estado de letargo, en donde la somnolencia se ha hecho enfermiza y a ocasionado que nadie se preocupe por el desarrollo de la institución, ni siquiera quienes dicen seguir lineamientos revolucionarios. Para estos grupos políticos, el explicar pacientemente los problemas que aquejan a la Universidad es el principio que muestra su debilidad, misma que los inhibe y los crea incapaces de formular su parte creativa, que como organizaciones deben lograr; aunque es probable que ni eso tengan.

Quizás estos grupos retomen lo de que "el que no hable Dios no lo oye" o "sólo el que no actúa no se equivoca". Pero para ellos el hablar y actuar de esa forma por todos conocida es una equivocación.

Seríamos muy ingenuos si creyéramos que con las políticas que siguen estos grupos Chapingo puede salir adelante, puesto que son políticas estatales que van en contra de los principios de la universidad, que lejos de incrementar el nivel académico, político y social, lo han mantenido igual al alcanzado en años pasados. Para comprobar que otras universidades no han superado, basta realizar una comparación de nuestra escuela con otras instituciones. Los resultados podrían ser iguales. pero si observamos las fechas de sus fundaciones de cada una de las casas de estudio, notaríamos que cada una de estas instituciones fueron creadas hace poco tiempo, mientras que, Chapingo empezó hace ya muchos años, pero, **sigue sujeto a su pasado**.

Para ese necesario desarrollo que como institución educativa y de investigación debe buscar, hace falta llenar ese espacio político con algo más que bellas, buenas, dulces, broncas agrias y venenosas palabras. Con grupos políticos que no confundan principios con dogmas; ni convicciones con terquedad; ni afiliación con secta, y, poder así promover permanentemente un pacto político y social entre quienes formamos Chapingo.

Confiar en que pudiera darse este convenio, es creer en que la esperanza es lo que muere al último y, espera, el acuerdo tendríamos que hacerlo sentados.
(Ruiz Sandoval, Arturo "Grillos" La Cornada No. 8–9, junio de 1986).

El discurso político como proterva formación permite la saturación con oportunismos que han estancado niveles académicos. La exigencia es inmediata: desterrar sectas, dogmatismos, demagogias, y profundizar convicciones para llenar el espacio político con actitudes críticas, desarticulando ese estado de letargo en el que se encuentra la institución. Desgraciadamente los principios de las organizaciones se

pierden en la medida en que persiste un bajo nivel cultural, en razón de la ausencia de una escala de valores que vaya en consecuencia con los principios democráticos que les dieron origen. Así, su política, su acción concreta no podrá ser democrática si no se adhieren a una escala de valores y a una moral revolucionaria como la que pregonan. Esto, desde luego, solamente puede ocurrir en una cotidianidad enriquecida por la experiencia colectiva.

Desgraciadamente la oscuridad política de esos grupos tan nocivos que bormiguean en la universidad se filtra por los insterticios de la vida cotidiana estudiantil y se esparce en los auditorios donde alcanza sus más altas expresiones:

> En una tarde de cine un muchacho de aspecto insignificante arrojaba cáscaras de naranja contra los compañeros de las filas delanteras. El placer de esconder la mano tras de tirar el naranjazo se retrataba en la sonrisa atrapada en una cara de "yo no fui" que se perdía en la multitud. El anónimo chapinguero se perdía en el anonimato.
>
> El anonimato, mal de cobardes conduce a una rebaja de la dignidad universitaria, y no lo digo solamente por lo que ocurre, casi a diario, en el auditorio, sino por todos lo panfletos circulantes en épocas de grillas que causan confusión a la gente al no saber quien es el que tira la porquería. Los argumentos vertidos en tales panfletos se arrastran a nivel de chismes de comadres y si no pregúntenle a algún consejero universitario o a gentes de Irrigación, Prepa, Industrias, etc.
>
> Esto es la "grilla". La maniobra política por debajo del agua que es valida para obtener el poder de un puesto clave y desde ahí chingarse a los enemigos, lo cual en Chapingo es muy frecuente. Y uno se desilusiona al saber que la universidad la "controla" no precisamente la izquierda que se dedica a pelear entre sí, que como en los viejos tiempos del comunismo rancio, discuten, se mueven en el piso, pero no avanzan, no logran superar las estructuras del estado para construir a sociedad nueva que tanto pregonan; mientras tanto el PRI y sus secuaces (ya saben de quien hablo) se trepan al carro del presupuesto universitario para enriquecerse desde allí.
>
> Así, las broncas siguen y la izquierda se divide. La unidad buscada es cada vez más una utopía y los que pagan los platos rotos son la gente de base. Un botón de muestra: después del desgaste sufrido por las planillas "Azul" y "Unidad

Estudiantil" en anteriores elecciones para el Comité Ejecutivo Estudiantil, se cuelan por esa división de la izquierda estudiantil, los "bolche–PRI–ques"; otro ejemplo lo constituye el movimiento que llevó al corte de cabezas de Said y Leos; otro, el que se dio en Sociología Rural; otro en Irrigación y ... para que seguirle, es mejor señalar el hecho del papel que juegan esas pequeñas, numerosas agrupaciones, frente al estado, que actúan en la clandestinidad, en voz baja, como si la revolución se hiciera sin que nadie se entere.

Grupúsculos, panfletos, anonimato, golpes bajos, van de la mano. Su fin (consciente o inconscientemente) es el de fortalecer al Estado. Su arma, la maniobra, el golpe por detrás; todo para seguir manteniendo el poder...

Y cuando voy al auditorio, por si las moscas busco un lugar fuera de los alcances de los anónimos.
(Nava, Rodolfo, "Jóvenes del coro fácil" **La Corneada** *No. 6–7, abril de 1986).*

El discurso político o el *sancta sanctorum* de los panfletos. Toda praxis política cimentada en la saturación, la antidemocracia y en el fanatismo religioso conduce al inevitable agobio, a la fatiga, a la pérdida del interés. Los objetivos se diluyen, los métodos se extravían, los efectos se pierden. Justamente, como cáscara de palo o amate indígena, como cuero viejo o pergamino antiguo, como códice azteca o papiro egipcio el panfleto ha perdido su significado original. Su objetivo inicial ha fracasado: introducir al chapinguero a la lucha transformadora. Ahora es signo de descomposición política. El indispensable volante abunda en el anonimato ("mal de cobardes"), en el oprobio y en la afrenta ("conduce a una rebaja de la dignidad universitaria") representa los golpes bajos de grupúsculos priistas, es el activador de la *grilla*, de la maniobra por debajo del agua ("todo para seguir manteniendo el poder")

La grilla toma vuelo en las asambleas y se introduce a los salones de clase en forma silenciosa, trepa subrepticiamente por las butacas rayadas por manos anónimas, y se transforma en cuadernos y libretas de apuntes:

... porque nos pasa a veces, nos
sucede que el mundo –no sólo
el mundo– se complica, se amarga
se vuelve de repente un niño
sin cabeza, idiota, idiota
idiota.
Jaime Sabines

La hoja de lista seguía circulando "*el obrero está interesado en aumentar el número de unidades por...*", el pelo de X cae en su espalda, quemado, reciente base, no me había fijado que le ha crecido. "Pásame la lista". Una trenza que mente hábil transforma en un mongol. Butaca rayada: "oaxaco/42598/guajaco". El pizarrón con flechas, un esquema desdibujado con forma de mascarilla de gases"... *y por lo tanto los valores serán menores, si este país le paga en oro, este otro...*".

Un país redondo. La mano en la boca mordiendo el lapicero, caras aburridas. Tenis Reebok descansando en las butacas, reciente viaje a Mexicali ("me caí que los quiero para hacer deporte") y ahora se aburren, también en el salón. Párpados caídos, somnolencia, expresión idiota raya la butaca, abstracciones mentales con imaginación erótica. K se hace una trenza, las uñas largas pintadas de rojo (el rojo determina acción, alegría, audacia), bien cuidadas, y bajo la trenza, según ellas, ideas proletarias.

Las bolitas recién caídas descansan en la alfombra azul. Explotación del proletariado y alfombra azul en este salón. En el suéter (sweater) del individuo que está al frente (algunos le dicen "maestro" y preguntan con tono dulce y humilde "maestro no entendí porque..." y contestación indulgente "sí mire, esto es..., expresión de satisfacción respuesta del libro P) se puede crear una pista de aterrizaje o una obra geométrica "abstracta, expresionista".

"Mira". Volteo. Risita no inteligente y un nombre, sobre los apuntes, escrito al revés, ¿ay güey!, respuesta, juhmm y una distensión bucal, pretensiosa sonrisa.

Una hoja me cosquillea en la oreja derecha, "ten", me entrego viendo los nombres y todos hacen un montón (hacemos desgraciadamente), un "grupo" y estamos aquí. Estamos aquí.

"Cabrón, escribes hasta sus respiros", así es. No tires basura por favor, arriba del pizarrón, bajo ese cartel reafirma una voz anónima de gis, no tires basura.

Número de silla 71714. La puerta está abierta por N vez, chirr, y se cierra con otro chirrido, ¿y la chapa? se ha de haber aburrido y se fue, en su lugar ha dejado un hueco donde se miran fragmentos de piernas al pasar.

Se termina el espacio en blanco de la hoja de presentación de candidatos al C.U. (suele ponerse también "Honorable") y leo al otro lado –A la comunidad de

Economía Agrícola–, datos generales... representaciones, programas y frases que esperan ser reflexionadas... cumplir... respetar... participar... informar, etc. Recuerdo que muchos emplean el recurso de volantes para apuntes (economía estudiantil), abundancia de papel, no recuerdo quien, decía, que vivimos en un mundo de papel (lo tuvo que escribir en uno), en una universidad de papel; otro volante sobresale de mi libreta, un nuevo título, "creatividad". *Urticante* dice y más palabras "una transformación radical y progresista...educación con espíritu nacionalista....comprometidos con su pueblo, conocedores de la problemática agrícola, etc.", si publicásemos libros (¿existe imprenta en Chapingo?) en verdad será "la mejor universidad de Latinoamérica" y no sólo la más limpia como rezaba un cartel frente al Edificio Principal.

Sigo escribiendo en reversos de volantes (dándoles utilidad) siguen los bostezos. En algún planeta lejano tal vez también estén tomando clase y se oigan bostezos. Mientras en este mundo, en este país siguen los autos echando humo, los que agonizan muriéndose, un perro orinando un borracho tirado, ideas "proletarias" y acciones "burguesas" y aquí (al fin aterrizo) haciendo que hacemos. La mascarilla de gases se ha transformado ahora. En el centro se lee –"oro"– un gesto de satisfacción en las caras, oyendo: "*Nos vemos la próxima clase.*"
(Aguilar Benítez, Ismael, "Mundo de Papel", La Cornada No. 20, mayo de 1989).

El discurso político se despliega en espacios de movimientos invisibles donde florecen pensamientos cuasi poéticos y lenguajes calladamente ocultos. El ubicuo lapicero desgarrado por dientes desconocidos, una trenza oriental a manera de mongol, la itinerante hoja exigiendo asistencia, la creativa aburrición y las butacas con infaltables mensajes cifrados ("oaxaco/42598/guajaco"). La irrupción de lo sorpresivo en la imaginación de un estudiante de economía política mixturado con imágenes repentinas como una esquemática mascarilla dibujada en el pizarrón en cuyo centro se lee la palabra "oro", da pie a la reflexión grafómana del enamorado capaz de robar hasta la rojiza respiración proletaria a su amada mediante el arte de la escritura. Allí en ese oleaje de pensamientos luminosos entre la espesura de una clase sin sentido, en un mundo de coches contaminantes, borrachos orinados por canes, al interior de una atmósfera soporífera agitada solamente cuando el maestro dice "nos vemos la próxima clase", asoman apenas las ideas incitadoras del movimiento libertario y revolucionario

("transformación radical y progresista... educación con espíritu nacionalista... comprometidos con su pueblo...") petrificadas en un manifiesto con presunto nombre creativo ("Urticante") y en un boletín propagandístico ("Presentación de candidatos al C.U.).

El discurso político se expresa en la hoja volante como herramienta omnipresente. El panfleto como símbolo de la lucha política, el impreso como instrumento organizador y portador de mensajes ideológicos, el folleto como agente propagandístico de cambio, el boletín como educador político, el pasquín para tomar conciencia y transformar su actitud ante los demás, en síntesis, el volante convertido en tótem revolucionario y la UACh metamorfoseada en el santuario de los panfletos.

En este orden de cosas, la desgastante lucha política, las expresiones, los discursos, los volantes, la propaganda, las asambleas van llenando un espacio cotidiano del alumno que va adquiriendo un aprendizaje no siempre fructífero, ni divertido.

> El drama es práctica política común desde que nuestra institución se transformó en Universidad. Lo único bueno de este teatro es permitir que el espectador exprese toda clase de manifestaciones activas: lanzamientos de proyectiles, avioncitos, mentadas, chiflidos.
>
> Durante la presentación no falta ocasión en la que al menos los actores se pelean en escena y en su ira fingida crean confusión en el espectador.
>
> Inevitablemente cualquier testigo presencial se pregunta ¿Es bueno el espectáculo? No. Porqué no es nada original. Es el teatro de todos los días. El mismo desenlace. Los mismos actores. La misma escenografía. El mismo contenido. parece más bien teatro infantil.
>
> ¿Quién no tuvo la desgracia de presenciar este espectáculo en las asambleas, con sus protagonistas y antagonistas?

¿Quién no ha visto a Rueda versus bolchos versus actores secundarios?

Realmente es aburrido. ¿Los bolchos y compañía creen que todos los espectadores son estúpidos? ¿o todo lo hacen con el fin de inmovilizar a los estudiantes?

¿Por qué estos teatreros del absurdo no abogan en favor de la higiene en la alimentación y dejan de divagar en sus intervenciones grillescas y mal tonantes?

No. Pues claro que no. Porque no persiguen esos objetivos, tal parece que sus intervenciones son deliberadas para originar apatía y subdesarrollo mental. se deben dar cuenta que el chapinguero no es mercancía política (votos potenciales).

Con todo esto ¿seguiremos yendo al teatro?

Sí. No hay otra. Pero con una visión crítica. Y que ellos sigan pensando que los espectadores son niños creyentes de fantasía. sabemos que mientras ellos sigan creando confusión y división, la leche nos la seguirán dando descompuesta, las aguas con bacterias, las colas interminables y miles de problemas más.

... y ellos, luchando por sus curules en la UACh.
(Ojeda Castillo, Jorge, "Grillitos"* La Cornada *No. 8–9, junio de 1986).

El discurso político o la cotidianidad diezmada. Como en el artículo de Rodolfo Nava, auditorio y asamblea anónima, representativos de la comedia farsesca. Allí, como en ninguna otra parte, la expresión liberadora. Los proyectiles, aeronaves de bolsillo, mentadas, chiflidos a gladiadores no tan desconocidos se suceden interminablemente: Rueda, bolchos y grupos afines hacen esfuerzos por escenificar el consuetudinario teatro fantástico y cachirulesco. Si no era su objetivo luchar por estupidizar e inmovilizar a los estudiantes todo parece indicarlo ("sus intervenciones son deliberadas para originar apatía y subdesarrollo mental"). Frente a esto la rebeldía abierta ¿vale la pena seguir yendo al teatro del absurdo? Un sí categórico responde, pero un sí que exige una visión crítica. Francisco Villa Chávez resume en unas palabras la esencia de este análisis cuando está a punto de dejar la universidad, "cada vez se desvanece más la figura maternal que nos protege. ¿Quién no va a echar de menos las colas inmensas en los

comedores? ¿El cúmulo de volantes que muchas veces no tenían razón de ser? ¿La democracia ficticia que abanderan los grupos políticos? ¿El burocratismo que ahoga a la Universidad, esa extraña enfermedad que alguna vez nos hizo víctimas y que muchos conocemos como güeva? ¿Los payasos que nos divierten en las asambleas o, los torpes e ineptos dirigentes estudiantiles que la democracia chapinguera nos brinda, aquellos gritos y borracheras en las que alguna vez participamos, en fin todo esto que va conformando nuestra identidad?"(*)

El discurso político y el oportunismo galopante se confabulan al aprender la técnica de la *negociación*, y la propagación de la ideología del arribismo para inventar maniobras y ascender a la punta de la pirámide. Ésto no requiere de más sacrificios que aquellos derivados del contagio cotidiano, de la irradiación despedida por los modelos universitarios, una buena dosis de ambición personal y la tenacidad contumaz del trepador. Esta ideología inoculada al agrónomo desde su llegada a la universidad tiene su cumbre cuando llega el momento de graduarse:

> Para todos aquellos que llegaron tarde, ver en el pizarrón el nombre de una persona que ha dedicado su vida al servicio, al estudio y enseñanza de la agronomía, como ha sido el caso del Dr. Efraím Hernández X., al lado de apellidos de "rancio linaje" como los Salinas de Gortari, los Clouthier, los Martínez Villicaña; o los Hernández Galicia, los Olivares Ventura, etc., resultaba bastante extraño; tal vez hubo quien pensó en el maestro Xolocotzi como un aspirante más a la silla presidencial, quizás otros, de mala fe, imaginaron en le a un líder charro de la CNC. "Y porque no, si siempre está hablando del campo y de los campesinos", me comentaba en tono irónico, un colega al término de la reunión en uno de los departamentos.
>
> Bueno pero expliquémonos; resulta que con motivo de la próxima graduación de los "ingenieros" de séptimo año, se invitó, para el 27 de enero, por parte del

*) Villa Chávez, Francisco, "La hora de partir", La Cornada, No.16-17, abril de 1989.

Comité Ejecutivo Estudiantil, a los afortunados compañeros de la generación 81–88 yo entre ellos, a trazar planes y discutir los preparativos para los festejos de la tradicional quema del libro, y, claro, entre los puntos a tratar, o mejor dicho, dentro del orden del día –la rectificación es consecuencia de la asambleítis aguda que padecemos en la universidad–, destacaba uno: el referente a la búsqueda del padrino de la generación, al llegar al mismo, después de acordado fechas y formado comisiones para organizar el famoso teatro de la quema, preparar el comible ambigú y manejar las finanzas, comisión esta última, en la que sobraron autopropuestas, comenzaron las discusiones pues había dos opciones, o se escogía a una persona honorable y con prestigio en el campo de la ciencia, o bien, haciendo un lado el filantropismo científico, nos inclinábamos por un padrino que tuviera con que responder, en el terreno económico.

Ese pequeño detalle no significó obstáculo alguno para los allí reunidos, en un instante se decidió todo: "queremos a un cabrón que suelte la feria", dijo alguien y a partir de ese momento la reunión dio un giro total. Prácticamente pasó a ser un acto político, donde la única personalidad que estaba fuera de tono era el maestro Hernández X., nadie me supo informar sobre el despistado que lo habría propuesto como candidato a padrino al lado de un "Maquío", de una "Quina", o de un Salinas de Gortari.

Por cierto, se nota la ausencia de los partidarios de Fidel Velázquez, pues su nombre no figuró en las listas, quizás se deba a que fue de los miserables que firmaron el famoso Pacto de la Solidaridad Económica que ha dejado en la ruina total a millones de mexicanos.

Asimismo, fue lamentable que entre las personalidades que se manejaron como posibles padrinos, nadie mencionara a Caro Quintero, ni a Ríos Galeana, personajes bastante populares y con muchos pesos. Para mí que estos hubiesen aceptado muy emocionadamente tal distinción; además, al primero bastaba con hacerle una visita a la cárcel (previa autorización del director del penal) para que viniera a apadrinar a los chapingueros, al segundo, todo era cuestión de comisionar a un grupo de colegas, en plan de viaje de estudios, para que lo localizaran y convencieran de que, por ser un acto "cívico" de gran importancia, el CEE había logrado conseguir ante las autoridades policiacas y políticas del país un indulto temporal a su persona, de tal manera que no correría peligro alguno si se dejaba descolgar por Chapingo. Y repito, fue lamentable no haberlos tomado en cuenta, pues quien quita que con el apoyo y recomendación de estos dos pesados y pesudos narcos, algunos colegas hubiesen logrado alguna chambita en el sector agrícola, no tanto n el área de los cultivos básicos pero sí en el de estupefacientes. Bueno, pero eso qué importa, lo que vale es no tener que "emplearse a fondo".

Finalmente, ni yo mismo entendí que chingaos estaba haciendo el nombre del maestro H. Xolocotzi en un terreno que no era el suyo.

(Matehuala, Salvador "La Mafia", La Cornada, No. 16–17, abril de 1988).

El discurso político como agencia de colocaciones. Utilizando los más audaces métodos como las de buscar un "buen" padrino de la generación de recién egresados, en desmedro de algún científico con los suficientes méritos para que los ahijados se sientan honorablemente orgullosos de por vida, el arribismo, esa especuladora estrategia de sobrevivencia de algunos estudiantes llega a su cúspide. El reportero expone irónicamente como se ponen de acuerdo los Casi Casi Ingenieros (CCI) para preparar su ritual de despedida. Resalta el ansia de muchos por ser los encargados de finanzas, pero, sobre todo, el de escoger al mecenas de la generación. Aparecieron nombres como los de Salinas de Gortari, Clouthier, Martínez Villicaña, Hernández Galicia y perdido entre ellos el nombre de un ilustre chapinguero, Efraím Hernández Xolocotzi. Ya en el teatro político fue inobjetable la propuesta de desechar la filantrópica figura del honorable investigador y las opiniones se inclinaron por alguien que aportara en forma pragmática a la consecución de los fines ("queremos un cabrón que suelte la feria"). Matehuala se pregunta el porqué de la ausencia de personajes tan preclaros como los de Caro Quintero o Ríos Galeana, los cuales aportarían mucho más que los distinguidos priistas mencionados. La reunión promovida por el Comité Ejecutivo Estudiantil muestra hasta que punto los ideales de una educación para el pueblo se estrellan con la ideología vigente del arribismo que promete un acomodo futuro en alguna oficina gubernamental, prebendas de algún político corrupto o empleo al interior de la universidad. Este es, aparentemente, el final de una larga lucha por alcanzar una representatividad estudiantil: un bajo nivel de conciencia política producto del bajo nivel cultural, de la ideología del trepador, de la búsqueda de un empleo ante el pavor del desempleo, de la educación política aprendida silenciosamente y de otros factores analizados anteriormente.

Por lo pronto, dejo aquí este tema para internarme en otros campos menos explorados, pues hasta ahora este panorama global de la cotidianidad nos ha mostrado diversos aspectos de la personalidad del chapinguero, no obstante, no he abordado hasta el momento una parte ineludible hasta hace poco tiempo olvidada: la mujer.

El discurso de la mujer

"Fragilidad, tu nombre es mujer":
Hamlet

El sólo encabezamiento del capítulo bastaría para introducirnos firmemente por los vericuetos del problema, empero, como lo hice capítulos antes, es obligatorio ubicar el asunto históricamente para no descontextualizarlo, parto pues de algunas reflexiones que vienen al caso.

Como he referido anteriormente el espíritu castrense, entre otros factores, provocó la gestación y reproducción en sus vestiduras del macho chapinguero. Con esto descubría, al mismo tiempo, una serie de frustraciones, desventuras y tribulaciones, entre otras causas por su imposibilidad de beneficiarse del contacto cotidiano con las mujeres. Esta situación fue transformándose poco a poco hasta dejar a un lado las rutinas soldadescas a raíz de los sacudimientos políticos de 1968 y 1971 cuyos efectos cimbraron las estructuras universitarias, produjeron transformaciones sensibles en muchos centros de educación superior y modificaron la conciencia de muchos jóvenes. La entonces ENA incubó embriones radicales y en 1974 Chapingo empezó a despojarse de los atavismos marciales –los ajuares militares se los había extirpado en 1971– para adoptar una naturaleza más cosmopolita con su conversión a universidad.

El discurso de la mujer o el principio del placer. La visión abierta de los sectores más liberales de la universidad pugnó para dejar el paso franco a lo que tanta falta hacía a los renegados de las maniobras militares: las damas. A Chapingo se le alborotó la hormona con la incorporación de la mujer, sus habitantes se pusieron culecos y muchos entraron en calor. Definitivamente la faz de la institución sufrió un cambio en su forma y en su esencia. EL arribo de la mujer a Chapingo desbrozó el campo para abrir senderos originales en la historia estudiantil. El sexo opuesto, tan excepcional en los años marciales de la institución –no pasaron de cinco representantes– comenzó a cimentar su presencia en un cosmos privilegiado: el mundo "Marlboro" chapinguero. Así, el divino tesoro, la eterna compañera del hombre, la encarnación del sufrimiento y la ternura, el "segundo error de dios", la costilla de Adán, la diosa/mártir, la virgen/madre, la esposa/objeto, "el hada del hogar", el glorioso mito había traspasado las fronteras de Chapingo. Y mito por muchas razones, Rosario Castellanos contribuye con algunos principios de reflexión: "la mujer a lo largo de los siglos, ha sido elevada al altar de las deidades y ha aspirado el incienso de los devotos. Cuando no se la encierra en el gineceo, en el harén a compartir con sus semejantes el yugo de la esclavitud; cuando no se la confina en el patio de las impuras; cuando no se la marca con el sello de las prostitutas; cuando no se la doblega con el fardo de la servidumbre; cuando no se la expulsa de la congregación religiosa, del ágora política, del aula universitaria" (Castellanos, 1973: 8).

El discurso de la mujer o la nueva conciencia universitaria. La irrupción femenil en la ENA constituyó por sí mismo el fisuramiento de ese mito. Parte de éste establecía la marginación de la mujer del aula universitaria –como lo sugiere la escritora chiapaneca–,

la cual fue superada en los hechos y, a su vez, significó una vulneración a la ley patriarcal del estudiante de agricultura. Su presencia vino a alterar radicalmente los viejos territorios varoniles y a imponerle cuestionamientos inusitados. No obstante, su sola admisión no fue suficiente para abolir en totalidad ese mito. Representó, sí, un avance evidente en un mundo confeccionado, por hombres, pensado exclusivamente para hombres, pero gran parte de ese mito sobre la mujer goza todavía de cabal salud, máxime en un espacio donde las actitudes machistas adquieren dimensiones mayúsculas. Las mujeres soportan afrentas y agravios constantes, burlas perseverantes, y agresiones renovadas para ganarse un sitio en este espacio escolar. Se desenvuelven casi a la intemperie, sometidas a múltiples humillaciones cotidianas; convertidas por el macho en receptáculos "dóciles" de sus frustraciones, principalmente sexuales, pues, al fin y al cabo, gran parte de la problemática machista existente en el pupilaje posee una fuerte carga sexual.

En este marco, es revelador y decisivo el argumento de Rosalinda Martínez Nieves, una de las voces más agudas sobre el problema de la mujer en Chapingo. Ella formula una crítica radical al ambiente machista, pasa revista a otras lacras directamente ligadas con el menosprecio a las estudiantes como el oportunismo estudiantil, el racismo, la jactancia, el falso donaire, el abuso y la fanfarronería. Escrito con ironía, a modo de prosa epistolar destinado a un "inge", abunda sobre el modo de ver, sentir y percibir de algunas chapingueras en el siguiente texto:

> En esta madrugada fría las palabras me acosan como chinches, esto no es nada raro, es un síntoma de bienestar, porque en esta universidad democrática estar en paz en un salón de Prepa es no hablar. Y no lo digo por mis trenzas oaxaqueñas que no son aceptadas tan fácilmente en los códigos y modelos de la anorteñada

belleza chapinguera, lo digo por esa manía que tenemos las mujeres de estar friegue y friegue, de querer opinar, de soñar que cuando esta tarde en la clase de Filosofía, digamos que Lógica es también el arte de no chocar con las puertas, ninguna rechifleta saldrá de las gradas de lucha libre de las bancas de atrás. Siendo todavía pelona, malhaya sea la gracia que me hace llegar a ingeniera, después de 10 noches azules de desveladas desgranaditas. No sé si me llamo Bibi o Gabina solo se que...amado mío ¡cómo te quiero! Aunque no lo sepas me enamoré de ti. Desde la huelga pasada, una tarde que vi tus piernas flacas enfundadas en unas grandes botas de esas, picudas, de las que tienen casquillo de metal, dizque de piel de iguana, de esas que hacen caminar a la gente con precaución, por aquello de algún rasguño en las espinillas.

Te vi barriendo la banqueta con tu viejo «livais» manchado de cal. Mis amigas las que van en quinto me dijeron que andabas de esquirol, que rompías la huelga de los trabajadores, tú me dijiste que lo hacías por quedar bien con Toni, un chavo que lo conocen por doquiera, menos en su salón de clases de Sociología, y yo me dije a mí misma ¡qué galán es mi galán!, tan acomedido barriendo su escuela. De veras me agradaste, antes te miraba pateando unas manzanas mordisqueadas en los pasillos o lanzando avioncitos desde tu palco en el auditorio "Alvaro Carrillo". Pero esa vez en la huelga parecías un soldadito de las huestes priistas, con tu camiseta blanca que decía "Chapingo", igual que tus compañeros que pintaban árboles y cortaban setos como un ejército de hormigas. ¡Caray, hasta me cambió el concepto de ti! Creí que ya no te volverías a meter adelante en las filas del comedor en forma abusiva, más hoy te vi feliz empujando a los demás, agarrando a las jarras de agua por las caderas sin pedir permiso y eso que no eres de "americano". Tú ni siquiera me has mirado aunque frente a ti he oído que te pagaron bien por limpiar la escuela durante la huelga. Escuché que golpeaste a un pelón echándole montón y que ya "cambiastes de vieja". No sé por qué unos como goterones de río candente se me bajaban por dentro de los ojos cuando cuchicheabas acerca de las pantorrillas de yegüita fina de mi compañera, sin que ésta se diera cuenta.

Chapinguero: te quiero y no sé remediarlo, aunque cobres por barrer la mano que te alimenta gratis, aunque nunca voltees a ver mis caderas de vela, aunque comas frente a mí y sean otras las que se llevan tus suspiros. ¿Sabes?, te quiero hablar y no puedo, en nombre de la Democracia no tengo el valor de declararte mi amor, ¿qué pensarías de mí? Sólo sé que reprobaré el de Química, porque un litro de café a las tres de la mañana y Luis Miguel en el 97.7 del cuadrante sólo han servido para pensar en ti y para desear que mis palabras en silencio te acompañen.

Siempre Tuya:

BIBIS.

(Martínez Nieves, Rosalinda. "Yo tiamo, tiamo", La hija de La Cornada No.2, diciembre de 1993).

El discurso de la mujer o los insterticios de la vida cotidiana. Ubicada en una escuela democrática incapaz de admitir disidencia femenina, la expresión aislada de una mujer que piensa, opina, friega y ¡sueña!, se ahoga efímeramente en silbidos de alarma de gladiadores anónimos en un salón de clase preparatoriano, al ver a una jovenzuela "distinta a las demás", capaz de expresarse en un aula y en imprecaciones o reniegos al deseo de ser ingeniera; pero resurge en sus trenzas oaxaqueñas, toma fuerza en su crítica mordaz a espécimen chapinguero, prototipo rascuache del estudiante abusivo, maniobrero, rompe huelgas, y "en nombre de la democracia" lo demuele irónicamente "declarándole" su amor y su admiración. La reportera nos proporciona una faceta de la mujer chapinguera. Apreciamos a una universitaria consciente que exige un trato igualitario, un pensamiento progresista de su compañero de estudios, una actitud democrática en el diario acontecer, fuera de pústulas ideológicas y de herencias mórbidas productoras del racismo campeante en la institución. Percibimos una alumna sabedora del oportunismo económico de muchos educandos, víctima de la discriminación existente aun dentro del aula, participante de las dificultades en las relaciones amorosas y crítica de los cánones de belleza "norteña". Todas estas características son propias de la mujer reflexiva, pensante, consciente, dueña de su propio yo, con personalidad propia y hasta hace poco obligada al silencio y al ostracismo del hogar, mutilada de lo mejor de sí y al servicio de los mandones de este mundo.

Sin embargo, no todas tienen la fortuna de apoderarse de su propio yo, de tener una visión amplia sobre la realidad en que viven, de aplicar una crítica sesuda y objetiva pues la adversidad del medio es tal que no permite, en la mayoría de los casos, que la

mujer "se salte las trancas". Desenvolverse con libertad exige una actitud más avezada, con más experiencia podrían vencer las dificultades que se le presenten, pero esto es improbable.

El discurso de la castidad

El discurso de la castidad o "ni diosa ni mártir". Llegan rayando el sol, casi en el amanecer de la vida, a edades tempranas. Arriban núbiles, doncellas, niñas inocentes con la envoltura de la moral familiar. Algunas permanecen así, sin mácula, tercamente empecinadas en conservar su virginidad. Una buena cantidad descubre y ejerce su sexualidad en los aposentos universitarios, otras adquieren el *status* maravilloso de ser madre. En ese caminar henchido de piedras filosas muchas abandonan su cuerpo y sus estudios superiores; pero la mayoría se cubre con la investidura exitosa de un título profesional, aunque para ello haya tenido que vencer una miriada de obstáculos con un espíritu perseverante digno de respeto, pues la mujer debe ser sabia, tenaz, inteligente, trabajadora para lograr autonomía, libertad y personalidad.

El discurso de castidad o la crisis de la adolescencia. Uno de los conflictos más frecuentes que afronta en el campus universitario es el de la soledad, la embarcación que las conduce a la renuncia, al desaliento y, posteriormente, a otros padecimientos como a la crisis del embarazo y del aborto. Fenómenos más frecuentes en las jóvenes escolares de la preparatoria. Su condición de adolescentes les guía por caminos peligrosos. Rasgan la crisálida blanca de la castidad y la candidez y salen volando como mariposas frágiles hacia aires azarosos. Algunas buscan solidaridad con sus compañeros de banca y encuentran, a menudo, hostigamiento sexual disfrazado de sentimientos puros; las

menos, pero con más iniciativa, "inexpertas, solitarias o ávidas de placer, sostienen relaciones sexuales en forma promiscua sin tomar las medidas adecuadas, las prevenciones indicadas y, en consecuencia, a menudo resultan embarazadas. Este es el primer problema, después vienen los remedios caseros ineficientes, las comadronas, los doctores fracasados con o sin título y sin ninguna ética profesional que lucran con la desesperación de estas jóvenes en la clandestinidad"[53].

La misma Martínez Nieves, citada anteriormente, quien desempeña el rol de "aguafiestas", de pelo en la sopa en el núcleo de una corriente de fenómenos inadvertidos para la mayoría chapinguera, dibuja fielmente los sufrimientos, el daño moral, la pérdida de confianza en sí misma, la frustración amorosa, el dolor de una alumna burlada por un "hombre", en este artículo de *La Cornada*:

"El fin de semestre es también el fin del mundo para mí. Hace poco –unas horas–, unos recuerdos vagos, *un maestro dijo que parecíamos unos animales.* Llegué arrastrando la bolsa al cuarto triste. Ahora los oídos me zumban, me veo reflejada en el espejo y quiero maldecir.

"¿Mis compañeras? una en la biblioteca, otra en el cine con su novio... su novio...su nov/ esto es más complejo que la bioquímica. Unos días antes platiqué con ella, la encontré llorando en un rincón:

"–¿Qué te pasó? –le pregunté, y los sollozos me contestaron. ¿Fue él verdad?, ahora sí balbuceó y respondió: 'no, no es sólo el embarazo, sino el aborto, acabo de regresar de Texcoco... me hicieron un legrado, además no tenía para pagarlo' ¿y él qué dijo? le pregunté: 'que no era suyo y me dio la espalda el imbécil... ni siquiera lo he visto, no sé, me siento muy mal, muy jodida, ya no aguanto Chapingo, mi cuarto, las tareas, no puedo con ellas, y todo, todo me pone mal; los portazos, los pedazos de botellas en las noches, parece que todos se burlan de mí –yo ya no puedo decir ni preguntar nada; ella siguió–, creo que es injusto que aquí nadie te tome en serio, ¿para eso es una tan sumisa? la tratan como a un perro, aquí parece que no hay dignidad humana...'

(53) Palafox B., Claudia. "Mujeres interesantes", La Hija de La Cornada, No. 2, Diciembre de 1993.

"Callé y quise decirle que no se preocupara, que eso que acababa de suceder era una experiencia más; que podía empezar de nuevo con la seguridad de demostrarse que era capaz de valerse por sí misma; que lo que había hecho era tomar una decisión sobre su propio cuerpo y que el aborto no es un pecado, sino un último recurso de anticoncepción...

"Quise decirle esto y más, pero guarde silencio y la dejé sola, desahogándose.

"Pero la preocupación siguió dentro de mí y es que la verdad ya estuvo bueno de ataques, aquí no nos dejan ni reír; estamos vigiladas, saben a que horas vamos al baño. La primera vez que llegué a la Universidad ¡qué distinto! cada sonrisa parecía el anticipo de una amistad; las compañeras me daban consejos, yo me sentía insignificante por ser de primer año; al llegar al comedor los chapingueros hacían hazañas manejando los cubiertos, mientras yo apenas lograba sostener un pedazo de carne con el tenedor que más tarde caía convidando a mi ropa con su aspecto y olor. Y eso me daba pena. Días de incertidumbre, de decir que Dios me castigaría por haber cometido el pecado de dejar a mi familia por venir a estudiar a Chapingo. Sin embargo Chapingo parecía bonito; tenía muchos muchachos, aunque los de segundo nos atravesaran con la mirada y nos lisonjearan y flirtearan; tal vez no pensaban en que alguna vez íbamos a llegar a segundo y darnos cuenta de como se escondían detrás de una cerveza, llorando para que un maestro los aprobara o una muchacha les dijera que sí.

"Recuerdo ahora esa fortaleza que se conoce como la Octava Compañía; ahí nos encontrábamos letreros como: '¿cuánto cobras por hacer el amor?', 'estás bien buena, chula', detalles que retrataban muy bien a los octavianos. Pero; viéndolo bien, ese no era importante, quién iba a hacerles caso a muchachillos de primero o de segundo habiendo tanto Casi Casi Ingeniero (CCI) dispuesto a acompañar a una al cine, ayudarla en las materias o a conocer Texcoco... Lástima que más tarde ya estaban pidiendo acostarse con una. Aquí es donde los matices de la palabra Chapingo empezaban a variar: quienes aceptaban tenían la fortuna de pasearse con un CCI; las que no, gozarían de una serenata acompañada de botellazos obscenidades, guitarras desentonadas, lloriqueos y aullidos en plena madrugada... pobres muchachitas de primero 'que ya pasaron por esto'. Pasa el tiempo y ¿qué fue de las novias de los CCI? unas empezaron a reprobar, se embarazaron; otras abortaron, algunas más tuvieron a sus hijos y se fueron de la escuela, sólo unas viven con sus novios; tal parece que la principal prueba de una chapinguera es sacar adelante el primer año. Ahora en segundo año descubro que la luna no es de queso. Los muchachos desgraciadamente no son de confiar; si se salen de padres salen corriendo, lo niegan; se emborrachan. La mayoría de los de séptimo 'te hablan' porque ya se van; en los fines de semana cuando pasas por las compañías te gritan, te agreden, te ofenden sin respetar tu dignidad de mujer y una tiene que afrontar los riesgos, incluso de violación: el quedar embarazada es un peligro y aún así hay quienes sostienen la titánica lucha de seguir vírgenes. ¿Qué pasaría si los hombres se embarazaran? Tal vez otro gallo nos cantara. Pero, ¿qué hace la mujer? debemos reconocerlo, la mujer colabora, se agrede a sí misma, sufre pero no

encara el problema; su participación es escasa como universitaria; nunca se ha propuesto, por ejemplo, a una mujer como secretaria del Comité Ejecutivo Estudiantil; en los foros de educación sexual le da miedo intervenir, a ellos asisten más hombres que mujeres; cuando el maestro pide una opinión sobre política pocas veces hay eco en las mujeres; cuando nos gritan obscenidades bajamos la cabeza, no protestamos. ¿Por qué no ir más allá? ¿por qué no hacer una campaña en defensa de la mujer en Chapingo?, que conste no contra el hombre. Comunicarse con nuestros compañeros y compañeras puede ser el inicio de una posible solución. Debemos tratar de organizarnos incluso con los muchachos; ver que el mundo no se reduce a las cuatro paredes de nuestro cuarto, ni a la biblioteca o a nuestro novio; que la falta de mujeres también afecta a los muchachos y, sobre todo, que el problema de la mujer en Chapingo no se va a resolver con apatía.
(Martínez Nieves, Rosalinda. "En defensa de la mujer", La Cornada No.8-9, junio de 1986).

El discurso de castidad o el sentimiento de culpa. En el interior de una atmósfera hostil, donde la castidad es un lujo reservado para pocas, con maestros patanes infundidores de desencanto al final de semestre, de materias complejas, de cuartos tristes y bolsas de útiles escolares reptantes colmadas de libros, esta pródiga reseña describe abundantemente la mancillación y el agravio, el confinamiento al mero papel de deleite masculino de la alumna chapinguera que tuvo la "osadía de indagar sobre sí misma; la necesidad de hacerse consciente acerca del significado de la propia existencia corporal o la inaudita pretensión de conferirle un significado a la propia vida espiritual (por ello) es duramente reprimida y castigada por el aparato social" (Castellanos, 1973: 14), y apenas alcanza a balbucir su desánimo y decepción por la sujeción a un medio adverso, inaguantable, insoportable. "Tal parece que la principal prueba de una chapinguera es sacar adelante el primer año... unas empezaron a reprobar, se embarazaron; otras abortaron, algunas más tuvieron a sus hijos y se fueron de la escuela, sólo unas viven con sus novios", afirma la articulista temerariamente. El embarazo, el legrado, el pecado del aborto en clínica de mala muerte con el infaltable padrote, seductor y prepotente, protagonista del embarazo, que "escurre el bulto" y esquiva la mínima responsabilidad,

es la escena iterativa, la película dramática proyectada una y otra vez en el infortunio cotidiano de la estudiante de agricultura, que se convierte en sentimiento de culpa o en escarmiento ejemplar por haber salido del pueblo ("Dios me castigaría por haber cometido el pecado de dejar a mi familia por venir a estudiar a Chapingo"). El relato de la cronista nos ubica en la delineación de un perfil, en el retrato cuasi exacto de la estudiante inocente, de la mujer llegada del rancho que veía en Chapingo un estímulo, un aliento para superarse y que pasada la primera impresión ("la primera vez que llegué a la Universidad ¡qué distinto! cada sonrisa parecía el anticipo de una amistad") se enfrentó al engaño varonil, al acoso del semental, al asedio del macho cabrío, a la agresión hombruna disfrazada de amistad, a la incertidumbre y al remordimiento. "¿Para eso es una tan sumisa? la tratan como a un perro, aquí parece que no hay dignidad humana", es la pregunta descorazonada de una mujer en busca de su personalidad y que hace un llamado enérgico en defensa de la mujer.

El discurso de las mujeres interesantes

El discurso de las mujeres interesantes o el desenlace de un argumento no buscado. Estado interesante: en algunos lugares del país como en la Sierra de Guerrero, señala la calidad de mujeres que se encuentran en estado de gravidez. Es lo mismo: mujeres embarazadas, preñadas, encintas o en estado interesante. Fase dramática de una tragedia mayor. Primer acto de una puesta en escena cotidiana. El telón sube y cae con el jugueteo amoroso. El segundo acto muestra el conflicto dramático esencial de la concepción y el abandono, en el tercer acto apreciamos el desenlace: la protagonista es presa de múltiples desdichas y de luchas titánicas y de terribles acosos: descubre con

asombro la desnudez de los sentimientos humanos –reseñados líneas antes–. Después aparecen las secuelas. Nuevos capítulos de la misma obra. Las huellas para muchas son indelebles. El problema se agranda cada día.

El discurso de las mujeres interesantes o las clínicas de mala muerte. El legrado y sus consecuencias. El conflicto individual convertido en drama social. El aborto ya forma parte de las estadísticas chapingueras. Las cifras conocidas son preocupantes pues "podría decirse que en un año se dan alrededor de 30 a 40 abortos en la Universidad, y para efectuarlos algunas personas intentan picarse con instrumentos cortantes, agujas, vidrios, ganchos, sondas y también emplean ampolletas abortivas (que se expenden clandestinamente en Texcoco), además de tés y remedios... Practicas como éstas llevan un alto grado de peligro pues el tejido mas fuerte y compacto es el útero matriz, lugar que debe abrirse para poder abortar y que esta herméticamente cerrado cuando el embarazo no es aún muy avanzado, esto origina ese agudo dolor en el intento de aborto con objetos punzo cortantes, o con contracciones del útero provocadas por ampolletas", dice el médico Marco Elías Domínguez Romero; sexólogo de la Unidad Médica[54]. La opinión de Ana María Ortíz Martínez, especialista en Medicina Preventiva de la UACh, coincide ampliamente con Domínguez y amplía la información al expresar que las estudiantes llegan al Servicio Médico Universitario con graves infecciones vaginales, sangrados profusos, después de un aborto inducido, "lo que hacemos es canalizarlas al Seguro Social, a su segundo nivel de atención, pues no contamos con los medios necesarios para atenderlas debidamente, porque además, los médicos no estamos

(54) Martínez Nieves, Rosalinda. "No es mío", La Cornada, No.13, agosto de 1987.

autorizados para practicar un aborto. Las pacientes –explicó la entrevistada– llegan en ese estado por el uso indiscriminado de pastillas abortivas o de productos químicos altamente peligrosos, como el permanganato, la oxitocina o la ingestión de la quinina, que en grandes dosis puede ser mortal, además algunas alumnas efectúan infusiones de hierbas o utilizan sondas dentro de los ocho días siguientes a la comprobación de que realmente están preñadas, para intentar expulsar el producto"[55].

El discurso de las mujeres interesantes o la paternidad irresponsable. La escasa educación sexual en la pareja, desde luego, es uno de los orígenes del problema, pues pocos buscan la paternidad responsable. Su condición de estudiantes lo dice todo. De pronto se encuentran en el dilema de la paternidad o el aborto, en el mejor de los casos. La más de las veces la mujer es la que afronta todos los riesgos. "No se cuidó", "no es mío", "no me caso", es la respuesta más común del responsable. Aunado a que el aborto es calificado como delito, razón por la cual las cifras de legrados se elevan considerablemente porque éstos se efectúan clandestinamente. Las consecuencias son graves. Producen miedo e inestabilidad en la pareja y las preñadas intentan abortar con métodos propios, por eso acuden a la Unidad Médica de la institución por extrema urgencia, pues "llegan desangrándose, en un avanzado estado de infección después de haber intentado abortar solas en condiciones inadecuadas"[56]. Un gran número de alumnas que abortan abandonan la escuela por un año o dos, o en forma definitiva. La paciente vive la tensión emocional por la restricción social al intento de aborto, y por la escasa preparación psicológica, por lo que después viene el sentimiento de frustración,

(55) Palafox B., Claudia. Art.Cit. Supra.
(56) Idem.

trauma, frigidez y otros más "la paciente aparentemente se libera de algo, pero permanece la idea de un crimen o de una pena religiosa, moral, ética y se inicia la búsqueda de ayuda desesperada que a veces se topa con el rechazo social"[57].

El discurso de las mujeres interesantes o el infortunio del género. Si la estudiante libra los riesgos del aborto tiene que sortear otros tal vez tan traumáticos como éste: insertas en el complicado juego de ser mujer y estudiante que puede convertirse en estudiante-madre, y simultáneamente hija de familia-madre soltera. Pega el brinco (diría Rulfo) de adolescente núbil a madre sin esposo, sin tener la autoridad para tomar decisiones, lo cual permea su identidad y van re-creándole graves incertidumbres, pues además debe soportar el peso mayúsculo de estudiar una especialidad. Esta ubicación de subordinación-compañía se constituye en un conflicto que trasciende la individualidad y deviene problema social, pues es un efecto del modelo socioeconómico que considera a las mujeres como depositarias de los deseos sexuales del varón dominado por prejuicios sostenidos por un sistema comercial que tiene como centro de atracción a la figura femenil, metamorfoseada en una mercancía sujeta al lucro, a la explotación y la calidad de objeto. La depresión asoma irremisiblemente, la marginación es entonces una situación cultural. Esto amerita una reflexión profunda que distinga las diferencias entre géneros y que permitan reorientar el pensamiento y prácticas de un conglomerado acostumbrado a ver como natural un medio de condiciones tan adversas para el conocimientos y el estudio del género "débil".

---

(57) Ibidem.

El discurso del miedo

El discurso del miedo o mujeres al borde de un ataque de nervios. Pero, desgraciadamente, no se puede aventurar una hipótesis certera de lo que significa ser mujer en Chapingo, de sus virtudes y sus defectos, de sus miedos y desazones, de sus deseos y sus desengaños, a partir únicamente de estos testimonios. Es necesario recoger otras expresiones, ampliar la visión sobre el contorno femenino para entenderlo, para desterrar atavismos. El siguiente texto de María del Carmen Ruiz Godínez, "Ser mujer... en Chapingo", quizá complemente un poco más el conocimiento de la existencia de una estudiante chapinguera:

"Soy mujer, y por si fuera poco, una estudiante de Chapingo, y digo esto, porque aunque se dice rápido y fácil, vivir ésta situación a veces no resulta tan placentero. Y es que aquí en esta escuela ocurren tantas cosas que dan ganas de contar algunas de ellas, sobre todo si se pertenece, como yo, al sexo históricamente llamado 'débil'. Veamos: no hace mucho, yo, estudiante del propedéutico –o sea el año de estudios que tomamos como preparación los alumnos que pretendemos estudiar una especialidad en la UACh–, salí de clases a la una de la tarde. Me dirigí a comer al "Campestre" con mis compañeros de grupo. Al salir, sola, me encaminé al departamento de Preparatoria. Tomé la calzada. No caminaba mucha gente y mucho menos encontré a conocido alguno. Ensimismada en mis proyectos inmediatos no advertí la cercanía de un tipo que de pronto me saludó. Un poco turbada por lo sorpresivo del saludo le contesté por dos cosas, por inercia y por educación. No supe quien era, no me pareció conocido, pero algo me decía que no era estudiante ni trabajador, ni siquiera académico, no sé, tenía una personalidad diferente, algo que no encajaba, como que las personas se les conoce por algo indefinible y éste no me resultaba un chapinguero. En fin, no tenía la 'simpatía' del chapinguero. Después de tres segundos de reflexión seguí caminando por la amplia avenida universitaria. Me puse a cavilar en mis sueños, en lo que había hecho esa mañana, y lo que tenía que realizar enseguida, en mi dificultad para comunicarme con los hombres, en mi miedo hacia las relaciones de noviazgo y otros asuntos que saltaron en mi memoria como mi estancia efímera en la UNAM y en las infinitas jornadas que pasé acariciando mi sueño dorado de estar en una escuela superior, pensé en mis esfuerzos por salir de la mediocridad, en quitarme esta timidez congénita, y ahora inscrita en otra escuela, en otra universidad, imaginaba que quizás hubiera sido mejor quedarme en la UNAM, en esto estaba cuando al llegar a

la Biblioteca Central me percaté que el tipo que me había parecido tan extraño y que había saludado momentos antes, me seguía. Mis nervios se alteraron un poco. Algo me dijo que sus intenciones no terminaban con el seguimiento. Rápidamente me introduje por Parasitología tratando de encontrar a algún compañero o conocido, pero para mi suerte el pasillo central de Parasitología estaba más frío, más sólo y más obscuro que de costumbre. Volteé de reojo y el sujeto seguía tras de mí, acelerando cuando yo aceleraba, como guarura de político priista. Me acordé que era viernes. Eran más de las tres de la tarde y todo el mundo parecía haberse puesto de acuerdo para hacer un poco más zozobrante mi situación. Mis nervios ya eran miedo, la imagen de las mujeres acosadas o atacadas en Chapingo se hacía recurrente. Casi corría y el perseguidor pegado a mí como estampilla.

"Por fin llegué a prepa y a lo lejos distinguí una mochila azul, en efecto, mi angustia aguzó mi mirada, era una compañera que estaba con su novio, corrí hacía ellos, una tibia tranquilidad comenzó a envolverme en medio de mis nervios y mi agitación. Volteé rápido y el tipo aquél se detuvo abruptamente. Intrigados ante mi nerviosismo ellos me preguntaron qué te pasa. Les dije, todavía con el temblor de nervios en mis labios, lo que ocurría con mi persecutor, éste se escondió en un pilar y luego desapareció subrepticiamente. La calma llegó triunfante a mí, me acuerdo que soy mujer y pienso, desde luego que esto no le ocurre muy a menudo a un hombre, supongo que la escena de un macho acosado por una mujer no la voy a ver jamás, y menos aquí en Chapingo. Finalmente me interné en las complicaciones de ese día. Proseguí mis tareas cotidianas. Más tarde fui a la biblioteca a buscar libros de química hidráulica y de tipos de riego. El tiempo me pasó como ráfaga revisando varios temas. Escuché el timbre de la biblioteca para que desalojáramos el recinto. Recogí mis cosas y mis libros, los metí a mi mochila y salí apresuradamente. No estaba muy oscuro pues había luna llena. Eran las diez de la noche, demasiado tarde para irme, me dije, pero ni modo. El temor me empezó a llegar nuevamente, el recuerdo de la tarde comenzó a carcomer mi seguridad. Casi no pasaban estudiantes en la calzada. A lo lejos columbré tres sombras masculinas que caminaban en sentido opuesto. Cuando se acercaron alcancé a escuchar: 'mira a ésa vieja, a estas horas y solita'.' ¿De dónde vendrá?', masculló una voz, 'seguro de una Compañía, es como todas las mujeres de aquí... tenía que ser chapinguera, terció la otra sombra. Me dio coraje y me alejé pensando en sus comentarios. Después de todo, llegué a la parada y rápido pasó una micro a Texcoco. Me subí con otros estudiantes. Al subir vi que la mayoría de los pasajeros eran hombres. Trabajadores, pensé. Me senté en uno de los asientos de atrás y saqué un libro para hacer más vertiginoso el viaje. No me di cuenta cuando llegamos a la terminal que yo era la última en bajar. Corrí de prisa a esperar mi transporte al Crisol. Eran más de las once pero aún pasaban varios carros para diferentes pueblos, con ansia esperé el mío, el que me lleva a Chiconcuac. Mientras que llegaba mi carro pasaron algunos taxis noctámbulos con pasajeros etilizados seguramente y un carrito de hot dogs. Subí a mi camión y en unos minutos llegué a mi pueblo. La calle donde me bajé estaba sola, pero me sentí bien, y aunque después me topé con un grupo de adolescentes, no sentí temor, porque vivir en un pueblo donde todos nos conocemos y nos saludamos, infunde confianza y seguridad. Buenas noches, les dije a los jovenzuelos y ellos a coro me

contestaron igual. Que diferencia, me dije, haciendo alusión a lo que me ocurrió en la tarde chapinguera. "No es igual", pensé, y efectivamente: no es igual".
(Ruiz Godínez, Ma. del Carmen. **La hija de La Corvada** *No.2, diciembre de 1993).*

El discurso del miedo alterna con la dificultad para comunicarse con los hombres y con el temor a las relaciones de noviazgo como la protagonista del relato, empeñada en recordar las infinitas jornadas en las que acaricia el sueño dorado de matricularse en una escuela superior para, después de lograrlo, inscribirse en otra, quitándose la timidez congénita, además de sufrir la cercanía de tipos falsamente amables que inician persecuciones sordas con intenciones oscuras por calzadas excelsas y pasillos yertos, significa poner "al borde de un ataque de nervios" y en estado de tensión, angustia y desasosiego, a una representante del sexo históricamente llamado "débil". Todo se confabula para destruir paulatinamente los anhelos y pretensiones estudiantiles del personaje. Las sombras chinescas que se encuentra a las diez de la noche, a la hora de salida, los comentarios misóginos y procaces que profieren, reproducen el temor padecido durante la tarde, erosionando su seguridad y alterándole los fibras más sensibles. La imagen repetida de mujeres acosadas o atacadas en Chapingo martillean su horizonte y el pensamiento recurrente del porque los machos no son víctimas de un acoso similar por una mujer, lo que significaría invertir los roles sociales. ¿Por qué la mujer debe ser siempre la agredida, la perseguida, el objeto de placer?, es la pregunta latente en el texto. Por lo narrado, no es gratuito que la autora plantee al inicio del artículo la difícil aventura de estudiar en la UACh: "aunque se dice rápido y fácil", ser mujer en Chapingo a veces no resulta tan placentero. Y tan incómodo es para ella el pasar parte de su vida en este medio que se siente más segura en el trayecto de la escuela

a su pueblo, donde se siente cobijada por jovenzuelos todavía poseedores del privilegio de respetar y saludar a las mujeres aun a altas horas de la noche.

El discurso del miedo o la mujer intrusa en un espacio machista. Quizá sea este último hecho del pasaje que acabo de mencionar el que ubique más certeramente el problema de la mujer. La mujer como intrusa, como una extraña, como estudiante anónima, como una desconocida a la deriva en un firmamento varonil. Las mujeres se sienten ajenas en los distintos espacios varoniles. Por eso el miedo a transitar por *su* escuela, por la institución que presuntamente es de ella, donde estudia y pasa gran parte del día o todas las horas de todos los días de actividades escolares. Este es el verdadero problema. ¿Hasta cuándo las chapingueras se sentirán totalmente seguras en el campo universitario? ¿Hasta cuando se apropiarán de su vida cotidiana en un espacio que les pertenece? En paralelo con esta apreciación, y para mayor abundamiento, he de comentar además el trato arrogante de sementales cimarrones, émulos de Pedro Infante ("no tengo la culpa de que las viejas se enamoren de mí, qué le voy a hacer"), las burlas por el lugar de origen ("Y no lo digo por mis trenzas oaxaqueñas que no son aceptadas tan fácilmente en los códigos y modelos de la anorteñada belleza chapinguera"), el abandono a la joven estudiante preñada ("me dijo que no era suyo y me dio la espalda el imbécil..."), su confinación como objeto sexual ("estás bien buena chula"), acosada ("han llegado a lo intolerable: intento de violación de una compañera de la Séptima"), vigilada ("saben a qué hora vamos al baño"), despreciada ("yo me sentía insignificante por ser de primer año", "no estoy de acuerdo en que se quieran igualar a los hombres; no entienden que eso es imposible porque son demasiado débiles"), observada ("nos atraviesan con la mirada"), agredida ("¿cuánto cobran por hacer el amor?"), la mujer

enfrenta un caudal de deshonras y humillaciones que hace más difícil la colosal lucha que sostiene por conquistar una posición digna en un lugar enfermo de mitos y de falsas imágenes, que dificulta, aún más, el reto de descubrir su identidad, su autenticidad, su integridad, pues "la hazaña de convertirse en lo que se es (empresa de privilegiados sea el que fuere su sexo y sus condiciones) exige no únicamente el descubrimiento de los rasgos esenciales bajo el acicate de la pasión, de la insatisfacción o del hastío sino sobre todo el rechazo de esas falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre" (Castellanos, 1973: 20).

El discurso feminista

El discurso feminista o la otra mitad del cielo. De esta manera, alejada categóricamente del arquetipo fílmico del *Star Sistem* cinematográfico, del ídolo marmóreo del cine mudo, de la heroína aventurera de las películas de corsarios y filibusteros, de la diva (mujer divina) o la vamp, de la mujer fatal, y distante también de la imagen de la virgen inocente despojada de glamour, de la madrecita abnegada del cine mexicano, la chapinguera se ha ido despojando de epítetos tales como "prófuga del metate", o de lugares comunes como "la mujer debe estar como la escopeta: cargada y en un rincón", aun cuando, todavía, prevalezcan en ella dos dimensiones existenciales:

1) reducida a jugar el papel esquemático de los valores femeninos tradicionales como "complemento masculino", que se resumiría en el dicho sexista de que la "mujer que sabe latín ni tiene marido ni tiene buen fin" y,

2) el de una mujer en busca de su dignidad y de su decoro, que lucha por alcanzar una igualdad en todos los términos, sobre todo en el libre y total dominio de su cuerpo.

Sin duda es incuestionable el predominio de la primera dimensión aunque las voces disidentes se dejan escuchar para enjuiciar ese estado de cosas. El rechazo a las falsas imágenes, a los fantasmas de los mitos, al reino de las creencias sobre la mujer, exige una posición crítica de parte de las ninguneadas, de las ofendidas. La otra "mitad del cielo" poco a poco ha comenzado a hacerse oír, a protestar y a reclamar, a expresarse con decoro. Como en el resto de la sociedad las chapingueras aprendieron ya que la dignidad de la mujer va de la mano con su lucha política. Por eso todo intento de organización de la mujer es bienvenido, como el realizado en noviembre de 1984 –cuando aún eran escasas las mujeres en la Universidad–. En una entrevista realizada por Martín García y Carlos Borbón, la entonces representante de las estudiantes del internado Rocío Moreno, denunciaba:

> "Hostigamiento, discriminación, maltrato y burla son algunas de las conductas que han volcado los chapingueros contra nosotras las estudiantes de Chapingo y particularmente contra las del internado, tal es el caso –afirmó la estudiante de Suelos– de la obra teatral que se representa año tras año en la 'quema del libro', en las cual se nos toma como auténtico motivo y objeto de burla.
>
> "Por esto nosotras intentamos forjar nuestra organización, explica la dirigente, aunque cabe aclarar, que en ocasiones anteriores sólo se habían hecho leves intentos por organizarse. A raíz del ofrecimiento que se hizo por un grupo de egresadas de la UACh, se inició una organización que en un principio únicamente pretendía la superación doméstica (cocinar, tejer y actividades similares), cosa que consideramos como una humillación o retroceso al desarrollo universitario", remarcó.
>
> "Esperamos que esto –dijo la representante– sea el comienzo de una larga y ardua tarea para lograr la armonía entre la comunidad estudiantil...", finalizó.
> ***(García, Martín y Borbón, Carlos. "La Organización De La Mujer En Chapingo", La Cornada, No. 1 noviembre 1984).***

El discurso feminista o la organización como mecanismo de defensa. Su voz ha resonado como nunca en la sociedad y se ha organizado independientemente en comités de defensa, en organismos contra la violencia y el maltrato. Se han creado instancias legales en su apoyo. Las universidades han recibido la fuerza femenil como nunca antes, en los centros laborales la mujer representa ya un porcentaje significativo aun en campos antes vetados. Mujeres directoras de cine, de teatro, obreras, ejecutivas, cada vez adquieren una mayor presencia en el "mundo masculino", a tal grado que la fuerza de las mujeres en organizaciones políticas de distinta índole es hoy imprescindible. Un ejemplo manifiesto es su ascensión en puestos de elección popular y en cargos partidarios. La estudiante de la UACh sigue el ejemplo de lo que su entorno le muestra. Es evidente el avance de la mujer en un universo sembrado de falsas imágenes y creencias ancestrales. Pero esto no es suficiente. La liberación femenina se debe dar en conjunción con el hombre. La conciencia de la igualdad de la mujer también debe impulsarse por el sujeto masculino.

El discurso feminista o la búsqueda colectiva de alternativas. Mas, para derrumbar mitos, desacralizar santuarios, para cambiar culturas no sólo falta decisión, existen otros factores aún más complejos que suponen la necesidad de superar una visión atrasada de la realidad (el chapinguero tiene dificultades para conseguir empleo, hace 25 años eran los reyes de los profesionales), vencer la indolencia de los viajes de estudio, reorientar esa perversa vocación al desperdicio, acabar de una vez por todas con esa repulsión hacia las actividades artísticas y culturales, pugnar por una verdadera conciencia en la lucha política, en la reciprocidad colectiva, en la defensa de un proyecto universitario al

servicio de las mejores causas, si se logra todo eso le imprimirá una nueva con–vivencia con la mujer y con sus compañeros diferentes (los de distinto color o rasgos, los de gustos sexuales *incómodos*), les permitirá adquirir una educación multidimensional.

El discurso alternativo

El discurso alternativo o la *intifada* cultural de los chapingueros. En apariencia el panorama es abrumador, sombrío y nebuloso. Pero quizá no sea tan drástica la situación y esta visión responda a la impresión de vacío de tantas imágenes observadas, de tantos roles banales jugados por los estudiantes en un recinto que los ha acogido como hijos. Pero hay quienes no ceden y buscan nuevos caminos en medio de aventuras científicas, culturales, artísticas, intelectuales que constituyen una verdadera *intifada*, una resistencia tenaz a la mediocridad de lo sombrío y de la soberbia que mora en muchos sectores universitarios. Estos esfuerzos no han podido articularse plenamente para realizar ese cambio de cultura que nuestra universidad reclama y tanto necesita.

El discurso alternativo o el determinismo político. Desafortunadamente la vida cultural en Chapingo está regida por múltiples factores, entre ellos uno sobresale, y no es precisamente el académico, es el aspecto político. Como en el gobierno mexicano, la política cultural se encuentra subordinada a los funcionarios en turno que administran ese quehacer sustantivo de la escuela. Por lo general han "caído" como directores de Difusión Cultural individuos que poco tienen que ver con esta actividad, sin embargo, de vez en cuando la autoridad central (el rector) en funciones posiciona en ese cargo a algún personaje que tiene otra sensibilidad y pugna por una nueva cultura:

"No a la reproducción de la ideología opresora". Este es uno de los principios que rigen el funcionamiento de los talleres libres en la UACh, que se señala en el actual programa de Difusión Cultural.

"La creación de nuevos talleres (Literatura, Danza Contemporánea, Títeres, Periodismo, Talleres infantiles, etc.), responde a ese principio y a las necesidades culturales que tienen los universitarios de expresar sus inquietudes y sentimientos" afirma Fernando Morales, director y actor de teatro, jefe del departamento de Talleres de Difusión Cultural.

Los nuevos talleres enriquecen las actividades que comenzaron hace algunos años los talleres de guitarra, pintura, danza folklórica, teatro y otros.

La razón de ser de los talleres está ligada a lo que el Profesor Ignacio Betancourt, Director de Difusión Cultural, llama "preservación, difusión y acrecentamiento de una cultura que promueve la realización del hombre, especialmente en el medio rural".

A pesar del escaso presupuesto dirigido a la difusión cultural, Morales promueve la creación y el desarrollo de estos talleres, fortaleciendo las actividades culturales.

Los talleres más demandados, agregó Morales, son los de guitarra y rondalla, los más tradicionales; mientras que los que tienen menos integrantes son los nuevos talleres, como creación literaria, títeres o periodismo que no tienen aún la promoción necesaria.

En la medida en que muestren resultados, concluyó el jefe de talleres, recibirán más impulso y justificarán sobradamente su existencia en Chapingo.
(Nava Rodolfo, "Los Talleres de la UACh", La Cornada No. 1 noviembre de 1984).

El discurso alternativo o las batallas en el desierto. Si algo toma cuerpo en esta breve entrevista es un propósito de grueso calibre: "No a la ideología opresora". Es un obús que retumba en el corazón de mitos, costumbres y creencias que pueblan la ideología chapingueril. Es un petardo que estalla en las piernas de ese monumento a la incultura erigido sobre la huella militar. Principios liberadores como ése guían al esfuerzo de la Dirección de Difusión Cultural por preservar, difundir y acrecentar una cultura que promueva la realización del hombre(...) en el medio rural. Para ello la creación de nuevos talleres artísticos (de los cuales sobreviven Literatura, Periodismo y

Danza Contemporánea), que cubran las necesidades que los alumnos tienen de "expresar sus inquietudes y sentimientos", empero, ese programa cultural nacido en medio de un páramo presupuestal declinó cuando llegaron nuevas autoridades y no siguió el impulso con la fuerza inicial. Desde luego este esfuerzo tuvo sus resultados como lo aventuró el entrevistado. Un producto palpable es el Taller de Periodismo y esta publicación que me sirve como banco de información casi único, además de los demás talleres artísticos (hoy llamados culturales), que propugnan un proyecto más allá de la mera diversión o *diletantismo* cultural.

Pero, como sucede a menudo, el cambio no llega de arriba, es en el pedestal de la pirámide donde se deben gestar las transformaciones importantes. Las organizaciones académicas, la base estudiantil, los movimientos de los distintos sectores universitarios son los que deben empujar desde abajo hacia la cima para que haya una interacción que permita limpiar cauces. El mismo reportero de *La Cornada*, Rodolfo Nava, uno de los más preocupados sobre el problema de la formación integral del agrónomo, aborda de manera sucinta el asunto en este artículo:

> La idea de formar ingenieros agrónomos con un amplio acervo cultural ha fracasado rotundamente debido sobre todo a la excesiva carga académica que absorbe a los estudiantes casi todo su tiempo. Es decepcionante ver a los "universitarios", y a cientos de jóvenes (con aptitudes para el arte, el deporte, política o cualquier actividad no científica) encerrarse en sus libros tratando de descifrar los laberintos de la ciencia y con ello castrar su verdadera vocación y lo que es peor alejar a muchos estudiantes de poder agrandar su acervo cultural y sensibilizarlo para comprender las diferentes expresiones del hombre.
>
> En la Universidad la "cultura" está en relación al presupuesto, lo que ocasiona que no se pretenda generar artistas o deportistas (ni mucho menos tratar de sensibilizar a los estudiantes para que caminen por las calles con un alto acervo cultural) sino simplemente para "ENTRETENER A LA RAZA". Entonces el problema aparenta ser económico: exigiendo mayor presupuesto se logrará

solucionar. Lo que pasa es que la función de la Universidad en el sistema capitalista es el de formar mercancías útiles para mejorar la producción, que sepan solamente cuánto fertilizante aplicar, cuánto insecticida, qué semilla, como conseguir crédito a los campesinos, etc; por lo tanto cualquier otra actividad fuera de la técnica no tiene ninguna utilidad al sistema. No es gratuito que los planes de estudio estén tan cargados porque tienden a crear ingenieros dóciles al discurso del estado y se convierten en promotores y reproductores cotidianos. En el seno mismo de la universidad los organismos "democráticos" de representación se esfuerzan porque cada día seamos mejores mercancías con mayores oportunidades de conseguir lugar en el mercado de trabajo.

Por esto mi preocupación con respecto a desarrollar la cultura en Chapingo, porque (que me perdone la ciencia; ella no es el único camino del conocimiento) y el conocimiento del hombre como ente sensible nos da pleno conocimiento de la sociedad. Podremos entonces cambiar al mundo (y aquí que me perdone Marx). En Chapingo con gente humilde de la cultura debiera tener suma importancia en la educación y si no cabe dentro de las aulas busquémosla fuera de ellas, sin prisas. que estos problemas no se formaron en siete días.
(Nava Rodolfo ¿Entretener a la raza?, **La Cornada** *No. 11 marzo 1987).*

El discurso alternativo o el enfrentamiento al discurso del Estado. La realidad es contundente: la carga abrumadora de materias técnicas para producir mercaderías útiles al servicio del Gran Capital y engendrar monitos amaestrados ("que sepan solamente cuánto fertilizante aplicar, cuánto insecticida, qué semilla") es un lastre del cual Chapingo no se ha podido liberar. Las metas actuales de la universidad se sitúan en el eje central del neoliberalismo. Todo converge hacia tal fin: planes de estudio, ejercicio presupuestal exiguo, organizaciones sindicales y estudiantiles ("organismos *democráticos*") abocados a moldear individuos-mercancías listos para acomodarlos en un mercado laboral. La idea de crear ingenieros cultos ha fracasado rotundamente, la cultura es un mero adminículo para "entretener a la raza", sin una mínima reflexión sobre la realidad, cero experiencias nuevas, cero apoderamiento del *yo*. La autoconciencia base del hombre culto es desplazada por trivialidades de base (Vaneigem *dixit*). Desperdicio y castración de verdaderos profesionales que dominen la ciencia y las

humanidades, la técnica y el arte y complementen su formación con el deporte y otras expresiones del hombre. Con el capitalismo todo, contra el capitalismo nada. ¡A favorecer la producción que el sistema social os recompensará! ¡Con la cerviz agachada seremos ingenieros dóciles!, serían los lemas de esta educación tecnocrática. Cualquiera otra actividad fuera de la técnica no tiene ninguna utilidad al sistema. No es gratuito que los planes de estudio estén tan cargados porque tienden a crear ingenieros sumisos al discurso del estado y se convierten en promotores y reproductores cotidianos de una ideología reaccionaria.

El discurso alternativo o la irrupción de la contracultura. Frente al discurso dominante el asalto de manifestaciones artísticas en la base estudiantil quizá nos pueda dar un indicador de lo que lentamente se gesta en la institución para exigir a todos una nueva posición de la educación ante el atraso unidimensional chapinguero. Un ejemplo de esto es la aparición del Colectivo Cultural Chapingo (Cocucha), de la cual da constancia un reportero de *La Cornada*:

> En Chapingo nadie los esperaba y sin embargo llegaron. Llegaron y se plantaron. Alzaron la voz y, al grito de: ¡Que viva el Rockanroll! exigieron espacios propios para los seguidores de la cultura del Rock .
>
> A través de la venta de discos, libros, algunas baratijas; y de exposición de fotografías, carteles, proyección de películas y conciertos de rock, así como de la participación en actividades propias de la universidad como son las semanas de los departamentos y ciclos de conferencias, han intentado promover y difundir el quehacer de una juventud que rechace el esquema que la institución social le impone, que se revela ante el orden, ante la institución máxima: el Estado.
>
> "Vivir en México es lo peor
> nuestro gobierno está muy mal
> y nadie puede protestar
> porque lo llevan a encerrar".

Un par de bellas damas de bronce, frías, quietas, insensibles; presenciaron el surgimiento de varios estudiantes chapingueros, que unidos en su afán de llenar un vacío cultural dentro de la universidad, y por la necesidad de decir ¡aquí estamos! ¡nosotros también tenemos algo que decir!, se disponen a dar vida a lo que ellos llaman Colectivo Cultural Chapingo (Cocucha).

"Estoy masturbado
mas turbado que ayer
nena tu tienes la culpa
por no usar brasier".

Amantes de lo informal, practicantes del desmadre organizado –del anarquismo según ellos–, conocedores de un lenguaje que la Real Academia de la Lengua Española se niega a incorporar a su mamotreto (su diccionario), admiradores de los Beatles, de The Police, del TRI de Lora, del desaparecido Rockdrigo, del Che Guevara, de Baudelaire, de los movimientos insurreccionales del proletariado revolucionario y tantos otros personajes y movimientos sociales que han manifestado su desacuerdo con este miserable estado de cosas.

"Tengo que vagar por la gran ciudad
la gente se espanta al verme pasar
tengo que rodar y rodar y rodar
no tengo conciencia ni tengo edad
soy un perro negro y callejero
sin hogar sin hembra y sin dinero".

Una forma de protestar y reto hacia la Dirección de Difusión Cultural en Chapingo o una manera de juntarse todos los chavos de la buena onda para pasar el rato cachondonamente y olvidar las presiones de una educación que esta lejos de satisfacer sus inquietudes.

Contraeducación, contracultura y contra todo aquello que huela a rigidez, a orden, a control, pareciera ser ésta la consigna.

"Ya nadie quiere ni saber
ni decir la verdad
ya nadie quiere tener más
lios con la autoridad".

Y bien ¿que es lo que tiene que decir los "cocuchas"? la respuesta la tendremos en el próximo número donde, en entrevista exclusiva para los lectores de *La Cornada*, hablan y gritan los meros meros del Colectivo Cultural.
(Matchuala, Salvador, ¿Qué hongo miserables?*, La Cornada, *No. 13, agosto de 1987).

El discurso alternativo o a tomar al cielo por asalto. Como un grito de protesta y guerra: ¡Que viva el Rockanroll!, emprenden su misión. La osadía musical. Ante el predominio absoluto de una *cultura* impuesta por atavismos seculares el colectivo de jóvenes comete desacato contra la ley chapinguera de la música norteña, grupera o sentimentaloide y contra el Estado –máxima institución del sistema socioeconómico–, removiendo caminos, reclamando espacios para actividades formativas como exposiciones fotográficas, venta de discos, carteles y libros, proyección de películas y, sobre todo, conciertos de rock. Como todos los relapsos, los cocuchos incurren una y otra vez en herejías rompiendo lanzas: "Contracultura, Contraeducación y contra todo aquello que huela a rigidez, a orden, a control" es la consigna. Como los antiguos judíos, en su admirable capacidad de resistencia frente a los romanos, los rockeros "tomaron las armas y se echaron al monte. Decimos armas, y ellas eran piedras, hondas, palos, garrotes y cachiporras, algunos arcos y flechas, lo suficiente para iniciar una intifada" (Saramago, 1998: 157); a su manera, estos perturbadores amantes de la difusión del arte y la cultura blanden las letras del Tri, Police, Beatles, Rockdrigo, la inspiración de Baudelaire y enarbolan la ideología del Che y de personajes y movimientos sociales insurreccionales "que han manifestado su desacuerdo con este miserable estado de cosas" para "llenar el vacío cultural dentro de la universidad"

Pero son los mismos integrantes del Colectivo quienes abundan en sus posiciones desafiantes:

> "Debe entenderse que la función de la Universidad no debe ser solamente la de buscar buenos agrónomos, sino profesionales que tengan una preparación integral más humanista y con un criterio y una visión cultural amplia". ¿Carmen Montiel? ¿Méndez? ¿Castaños? ¿No! son. . . ¡Imagínense! si: ¡los COCUCHAS! ¿Que no

es posible? Pues lean esto "... consideramos que el desarrollo cultural en esta universidad tiene que marchar paralelo al desarrollo cultural de nuestro país": ¿Servidos?.

En efecto los que hablan son los meros meros "machines" del colectivo; para poder entrevistarlos nos transportamos hasta su propia guarida allá por la cuarta compañía, y cuan grande sería mi sorpresa al llegar encuentro una mujer casi desnuda, no se inmuta con mi presencia y sigue con la vista fija perdida en el infinito como si no se diera cuenta de lo que sucede a su alrededor, por intentar acercarme a ella casi choco con el mismísimo Don Emiliano Zapata que luce una brillante Franja Tricolor en el pecho, le pido disculpas y no me atrevo a preguntarle el motivo de su presencia en Chapingo y más aun en ese cuarto, me apartó de él y prosigo con la intención de llegar a la mujer, pero en ese momento descubro un rockero de mirada nada amistosa y opto por dejar en sana paz a la misteriosa y bella dama, cuidando de no chocar con ninguno de los ahí presentes me dirijo a la ventana, único lugar despejado.

Recuerdo el asunto que me ha llevado a tan peculiar lugar y doy inicio a la entrevista:

–¿Cómo surge el Colectivo Cultural Chapingo?

– El colectivo como tal surge paralelamente al periodo de mayor agitación política del CEU–UNAM, cuando varios chavos que integraban, aquí en Chapingo, lo que ellos llamaban el Frente Político Estudiantil (FPE) y nosotros, decidimos formar lo que sería el comité de apoyo al movimiento estudiantil de la UNAM; aunque la idea de crear el colectivo estaba desde antes –dice Andrés Zurita, el "zura mayor" le dicen.

Uno de los que están sobre la cama, hermano menor del "Zura mayor", olvida por el momento su guitarra para precisar: "sin embargo la unión entre nosotros y el FPE no resultó, pues ellos por lo general se la pasan hablando pero no se veía nada de trabajo efectivo, esa fue la razón por la cual preferimos trabajar solamente como colectivo cultural aun cuando, después, algunos de ellos se integraron a nosotros".

–¿Pero por qué la idea de un colectivo cultural?

–Porque pensamos que dentro de Chapingo, de una u otra manera se dan diferentes expresiones de la cultura y nosotros pretendemos retomar algunas iniciativas que han ido quedando rezagadas y que sin embargo representan un punto de interés para la comunidad chapinguera como podría ser la creación de una radioemisora dentro de la universidad, aparte de que el nivel de la programación que pasaba la Dirección de Difusión Cultural había bajado notablemente, parecía una programación de mero trámite, de puro relleno, responde "El Salado", un chavo de Sociología quien asegura que su apellido no tiene nada que ver con su suerte.

"Hay que aclarar –me dice uno de ellos refiriéndose a mi artículo del número anterior–, que cada quien tiene su forma de interpretar el anarquismo y creo, señala, estamos lejos de entenderlo como el "desmadre organizado", además no somos fanáticos del rock, ni pretendemos imponer éste tipo de música", enfatiza.

Para algunos chapingueros –no pocos– Los COCUCHAS son unos "batos mamones", para otros unos "pinches locos" por eso les pregunto, cuál ha sido la aceptación que han tenido en Chapingo:

–Ha sido la esperada, ni más ni menos, y es producto de una situación real: la vida en Chapingo nos moldea una actitud poco crítica, no reflexiva, pero bastante impulsiva; a pesar de ello creemos que estamos haciendo presencia en la Universidad –puntualiza "El Breack", otro sociólogo.

Y claro la participación de la mujer no podía faltar, más no es la que está casi desnuda quien habla, ella anda por otros mundos; sino una chava toda vestida explica: "La participación de la mujer dentro del colectivo va al parejo que la del hombre, aquí se reconoce a la mujer por lo que es no por lo que tiene, en Chapingo faltan canales de expresión para la voz femenina y hay que buscarlos –continúa–, la semana de la mujer va a ser un foro donde los podemos encontrar":

A través de la entrevista me entero que próximamente se llevarán acabo actividades como una jornada por la paz y un ciclo dedicado a Vietnam entre otras, todas ellas impulsadas por COCUCHA:

Finalmente por curiosidad y sólo por comprobar si el concepto que tenían del término "cultura" era similar o diferente al expresado por la encargada de las actividades culturales del CEE, –que por cierto ha de andar demasiado preocupada de ensayar diversas formas de "hacer cultura", por supuesto, todas ellas sobre el retrete (aposento en el que se encuentran los recipientes para recibir los excrementos y los mecanismos para su evacuación, Dice. Porrúa)– pregunté que diablos era para ellos eso de la cultura: "Es la expresión material y espiritual de la capacidad creadora del ser humano", creo que así fue lo que me contestaron, si no dispensen la mala interpretación.

Ah, olvidaba decir algo, la mujer desnuda, perdón semi desnuda, el general Don Emiliano Zapata y el joven rockero siguieron con la misma expresión, nunca la cambiaron, se quedaron junto a la pared perforados por tachuelas, eran los posters que utiliza la Dirección de Difusión Cultural para difundir sus espectáculos.
(Matehuala, Salvador, "Cocucha", La Cornada No.14, noviembre de 1987).

El discurso alternativo o los jóvenes insumisos. No son Carmen Montiel, directora de Difusión Cultural, ni (Ignacio) Méndez, ni (Carlos Manuel) Castaños, todos exrectores de la UACh, capaces de redefinir la formación de cuadros profesionales

propios que "tengan una preparación integral más humanista y una visión cultural más amplia (pues) el desarrollo cultural... tiene que marchar paralelo al desarrollo cultural de nuestro país", debía ser el Cocuche, un grupo de estudiantes que surge en solidaridad con el CEU-UNAM de 1987, quien formulara este planteamiento de avanzada, quien urgiera la creación de una radiodifusora universitaria concebida años antes y exigiera el mejoramiento de la programación de Difusión Cultural, amén de una mayor participación de la mujer en foros de expresión. No son las autoridades (por lo menos en ese momento) quienes lanzan proyectos culturales. El grito viene de fuera de los canales institucionales, de un colectivo de alumnos que, en esta crónica, aclara puntos sobre su supuesta inclusión en una lucha rockera ("no somos fanáticos del rock ni pretendemos imponer este tipo de música") y sobre su presunta adhesión al anarquismo ("estamos lejos de entenderlo como desmadre organizado") y lanza conceptos vanguardistas sobre ese cosmos tan ambiguo y totalizante que encierra el término cultura: "Es la expresión material y espiritual de la capacidad creadora del hombre", dicen con mucha agudeza. Impulsados por su locura, dejando pastar sus afanes en el *humus* de un jardín de patéticos comentarios soltados irresponsablemente ("son unos botos mamones", unos "pinches locos") de coetáneos y activistas colegiales (la secretaría de Cultura del Comité Ejecutivo Estudiantil) preocupados en "hacer cultura" en un retrete, los iconoclastas agrónomos oprimen el índice en la fístula purulenta: "la vida en Chapingo nos moldea una actitud poco crítica, no reflexiva, pero bastante impulsiva". Aserto que, como veremos después, encierra el *quid* de este análisis.

Pero antes se muestra una crónica de uno de las actividades en la cual participaron los cocuchos, efectivamente, ganando territorios, intentando cambiar valores culturales, patrones ideológicos:

"Me está valiendo madre el corazón."

En las asignaciones de un destino manifiesto que involucra y destiñe el luto de los reposados en este 4 de diciembre a las 12:30 de la tarde. si bien hoy no llegó Cecilia Toussaint y su lenguaje que incurre en el alucine de la penetración y la benevolencia del vivo al gozo y el muerto al foso. Hoy arribamos al sabor con delantal y a la obsesión por el ¡UUUUUUHHHH! al terminar la rola. aunque no lo parezca esto es una acto político de solidaridad con el "poli".

"Me está valiendo madre el corazón."

A medida que "el Zura Mayor" y su fenomenología del cosmos fitopatologuero y la idea de un espacio cultural ocupan su cada quien en condominio. Una ensalada con referente ofrece el descontento mágico de Anthar López y su Misael recalcando que "es poca la paga y mucha la chinga" desde la galaxia casi sobrenatural de lo político.

"Me está valiendo madre el corazón."

Conforme Salvador, el huapanguero, Durán y su cargamento del falsete se salen del escritorio administrativo para reclamar su sitio en esto que es ya la edad viril del festival artístico. Por ahí "el Breack" y sus huaraches que lo transportan gratis aureolando la aseveración de Mario Ardila (quien trajo a sus porros y nos pueden madrear si no aplaudimos) y su singularidad lírica al choquecito del albur. aunque él asegura que no acostumbra decir chingaderas, sus tangos del desmadre y su "Sábado Distrito Federal", lo desmienten.

"Me está valiendo madre el corazón."

Porque ante la caída del rock inclemente, el alud de la imagen nos dice en buena prosa que "los vamos a bas . . .culear" porque "este es un asalto chido" perpetrado por los chavos del banjo (aunque ahora vino sólo uno y sin banjo). El profeta del nopal (Rockdrigo) no podía faltar y sus ranchos electrónicos inspiran la lucha de clases y de más mamadas (como diría Paty, la morenita de séptimo de fitos) que andaba por allí trepada a la falda de la fuente de las Circasianas). Con la textura del momento se me olvidaba que todavía existen los enemigos de clase y un representante del Politécnico nos lo recuerda y nos conmina a la suave violencia de la protesta y el plantón "salado", "el negro José", "el chupito", "el pelos" y demás ojetes (la cocuchería en pleno, pues) aplauden.

"Me está valiendo madre el corazón."

Y casi hasta se perdona la presencia de "Doña Lencha" (ella ¿qué culpa tiene?) embobinada en todo, como siempre. Briseño y su Séptimo Aire nos dijeron: "lo llevamos a todas partes si usted se deja conducir" Y si no, también: no hay tos La banda nos desflora el entendimiento y concluye que el rock no es música para retener el esfinter, como opinan los adultos, sino un elaboradísimo espacio democrático-musical que tiene la mirada triste de la incomprensión. El sitio se volvió decente ante la pinta punk. Con Briseño llega una chava (Hebe Rusell) de belleza apendejante como una metáfora que se desvanece como una incitación al cogicidio. Ella toca metales y teclados; y además canta bien, según se enteraron los que pudieron pasar el enamoramiento de sus ojos azul vivaz.

"Me está valiendo madre el corazón."

Junto al árbol de los acuerdos. Ante la útil mímica del rock insepulto de Rockdrigo; ante la constancia de que el proceso revolucionario no acaba mientras la mañana se retira. La cabrona perseverancia nos ha hecho esperar (hasta después de las cuatro y eso que cerraron el comedor) las combinaciones del metal que se queja en la suculenta boca de la chava de ensueño de Briseño. Esperamos aparte a este español aparte este lenguaje impúdico (pero lenguaje al fin señora. Diría Joan Manuel Serrat) como un beso del infierno pero que no estaciona en doble fila. el baile de la hija de tres años de Concepción Pitalúa demostró que el rock es hasta para infantes que lo saben todo desde que se devaluó el peso.

"Me está valiendo madre el corazón."

Porque el rock también es una toponimia. Un lugar en el que hay que soltar la sopa ante el desconsuelo de la ira bíblica que dice "no fornicarás". Los artistas como Gerardo Quezada instan a que aparte de "toquémosle las nalgas al diablo" (Tocata infernal en Re tocadas) insisten en remachar el sexo. Porque el sexo huele bien y hasta es sabroso si se sabe con quién. La mala construcción de la frase ("Nos pasamos a retirar") no obstaculiza los sueños electrónicos ni impide que el mezcal corra parejo, en vasitos de plástico, entre la tropa de Briseño. Tampoco se ataja al paisaje urbano del rock rupestre y sus consabidos repudios al formalismo absoluto. Ni se impide la querencia por la balada chilanga, el blues de la Nezahual y coyotl y el reggae de la Valle Gómez. Ni se intercepta a la reflexión de que la solidaridad es así tan espontánea no tiene límites ni madre. Ni nadie se opone al saludo: Meche, Oscar, Zetina, María Esther -del disciplinario-. "Chino mafioso": Los que van a morir de este lado de la banda, punk, os saludan. Ni se discriminó a la irrupción de Salvador Díaz con su sombrero blanco cabalgando y la afirmación de que Briseño es el mejor rockero de México y de que: ¿por qué no haces un artículo sobre este Festival de solidaridad? Lo hice. Y sus mercedes son testigos. dicho lo cual, nos pasamos a retirar.

(Maldonado, Alberto "Rock", La Cornada, No. 16-17, abril de 1988).

El discurso alternativo o la apertura de nuevos canales expresivos. Al compás de una canción premonitoria(*), "Me está valiendo madre el corazón", y a manera del destino manifiesto del cual nos habla el autor, la praxis militante de los cocuchos se manifiesta una vez más ("aunque no lo parezca esto es una acto político de solidaridad con el 'poli'") abriendo cancha entre la plebe chapinguera (la cocuchería en pleno, Doña Lencha, Paty la morenita, el huapanguero Durán, Zetina Mechc, Oscar, todos, hasta el tesista que redacta estos comentarios se encontraba ahí). Rock. Rock y folclor. Rock y tangos. Briseño y Anthar; Gerardo Quezada y Mario Ardila y como fondo Rockdrigo y Joan Manuel Serrat. La música se funde en un multicultural festival de solidaridad política con el Politécnico en el merititito árbol de los acuerdos, símbolo de lucha y protesta en esta institución otrora tan combativa como en 1968. Maldonado nos muestra como sí es posible hacer del rock en Chapingo (y no sólo la música de protesta) un medio para enriquecer la vida cotidiana en su autoconciencia. La comunidad (comun, comunis: ponerse en común) se comunica. La música identifica y el festival cumple su función liberadora ("toquemos las nalgas al diablo") y solidaria. Cierto, la intifada marca la ruta.

Podrían multiplicarse hasta el empacho los ejemplos de esa resistencia, pero baste con señalar la labor que algunos CEEs (Comité Ejecutivo Estudiantil) han efectuado al publicar revistas culturales como *Nocturna*, el similar quehacer del Sindicato de Trabajadores Académicos de la UACh (STAUACh), ofreciendo constantes exposiciones (escultóricas y pictóricas), recitales y conciertos, edición de libros, además de sus

---

*) Un año y medio después de haberse escrito este artículo (diciembre de 1987), en mayo de 1989, Alberto Maldonado el mejor reportero de La Cornada, murió de una enfermedad del corazón.

publicaciones regulares como revistas (*Surcos* y *Utopía*); el trabajo intenso de grupos activistas como el Colectivo Contra la Violencia, el de Salud Integral para la Mujer, el proyecto Mujer, Sexo y Sociedad. Foros, mesas redondas, cine, video, teatro, además de la tarea consuetudinaria que Talleres Culturales (ex Talleres Artísticos) de Difusión Cultural realiza en Preparatoria Agrícola y en su cotidiano trabajo de formación de estudiantes en el terreno del arte y la cultura dan muestra clara que la *intifada* continúa y la lucha cultural se acrecienta.

El discurso del adiós

El discurso del adiós o la autocrítica radical. Esa reluctancia no está ausente de los propios reporteros de *La Cornada*, Alberto Maldonado, en un artículo memorable formula una severa crítica a las costumbres, a esos hábitos iterados hasta la repugnancia que tanto han colaborado a la configuración de este personaje conservador, monolítico, inmutable y, por si fuera poco, anegado en una soturnidad etílica:

> Según la canción de Raphael las costumbres ("Viejas costumbres... de éste ése y aquél...") son el pretexto de los demás para meterse en la vida de los otros. Para los sociólogos las costumbres representan una rica fuente de conocimientos de las culturas a través de una regla de conducta observada de un modo uniforme. Samuel Ramos en su obra sobre el mexicano, observa que lo inmutable, lo que no cambia y permanece igual es una particularidad muy notable dentro de la sociedad mexicana y se le ocurre llamarla "egiptismo" en honor de las pirámides egipcias: siempre ahí (ahí está, ahí está: la puerta de Alcalá).
>
> El cine tan mexicano del Indio Fernández se caracteriza por la actitud hierática, de estatua sagrada de los personajes como para que los retraten mejor. A esto Ayala Blanco lo denomina el monolito.
>
> La sociedad azteca creía en la circularidad del tiempo, un volver a repetirse el Universo como una garantía. Una cosmogonía que se transformaba en la prima hermana de lo monótono, lo circular, lo siempre igual.

Ni que decir de la política a la mexicana que observa muy de cerca aquello que propuso Lampedusa: todo debe cambiar para que todo permanezca igual.

Las costumbres son una especie de código aprendido desde nuestra infancia, para relacionarnos mejor con el mundo. Sin las costumbres no sería posible el antecedente, el siga la huella, la retroalimentación entre las culturas y los individuos.

Las costumbres son históricamente la fuente de las leyes y en la actualidad muchas costumbres –sobre todo en derecho internacional– representan una suplementariedad del mismo. La costumbre es la costura que remacha y el golpe seco de lo inmóvil. La costumbre es aquello que nos individualiza, nos hace distintos a los otros. Aunque los otros también tienen costumbres.

Las costumbres son universales. En Chapingo, por tanto, hay costumbres (¡Y en que forma!) por que hay que decirlo: Chapingo se atiene a sus costumbres, es conservador y usa la falda hasta el huesito.

Las costumbres en Chapingo (la "quema, el teatro, el ambigú...) son, casi por fuerza, directrices en lo que a usos sociales se refiere; reacias al cambio, necias por permanecer apegadas al presupuesto de la desconfianza, cosidas a las faldas del subdesarrollo. En universidades como Chapingo se defiende la costumbre a dentelladas, con ojos de "no me toques" hacía lo moderno y lo de afuera (endogamia, en términos socioantropológicos). Como sociedad endogámica Chapingo ofrece formas de vida del autoconsumo. Entre las más notables tenemos las inherentes a la "quema", aunque existen muchas otras. Estas costumbres adquieren carácter de institucionalidad y ésta (vista por la sociología positivista) representa una forma de legitimación. Las costumbres en Chapingo son, pues, entre otras cosas, una bocanada de la buena, las tres que se disfrutan luego y no se quieren soltar en volutas de humo. Las costumbres son las diez mil representaciones seguidas. Es irse al rincón de una cantina y pedir la canción tan conocida, la canción que yo pedí, y que no me la cambien por otra.

Es el reducto de los que sólo conocen lo inmediato. Es la placa conmemorativa y la esperanza vendida a crédito y recobrada en abonos (pero que no se la lleven: yo la pago). Es el aliviane del tiempo al que le da flojera cambiarse a cada rato y se cambia cada tercer día. es aferrarse a lo que no se llevaron (porque no tuvieron tiempo) y constatar que "no nos volverán a saquear". Es encontrarse en la cúpula de los "no hay otros como nosotros", "somos los más fregones": por eso no cambiamos.

Es la perpetuación de lo "notable", la sagacidad de los que se saben hacer estatua con magníficos resultados. Es poner el oído atento para que no nos atropellen los cambios: habrá de todo, pero de todas maneras nos servimos lo mismo. Es la usanza que se retrata en sepia y ovalito porque la kodachrome la asusta. Es el abuso de confianza de los seleccionados de antemano. Es establecer un amasiato con la nostalgia y guardarlo en la cajita antigua de Olinalá. Es la idea

llenadora de que tenemos más de lo que merecemos a la cotización porcentual frente a los otros. Es el retazo (y el hueso) de la historia que por ingenieros nos tocó vivir. . .

Y los de Chapingo somos especiales por nuestras costumbres y si no... que la Patria y Chapingo no los demanden.
("Con la falda hasta el tobillo", La Cornada No.18, Junio de 1988.)

El discurso del adiós o los espejos del *animal* costumbrista. Texto síntesis, Maldonado atrapa a Chapingo al vuelo. Perfila crudamente una etología del agrónomo, realiza un estudio histórico descriptivo de las costumbres y de las representaciones morales moldeadoras de su carácter ("las costumbres son, una especie de código aprendido desde nuestra infancia para relacionarnos mejor con el mundo"). Para ello utiliza referentes tan disímbolos como el cantante español Raphael, el Indio Fernández, Samuel Ramos, Jorge Ayala Blanco y abstractos sociólogos merodeadores del tema. Estas fuentes sirven a Maldonado para atacar el problema nodal en la caracterología del mexicano: el *egiptismo* o monolitismo existente en nuestra sociedad, esa particularidad de lo inmanente, lo imperturbable e inmutable (como la actitud ataráxica de los personajes de Emilio Fernández), presente ya en la circularidad cosmogónica de los aztecas y sobre todo en el gatopardismo de la política mexicana (que todo cambie para que todo siga igual). Las costumbres son imprescindibles para entender conductas colectivas. En rigor, el autor toca agudamente algunos aspectos que he analizado anteriormente, sobre todo ese *encumbramiento* en la escala de valores del estudiante cuando se despide de Chapingo como las costumbres de la "Quema", el teatro, el "ambigú" ("reacias al cambio, necias por permanecer, pegadas al presupuesto de la desconfianza, cosidas a las faldas del subdesarrollo"). De esta manera el prosista pasa revista a ciertos oscurantismos que sobrelleva la universidad, entre los cuales predomina

lo que considero uno de los cánceres de la institución: la *endogamia*, ese *mirar* hacia adentro, esa negación al crecimiento porque se piensa que ya se llegó a la máxima altura ("no hay otros como nosotros", "somos los más fregones": por eso no cambiamos), esa mentalidad de ensimismamiento que cala tan hondo y procrea tantos hijos bastardos como la costumbre josealfredesca de irse "al rincón de una cantina y pedir la canción tan conocida", esa endogamia constituye uno de los formantes del carácter del protagonista de este trabajo recepcional. Esfinge, monolito, estatua, hieratismo, negación al movimiento, gatopardismo, lo importante es el no-cambio. La inmovilidad, la perseverancia de costumbres repercuten en la terquedad de actitudes, en la testarudez de conductas. Éstas son sagradas, alimentan, nutren, fortalecen, imprimen seguridad. La nostalgia, el alarde, "la perpetuación de lo *notable*" se resumen en la frase "Chapingo se atiene a sus costumbres, es conservador y usa la falda hasta el huesito".

En un rápido recuento de la vida en los aposentos universitarios justo antes de partir, Angel Rodríguez del Carmen muestra algunas de esas costumbres y lastres referidos por Alberto Maldonado:

> Esta vez fuimos nosotros; la raza nos miró como si fuéramos raros, intrusos; me sentí extraño, ajeno a lo que siempre fui; apreció a los invasores: son elegantes, inseguros, soberbios, tímidos también cómicos. Tratando de ser discretos nuevamente recorrí la calzada, llena de "holas" apresurados, de escupitajos, de "compas" con botas y sombreros, hasta de mentadas de madre entre cuates. Esa calzada donde más de una vez seguiste el vaivén de unas caderas voluptuosas hasta que se perdían por la puerta de un Chapingo-ISSSTE en el crucero.
>
> El saco, cincuenta por ciento lana y cincuenta por ciento poliéster, me da comezón y la corbata me aprieta; veo los jardines y me apresuro hacia su frescura, descanso en sus prados que muchas veces nos invitaron a la reflexión o a la "güeva"; desde ahí contemplo el edificio principal, bella manifestación de la arquitectura de lo que fue la hacienda de Chapingo. Era un placer entrar en él para admirar las pinturas de Diego Rivera o hacerle un mitin al Rector, así como

formarte en la "cola" de servicios escolares o ir al baño cuando sentías que no llegabas a la "primera"; a un lado veo la capilla a la que guardo un profundo respeto en honor a compañeros y maestros que hacen falta.

Me levanto del prado porque tengo la impresión de que se me arruga el traje; mis pasos van hacia la cooperativa, unas miradas me estorban e irritan. Pienso en un refresco y mientras me lo tomo recuerdo los momentos amargos cuando en aquella somnolienta y perezosa "cola" tenías que leer tres veces los anuncios de las cartulinas para luego llegar a la cajera que cínicamente te dice que no hay o que no tiene cambio, rumiando tus bilis te ibas pensando mal de ella; sin embargo hay tardes agridulces en las que te pasabas echando relajo con tus cuates y mirando de reojo esa "morra" de mejillas acarameladas a la que nunca le dirigiste la palabra. Ahora, ya lejos de esos complejos, te arrepientes, también evocas el gozo de contemplar el rostro amable de una amiga nuestra durante una amena charla, mientras que mirabas compañeros que dizque estudiaban rodeados de ruidos y música, y en otra mesa esos colegas que intrigados chismeaban los enredos de la "Juana".

Una impertinente gota de "coca" mancha mi camisa "Paco Rabane", abandono el refresco y salgo a toparme con el Auditorio Principal un lugar donde predominaba la democracia, ahí se producían interminables asambleas donde no sucedía nada importante pero si eran divertidas pues desde ahí atacabas el sistema, el imperialismo y se las "hacías de tos" al Rector, al CEE, a Meza o a cualquier otro "chango" que no te cayera; pero tu placer llegaba al máximo cuando participabas en grillescos agarrones con bolchos, flechos y otros actores. recuerdos de tristes asistencias (sin butacas vacías) buscando apaciguar tu soledad viendo las piernas de las chavas que bailan folclor, aun resonaran los sones del ayer, los chistes y miles de imágenes (Luis Buñuel, Woody Allen).

Este día me tomaré la foto y comeré mariscos es probable que beba licor y ya no me importará ensuciar mi traje, alegraremos nuestro mundo, haremos un buen "cotorreo" para no tener que pensar que la despedida y el desempleo nos acecha. Fumaré un "Marlboro", acercaré mi cuba a la de todos mis amigos y disfrutar ya que después todo será diferente ya no te vigilarán El Che ni Emiliano Zapata, pues tal vez ya no seas tan revolucionario, ni tendrás una muchacha desnuda por temor a que tu esposa o hijos piensen mal, no sufrirás de sindicatos y antes de ir al médico (aunque sea chafa) revisarás tus bolsillos, adiós fanatismo político "Estudiante consciente ni se rinde ni se vende".

Listo para terminar listo para renacer.
(Rodríguez del Cármen, Ángel, "Adiós", La Cornada, No. 18, junio de 1988).

El discurso del adiós o la despedida con preámbulos. La calzada tantas veces escupida y transitada, evocadora de nalgas voluptuosas, botas y lenguajes insolentes, se

transforma efímeramente en surtidor de palurdos disfrazados, catrines por un día, con sacos y corbatas que estrangulan gaznates ante la cercanía del ritual de cada año, la fiesta de la Quema. Esta vez les tocó a ellos, dice el reportero para, enseguida, dibujarlos. Soberbia, timidez, inseguridad y hasta comicidad. Rareza empaquetada en trajes moderados... Recorrido final por una institución que les dio tanto. Como en tropel, y en *flash back*, acuden las imágenes más repetidas: la Capilla pintada por Diego Rivera (nuestra capilla sixtina), a menudo convertida en capilla ardiente, el Auditorio Principal (todavía no bautizado "Alvaro Carrillo"), confluencia de asambleas eternas, grillas con grupúsculos *ultras* ("flechos") y sectas priistas ("bolchos") o espectáculos con butacas vacías. Mítines, colas en Servicios Escolares, la "cope", lugar de confluencia donde cada uno se exhibe y fisgonea, el ideal para tomarse un refresco y unos tragos amargos para mostrarse a la "raza". Todo este recorrido antes de dirigirse a la fiesta máxima donde comerán mariscos, se abandonarán a los brazos de Dionisos que hará olvidar el traje nuevo o alquilado y quizás disminuyan los atisbos y asechanzas de un horizonte desteñido anunciante del desempleo y el alejamiento de una ideología revolucionaria (el Che, Zapata) y la cercanía con una moral sacrosanta (exenta de carteles de mujeres desnudas).

Y en ese tumulto de despedidas y nostalgias que borbotean por su piel, en una especie de acto de contrición surgen flamígeras preguntas ante la inminencia del desamparo, el ingeniero se enfrenta a la severa realidad, ¿y después de esto qué?, Francisco Villa Chávez, muestra un panorama nada halagador:

> Cuando se egresa algunos logran sobrevivir al desempleo, otros se refugian en las faldas de nuestra Alma Mater deseosos de continuar comiendo con abundancia

y sin esfuerzo. Algunos más participan en las riñas políticas de la Universidad, con miras a proyectarse y reclamar algún hueso del que se creen merecedores. Es decir todos aquellos que se aprovechan de momentos coyunturales para aplaudir la gracia del vencedor, buscando su legitimación en la participación victoriosa del botín.

Los alumnos próximos a egresar saben que una forma de solucionar el problema del empleo es entrar al juego del "futurismo político", ensalzando al poderoso en turno, aunque detrás de esa máscara aletea la envidia del bien ajeno y se intente rescatar el prestigio partidario. "El fin justifica los medios" y nos pide maquillarnos de acuerdo a como las condiciones lo requieran o como algún bando nos lo pida. Ser amigo del poder en Chapingo sólo exige ser fiel al jefe, reír o callar cuando sea necesario, ser cuidadoso en la forma de hablar, remarcar los aciertos e ignorar los errores. Hay que caer bien, ser simpático, evitar el lenguaje áspero que pueda desviar el dedo sagrado encargado de señalar al elegido para un puesto de confianza.

Otra forma de evitar ser parte del ejército de reserva es realizar una maestría. También hay quienes ven como alternativa trabajar en los Estados Unidos. Otros más optan por quedarse en la universidad haciendo vida normal, so pretexto de realizar tesis.

Vivir en Chapingo es muy cómodo. la sobreprotección nos ha hecho inseguros, incapaces en ocasiones para enfrentarnos a la realidad. "Al salir y unirnos con el mundo a muchos nos desconcierta nos pone en un punto en el que se pueden sufrir desórdenes mentales –apuntó un egresado, quien se negó a que apareciera su nombre por ser desempleado–, esto debido a que no estamos preparados para enfrentarnos a la realidad de un país que sufre los efectos de la peor crisis económica".

En cambio, Gerardo Matehuala –víctima de la publicidad del partido oficial expresó: "no debemos ser fatalistas, sino que debemos luchar para encontrar una solución adecuada al problema del desempleo".

La cuestión va en serio. Los datos tomados de los periódicos basados en los informes de la Secretaría de Programación y Presupuesto– indican que entre 1983 y 1987 el número de trabajadores que prestaban sus servicios en el gobierno federal se redujo en aproximadamente 200 mil personas, a las que habrán de agregarse estos años los "ajustes" al personal de confianza que labora principalmente en el sector paraestatal. Además de lo que implica el Pacto de Solidaridad Económica respecto a las restricciones para la creación de nuevos empleos.

Para darnos una idea, los datos de esa misma Secretaría indican que el nivel promedio en el sector industrial registró una disminución del 4.1 por ciento respecto al año anterior; en tanto, el número de personas en edad, capaces y en

condiciones para laborar aumentó en un millón cien mil jóvenes, exclusivamente por el incremento natural de la población.

La incapacidad de la economía formal para absorber productivamente a la población potencialmente trabajadora del país se ha reflejado en el crecimiento de la llamada "economía subterránea", en la cual actualmente laboran 14 millones de personas: una cantidad equivalente al 41 por ciento de la población económicamente activa, la cual, según la SPP, asciende a 31 millones de habitantes.

La población empleada se calcula en 17 millones, de los cuales 54 por ciento perciben remuneraciones por debajo del salario mínimo.
("Hora de partir" La Coronda, N° 16-17, Abril de 1988)

El discurso del adiós o cuando los hijos no se van. A la manera de "Cuando los hijos se van", el filme de Juan Bustillo Oro, donde se exalta un hogar de clase media cuyos hijos se van a probar suerte a la capital, los chapingueros que sobreviven al desempleo son privilegiados, han cumplido su ciclo, se van a buscar fortuna a su libre albedrío. El problema sobreviene cuando "los hijos no se van", porque no se quieren ir o no pueden irse por un sin fin de causas, las más por el acecho aterrador del fantasma del desempleo, de la incertidumbre ante un futuro sin trabajo. Cuando el momento llega, a diferencia de la película, es la madre quien echa a sus hijos a la calle porque ya no puede con ellos y los que se quedan apuestan a las estrategias de sobrevivencia. Unos haciendo grilla y futurismo político en busca de un hueso para rutarlo, otros prefieren realizar una maestría, algunos más se van a buscar suerte a Estados Unidos y hay otros más impúdicos que hacen una vida normal en la universidad, se capa de terminar su tesis. Ya en el período de 1983 a 1987 las estadísticas que el reportero expone son estremecedoras, ajustes o recortes de personal, los "pactos" económicos en su máximo esplendor anuncian un panorama nada halagador para los nuevos profesionales del campo. Quizá una frase lacerante dicha al azar resuma la tragedia del egresado: "Ya

sobreprotección nos ha hecho inseguros, incapaces en ocasiones de enfrentarnos a la realidad" hasta el grado de sufrir desórdenes mentales.

A pesar de eso, no todo es pesimismo, en un intento de condensar su paso por la UACh, Salvador Matehuala agradece venturas y desventuras experimentadas durante siete largos años en los cuales aprendió a quererla:

Hoy que nuestras relaciones están a punto de terminar, recuerdo la primera vez que escuche tu nombre, fue hace ocho años; en ese entonces me parecía muy lejana la idea de acercarme a ti, tuvo que pasar un largo año para poder conocerte, fueron 365 días los que pasé imaginando entregarme a tu regazo, hasta que por fin, un día soleado de 1981, estuvimos frente a frente, yo, ansioso por penetrar en tu mundo; tu, bella, fría, impasible; me recibiste no con los brazos abiertos, sí con miradas discretas, asustadas, alegres; miradas de otros que, al igual que yo, también venían a entregarse a ti.

Ya eras mía, no importaba la presencia de los otros, tú eras mía, y a partir de ese momento me dediqué a recorrer tu cuerpo palmo a palmo, a ganarme tu cariño, a quererte, a defenderte de los falsos pretendientes: no olvido como fuiste humillada, desprestigiada, mancillada, no una, sino muchas veces, por imbéciles que "explicando pacientemente", te cortejaban, te hacían la ronda, buscando solo la oportunidad de proteger, encubriendo bajo tu nombre, sus mezquinos intereses.

Te conocí como un rostro demacrado, creo, también sucio, no me importó; pensé –aún es temprano–, pasó el tiempo, llegó la noche, apreció el nuevo día y tú nunca cambiaste, siempre con el mismo rostro, sucio, desaliñado, en ocasiones, bañada por la lluvia. Hoy que me alejo de tu lado quise verte limpia, radiante, pura; pedí demasiado, estabas igual que ayer. Maldiciendo el descuido en que te tienen, preferí conservar en mi mente la pureza y la fragancia con la que algún día te soñé.

En tu seno descubrí el amor, te entregue parte de mi juventud, fueron noches inolvidables, repentinos amaneceres acompañados de un radiante sol al que hacíamos cómplice de nuestros desvelos.

Cuánto tengo por agradecerte vida mía, alimentaste por siete largos años mi cuerpo y alma, viste transformar todo mi ser me entregaste lo más valioso que tenías, me proporcionaste las herramientas necesarias para no claudicar, ni dejarme vencer al momento de separarme de ti, me enseñaste un mundo nuevo, a tu lado conocí la amarga realidad del campo mexicano, me enseñaste a convivir con el campesino, a respetarle, a admirarlo y sobre todo, a quererlo.

Me llevaste a conocer nuevos amigos, compañeros con los que platicaba de ti, de tu grandeza, de tu prestigio, del mal trato que has recibido, de las enfermedades que has sufrido, de la engañosa democracia e ignorancia en que te han hundido quienes no han sabido entenderte, esos que te han hecho transitar por caminos equivocados. Me voy querida mía, con la tristeza de saber que sigues siendo víctima no solo de seudorevolucionarios, políticos de pacotilla enquistados en tu hermoso cuerpo, sino también, de una burocracia enorme que corroe tus entrañas, que limita tu desarrollo; de una maldita burocracia que deforma tu lindo cuerpo (Ahora los ecocidas están terminando con tus árboles del periférico).

No, no te olvidaré jamás, llevo presente esas noches sin dormir, esos días fructíferos, cuando, con tu mano firme –como al niño que se le enseñan las primeras letras– me guiaste en la búsqueda del saber. Pero, llevo también presente, las veces en que te ofendí cuando, imprudentemente, rechacé tu mano, la esquivé; que enorme error, que caro le voy a pagar, hoy que ya es tarde, me doy cuenta del enorme vacío con el que me retiro, se que por ello sufriré, tropezaré, pero se también, que por ello mismo, por el orgullo de ser parte de ti, jamás me rendiré, nunca me daré por derrotado, quiero ser digno de gritar tu nombre, quiero regresar contigo y decirte: Mira, ya he aprendido lo que, equivocadamente rechace de ti ahora si, ya soy un chapinguero completo.

Hasta pronto querida escuela te llevo dentro de mi.
(Matehuala, Salvador, "Es temprano aún"* La cornada *No.19, octubre de 1988).

El discurso del adiós eriza los pelos por la manera tierna y arrebatada en que el graduado expresa su sentir, como si fuera la dulce relación entre dos amantes o la dolorosa despedida de un matrimonio al momento del divorcio, apasionadamente, con imágenes relampagueantes, el reportero fustiga a los que medran de su regazo, repugna de sus falsos pretendientes, de aquellos "imbéciles que 'explicando pacientemente'" la cortejaban y le hacían la ronda protegiendo sus "mezquinos intereses", abomina de políticos de pacotilla enquistados en su hermoso cuerpo o de una burocracia devoradora de sus entrañas, pero también nos hace vibrar mediante un genuino acto de contrición de quien no aprovechó cabalmente todas las oportunidades que la escuela le dio, por más que sus enseñanzas lo hayan conducido por los senda del conocimiento y del saber, por más que en su regazo haya transformado su modo de mirar al mundo, y por ella tenga las

herramientas suficientes (ciencia, ética, esfuerzo, coraje) para conocer una amarga realidad social que le ayudó a valorar y querer al campesino, a conocer nuevos amigos, a introducirlo a un mundo nuevo. La presencia de la universidad, convertida en una amada escuela conduce al escritor a despedirse con la promesa de que algún día regresará para decirle "mira, ya he aprendido lo que, equivocadamente, rechacé de ti, ahora sí, ya soy un chapinguero completo".

El discurso del adiós y el dolor de la separación adquieren distintos rostros, pero uizá ninguno tan conmovedor, tan poético, tan agudo y humorístico con esta despedida e Alberto Maldonado a sus compañeros de *La Cornada*:

> Siete días tiene la semana en que Dios creo al mundo. Hay siete notas en la escala musical, siete colores conforman el espectro del arco iris. Pitagóricamente el siete es el número perfecto; el universo consta de siete esferas o cielos, cada esfera se identifica con una nota musical y cuándo éstas sonaban en secuencias melodiosas, se conseguía la llamada "armonía de las esferas". Cada fase del mes lunar dura aproximadamente siete días. El número siete puede ser divisible, igualmente escapa a las series 2,4,6,8; 3,6,9, y 5,10,15 por lo que es independiente y único. El número siete es quizá el número predilecto para indicar la idea del ciclo. Siete para los hebreos es la perfección.
>
> Y todo esto del siete y su importancia viene en relación porque son siete los Compañeros de *La Cornada* (del Taller de Periodismo) que egresan: Francisco Villa, Rodolfo Nava, Arturo Ruiz, Salvador Matehuala, Angel del Carmen, David Ojeda, Gustavo Sánchez Valle. Sería largo enumerar sus virtudes (y más largo aún enumerar sus defectos). Deseo que esta nota exprese lo que voy a extrañarlos. Sentiré tanto su ausencia que para acordarme de ustedes prometo consolar a sus respectivas novias (aunque estarán inconsolables). Se las cuido en su lacerante ausencia.
>
> Unas líneas que sintetizan mi relación con ustedes:
> Rodolfo: Pinche Rodolfo, ahora que ya me había olvidado que una vez me rompiste el marco conceptual se te ocurre irte.
>
> Gustavo Sánchez (El Queso): Casi te perdono la deuda. Pero: ya págame ¿no?.

Angel del Carmen (El Consomé): Tú me enseñaste como se estudia en Cuba. Respecto a Elisa, despreocúpate.

Salvador Matehuala (El Flaco): siempre admiré tus afinadas entrevistas. Estoy seguro que tú sí la hubieras hecho cuando una vez Salvador Díaz me encargó entrevistar a Dios.

Arturo Ruiz (El Canguro): me prometiste escribir un artículo titulado: "Por que me quite el vicio de criticar a los bolchos" Nunca lo hiciste. A lo mejor yo algún día escribo un artículo titulado: "¡Duro con el canguro!".

David Ojeda (El Boschito) Gran Bomba, tú no tienes novia: no importa se te estima igual.

Francisco Villa (El Tejón): pese a nuestras diferencias políticas se te estima. De todas formas Cárdenas es ojete (el entrenador de futbol, por supuesto):

A todos: fuerte en lo que emprendan.
(Maldonado Alberto, Adiós a los brothers* La cornada *No.19, octubre de 1988)

El discurso del adiós o la partida de los *brothers* y el quebrantamiento del lugar común. Fuera de los solemnes discursos oficiales del "Teatro de la Quema" que profesan votos de castidad a la noble misión de servicio de los agrónomos: "exhorto(...) a sacar del rezago productivo y tecnológico a las comunidades rurales... de nosotros dependen [sic] que nuestras fértiles y estériles tierras produzcan el alimento para la humanidad..." (Piña, 1991: 256), de los empalagosos agradecimientos a los padres y a la institución: "tendremos siempre los sabios consejos de nuestros padres en nuestra vida colegial... 'recuerda hijo estudia y lograrás saber, alumbrarás tu camino oscuro y podrás descubrir al aprender...'" (Idem: 258), despojados del tono admonitorio, flemático o sacerdotal de los discursos puestos a disposición de un público catártico hambriento de palabras caramelosas: "este es un momento en que la emoción nos embarga, en el que nuestro corazón se halla hendido de regocijo, porque al fin llegamos a la meta..." (Ibid: 254), los adioses de los reporteros de *La Cornada* son radicalmente diferentes, aluden a la

realidad inmediata, a sus miserias, catapultan su presente a un futuro confuso, hacen fuego a los ropajes sacrificiales de *Siete veranos entre paréntesis*, y descargan sus irreverencia y su humorismo (el artículo de Maldonado es de antología) contra las melifluas y sentimentaloides despedidas para situarse en los límites de la autocrítica y la reflexión.

Pero, después de todo...

PARTE V

DEL UNIVERSO DISCURSIVO AL DISCURSO FINAL

Después de todo…

Y a pesar de todo, tengo que llegar al fin de la navegación y del análisis, he de desandar un poco el camino, mirar un poco hacia el lugar de partida, hundir la mano en el tiempo, apelar a la rosa de los vientos, al astrolabio, al cuadrante y a la brújula, palpar las ráfagas y las brisas, advertir las corrientes contrarias, corregir el timón, desplegar nuevamente las velas, y reiniciar la singladura para llegar a buen puerto.

Admito que el recorrido realizado es insuficiente, pero en algún momento tenía que detenerme pues el tema de la tesis es sólo una palmera en una playa de riqueza extraordinaria, por lo cual se antoja difícil extraer una idea completa con una mirada superficial. La empresa, cabe estipularlo, era un océano sin puertos que me obligó a un intenso cabotaje sin dejar de ver la costa para escoger la ruta más apropiada. Cuando me adentré en aguas profundas en algún momento me resultó imposible ver la orilla. El periplo me condujo por aguas desconocidas, pero también me llevó a descubrir cosas de suyo seductoras como la valoración de un personaje aparentemente sin identidad lleno de detalles verdaderamente intensos.

He de referir, que el chapinguero es todavía mar abierto, razón por la cual es necesario emprender una circunnavegación aún más concienzuda para izar velas, surcar aguas y anclar en temas tan substanciales como la solidaridad o las perversiones, y sumergirse un poco más en la poesía de cada día, en los gustos de los agrónomos,

curiosear más en los problemas de la mujer, husmear otro tanto en los asuntos académicos, adentrarse en la relación entre los distintos sectores universitarios (incluyendo a los administrativos), reparar un poco en la educación obsoleta, en la docencia alternativa, en la oferta de una educación opositora a los huracanes neoliberales o zambullirse hasta la empuñadura en el ocio creativo, etc., etc. Esta travesía requiere de mayor dedicación, tal vez yo la inicie o quizá alguien, en este momento la esté realizando, pero, mientras tanto y...

Casi pa' acabar pronto

¿Acumulación de rencores? ¿Síntesis de defectos? ¿Crestomatía de pecados? ¿Democracia de culpabilidades? ¿Patio trasero de la conciencia? ¿Inquisición de personalidades imperfectas?, ¿Florilegio de penurias juveniles? ¿Evangelistas del desamparo? ¿Profesionales de la amargura? No, de ninguna manera. No he intentado hacer un recuento de vicios y desvirtudes del estudiante de agronomía. Tampoco he tratado de erigirme en un fiscal de hierro que envíe a las horcas caudinas a un sentenciado irrecusable. He sido sólo un gambusino ubicuo de interioridades, un observador del estilo, de la expresión y de algunas conductas reveladoras; un buscador de claves y de signos que me permitieran indagar con hondura la esencia y basamento de un fenómeno social para proponer caminos distintos, vías alternas de superación y de negación de la podredumbre.

Por ello afirmo con certidumbre que los chapingueros no son la encarnación del mal, ni tienen una condición radicalmente distinta a otros jóvenes de diferentes lugares y circunstancias. No son los responsables de las lacras de la escuela. Tampoco sería

correcto afirmar que son víctimas del medio. Aunque algunos se sientan así: víctimas. La deserción, las bajas calificaciones, el machismo, la ingestión de alcohol, su inclinación al despilfarro, el racismo oculto, su intolerancia constituyen respuestas naturales a esa situación más o menos agraviada en la cual viven. Y la aclaración se hace para no desatar la ira de quienes tienen escasa vocación autocrítica, después de todo, como escribe Quevedo: "Yo, amigos, sólo he repetido vuestras imaginaciones y descerrajado vuestro silencio"[58].

Los problemas concretos citados han surgido de la constante irrupción de preguntas orientadoras de mi travesía por este misterioso jardín de las delicias chapingueras. Lo más importante no ha sido el acopio de testimonios sobre la vida cotidiana sino, por el contrario, la selección de acontecimientos y hechos dados, azarosos o proyectados, de lo inhabitual y lo clasificable; en suma, descuella la invasión de lo cotidiano y el desquiciamiento de lo perpetuo, predomina la espontaneidad y lo ocurrente, y toma forma la ensoñación y la poesía; en otras palabras, mi propósito no ha sido tanto efectuar un trabajo meramente descriptivo como la ejecución de una crítica minuciosa a ese universo discursivo que me ha llevado a los detalles nimios y me guiará hasta el final del problema planteado.

Me ha sido imperioso examinar al chapinguero en su andar por el sendero, seguirlo en su ruta (de la cual forzosamente se origina una rutina), pisarle los talones, hacerle un marcaje personal, convertirme en su guarura, en su escolta, otras veces en su ángel de la

(58) Blanco José Joaquin. "En la selva de Quevedo", Nexos Digital, Marzo 2000.

guarda; amén de abismarme en ese intenso palpitar de la vida diaria, en los hechos fugitivos, en esa reiteración de situaciones y costumbres que, como he analizado, proporciona bases suficientes para apoderarse de su esencia, aunque para ello haya sido necesario "destilar lo eterno de lo transitorio(...), tener una capacidad especial como espectador capaz de erigirse en traductor de la vida banal y cotidiana para trasladarla al ámbito de lo válido supratemporalmente mediante parábolas, metáforas y otras formas reflejadas de expresión"[59]. Y es que, como Baudelaire lo señala, "en la cotidiana metamorfosis de las cosas externas, hay un rápido movimiento que reclama una ejecución igualmente rápida por parte del artista. La descripción de tal problema de método no se circunscribe a las artes plásticas, pues también el escritor, el ensayista, lo afronta constantemente, al requerir de una especial habilidad, incluso de un nuevo tipo de función artística, a fin de reproducir la multiplicidad de la vida(...) a cada instante, para representarla y describirla en imágenes más vitales que la vida misma, la cual siempre es inestable y fugitiva"[60]. La clave para atrapar los fenómenos más inaprehensibles de hecho la he ensayado en el decurso del análisis, reproduciendo testimonios significativos, exponiendo su crítica abierta, y describiendo su situación mediante experiencias concretas.

El universo interpretativo

Este conjunto de rasgos metodológicos me ha facilitado en grado sumo el escudriñamiento del personaje central y, a su vez, me permitirá verificar si he alcanzado mis aspiraciones planteadas al principio en "Mis aviesas intenciones, mis buenos

---

(59) Gil Villegas, Francisco. "El ensayo precursor de la modernidad", Vuelta No. 257, Abril de 1988.
(60) Idem, Citado por Gil Villegas, Francisco.

propósitos", sobre todo, las referidas a mi aserto guía: *"A). El impacto cultural y cambio de valores sufridos por los alumnos Chapingueros, sumado a la dificultad de obtener una formación integral –que considere en un mismo plano el aprendizaje de la cultura y la técnica–, los encamina por un desclasamiento paulatino y los conduce a una suerte de aburguesamiento"*; o por el contrario, he de ajustar mi maquinaria cognitiva, mis conceptos y categorías para hundir en el cuerpo teórico la navaja de la autocrítica y deshacer costuras para, nuevamente, restañar y contrarrestar los errores substanciales.

Sin el afán de forzar teorías, y con el propósito de apuntalar lo anterior, he de señalar, como afirma Castilla del Pino que "a toda filosofía —como intento que es de interpretación de la realidad— se le exige hoy las siguientes dos cosas: a) que sus proposiciones sean verdaderas, es decir, verificables, adecuadas a la realidad; y, b) que posea en sí misma la posibilidad de formular modificaciones de esa realidad. Por la primera se pide que toda filosofía sea realista. Por la segunda, que sea <<útil>> en el sentido literal de la palabra, es decir que sirva para la edificación de una *praxis*... toda filosofía que —parafraseando a Marx— además de una interpretación del mundo no suministra la posibilidad de su transformación, está divorciada de la realidad" (Castilla del Pino, 1968: 229). Esta forma de plantear las cosas me conduce a redondear las formulaciones sobre mi objeto de estudio y mis proposiciones susceptibles de aplicarse en la *praxis*:

El aprendiz de hombre

El estudiante agronómico, como ser concreto, tangible y real, vive un período en la universidad cuya trascendencia es singular. Además de la preparación académica y educación científica que va a obtener, pasará en ella la etapa más desconcertante y a menudo dolorosa de su vida: su adolescencia y parte de su juventud. Y la adolescencia, ese frágil e inseguro puente colgante, fase de transformaciones existenciales que lo marcarán para siempre, es la etapa en que el individuo "tiene ante sí la pesada tarea de construir su identidad, de llegar a ser alguien. Quiere saber quién es y sólo puede llegar a ese conocimiento a través de sus acciones... Entonces aparece una gran turbulencia que va a durar algunos años en la cual tratará de encontrar su identidad"[61]. En este período turbulento el *bato* imberbe se expondrá, además, a un proceso dialéctico donde las construcciones arquetípicas de la realidad gobernarán en gran medida una vida cotidiana distante de la armonía promisoria que observaba a la institución como fuente de todos los bienes y riquezas y auguraba un futuro enteramente domesticable y feliz; pero, como lo evoca el poeta: "*No fue jamás mejor aquello./Esto de ahora es doloroso;/pero el dolor nos hace hombres/y ya ninguno estamos solos./Alto fue el precio que pagamos:/miseria y llanto de los ojos,/nuestros mejores años verdes/y nuestros sueños más hermosos.*" (Hierro, 1974: 41).

Esta reflexión me conduce inevitablemente a Luis Buñuel quien comenta que la juventud con los años ni se pierde ni se conserva, es algo que acabamos por alcanzar, el futuro es el valor que sabemos darle al pasado, dice; en otro momento agrega que "la

(61) Hiriart, Hugo. La Jornada, 5 de julio de 2000.

estupidez no es monopolio de una edad, pero hay más jóvenes tontos que viejos idiotas, de la misma manera que hay más viejos siniestros que jóvenes malignos"[62], en suma, Buñuel nos sugiere que los jóvenes más bien alcanzan a percibir su juventud cuando pulsan ya su madurez. La juventud los vive y no al contrario como debe ser. Desenvolverse entre la inexperiencia y la indecisión constantes implica vivir una juventud inmadura –afirmo esto imaginándome circular por el mundo con la licencia de los poetas–, aun cuando en la vejez no se conserve la fresca visión de los jóvenes y se consiga ser más siniestro, según el cineasta. *Id est*, la juventud es ese peine que nos llega cuando ya estamos calvos. Cuesta mucho ser joven, el camino del aprendizaje se llena de obstáculos a cada momento. La formación del adolescente es penosa, aprender a ser hombre, a ser consciente, implica recorrer sendas irreconocibles y a menudo desconcertantes, pues "los hombres somos una rara combinación de químicas familiares, de circunstancias sociales, de acontecimientos internos y externos, de encuentros inesperados, del azar que la inteligencia y algo más, que es indefinible, transforma o no en destino. Cuesta mucho trabajo hacer a un hombre... lo que hace a un hombre es, además de todo ese cúmulo de necesidades y de azares es el trabajo intenso de cada día que, como gota de agua perfora y deja huella en el granito más duro"[63].

Ya lo afirma Eduardo Nicol, la adolescencia no puede explicarse solamente por la edad –esa etapa de desarrollo del organismo y de "la correspondiente evolución mental"– sino por la situación vocacional del adolescente. "Esta situación es lo que

(62) Fuentes, Carlos. "El límpido deseo de Luis Buñuel", Vuelta, No.14, enero de 1978.
(63) González Pedrero, Enrique. "La lucidez de Octavio Paz", Vuelta , 259, junio de 1998.

permite comprender psicológicamente aquellos rasgos característicos de su peculiar comportamiento" (Nicol, 1961: 30). Planteado en otros términos, la situación vocacional del adolescente, que para algunos de ellos resulta catastrófica, determina su comportamiento frente a los demás. "El adolescente, vacilante entre la infancia y la juventud, queda suspenso un instante ante la infinita riqueza del mundo. Se asombra de ser. Y al pasmo sucede la reflexión: inclinado sobre el río de su conciencia se pregunta si ese rostro que aflora lentamente del fondo, deformado por el agua, es el suyo. La singularidad de ser –pura sensación en el niño– se transforma en problema y pregunta, en conciencia interrogante"(Paz, 1979: 9). Por ello su inapagable afán por expresarse de distintas maneras, de desbloquearse en momentos pesarosos y expulsar lo que lo oprime el pecho; porque expresión, (ex–presión), tiene su raíz en ex–presare, esto es, sacar (ex) lo que tiene preso (presión), lo que lo ahoga, lo que lo oprime, lo que lo angustia en lo interno y que necesita exteriorizarlo de algún modo para des–ahogarse. No es casual que la palabra angustia halle su raíz en *angostia*, de angosto. La garganta se angosta, se cierra, se estrecha cuando no podemos ex–presarnos, por eso aparece la angustia y, en no pocas ocasiones, la desesperación.

Los móviles de la desesperación inicial

En este tránsito académico el alumno deberá superar estas circunstancias adversas que siempre gravitan en sus primeros días de estancia en la escuela. Pero no siempre pueden contrarrestar la decepción inconsciente que llevan a cuestas sobre la vida otrora atractiva, fascinante y seductora, descubierta al llegar a Chapingo. Desterrada la idea primaria de la tierra de la gran promesa y del chapinguero como superhombre, empieza a moverse en una corriente monótona, insubstancial, tediosa, de hechos opacos, solamente

desarticulada por la aparición de lo novedoso y lo extraño, encarnada en principio en la fiesta, esa negación de lo establecido, esa irrupción de lo extra-ordinario en una soledad renovada que produce en su interior la germinación, día con día, de una incomodidad permanente: la ausencia de la tierra natal, de la familia, de los amigos, de sus raíces. La soledad no desaparecerá hasta que va sustituyendo la vida familiar abandonada en el pueblo y formando otra *familia* con amigos, maestros y grupos sociales primarios. Es pues la soledad, esa agua vacía, páramo sin fin, tan muerta, tan despoblada (Pellicer dixit), el surtidor de sufrimientos, la fuente de vicios, perversiones y podredumbre para los paisanos. La soledad tan llena de imágenes apocalípticas para un alumno que solamente descubre en ella llanuras y horizontes yermos. La vive y la observa como una maldición.

Esto lo ahoga, lo consume y lo sitúa al borde de la desesperación, razón por la que aguarda cualquier oportunidad para romper la correosa piel de la vida rutinaria mediante la irrupción de la fiesta que toma diferentes facetas según la circunstancias: la expresión anónima, el grito desalmado en la oscuridad del auditorio, la reunión viernesina o de fines de semana de los expertos bebedores de cerveza, la crápula insometible donde se recuerda el terruño, la novia y la familia con vociferación y lloriqueos, haciendo alardes de poder, reciedumbre y, simultáneamente, de acobardamiento, porque, "¿no es la fiesta el lenguaje eterno de lo precario?, afirmación de fuerza, reconocimiento de debilidad, la fiesta comprende las esperanzas, la frustración y trata de reconciliar ambas aboliendo el tiempo" (Daudy, 1989:439). Su tiempo libre lo congela esperando un desentumecimiento con el calor de los puentes, las vacaciones, las semanas santas o –¡benditas sean!– las huelgas, posibilitantes del regreso a casa con los viajes pagados.

¿Cómo podría superarse esta situación si como afirma Daniel Prieto vivimos en una vida diaria diezmada, irreflexiva, desgarrada y angustiante, mutilada por el tráfago de acontecimientos sin nombre y sin historia que impide reconocernos como entes igualitarios?

Sobre los estados depresivos interesan algunas móviles. Según Kierkegaard la desesperación es "la *enfermedad mortal*, o sea la enfermedad propia de la persona humana y que la hace incapaz de realizarse a sí misma. En tanto la angustia se refiere a la relación del hombre con el mundo, la desesperación se refiere a la relación del hombre consigo mismo y en esto consiste precisamente el yo" (Abbagnano, 1974: 313). Dualidad armónica. Armonía consigo mismo y consonancia con el mundo. Dicho así parece fácil la tarea, empero, ¿es posible estar en armonía con los propios demonios?, ¿puede el individuo equilibrarse con un ambiente exterior ajeno?, ¿es factible imaginar un mundo distinto para un sujeto tan inmerso en soledades, nostalgias y melancolías? Como ya vimos, algunos no resisten la presión de estas tribulaciones. Desertan, deben materias, se van de braceros, otros sobreviven con enormes esfuerzos, en medio de esas irrupciones festivas, pero hay quienes transforman sus debilidades en ventajas, algunos más sustituyen sus carencias sublimándose, otros intentan obtener una formación integral.

El problema, según Kierkegaard sería el de evitar la angustia y la desesperación equilibrando la relación de nuestro *yo* con nosotros mismos y con el mundo exterior, así se conseguiría la relación armónica del *yo*. Otra alternativa la presenta Juan Rulfo, un inventor legítimo de soledades: "La soledad es mi compañera, mi mejor amiga. La

soledad es fuente de creación sin ella es imposible crear algo realmente original, gracias a la soledad he aprendido a vivir... en grupo los hombres pueden hacer cosas interesantes como en tecnología, pero en pintura, literatura, filosofía... y en general, en arte, sin soledad no se puede concebir una gran obra"[64].

Pero alcanzar esta convicción no es cosa fácil, se debe tener una disposición, una actitud ante la vida, una filosofía, una cultura aún distante del mozalbete chapinguero, además, lo dice Savater, la "soledad no es una condición positiva que pueda comprenderse por sí misma, sin referencia ulterior. No hay nada natural en la soledad, no se nace con ella o para ella, sino que se trata de un empeño personal, una conquista, a no ser que haya de considerarse como una maldición. Empeño, conquista, maldición, sea como fuere, la soledad funciona para el poeta ante todo como un instrumento de trabajo. El poeta talla su obra a partir de y con la soledad, pero es soledad la obra que talla, aunque en ella debe reunirse con los demás hombres[65]. Efectivamente, de la fruta seca al oasis creativo, de la maldición al instrumento de trabajo, la soledad tiene significados dispares, tantos como según nos vaya en la vida. Pese a todo hay caminos donde los horizontes se despliegan. El primer objetivo, pues, es el de franquear el paso a la mirada del poeta, el de abolir esa visión catastrófica sobre la soledad y de desembarazarnos de ese peso abrumador de la costumbre y de la tiranía de la rutina. Tenderle un puente al optimista que llevamos dentro, al de la risa contagiosa, al portador de formas novedosas

(64) Declaraciones a uno+uno, 7/II/1983, en España, al recibir el Premio Príncipe de Asturias
(65) Savater, Fernando. "La soledad solidaria del poeta", en Quimera, enero de 1982, Barcelona España, No.15, p.4.

para conquistar y consolidar una realidad a partir de la imaginación liberadora del poeta y no de las imágenes degradadas, apocalípticas e irremediables.

Después de todo la imaginación también es sublevación, rebeldía ante el adocenamiento, oposición al colonialismo de lo complaciente, transgresión y superación de las relaciones convencionales, mediocres y arcaicas. Sólo así podrá combatirse ese mundo sembrado de imágenes esclerotizadas, de representaciones pétreas y aparentemente inamovibles, de mitos forjados con la amalgama de la rutina, de prejuicios heredados como sucede en el universo chapinguero.

Pero sería capricho pedirle todo esto a nuestro protagonista que no es ni filósofo ni poeta, pues el sufrimiento, el tedio, la desolación no resortean su conciencia, más bien son cargas pesadas en su alforja de provisiones. Le es difícil conjuntar la conciencia de un ser que asume sus debilidades para superarlas en plenitud. Por ende, es frecuente que estos fardos lo lleven a otros padecimientos y a transformaciones imperceptibles en su personalidad.

Ciertamente, el problema persiste y, se acentúa todavía más si además de esa angustia juvenil, de ese potro furioso que se revuelve en la melancolía, se carga con el peso y el lastre de una cultura herida por el desgarramiento original del *descubrimiento* y la conquista sufrida por nuestros ancestros y heredada por siglos. Esa costra genealógica híbrida decapitadora de sentimientos no produjo indios ni, mucho menos, españoles: mestizos. Ni más ni menos que el embrión del fanfarrón mexicano, del macho. Filiación y afinidades sanguíneas germinadoras de una nueva cultura: la cultura del oprimido, la

del sometimiento, la del humillante "mande usted". Este fenómeno provocó la sumisión de todo un pueblo ante los poderosos e, indirectamente, produjo una timidez casi congénita en el mexicano. Mezclada esta situación, repito, con la inmadurez propia de los adolescentes origina una crisis de identidad en los alumnos de Chapingo expresada en su comportamiento peculiar: timidez, parco desenvolvimiento social, relaciones interpersonales disminuidas por atavismos seculares, incapacidad para entablar vínculos, conductas ostracistas, sobresalto constante, y expresión de un machismo ocultador de carencias, son algunas de las insuficiencias expuestas por los mismos actores que no pueden explicarse sin antes elaborar algunas interpretaciones.

La creación del mito y los patrones–modelo

He ubicado la crítica tratando de situar al *bato* como un ser inacabado, en proceso de construcción de su realidad, desde el mismo momento en que, todavía forastero, paradójicamente, se abandona a la tutelar libertad de la escuela. Tirado por las riendas de su libre albedrío se encamina por un medio inexplorado por él, con oscilaciones y dudas sobre su permanencia en la institución, tantea el terreno para percatarse de que la sobrevivencia depende de vencer su zozobra mediante una búsqueda infatigable del conocimiento del entorno, de los espacios, de los objetos, de los símbolos y, principalmente, de *los otros* que son sus pares; a partir de esto el novel entra en un periodo de adaptación. La acumulación de experiencias, el contacto social, el aprendizaje de normas, prohibiciones y libertades le van configurando *otro* sistema de valores siervo de su *yo* interior, de su conducta y su comportamiento, pues "vía memoria, vía experiencias, vía recriminaciones, indicaciones, gestos, se va acumulando una serie de percepciones que conforman nuestra manera de enfrentarnos a los demás e

incluso a nosotros mismos. Este proceso acumulativo constituye en gran medida la biografía de un individuo. Nadie salta por encima de él, nadie abandona de un día para otro el modo en que aprendió a concebir la realidad" (Prieto, 1982: 27).

Pero, ¿cómo perciben los jóvenes alumnos ese ambiente nuevo? Percibir es "poder significar seres, situaciones, objetos, espacios, a uno mismo incluso, todo ello requiere de un largo proceso de aprendizaje que se prolonga toda la vida, aunque llega a cristalizarse de una manera fuerte al finalizar la adolescencia" (Prieto, 1986: 27). Percibe lo reiterativo, lo próximo, lo trivial y lo novedoso en un espacio que cada vez le es más familiar. Pero también percibe mitos, estereotipos, modelos–patrón, símbolos, ejemplos conductuales que le servirán de orientación según sea la fuerza de atracción que cada uno de ellos ejerza sobre él. En este momento todos estos modelos–patrón entrarán en armonía o en conflicto con su modo de mirar el mundo, con su *weltanschaung*. Esta investigación–percepción de su nuevo ambiente le ayudará a reestructurar su identidad, que no será más que la concreción de esa unidad de procesos sociales y de estados mentales en que confluye la diversidad de valores sociales, morales o filosóficos que irán transformándose mediante una acción dialéctica en ese proceso de construcción de su realidad. Éste es un proceso de readquisición y cambio de valores de suyo complejo, pues hay una enorme convergencia de agentes amalgamados en ese cosmos inédito para él, en ese medio convertido en una fortaleza de tradiciones, costumbres, prejuicios, creencias distorsionadas que lo envolverá paulatinamente.

En ese entramado ilimitado de factores (ya revisados en otros capítulos), jugará un papel predominante el mito y sus derivaciones. Los mitos son fuente inagotable de

incluso a nosotros mismos. Este proceso acumulativo constituye en gran medida la biografía de un individuo. Nadie salta por encima de él, nadie abandona de un día para otro el modo en que aprendió a concebir la realidad" (Prieto, 1982: 27).

Pero, ¿cómo perciben los jóvenes alumnos ese ambiente nuevo? Percibir es "poder significar seres, situaciones, objetos, espacios, a uno mismo incluso, todo ello requiere de un largo proceso de aprendizaje que se prolonga toda la vida, aunque llega a cristalizarse de una manera fuerte al finalizar la adolescencia" (Prieto, 1986: 27). Percibe lo reiterativo, lo próximo, lo trivial y lo novedoso en un espacio que cada vez le es más familiar. Pero también percibe mitos, estereotipos, modelos-patrón, símbolos, ejemplos conductuales que le servirán de orientación según sea la fuerza de atracción que cada uno de ellos ejerza sobre él. En este momento todos estos modelos-patrón entrarán en armonía o en conflicto con su modo de mirar el mundo, con su *weltanschauung*. Esta investigación-percepción de su nuevo ambiente le ayudará a reestructurar su identidad, que no será más que la concreción de esa unidad de procesos sociales y de estados mentales en que confluye la diversidad de valores sociales, morales o filosóficos que irán transformándose mediante una acción dialéctica en ese proceso de construcción de su realidad. Éste es un proceso de readquisición y cambio de valores de suyo complejo, pues hay una enorme convergencia de agentes amalgamados en ese cosmos inédito para él, en ese medio convertido en una fortaleza de tradiciones, costumbres, prejuicios, creencias distorsionadas que lo envolverá paulatinamente.

En ese entramado ilimitado de factores (ya revisados en otros capítulos), jugará un papel predominante el mito y sus derivaciones. Los mitos son fuente inagotable de

elementos simbólicos, tienen tal fuerza en la sociedad que los arquetipos y estereotipos (patrones-modelo) se desprenden de ellos y al mismo tiempo son su pábulo, su fuente nutricia, el alimento de ambos. Su gravitación en la historia ha sido tanta que leyendas, cuentos, gestas, fábulas, hechos extraordinarios, batallas hazañosas, con el peso del tiempo, van adquiriendo el rango de mitos en una simbiosis indisoluble. En todas las culturas los mitos han jugado un papel de suma importancia para dar cohesión y textura a culturas nacionales.

Desde esta perspectiva y siguiendo a Mircea Eliade, el mito es "una historia sagrada que relata un acontecimiento que ha tenido lugar en los tiempos fabulosos del inicio... y una historia auténtica porque siempre se refiere a unas realidades" (Duvignaud, 1974: 274), justamente por esto los mitos confieren identidad, cohesión y unidad a distintos grupos sociales. Son fundantes: *La Biblia* es un venero de mitos de los hebreos, *Los Vedas* ejercen la misma función en la India, *La Guerra y la Paz* rinde igual servicio a los rusos, y no se diga del significado mitológico de *La Ilíada* y *La Odisea* para los griegos. De ahí que los mitos posean una fuerza desmedida y determinante sobre la conducta de los individuos, sobre la cultura de los pueblos y nacionalidades, "el mito –sostiene Malinowski– cumple una función indispensable, expresa, realza y codifica las creencias; protege y favorece la moral; garantiza la eficacia del ritual y contiene unas reglas prácticas para la conducta del hombre. El mito constituye, pues, un ingrediente vital para la civilización humana; no es una fábula inútil sino una fuerza activa con un peso considerable; y lejos de ser una explicación racional, o una imaginería artística, representa una carta pragmática de la fe y de la sabiduría moral primitivas" (Duvignaud, 1974: 275). Según la interpretación de Nicola Abbagnano, Malinowski ve en el mito la

justificación retrospectiva de los fundamentos culturales de un grupo... "su función es, en síntesis, la de reforzar la tradición y de darle mayor valor y prestigio relacionándola con una realidad más alta, mejor y sobrenatural que la de los acontecimientos iniciales. En este sentido(...) es indispensable a toda cultura"(Abbagnano, 1974: 793). Ésta es una primera función del mito la cual podría llamar fundacional y de realidad viviente que toma vigor en los ritos sociales y adquiere importancia real en la sociedad. En este contexto los mitos fundantes de pueblos y culturas son indestructibles puesto que su desaparición atentaría contra el acto *creador* de los grupos sociales. La fabulosa águila parada sobre un nopal devorando a una serpiente creó al pueblo mexica. De ese acto legendario brotó el mito fundacional de los mexicanos, que a su vez produjo símbolos que le dieron fuerza y vitalidad a nuestra cultura. El escudo nacional dimanó de ese mito. Los héroes patrios se elevaron a categoría de símbolos de independencia y rebeldía. Lo mismo ocurre en otros lares con algunos personajes épicos surgidos de hechos históricos o héroes de batallas remotas que con la sucesión de generaciones se transformaron en mitos. Según su naturaleza estos personajes se rodean con un aura divina (mitología griega), con una reputación epopéyica (héroes patrios), o con la toga de la valentía y la intrepidez (ídolos cinematográficos) que los separará del común de los mortales. De todos estos héroes (semidioses) se desprenderán arquetipos, es decir, modelos o patrones conductuales originales antiguos de los cuales se realizarán copias y en los que se proyectarán e identificarán un gran número de personas. Las "proyecciones-identificaciones que caracterizan a la personalidad (del individuo)... tienden a acercar lo imaginario y lo real y buscan alimentar lo uno con lo otro" (Morin, 1966: 20).

El mito del chapinguero

La argumentación anterior me servirá para precisar mi análisis final sobre la personalidad del estudiante chapinguero a pesar de que su fuente mitológica se ajuste un poco más a lo que Levi Strauss sostiene sobre el tema (matizando lo afirmado por Malinowski): "el mito es la representación generalizada de hechos que se repiten uniformemente en la vida de los hombres... el mito no reproduce nunca la situación real, sino que se opone a esta situación, en el sentido de que la representa embellecida, corregida y perfeccionada, y expresa así las aspiraciones que la situación real hace surgir" (Abbagnano, 1974: ídem).

Veamos cual es la relación de nuestro sujeto con esta idea de mito. En primera instancia, el nacimiento de la ENA como escuela militar ha marcado permanentemente su historia. De su naturaleza marcial derivó su carácter asistencialista. Huelga decir que estas características, *per se*, la situaron en la categoría de escuelas privilegiadas. Ingresar a ella como estudiante ha sido por siempre muy dificultoso. De estas circunstancias brotó el arquetipo del individuo duro, curtido en su adiestramiento militar, resistente a la vida enclaustrada y a la rudeza de la educación germinada del mismo régimen.

Esta representación popular del chapinguero fue heredándose generación tras generación, como afirma Levi-Strauss, maquillándose, embelleciéndose y perfeccionándose a grado tal de conferirle rasgos de hombría paradigmática a las actitudes bárbaras mostradas en las novatadas o en el tratamiento represor a los homosexuales. Todo esto fue legado, como he dicho antes, a las generaciones no

militares en la figura del estudiante norteño. De igual manera ha ocurrido con tradiciones transferidas por esos mitos "fundacionales" o mitos tutelares como los referidos estilos en la vestimenta, el uso del lenguaje, los hábitos y comportamientos frente a las mujeres, su conducta en la ebriedad, etc., propios del tipo rudo, semental, incapaz de mostrar flaqueza o debilidad. Esto explicaría el mito del macho con botas estudiado antes que nos remite a la definición de Edgar Morin: "un mito es un conjunto de conductas y situaciones imaginarias. Dichas conductas y situaciones pueden tener como protagonistas a personajes sobrehumanos, héroes o dioses" (Morin, 1966: 44).

Además, si a esto abonamos que la realidad aderezada con situaciones y conductas imaginarias, con elementos extraordinarios, nos lleva con frecuencia a generalizaciones cómodas, lo cual es siempre más atractivo y fácil de formular. Jorge Luis Borges, nos ayuda un poco a elucidar este asunto con su prosa visionaria: "lo genérico puede ser más intenso que lo concreto... de chico, veraneando en el norte de la provincia, la llanura redonda y los hombres que mateaban en la cocina me interesaron, pero mi felicidad fue terrible cuando supe que ese redondel era 'pampa', y esos varones, 'gauchos'. Igual, el imaginativo que se enamora. Lo genérico (el repetido nombre, el tipo, la patria, el destino adorable que le atribuye) prima sobre los rasgos individuales, que se toleran en gracia de lo anterior" (Borges, 1971: P.24). Dicho de otro modo, el chapinguero es un tipo cuyas cualidades y defectos se repiten y las generalidades resaltan sobre los rasgos individuales de los individuos, razón por la cual las botas, los sombreros, las camisas cuadriculadas (objetos representativos del estudiante norteño que alcanzaron la condición de símbolos), lo macho, lo procaz, privan sobre la amargura individual, sobre su pertinaz *saudade*, sobre su cerrazón cultural. Este mito *fundante* y embellecido del

macho prevalecerá en lo general y será capaz de controlar su conducta consolidando una tradición fortalecida con los años.

Los mitos tutelares

Pero no podríamos entender a nuestro personaje si no lo encuadramos en el contexto referencial de ese baile de máscaras en el que ha tomado parte el mito del mexicano, es decir, es necesario hacer referencia a algunas de las explicaciones más conocidas sobre el modo de ser nuestro que ha dado pie a corridos bravíos y canciones rancheras, películas de charros, una gama obras de teatro vodevilescas, y una abundante literatura barata que ha llevado a inventar a un mexicano cuyo carácter "es una entelequia artificial: existe principalmente en los libros y discursos que lo describen y lo exaltan, y allí es posible encontrar las huellas de su origen... El carácter nacional mexicano sólo tiene, digamos una existencia literaria y mitológica" (Bartra, 1987: 17).

Una de esas caracterizaciones fundantes del mito más favorecido sobre el mexicano, es el del "atravesado", esto es del ser que transgrede, infringe, quebranta y desobedece. En otros términos, me refiero al mito del macho y los múltiples rostros que adquiere, todos ellos emparentados con la idea del superhombre, del bragado y valentón. En realidad el macho pocas veces atraviesa o se rebela. Cuando desobedece lo hace regularmente a escondidas, escudándose en el anonimato o bajo efectos etílicos. A menudo se apoca, se opaca y se somete, es sumiso y manso frente a la autoridad, sigue las reglas, los códigos, las costumbres, los arquetipos de un orden burgués predominante. Los rostros indóciles tan conocidos del mexicano sólo los apreciamos en situaciones extremas, sin embargo, a fuerza de repeticiones constantes, de imágenes

iterativas, de representaciones perseverantes el mexicano se ha *creído* esos mitos que sigue con regularidad. Por ello, como frágil hoja de árbol recién cortado, el estudiante se deja llevar por el vientecillo pegajoso de la moda, de los estereotipos, de los modelos, arquetipos y otras zarandajas que lo impresionan.

Si estas consideraciones tienen congruencia, el hilo analítico me encamina a conjeturar que la conducta del chapinguero bravucón no es más que una actitud asentada en los mitos de la fanfarronería crapulosa que lo transforma en héroe viril de malos modales en busca de un reconocimiento social y con el deseo de convertirse en protagonista de su propia vida en esta subcultura fabricante de seres atomizados. De esta suerte, situado en la coordenada de los *superhombres* tercermundistas, el *pelado* se proyecta como el tipo que arrastra el célebre sentimiento de inferioridad: emotivo y desconfiado, amargado y jactanciosos en su condición privilegiada. El Prometeo que la revolución convocó se metamorfoseó en el lince que se pasa de lanza quemándose en ese rescoldo ambivalente del macho sufrido, en esa perol de dolores y agravios. El mestizo cósmico y embrión del hombre nuevo (Rivera y Siqueiros) devino flemático garañón melancólico o padrote anegado en lágrimas.

Samuel Ramos identificaría al fanfarrón chapinguero con el "pelado" al que define como un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso, porque estalla al roce más leve, "sus explosiones son verbales y tienen como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo... Es un animal que se entrega a pantomimas de ferocidad para asustar a los demás, haciéndole creer que es más fuerte y decidido... aún cuando el 'pelado' mexicano sea completamente desgraciado, se consuela con gritar a todo el

mundo que tiene 'muchos huevos'... lo importante es advertir que en este órgano no se hace residir solamente una especie de potencia, la sexual, sino toda clase de potencia humana [para él] un hombre que triunfa en cualquier actividad y en cualquier parte, es porque tiene 'muchos huevos'" (Ramos, 1968: 54, 55). Esta descripción ha perdido el talante irreverente del "imitador que pervierte las cualidades y agranda los defectos de sus amos los criollos"(Zamora: 54) que nos acercaría más a la semblanza del chapinguero, pues éste no es más que una extensión del término lépero que, según Leopoldo Zamora, es "bravo y cobarde, tranquilo y violento, fanático e incrédulo, 'cree en Dios, teme al diablo y roba al sacerdote'... Lépero, de leper, lepra. Hijos de padres desconocidos los más, desde pequeños eran abandonados para ganarse la vida por sí mismos"[66]. El *colega*, después de todo, en esa cotidianidad diezmada, ha perdido uno de los espacios (y formantes) en los que se mueve todo individuo: la familia. Ya lo acota Octavio Paz: "Durante los largos años que pasan aislados en universidades y escuelas superiores, los muchachos y muchachas viven en una situación artificial, mitad como reclusos privilegiados y mitad como irresponsables peligrosos... seres reales en un mundo irreal. Es verdad que la enajenación juvenil no es sino una de las formas (y de las más benévolas) de la enajenación que impone a todos la sociedad tecnológica... La

(66) Ahí mismo, el novelista cita a Rubén M. Campos para descender a las raíces del lépero "el mote de lépero que se daba antaño a los del bajo pueblo, trocóse en el de 'pelado' tal vez porque una ordenanza municipal mandó que el lépero fuera pelado cada vez que caía en la cárcel... o porque no posee camisa ni ni manera honesta de vivir". Pelado es sinónimo de lépero desde principios del siglo XIX y así aparece en muchos escritos de la época -sigue Zamora-, el mote debe habérseles aplicado por su falta de ropa, pues ya desde el tiempo de los virreyes se les llamaba "ensabanados" porque apenas cubrían su desnudez con una sabana o una manta... El pelado porfiriano progresó con la revolución, visiblemente: antes de 1911 los obreros de las fábricas eran "pelados" todavía, es decir enguarachados, vestidos de manta, sucios y empulcados. Hoy muchos obreros son burgueses hasta con automóvil. La palabra pelado está pasando de nombre a adjetivo" (Zamora: 58).

universidad es una institución que segrega a los jóvenes de la vida colectiva y que así, en esa segregación, anticipa en cierto modo su futura enajenación; los jóvenes descubren que la sociedad moderna fragmenta y separa a los hombres: el sistema no puede, por razón de su naturaleza misma, crear una verdadera comunidad "(Paz, 1970: 23,24). El chapinguero vive en un nosotros, en una comunidad sin yo porque el yo también incluye a la estirpe, el nosotros excluye a los padres, a la vida familiar. Buscar sustitutos –los maestros, en primera instancia, los condiscípulos y amigos, en segunda, y novios, esposos o amantes, en tercera– es una tarea harto trabajosa y, en ocasiones, innoble. Esto es así porque los preceptores y los *cuates* no pueden llenar los huecos familiares. Los sustitutos no cumplen con satisfacción. Deviene presa de tentaciones frívolas, individuo que sufre y camina con desconfianza, taciturno con la tristeza de perro San Bernardo que engendra profundos conflictos personales, roturas internas las cuales se convertirán en su cáncer, en su fiebre reumática.

La vida cotidiana: hibridación, *paisanaje* y el síndrome *Barry Lindon*

Ahora bien, hay varios determinantes señalados en los primeros capítulos necesarios para entender su comportamiento en el contexto de esa danza de fábulas y mitos que incluye la entelequia del mexicano referida por Bartra, sin embargo, a mi juicio destaca sobremanera uno: el mosaico cultural formado a partir de la convergencia de estudiantes de diferentes regiones de la República, de la conjunción de individuos de zonas marginadas en muchos casos, provenientes de territorios apartados del occidente, del centro, del sur, del norte, del oriente, con costumbres y tradiciones distintas, de variados modos de sentir, concebir y percibir al mundo, lo cual originaría por definición, una

hibridación, que no es sino el resultado de la mixtura de elementos de distinta naturaleza.

Si el injerto, es decir el fluir de lo nuevo sobre la planta *cucha*, ácida y agreste incrementa beneficios a pesar de ser de la misma especie, la hibridación en la semilla supera y mejora aún más la planta de ensayo. Nunca se experimenta la *cruza* para disminuir sus propiedades, de igual modo, la mezcla de culturas fertiliza, abona y hace más abundante la experiencia social, el aprendizaje significativo y la toma de conciencia, pues la hibridación es intercambio universal y negación de lo provinciano; es perfección, desarrollo y crecimiento. La hibridación es mestizaje, síntesis y combinación de elementos superiores. Lo diverso y heterogéneo dinamitan lo mediocre. La heterogeneidad es un elemento desarticulante de lo retrógrado y propulsor de lo fecundo que imprime vida a lo estéril. Este hecho supondría que el híbrido chapinguero debería ampliar su horizonte cultural y configurar una personalidad irreprochable.

Paradójicamente, en Chapingo no siempre se descubre un producto mejorado, más bien parece que la hibridación se redujo, como dicen los genetistas, a mero material segregante. No se advierten frutos mejorados de esa confluencia cultural, lo que impondría algunas interrogantes: ¿por qué la *cruza* no tiene rendimientos concretos?, ¿por qué el estudiante no define una personalidad auténtica?, ¿por qué el crisol cultural no produce estudiantes con una visión multidimensional?, ¿por qué, en suma, la universidad no prepara hombres cultos, en el más amplio sentido de la palabra? Existen de algún modo razones de peso para explicarse el por qué del estancamiento cultural del chapinguero. Intentaré explicarlo de la siguiente manera: mientras el *colega* no se adapta

cabalmente a la vida cotidiana de la institución encontrará, en primera instancia, identidad en sus paisanos, en quienes portan elementos culturales afines, que no es una cosa insubstancial o baladí. Ya lo muestra Stanley Kubrick en su film "Barry Lindon", "los que no conocen el exilio ignoran lo que es oír una voz amiga en el destierro y no podrán comprender el motivo del sentimiento que ahora tendrá lugar, él también era exiliado y aquella mirada le recordaba a su antigua patria"[67], dice Lindon cuando es contratado para una labor de contraespionaje por el ejército alemán y no puede realizarla porque es incapaz de traicionar a un paisano fuera de la patria común, Irlanda.

Como Barry Lindon, que carga con la incertidumbre de las tierras desconocidas, presa de los accidentes del destino, el prospecto de agrónomo también es huérfano de patria y de su cultura madre y, como acontece en la película, al entrar en relación con el "paisano" saborea el regreso al útero, a su nicho sagrado; ve a su pueblo a través de la visión de sus coterráneos, escucha el tonillo característico de los suyos y se siente en familia, recuerda los celebraciones patronales, revive las fiestas, los gustos, fantasías y costumbres en ese ritual cotidiano de las añoranzas y se transporta imaginariamente a su rancho; así *vive* nuevamente su tierra, su cultura y los sueños de otros tiempos vuelven tenazmente. El paisano, lejos de la estirpe protectora, del regazo hogareño, refresca con los suyos la nostalgia de la niñez que recientemente dejó botada en un suelo que ya no le pertenece y vuelve a repiquetear en su pecho el corazón abandonado de la infancia. Es el encuentro de lo que está y no está al mismo tiempo. Es la presencia de la ausencia.

(67) Kubrick, Stanley. "Barry Lindon", Warner Bros/Nouk Films, USA/Gran Bretaña, 1975.

Éste y no otro es el origen de su provincianismo, factor clave de su renuncia a la hibridación y su rechazo al mestizaje cultural. El provincianismo cierra sus puertas a la experiencia universal y es la fuente de su devoción a la melancolía. El provincianismo produce un efecto *boomerang* que lo recoge en su interior, lo encapsula en su epidermis, lo enclaustra en sus límites personales, lo retrae frente a los otros y lo recluye en su mismidad. El provincianismo encuentra su máxima expresión en las Asociaciones de Paisanos (ahora Asociaciones de los Estados), ahí el chapinguero recicla sus hábitos renovando sus experiencias pasadas, se refugia en sus imágenes pretéritas y se hace *fuerte* anegándose en la evocación de su cuna natal. Porque el paisano, a diferencia de Barry Lindon, no enriquece su perspectiva individual, en lugar de una nueva génesis da la impresión de aislarse en una certidumbre muy limitada. No intercambia experiencias ni encuentra inspiración en otros surtidores que no sean las de su patria *chica*, no hay en él esa reverberación de la pluralidad. Se nutre cotidianamente aspirando aires provincianos. Emerge en él lo regional que se opone a lo universal. Esto refuerza una personalidad que le impide tener una mirada libertaria y emancipadora. A diferencia de los inmigrantes de toda laya que han colonizado países enteros, o de individuos itinerantes como el irlandés, los gitanos o los judíos quienes hacen un reconocimiento del medio en que se mueven, se adaptan a él y finalmente lo conquistan para enriquecer su destierro, el paisano se ahoga en su desarraigo y lo padece como ergástula o confinamiento. Los hebreos han llevado su cultura por todas partes y han pasado milenios sin suelo patrio, diríase que "lejos de ser una maldición, el exilio de los judíos es una bendición. No es un castigo a sus pecados sino un factor clave de la supervivencia judía. En lugar de condenar a los judíos a la extinción, los canalizó hacia la libertad" (Dimont, 1974: 5). Por el contrario, el exilio para los paisanos es una condena, cargan su

cultura en la piel, pero ésta es un lastre, una rémora, un obstáculo a su desarrollo porque no es una cultura libertaria originada en un ambiente campesino abierto y un núcleo familiar que fomente la participación y la conciencia entre sus miembros; más bien es una cultura que prohíja un círculo fuertemente protector en el que el miedo a la libertad, la insociabilidad y la timidez le han dejado como estigma una inseguridad permanente. Esto lo lleva a reafirmar en la universidad su inclinación a exaltar sus valores provincianos. Esta cultura oprimida que tolera no le ayuda a rebatir su falta de convicción y su entrega a la amargura, por eso se busca con los suyos, se agrupa en esa defensa natural constituida por las asociaciones de paisanos.

En segunda instancia, como lo he mencionado arriba, el adolescente como materia moldeable en su vida cotidiana se identificará con los valores vigentes en el entorno social que considere más consistentes, atractivos y favorables para él. En este contexto, valor es "lo que aliviaría una privación, lo que aplacaría la tensión del deseo, cumpliría el anhelo, volvería pleno un mundo carente. Valor es lo que nos falta en cada caso. La realización del valor en un bien determinado suspendería, al menos parcial y temporalmente, la sensación de carencia" (Villoro, 1997: 16). De los valores sobrevendrán actitudes, paradigmas conductuales y comportamientos. Por ello no es casual que un individuo tasajeado por el miedo, frágil interiormente, inseguro de sí mismo, tímido e insociable, reclame "héroes" o arquetipos que encarnen hombría, poder y violencia para satisfacer carencias en su personalidad y en la forma de orientarse en su entorno. En esta idea de violencia, alarde y fanfarronería duerme el mito del superhombre y del macho chapinguero. ¿A quién no le gusta colocarse las vestiduras de Jorge Negrete, Pedro Infante, Juan Charrasqueado o el Indio Fernández?, todos ellos

prototipos del macho violento, enamorado, parrandero y jugador. Ahí reside el desplazamiento de la individualidad del chapinguero, en su identificación o proyección con personajes agresivos, por eso imita, remeda y actúa según sus modelos. El estudiante del norte es la síntesis de sus deseos, es su arquetipo. Interioriza esos valores retomando el timbre anorteñado del "morraaa", "razaaa", calzándose las puntiagudas botas, ajustándose sus jeans, sus cinturones gruesos con brillantes hebillas, sus camisas vaqueras, ingiriendo abundantes litros de cerveza y adoptando las maneras del macho norteño, aun cuando, frecuentemente, choque con su manera de ser y concebir al mundo. Es la fuerza de los modelos vigentes desprendidos de los mitos tutelares.

La complejidad de este fenómeno, aunado a la oferta generosa de satisfactores asistenciales brindados por la universidad, producirá una cultura confusa, pues si bien la copia de valores a los chapingueros norteños satisface superficialmente algunas carencias de personalidad, el delirio de grandeza manifiesto en esos valores también encubre frustración, suscita amargura y destila melancolía ya que, como dice Starobinski, "sólo hay melancolía donde hay individuos que se han hecho una idea muy elevada, tal vez demasiada elevada de su gloria..., de su felicidad y de su responsabilidad frente a los demás, y que encuentran la adversidad bajo la forma de un ataque de locura"[68]. Lo cierto es que este fenómeno pone de relieve los medios de cultivo de miserias culturales y desajustes conductuales, rasgos fundantes del *ethos* chapinguero, de su forma de ser, de su comportamiento cotidiano.

---

(68) Starobinski, Jean. "Melancolía, idealidad y utopía", La Jornada Semanal 166, 16 agosto 1992.

La vida cotidiana: cambio de valores, aburguesamiento y movilidad social

Las anteriores observaciones nos explican por qué no cristaliza el híbrido, el hombre con nueva cultura dispuesto a la fusión, a la interacción y al intercambio y, en vez de esto, se da pie a un reforzamiento de la personalidad provinciana. El *bato* navega en su vida cotidiana entre dos aguas, adoptando los modelos y arquetipos de la cultura del norte y escudándose en su idiosincrasia regional, lo precedente, añadido a las comodidades que goza con el sistema de internado derivado del carácter asistencialista de la institución, le produce un cambio de valores, actitudes y convicciones que tienen efecto en su modo de vida, en su ideología. Este asunto, tratado en otra parte del trabajo como un proceso de socialización o interiorización, es de suyo trascendente, puesto que la cotidianidad está sostenida por una ideología, por esa relación primitiva que una comunidad histórica mantiene en el acto fundador –según la antropología– que la ha instaurado; su rol es, en primer lugar, difundir la convicción más allá del círculo de los padres fundadores para establecer el credo o el sistema de creencias del grupo entero, y en segundo, el de perpetuar la energía inicial más allá del periodo de efervescencia por ese conjunto de percepciones y valoraciones de la realidad que comparten los miembros de una determinada clase social y que tiene consecuencia directa en la forma de actuar en la vida. Esa transformación poco a poco va dando origen a un desclasamiento y abandono de la ideología campesina lo que da lugar al olvido de los postulados originales de la UACh, y del ideal de la universidad popular de "devolverle al pueblo lo que éste le ha dado".

Este desclasamiento es comprensible porque los estudiantes chapingueros no buscan en la universidad una cultura que los oriente hacia el cambio, ni van tras de una formación integral: persiguen una patente de corso o certificado de garantía que les permita ascender en la escala social en una sociedad competitiva. Adquirir reputación, éxito y notoriedad –sin importarle los principios de la universidad de servicio al pueblo– es su objetivo primordial. Los fundamentos universitarios originales se han convertido en una falacia, entre otras cosas porque "el que un hijo de proletarios o campesinos logre terminar una carrera universitaria no significa que la clase de la que procede haya obtenido en su conjunto el beneficio de la educación universitaria; antes bien, por lo general, ha perdido a uno de sus hijos que ha pasado a ser parte de otra clase. Pocos profesionistas de origen subalterno vuelven los ojos a su humilde cuna y luchan por redimir a su clase, éstos son los imprescindibles en la lucha de clases" (Valdivia, 1985: 87).

En rigor, el análisis de la vida cotidiana en la Universidad Autónoma Chapingo es imprescindible para entender al estudiante en su trajinar académico. En este espacio universitario, coliseo de angustias perseverantes, ámbito de culturas solitarias, avispero de ambiciones reprimidas, tinglado de rivalidades inexistentes, valores transformados y conductas modificadas, es difícil producir personalidades ejemplares. La universidad, por lo menos en el plano de la vida diaria, no es como la pintan: la vida cómoda facilitada por la naturaleza asistencialista de la institución, el mestizaje cultural y la adopción de valores ajenos van poblando la ideología del chapinguero de elementos extraños que poco a poco lo van aburguesando, puesto que es ahí, en la cotidianidad, donde se transmiten valores culturales, actitudes, formas de hablar, de vestir, de actuar y

comportamientos particulares, determinados por la influencias sociales como normas, roles o creencias. Esta educación (formal y no formal) altera temperamentos, motivos, humores y estados de ánimo; de ese modo transitará de la humildad a la jactancia, de la timidez a la agresividad, del llanto a la borrachera, de la confidencia al desprecio, de la sencillez a la frivolidad, del asustado ejidatario al rompemadres estudiado configurando así el prototipo del chapinguero, al que he denominado "macho con botas del Mundo Marlboro".

Esta argumentación, sin la deliberada intención de engañarme, intenta demostrar al menos parcialmente el cumplimiento de mis propósitos iniciales (sobre todo mi "aserto" guia mencionado al principio de esta quinta parte) referentes a que "A). el impacto cultural y cambio de valores sufridos por los alumnos Chapingueros, sumado a la dificultad de obtener una formación integral –que considere en un mismo plano el aprendizaje de la cultura y la técnica– los encamina por un desclasamiento paulatino y los conduce a una suerte de aburguesamiento B). que les impide acatar los postulados de la Universidad que señalan la vinculación efectiva con el entorno social, C). les imposibilita aportar soluciones imaginativas a los problemas prevalecientes en el medio rural y D). les cierra el camino para apoderarse de una conciencia prohijadora de individuos democráticos".

Para cumplir cabalmente mis propósitos, he de abordar las razones por las que no se obtiene una "formación integral", motivo suficiente para desplegar otras teorías que, espero, enriquezcan y despejen la navegación hacia buen puerto.

Vida académica: universidad puerto/universidad mazmorra

En los terrenos de la cotidianidad, donde maduran los frutos de la educación no formal, se puede demostrar la incapacidad de la universidad para ofrecerle al estudiante los elementos culturales suficientes para lograr una educación plena que supere ese vacío cultural causante de tantas adversidades en su cotidianidad. Los estudiantes no encuentran en la UACh un ambiente con disposición al intercambio, a recibir fulgores de otros lares, a captar destellos universales, a abrir los ojos al exterior. La institución se convierte para el becario en cierta medida en un claustro. Manuel de Landa me sirve como referente para ahondar sobre el asunto. Él escribe sobre el despiste que tuvo China cuando intentaba conquistar el comercio de Europa en el siglo XIII: "Si (los chinos) hubieran llegado a Europa probablemente estaríamos hablando chino. Esta expansión china tuvo lugar casi un siglo antes de que Europa emprendiera su aventura comercial hacia Oriente, y el motor principal de las expediciones chinas fue que la ciudad más importante del imperio se encontraba localizada en la costa, era una ciudad marítima. Justo en el momento en que China pudo invadir comercialmente a Occidente, el imperio cambió su capital al interior para defenderse de la invasión de los mongoles por el norte. Fue precisamente en este cambio entre ciudad abierta al mar y ciudad cerrada al interior donde tuvo su despiste... (por el contrario) tenemos un conjunto de ciudades-puerto en Europa que sólo tienen 'ojos' hacia el exterior: jamás estuvieron mirando hacia adentro y esto los hizo fuertes hacia lo que yo denomino crear un sentido expansionista... (los europeos) jamás se preocuparon por configurar su territorio hacia el interior... La ciudad de México es una muestra de esa ciudad mirando al interior, cerrada en sí misma. Otra cosa completamente distinta sería si Veracruz, una ciudad marítima, con una

necesidad de expansión, hubiera sido la capital del imperio español, y no un asentamiento en la meseta interior..."[69] Una ciudad abierta al mar es receptora e irradiadora, dispuesta al trueque y a la permuta; una ciudad encerrada en su interior, es una ciudad mazmorra, sólo ve hacia sus entrañas.

Con estricto apego a tal razonamiento y a mayor abundamiento puedo apuntar que un puerto es un respiradero humano frente a la inmensidad del mar. Si el mar abierto es horizonte desconocido que depara expectativas magnificentes, aventuras y peligros, el puerto es receptor de vivencias vastas. Espíritus buscadores de tesoros atracan con sus riquezas en puertos. El puerto, la costa es cosmopolitismo, amor al mundo, mezcla de razas y talantes, conjunción de voces e idiomas, lenguajes atiborrados de secretos. Culturas fundidas. El puerto es un mar y su colmena, afirma Ricardo Garibay. En el embarcadero reverbera vida, confluye todo, es un ir y venir de experiencias, un intercambio de cosmovisiones, un trajinar eterno de argonautas en busca de vellocinos de oro. El puerto es una circulación interminable de sueños e intercambio de mercancías en un movimiento permanente, un enjambre de imágenes nuevas cada día, un lugar seguro en la costa de lo infinito, defendido y custodiado de los vendavales. Hay baraúnda: carga y descarga, estibaje, viajes continuos, escala y tránsito feliz. Capitanía y pilotos. Aduanas y franquicias. Marineros protagonistas de historias increíbles. Frontera natural donde termina la tierra y comienza lo ilimitado. Arribos y partidas, cabotaje intenso. Encuentros inusitados, desencuentros amargos. Un puerto es lo universal: renovación constante de afanes y metas.

---

(69) "Un diálogo en tres tiempos", (entrevista a Manuel de Landa, La Jornada Semanal No. 172, 21 de junio de 1998).

Su antípoda es la mazmorra. Ésta significa reclusión y aislamiento, cancelación de libertades, oscuridad, penumbra y mirada hacia dentro, en una palabra: endogamia. Es lugar de llegada no de partida. No hay intercambio, es la amputación del desarrollo y progreso. No tiene vista al mar aunque esté rodeada de agua. Es una isla sin mar abierto, un refugio hacia la nada, un viaje endoscópico; otear la espesura es su destino. Recibe pasivamente, no intercambia, rechaza al cosmopolitismo. La mazmorra es fuente de experiencias no reciclables, iterativas como el eco de prácticas y costumbres reincidentes. Es un yo reducido por todas partes pues no hay desarrollo, es un espacio con puertas cerradas que conducen a lo inevitable, al pensamiento con cerrojos, al esparadrapo en la boca y al sometimiento de la razón. Es un encuentro estéril con nosotros mismos, es decir con la nada, "nada empieza ni termina con nosotros" dice José Rubén Darío.

Por extensión, la universidad–puerto es una universidad–faro: guía, orienta y conduce; una universidad–mazmorra es una universidad–nube: oscurece, obstruye e impide llegar a horizontes bien delineados. La universidad–puerto es multidimensional, perfila y delinea bien los horizontes del educando; la universidad–mazmorra es unidimensional.

Como se puede conjeturar, estos juicios se orientan a cimentar la proposición de que para esta "parentela de sangre imaginaria" diría Gonzálo Rojas[70], para estas plantas del

(70) Rojas, Gonzálo. "Darío: hado y humus", Vuelta 252, noviembre de 1997.

mismo injerto que transitan de la adolescencia a la madurez fuera de casa, Chapingo es una universidad–mazmorra que todavía conserva algunos rasgos militares y carcelarios, cuya curricula profesional privilegia en forma aplastante las materias técnicas sobre las humanísticas. Para los agrónomos esta etapa cierra el círculo vital de lo que Edgar Morin ha denominado "el imprinting cultural, es decir la huella indeleble, sin remedio, que recibimos de los padres, de la escuela y de la sociedad, en la infancia y en la adolescencia" (Morin, 1995: 20), y que en este caso no es más que un choque social que en vez de enriquecerlo por la diversidad de factores convergentes, tienden a producir una abrumadora conciencia de soledad y muerte.

El *quid*, entonces, es explicar en que aspectos la UACh es mazmorra y cuáles son las alternativas para que sea una universidad–puerto como lo sugieren sus fines y objetivos explicitados en distintos documentos a través de su historia como el propio Estatuto que rige la vida académica de la institución, que a la letra dice: formar agrónomos "con juicio crítico, democráticos, nacionalistas y humanísticos" (Fracción I, Artículo 3° del Estatuto de la UACh) capaces de "preservar, difundir y acrecentar la cultura y promover la realización del hombre, especialmente en el medio rural, para lograr una sociedad más justa y creadora" (Fracción III, Artículo 1° del Estatuto Universitario de la UACh), objetivos que no son otra cosa que el culmen de una educación que busca la formación integral.

Educación integral: ¿Hombres útiles u hombres libres?

Pero antes es necesario advertir que el problema sigue vivo pues hasta ahora no hay la suficiente claridad sobre el significado de formación integral, a pesar de ser una categoría paradigmática en la enseñanza universitaria de vanguardia. Por lo mismo ha adquirido el tinte de modelo comodín que, de tan manoseado, ha perdido sustancia e identidad, y más que un concepto guía sirve ahora como *slogan* de la enseñanza, lugar común de la excelencia académica o *cliché* recurrente de la educación superior. Para recuperar su sentido original y no deslizarme hacia tales muletillas conceptuales resulta imperioso ensayar algunos argumentos referenciales para darle sentido a mi discurso.

Antes que otra cosa, señalaré que la moderna educación superior se fundamenta en la formación de:

1). **profesionales útiles**, o sea, hombres capacitados para desempeñar tareas específicas en un sistema social gobernado por el mercado y la internacionalización de capitales financieros. Ésta educación responde efectivamente a los intereses y requerimientos del modelo de producción vigente que demanda cuadros profesionales propios que cumplan eficaz y eficientemente su rol de agentes productivos en una sociedad competitiva; esta enseñanza por fuerza es parcial y fragmentaria cuyos productos son individuos adiestrados o ejercitados técnicamente para insertarse en la lógica de la ganancia. Es ésta la llamada educación de excelencia de las universidades privadas, es una educación utilitaria.

Empero, no es ésta la formación integral, no. Formar *monitos* amaestrados, acríticos y complacientes, que están prestos a ejecutar sus tareas productivas a las voces de "haz esto", "cumple tu función", "realiza tu trabajo", "sé productivo y tendrás un buen sueldo", "no critiques ni te metas en grillas improductivas y avanzarás en tu empleo, podrás viajar, recibir bonos, viáticos y compensaciones para que salgas del montón", no es forjar individuos integrales; por el contrario, es un proceso de reforzamiento de personalidades-mazmorra. Para que realmente exista formación integral es un imperativo preparar

2). **profesionales libres**, esto es, hombres comprometidos con su realidad, autoconscientes, que saben quiénes son, en dónde están y hacia dónde van, hombres multidimensionales, críticos y democráticos, con las bases suficientes para apoderarse de su yo interior y lograr una personalidad propia, auténtica y con perspectivas claras de mejoramiento. Los profesionales libres tienen una personalidad-puerto dispuesta al reemplazo perseverante de aspiraciones y metas, y a la capitalización de experiencias inéditas.

Dicho en palabras simples, la **formación integral** es aquella que logra conjuntar a los **hombres útiles** y a los **hombres libres**. Así, hombre integral, es el hombre útil y libre. Éste es el hombre culto. Para producir profesionales cultos se impone una relación crítica y creadora con el entorno social, la cual retroalimenta a la docencia y a la investigación e impulsa la creación artística. Esto es naturalmente conciencia de la realidad que se adquiere en una praxis social dialéctica.

En efecto, la universidad –en general– es el lugar donde el estudiante alcanza los mas altos conocimientos poniéndose en contacto con las mas destacadas y últimas manifestaciones del pensamiento, por lo tanto, debe ser un centro productor de cultura, ciencia y técnica por excelencia. El objetivo inmediato de la formación integral es la hechura de hombres cultos preparados en todas las ramas del saber. En otros términos, el propósito de esta educación de vanguardia es cultivar profesionales con personalidades–puerto, multidimensionales, integrales, reduciendo a su mínima expresión las personalidades–mazmorra, sin que por esa causa esta formación deje de ser el camino más corto de movilidad social, ascenso económico e, inclusive, de adquisición de prestigio y de acceso a las altas esferas del poder. Ésta y no otra es la educación integral.

En teoría, Chapingo sería el ideal de una institución con el ambiente adecuado para este tipo de educación. Cuenta con presupuesto suficiente para articular la producción de ciencia y técnica con la de arte y humanidades. Debería ser universidad–puerto con una abundante vida cultural, productora de profesionales integrales, es decir, formadora de hombres cultos y conscientes, sin embargo, la UACh, más que hombres cultos prepara y alimenta profesionales con ideología de los campesinos antiguamente llamados *nylon* o *polyester*, pequeños burgueses del campo o burócratas de clase media acostumbrados a exigir y a exigir más sin empeñar esfuerzos cabales. En el plano cultural es una universidad–mazmorra.

Universidad–mazmorra porque no ha conseguido capitalizar el arco iris cultural existente en su seno y contribuir con ello a la hibridación social del alumno y sí, en cambio, ha favorecido la adulteración de esas culturas, en principio amamantando a sus

hijos, apapachándolos y cumpliéndoles sus caprichos con el fin de mantenerlos quietos, razón por la cual se ha favorecido una alumnocracia representada por un Comité Ejecutivo Estudiantil que más que luchar por los intereses académicos de los colegiales ha configurado una especie de sindicato de alumnos que puja por mejores condiciones económicas y con frecuencia sirve como trampolín político para sus dirigentes; y después, para completar el cuadro, subvenciona a las Asociaciones de Paisanos, sufragando la celebración de las Semanas de los Estados, financiando generosamente la *Quema del libro*, otorgando fondos monetarios a proyectos culturales de los alumnos, llevando a cabo una Feria Nacional de la Cultura Rural en la que participan –a menudo imponiendo sus puntos de vista– los paisanos, fortaleciendo con ello el regionalismo y provincianismo.

Universidad–mazmorra porque ha sido incapaz de entender al educando en su desesperación y angustia por la lejanía del pueblo, porque no ha conseguido sustituir o renovar los retrógrados estereotipos, mitos y patrones–modelo vigentes en su seno, como el mito chapinguero o costumbre singular de no aceptar a un rector que no haya salido de las entrañas chapingueras. Las diferentes personalidades que arriban a la rectoría resumen, sintetizan o simbolizan los valores más rancios del chapinguero, hay de aquel candidato a dirigir la institución proveniente de la UNAM, del Poli o de otra institución. Su votación será insignificante. Por eso es universidad–mazmorra, porque ha creado una *nueva cultura*, desfasada de la modernidad que no ha proporcionado alternativas suficientes al ocio enajenante (la búsqueda de la fiesta, el rompimiento de lo cotidiano), a las salidas falsas (alcohol, juergas, desmadre) y a la monotonía de la vida cotidiana (la espera de puentes, vacaciones, huelgas para ver a los suyos, hasta algunos suicidios),

pero, sobre todo, porque está orientada a proporcionar una formación académica unidimensional con pocas posibilidades de atisbar otros campos que amplíen el horizonte universitario del agrónomo.

La estructura académica chapinguera

En otros capítulos he tocado los avatares históricos de la institución y las discusiones cuasi-eternas sobre el tipo de educación impartida por la UACh, sobre el modelo de universitario que debe moldear, sobre su perfil educativo, lo cual me ha llevado a analizar al *colega* desde distintos ángulos sobre todo en su caminar en la vida diaria, en su desenvolvimiento social en la cotidianidad; así he pretendido demostrar la insuficiencia de la UACh para ofrecerle al chapinguero las bases para enriquecer su vida cotidiana y otorgarle una plataforma para elevar su conciencia social y conquistar el medio. Reitero lo que aventuré como hipótesis al principio de esta investigación: "no hemos incorporado los elementos culturales suficientes para someter los problemas sociales a un juicio certero y racional, es decir no puede haber un crítico sin bases o un crítico inconforme sin propuestas concretas; además sólo puede ser democrático quien esté formado para ello, tanto en el plano de la autoconciencia como en el plano de la práctica cotidiana de la toma de decisiones colectivas... (y) sobre los principios nacionalistas y humanísticos citados por el Estatuto debe entenderse que éstos se enraizan con la cultura nacional y universal como principio de identidad y diversidad, vinculándose a la defensa de la soberanía nacional, lo que implica la formación de cuadros profesionales propios, autoconcientes, cultos".

Amén del armazón teórico que he dispuesto para interpretar mi objeto de estudio ("La investigación de un ciudadano libre de toda sospecha"), a la vera de mis elucubraciones marítimas y mediterráneas sobre la universidad-puerto y universidad-mazmorra, acerca del *paisanaje*, el síndrome Barry Lindon y las disquisiciones sobre las herencias militaristas y atavismos machistas, además de los atisbos teóricos sobre la educación integral, el análisis me devuelve a mis valoraciones iniciales, aunque ahora con mayor fundamento: "La posibilidad de que se alcancen las metas citadas podría derivar de un proceso de formación multidimensional, integral que conjugue totalmente la cultura humanística con la preparación técnica lo cual le permitirá al egresado reflexionar sobre problemas originales y aportar soluciones imaginativas hacia la actividad cultural primaria que es el trabajo en el medio rural".

Aunque parezca que la serpiente se muerde la cola o el problema se pise los pies, la vertebración analítica precedente me permite formular algunas ideas para superar esa realidad. Destaco lo siguiente: en todo centro de enseñanza la organización de las currícula vislumbra su carácter académico, delínea su filosofía, traza su misión, define sus rasgos ideológicos; en ese espacio se diseña el tipo de profesional, el perfil del egresado, su personalidad como agente de cambio o de soporte de un sistema social; es decir, qué tipo de profesional se quiere, qué especialista precisa el desarrollo social, qué características va a cumplir el graduado de la institución, a qué universitario se aspira para responder a las exigencias del entorno social.

En tal sentido, y al margen del modelo educativo adoptado por la ENA (cercano al germano-yankee), que organizó el currículum basándose en una estructura

departamental en lugar de facultades (modelo napoleónico) y que priorizó la investigación, fomentó el elitismo (eliminó temporalmente la preparatoria en 1963) y redujo la formación de profesionales liberales, la UACh nació sin los fundamentos académicos de una verdadera universidad porque no hubo una real adecuación a los postulados, principios y objetivos que guiaron a la transformación de la ENA a la UACh, es decir, los elementos creadores de una verdadera universidad no se plasmaron en la academia, pues los cambios históricos han ido por delante de su ritmo de adecuación, lo que le ha impedido ajustarse a la misión y propósitos originales, a la filosofía fundante, al papel que la universidad debe jugar en una realidad siempre en movimiento.

Para más precisión, a pesar de que la UACh está asentada sobre una organización departamental, no hay claridad sobre su estructura académica en relación con los elementos fundantes que le dieron vida como centro de enseñanza superior. Los departamentos se encuentran sostenidos por un férreo sistema de créditos bajo la salvaguardia de programas rígidos, cerrados, no flexibles, con una plantilla de materias básicas y una o dos materias optativas si acaso. Es una currículum de hierro en el que cada departamento elabora su programa académico según sus objetivos e interés particular pero no provee al estudiante de un abanico de materias humanísticas y artísticas que le sirvan para ampliar su visión de la ciencia; los programas se constriñen a formar especialistas en algún campo del conocimiento sin dar lugar a que el estudiante ensanche su horizonte cultural, se apodere de su yo interior y realice ese acto consumatorio de toma de conciencia. Para lograr esto es de suyo obligado ofrecerles opciones de distinta índole para ser abiertos y receptivos a las manifestaciones más

sensibles y representativas del fenómeno humano y, con esto, ampliar su *weltanschauung*, su cosmovisión. Resulta apremiante reflexionar sobre estas cuestiones, pues "la praxis educativa de la universidad se vale de la organización del curriculum para seleccionar los contenidos idóneos, encaminados a lograr un determinado perfil profesional del egresado. Este será definido en función de las necesidades científicas, productivas o de servicios requeridas por la sociedad y por la propia universidad, para desarrollar sus fines como institución garante de la tradición cultural, nacional y universal" (Valdivia, 1985: 60).

Si la meta es darle sentido no solamente a la academia sino a la organización de toda la universidad es necesario tener bien clara la misión de ésta en la sociedad, en su contorno, en su inserción como institución al servicio de una comunidad o de una nación. Es decir, saber cuál es la razón de ser de la universidad, cuál su filosofía, cuál el rumbo que debe seguir, qué papel juega con relación al medio social. Si no se tiene bien clara la misión, si se confunde con las funciones, con los objetivos, si no se sabe cuál es su estrategia, para qué fue concebida será una universidad desorganizada y estará mal fundamentada, tendrá múltiples dificultades para lograr sus objetivos, para realizar sus funciones.

Éste es el caso de Chapingo y es el asunto que me condujo a elaborar esta tesis, la desconexión entre lo que se desea hacer y lo que se lleva a cabo en la realidad, pues a pesar de las declaraciones estatutarias, los discursos inaugurales, las luchas y movimientos académicos y estudiantiles para hacer de la UACh una universidad al servicio del pueblo, con vocación de servicio y praxis educativa dirigida a cumplir el

mismo fin, los esfuerzos por ligarse al campo mexicano, no han sido del todo satisfactorios.

En síntesis, el problema cardinal de nuestra centro educativo es reorganizar la universidad en correspondencia con sus fines institucionales, filosofía, misión, principios y axiomas que inspiraron su nacimiento y, esencialmente, en función de las personalidades que se requiere formar, del perfil profesional que anhela configurar.

La misión de la universidad

Reformular estos conceptos es una tarea primordial para orientar nuestro quehacer universitario. Cumplir este cometido, como lo he intentado hacer en todo este trabajo, implica ubicar apropiadamente a la UACh en sus raíces, en su pasado histórico, en su herencia y en su realidad actual; sustentado en lo que ha sido, en lo que es hoy y en lo que desea ser en un futuro próximo, de este modo detectaremos la filosofía que alimenta su acción y que "se traduce de manera más formal en la misión, en los objetivos y en los fines de cada institución. Así, la misión refleja a la vez la historia y los valores de la institución: en una palabra su filosofía fundamental" (Arquín, Gerard: 32).

Estableciendo la misión de la universidad, la reorganización de las currícula no se presentará como una empresa imposible. Con su esclarecimiento podremos reencauzar los valores, la acción, las metas, objetivos y programas de estudio, así como la visualización y determinación de las estrategias y propósitos de la UACh, en resumen, podremos especificar con claridad su praxis social, su materia de estudio, la tarea del agrónomo y el ejercicio de la agronomía.

Desde esta perspectiva, debo señalar que desde 1976, cuando ardían las discusiones sobre la transformación de la ENA, la institución prácticamente no ha tenido cambios sustanciales en su visión fisiócrata, derivada de la carta inaugural que dio pie al lema que enarbola la universidad: "Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre", y que de una u otra forma ha fomentado la educación unidimensional. Esta particularidad tiene hondas repercusiones, pues el hecho de no explotar al hombre no lleva obligatoriamente a **entender** al hombre; justamente, la divisa "Enseñar la explotación de la tierra" nos guía por una dirección de enseñanza-aprendizaje casi exclusivamente técnica (de ahí la visión parcializada y fragmentaria de la educación chapinguera): la producción de la tierra, olvidando en cierto grado la problemática del campo y del campesino. No se trata solamente de explotarla, sino de entender el papel que juegan los productores primarios y, sobre todo, como afirmaba Xavier Guerrero, de entrar en armonía con ella. La inclinación a la fisiocracia, a la recolección o depredación de los frutos de la tierra ha dificultado la percepción de que la naturaleza no es inacabable, punto clave para llevar a cabo la explotación racional y regenerativa de nuestro campo.

Descubrir la misión impone la revisión de los documentos que le han conferido cuerpo y alma a la Universidad. Desde luego, la carta inaugural de la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) citada al principio de esta investigación es imprescindible para encontrar su filosofía: "Pretendemos que el pequeño agricultor sea árbitro de sí mismo, amigo de su comarca, apoyo de la ciudadanía campesina... preconizamos una filosofía sin privilegios; creemos que la forma suprema de ser libre se encuentra en lograr que las organizaciones agrícolas se dediquen a producir para bien común y no para halagar las

concupiscencias de los amos... enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre". Como es evidente, de esta declaración se desprendió el lema que simboliza el quehacer de la universidad y en la que se ha inspirado la educación técnica, especializada en formar profesionales adiestrados; aunque, por otro lado, descubriremos que el servicio a los sectores más desfavorecidos del campo y la busca de una sociedad más igualitaria ha encaminado la acción política de la UACh, aspecto que recuperan los objetivos fijados en el Estatuto Universitario que rige la vida académica de nuestra casa de estudios y que, a diferencia de otras universidades que tienen a la enseñanza, a la investigación y a la difusión de la cultura como funciones sustantivas, en Chapingo el servicio se eleva a rango.

En realidad, las frases simbólicas que dieron origen al lema se contraponen a la filosofía libertaria e igualitarista de esa carta y se acerca más a la disposición de servicio que fundamentó el nacimiento de la ENA. Este documento encierra una contradicción que a la fecha no se ha podido resolver y ha sido motivo de múltiples polémicas alrededor del quehacer de la universidad. Para abonar un poco más a la discusión sobre el tema, agregaré que el lema no considera la relación del hombre con la sociedad como está plasmado en el Estatuto, por ende no podremos localizar la misión en ella ni en éste, sino en su acción, en su herencia y en su praxis educativa.

La misión de la universidad entonces no estaría en la famosa expresión que identifica a los chapingueros, sino en lo que constituye su acción política, entendiendo a la política como la fase más alta de la cultura, es decir la defensa de los intereses culturales, nacionales y universales, y la estimulación del progreso científico. De donde

podemos afirmar con certeza que el servicio, aun con todas las deficiencias y errores, es lo que ha guiado su acción política desde siempre. Ahí reside uno de los puntos valiosos para entender la misión de la UACh.

En mi opinión, considerando sobre todo estas últimas reflexiones, la Universidad Autónoma Chapingo es una institución de estudios superiores cuya **misión** es la de contribuir al desarrollo racional del sector agropecuario, forestal, agroindustrial y agroecológico, formando profesionales cultos con juicio crítico, nacionalista y humanístico; guiada por su filosofía de servicio hacia los actores sociales del medio rural, esencialmente hacia los más desfavorecidos, contando para ello con personal académico especializado (docentes, investigadores, extensionistas y difusores de la cultura), con una infraestructura básica y con una planta administrativa suficientes para impulsar la concreción de los objetivos institucionales.

Esta definición permite ubicar la educación integral dentro de la concepción de profesionales cultos y autónomos; recusa la educación técnica apelando a la adquisición de una educación multidimensional que se cristaliza en agrónomos con juicio crítico, nacionalista y humanístico; conjunta la sentencia de "Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre", con la filosofía libertaria y de servicio plasmados en el Estatuto, contribuyendo a elevar el desarrollo planeado del agro descartando el culto a la fisiocracia, considerando al hombre del campo como objetivo cúspide de la UACh; Y, por último, da pie a reorientar las categorías universitarias fundamentales en un curriculum actual, que responda a la lógica de una sociedad dinámica y de cambios vertiginosos.

Cuando el destino nos alcance: el desafío

Hoy como nunca vivimos en una sociedad que sufre transformaciones aceleradas, con una revolución tecnológica que imprime cambios vertiginosos en todo el mundo, e intenta globalizar el consumismo guiada por la lógica del lucro, la ganancia y la mercancía bajo la férula de los organismos financieros supranacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; en este escenario, la situación del agro mexicano es cada vez más deprimente, pues la estructura ejidal que era el sostén económico del campesinado mexicano se ha derrumbado. El ejido fue el último dique que el neoliberalismo desbarató para filtrarse omnímodamente hasta por los reductos más *sagrados* de las conquistas de la Revolución Mexicana. Carlos Salinas reformó el Artículo 27 constitucional para dar cabida a la privatización y venta del ejido como parte de una política general de entrega del patrimonio nacional a las fuerzas *invisibles* del mercado, que prosiguió en el sexenio de Zedillo y ahora, en el foxiato, busca llegar a su culminación con la venta total de los sectores estratégicos de la economía nacional como son el petróleo, principalmente, y la industria eléctrica.

En el medio rural la población campesina se ha reducido ostensiblemente y la producción ha ido en relación inversamente proporcional a la importación de granos, alimentos básicos, carnes, lácteos, y otras mercancías que empuja a los campesinos a emigrar a las ciudades medias, a los grandes centros urbanos y, sobre todo, a los Estados Unidos, abandonando sus tierras, rentándolas o enajenándolas, contribuyendo con ello a la creación de una red de intereses privados que giran en torno a las transnacionales del campo y a neolatifundistas que han aprovechado al máximo las contrarreformas

salinistas para enriquecerse todavía más. Desde luego quienes más han pagado los platos rotos del neoliberalismo salvaje son los campesinos e indígenas que esperan apoyos claros de un presidente demagogo con ribetes de mesianismo en quien confiaron en las pasadas elecciones presidenciales.

Sin embargo, es poco probable que Vicente Fox, representante de un estado burgués, neoliberal que se coloca el antifaz de "protector", "paternalista", "gratificador" o "benefactor", satisfaga las demandas campesinas y populares; por el contrario, él responde a un régimen *per se* autoritario y como tal actuará. El sistema que Fox encarna reclama cuadros profesionales propios que organicen la producción en el campo y lo que menos necesita para ese fin son campesinos demandantes de tierra o de mejores precios de garantía; según sus propias palabras, lo más que hará por ellos es capacitarlos como jardineros para que continúe su emigración hacia los Estados Unidos, darles un *crédito* para su "changarro" o más demagogia para comprar su "*vocho*". En esa tesitura y con la misma lógica exigirá de Chapingo la "selección" de los mejores cuadros campesinos para insertarlos en la lógica del mercado y la ganancia de capital. Como se puede conjeturar, el nuevo gobierno exige ya el seguimiento de las categorías educativo–empresariales que rigen lo que gerencialmente se ha llamado excelencia académica.

Por tales razones es imperativo e ineludible afianzar los principios nacionalistas y democráticos que inspiraron la redacción del Estatuto de la UACh: "preservar, difundir y acrecentar la cultura y promover la realización del hombre, especialmente en el medio rural, para lograr una sociedad más justa y creadora". Con ello podremos enfrentar la irracionalidad de un sistema capitalista que convierte en mercancía todo lo que toca,

acaba los recursos naturales, envilece la conducta de los hombres, destruye las culturas nacionales, empobrece impunemente a la población mundial y hace cada vez más inhabitable el mundo en que vivimos.

A su vez, es indispensable que el tipo de enseñanza que se imparte en la escuela refuerce esa filosofía de servicio y fomente una conciencia social solidaria y democrática. Para que esto tome forma debe haber una plataforma científica, cultural y humanística sólida que permita trascender el provincianismo, la visión cerrada, la personalidad–mazmorra de los estudiantes. Esta plataforma se asentará sobre la base de la reorganización de las currícula en concordancia con la misión, filosofía y objetivos de la UACh. Logrando esto podremos arrostrar esas exigencias de una manera digna y sin traicionar los principios que dieron vida a nuestra casa de estudios.

De esta suerte, si la educación neoliberal precisa calidad total debemos adecuar nuestras categorías sin violentar la filosofía y la misión de la universidad, si la *nueva* clase gobernante demanda planeación estratégica esto no significa el abandono de nuestros propósitos originales, si reclaman mejora continua y control de calidad debemos entrar en un proceso de reflexión y superación constante, pero se precisa hacerlo con mentalidad crítica, y con vocación de servicio hacia los sectores más pobres, recibiendo y aceptando los influjos del entorno social en un proceso dialéctico y humanista, no con criterio gerencial. Esto llevará a retroalimentación de los programas de estudio mediante una praxis social y educativa ligada a su entorno, pues la universidad no es una entidad aislada, mantiene una relación dinámica y dialéctica con

los actores sociales que pueblan el horizonte rural que la determinarán en su accionar cotidiano.

Si continuamos con la misma tónica la UACh puede, como hasta ahora, seguir formando hombres acumuladores de conocimiento, librescos, técnicos, útiles y rentables, esto es, "especialistas" que apliquen en forma mecánica e inmediata las investigaciones, y respondan puntualmente a la pretensión globalizante tan de moda en la actualidad; o educar personalidades integrales, hombres plurales con pensamiento libre y a la vez útiles, profesionales cultos, con vocación de servicio y visión universal que considere a la técnica, a las humanidades y a las artes sin menoscabo de alguna rama del saber. Esta es la disyuntiva.

Recuento final: cambio de población, cambio de cultura

Múltiples y sensibles cambios ha experimentado la UACh en la última década. Uno de ellos es en su fisonomía y en la composición de su alumnado. Las causas son diversas pero en particular destaca una: la cantera del Norte se ha agotado. Estados como Coahuila y Baja California de plano han dejado de suministrar alumnos a la Universidad, resultado del aumento de carreras agronómicas de las universidades públicas y privadas del Norte y a la mayor oferta de oportunidades de desarrollo en esa región. El impacto del crecimiento urbano en Chapingo quizá constituya otro factor de rechazo para el estudiante de aquellos estados. Por otra parte, el sector agrícola del país atraviesa por momentos tan difíciles que ha ocurrido un empobrecimiento desmedido y un abandono de la actividad agrícola, lo cual afecta también la matrícula estudiantil agronómica que encuentra más atractivo en estudiar carreras de moda que contribuir a

solucionar los problemas del campo, todo esto ha disparado el aluvión de solicitudes de aspirantes del centro de la república que ha hecho más competitivo el acceso a la institución.

Así las cosas, hoy Chapingo se descubre respirando aires citadinos. Advierte pasmado como la clase obrera llega al *paraíso* estudiantil y los jóvenes chilangos y de Ciudad Neza irrumpen en un lugar reservado para adolescentes campesinos del *interior* de la República; de igual forma abre desmesuradamente los ojos ante un fenómeno asaz importante: el desbordamiento del género femenil en un universo otrora masculino. Por ello el antiguo claustro hoy se suelta el pelo bailando en la *disco* universitaria, escuchando conciertos de rock con el cabello anudado en *rastas*, en connivencia con la música *grupera*, maquillándose en la *estética* del CEE, fenómenos inéditos hasta hace poco en una escuela asistencialista.

Pero, aun con estas transformaciones, por las venas de la institución aún corre la sangre de un mutante que odia la desemejanza, a los diferentes, a los que no son de su color de piel o que no comparten su opinión, ideología, religión y gustos sexuales. Este mutante es el macho chapinguero. A esta criatura debemos cortarle las manos o clavarle una espada de plata cual drácula mexicano, pues aún es posible encontrar *dignos* ejemplares de ese *bato* garañón que se degrada con el chacoteo y actúa no como universitario sino como un hombre simple del pueblo, un ignorante o un canalla que trata de aprovechar cualquier situación en beneficio personal recurriendo al engaño y a la confusión de los demás, exaltando lo mediocre y lo superficial.

solucionar los problemas del campo, todo esto ha disparado el aluvión de solicitudes de aspirantes del centro de la república que ha hecho más competitivo el acceso a la institución.

Así las cosas, hoy Chapingo se descubre respirando aires citadinos. Advierte pasmado como la clase obrera llega al *paraíso* estudiantil y los jóvenes chilangos y de Ciudad Neza irrumpen en un lugar reservado para adolescentes campesinos del *interior* de la República; de igual forma abre desmesuradamente los ojos ante un fenómeno asaz importante: el desbordamiento del género femenil en un universo otrora masculino. Por ello el antiguo claustro hoy se suelta el pelo bailando en la *disco* universitaria, escuchando conciertos de rock con el cabello anudado en *rastas*, en connivencia con la música *grupera*, maquillándose en la *estética* del CEE, fenómenos inéditos hasta hace poco en una escuela asistencialista.

Pero, aun con estas transformaciones, por las venas de la institución aún corre la sangre de un mutante que odia la desemejanza, a los diferentes, a los que no son de su color de piel o que no comparten su opinión, ideología, religión y gustos sexuales. Este mutante es el macho chapinguero. A esta criatura debemos cortarle las manos o clavarle una espada de plata cual drácula mexicano, pues aún es posible encontrar *dignos* ejemplares de ese *bato* garañón que se degrada con el chacoteo y actúa no como universitario sino como un hombre simple del pueblo, un ignorante o un canalla que trata de aprovechar cualquier situación en beneficio personal recurriendo al engaño y a la confusión de los demás, exaltando lo mediocre y lo superficial.

Afortunadamente ese chapinguero ha ido perdiendo fuerza paulatinamente como una especie frágil que no ha resistido los embates de esa población mixta cada vez más creciente que ha llegado a renovar modos y modas, códigos y costumbres. La vestimenta, el habla, los comportamientos han transformado su epidermis y han dado paso a otras actitudes un tanto más abiertas que avanzan tortuosamente en el ámbito cerrado y ortodoxo de una institución que dificilmente consiente aperturas.

Pero el hecho de que la población cambie no significa la adquisición automática de una educación integral o la garantía de que el chapinguero sea más abierto y receptivo. Las clases urbanas y el género femenil también tienen creencias y valoraciones tendientes a embozar la realidad; desde ese mismo punto de vista, el cambio de cultura no conlleva la disposición para reorganizar el curriculum universitario. Queda todavía un buen trecho por recorrer, en ese tranco es ineludible romper esquemas mentales, combatir creencias y derrumbar mitos arcaicos, empresa dificil de realizar pues los mitos tienen la epidermis de granito, o como dice Guido Aristarco: "es más fácil romper un átomo que romper mitos y prejuicios"[71]; y el peso de los mitos y prejuicios abruma a los estudiantes chapingueros, impedidos de liberarse de la mentalidad de administradores predominante en el medio. A esto me abocaré en la parte final de este trabajo.

---

(71) Conferencia sobre la pelicula italiana "Padre Padrone", en la que aparece una peregrinación con el santo del pueblo en andas, donde "el peso del santo que abruma a los desempleados es el peso de la religión que aplasta a los creyentes", Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), UNAM, Mayo 1981.

Cultura: la expresión más elevada de la política

Una de los ideas más extendidas en la UACh es la creencia de que la cultura es un mero divertimento. La cultura como *show*, espectáculo o función lúdica escamoteó por mucho tiempo la esencia real del concepto. La cultura como diversión es uno de esos mitos a los que debemos quitarle la piel. La cultura abarca más, mucho más, pues es el resultado de multitud de causas, tiene una causalidad multívoca. En tal sentido la cultura es la culminación de un proceso: la cultura es el nivel más alto de la política, es su expresión más elevada. Y lo es porque la política es lucha, es lucha por el poder y también lucha por la justicia. Pero la política "no es una lucha intermitente que se resuelva en cada episodio aislado con la adquisición del poder, para reanudarse más tarde cuando se debilite el poder dominante. La lucha se desarrolla en continuidad como un lento proceso universal de adquisición de la justicia... la lucha es justicia, aunque surge de la injusticia, porque es lo que ella se propone y lo que ella logrará" (Nicol, 1965: 216); luego, entonces, alguien que lucha lo hace por la justicia y porque ha logrado realizar ese acto consumatorio de toma de conciencia, de apoderamiento de su *yo* interior que le permite apropiarse de valores libertarios. Estas condiciones son inseparables del hombre culto. Desde luego, éste es un hombre que lucha reflexivamente porque tiene conciencia de la injusticia y la desigualdad y porque ha comprendido la esencia de los valores, esto es, ha cultivado valores con claro discernimiento de su acción. Un hombre culto es un hombre crítico, autoconsciente, en busca de superación constante para tratar de transformar al mundo que lo rodea. La defensa de una cultura significa una permanente lucha contra la injusticia y contra las embestidas de otros hábitos, de otras formas de vida. Al defender nuestra cultura con una conciencia política

(del sí al para sí), defendemos nuestro derecho a reconocernos a nosotros mismos, a entender el significado de nuestra identidad, nuestro origen, nuestra lengua, nuestro modo de ser, a pertenecer a un lugar, a una comunidad particular. En la cultura está nuestra defensa y ésta siempre es política. La política es cultura.

En esa causalidad multívoca, en ese proceso espiral y no de círculo (eterno retorno) encontramos la meta principal de la UACh, el moldeamiento de hombres cultos; esto le confiere contenido a la educación integral ya no como fin abstracto sino como culmen de un proceso pedagógico. Por otra parte, descartado el lema de "Enseñar la explotación de la tierra..." como misión de nuestra *alma máter* el análisis nos faculta para distinguir las funciones de las metas y los objetivos y franquea el paso para llevar a cabo nuestra acción política. De esta manera, definida la misión de nuestro instituto, conceptualizada la educación integral, esclarecida la coyuntura en la cual se encuentra inserta la UACh, resta la concreción de todos estos factores en la reorganización de la universidad, que no debe despegarse un ápice de la filosofía libertaria inspiradora de su acción política.

Autocrítica, locuras y lucubraciones

Los caminos de la vida
No son como yo pensaba
Como los imaginaba
No son como yo creía...
La Tropa Ballenata

Antes de apremiar el último tranco y sujetar el hilo de Ariadna para salir del laberinto analítico, he de insistir sobre el escarpado trayecto hacia los confines de la infancia, la adolescencia y la juventud de un personaje a primera vista inclasificable e

intangible, catapultado a las faldas de la providencia de un tiempo suspendido en la impureza donde campea la iniquidad y el oprobio.

El chapinguero vino a mi encuentro como sombra, obsesión o alma gemela. Su riqueza y complejidad marcaron la cadencia del andar sobre esta espinosa maraña de asuntos existenciales. Tal es la procedencia de las distintas dolencias y defectos exhibidos en esta investigación. La engañosa cercanía con el objeto amoroso y la forma en que ataqué el problema me ordenaron muy a menudo caminar sobre el zarzal de lo subjetivo. El rastreo de rutas alternativas fue abriéndome paso en distintas direcciones guardando un equilibrio apenas sostenido por la imaginación y la inventiva.

Visto de este modo, el itinerario apenas fue un breve recorrido por los caminos del ser, sobre esos ambiguos senderos que no llevan, aparentemente, a ninguna parte. Las innumerables veredas que se bifurcan son tantas que todas llevan a él y ninguna es suficiente para conocer todo el territorio del ser total. El punto de partida es el sitio de llegada y, al mismo tiempo, la presencia de lo que ya no es. Y como la pubescencia de la vida, marcada por un mundo de imágenes nuevas, de impresiones indelebles y desapego a viejas costumbres, el autor se apresta a elogiar al delirante Erasmo disponiendo, quizá en demasía, de la conjetura, la imaginación y lo intuitivo.

A lo largo de la tesis intenté desplegar las causas por las que la UACh no ha logrado conquistar con holgura su propósito de ser una genuina institución al servicio del pueblo. Arribar a esta conclusión implicó transitar con la velocidad de Hermes por las sendas históricas de la escuela hasta fijar la atención en la vida ordinaria del alumno

chapinguero, hurgando en su alma, procurando ubicar su personalidad, idiosincrasia, naturaleza e individualidad en una urdimbre de especial substancia.

En esta larga marcha, la espesura del follaje fue descombrada, hasta donde fue posible, por la propia experiencia estudiantil. Con esa divisa retomé los acontecimientos más destacables por su regularidad, por su sucesión y por razones mayéuticas. Al respecto, vale decir que arriesgué con lujo nazareno a internarme en el escarpado territorio donde florecen las controversias: conceptualizar algunos comportamientos *sui géneris* del *pelado* chapinguero como el *provincianismo*, su propensión a la soledad o el rechazo a lo universal como fuente de cultura.

En su momento abundé sobre la universidad–puerto y la universidad–mazmorra, acompañando estas disquisiciones teóricas con la revisión de términos tan resbaladizos como educación integral, el repaso de conceptos tan polémicos como política, el examen de categorías tan extensas como cultura y la reflexión serena sobre la misión de la universidad. Mediante el análisis de los documentos que dieron vida a nuestro instituto académico me aventuré a desentrañar sus postulados básicos.

La formulación de las siguientes propuestas, susceptibles de llevarlas a la práctica, son la consecuencia natural de esta danza de conceptos e interpretaciones que apenas atisban ritmo y armonía. Espero, con este pequeño aporte, contribuir a la transformación que nuestra universidad requiere.

Parto de una proposición concreta: elevar a rango estatutario la misión de la universidad confiriéndole a la educación integral la importancia y jerarquía que merece en un curriculum universitario acorde a las condiciones de su entorno social y congruente con sus elementos constituyentes. Esto permitirá llevar a cabo las tareas sustantivas propias de toda universidad que se respete mediante una acción política que responda a la filosofía que le dio cuerpo y esencia. Para alcanzar estos fines es apremiante:

1). Un cambio de actitud de autoridades, cuerpo académico y alumnos de base hacia los fenómenos artísticos y culturales.

2). Lograr esto significará percatarse de la importancia de la educación integral en el educando. Esto no es otra cosa más que el reconocimiento de que la preparación de hombres útiles debe ir acompañada de la creación de hombres libres; en caso contrario, la formación integral y la producción de agrónomos comprometidos con una filosofía libertaria al servicio de los campesinos se frustrará y seguiremos la huella de una educación fragmentaria produciendo personalidades-mazmorra o profesionales unidimensionales. Si bien el chapinguero no busca la educación integral la universidad debe ofrecérsela, debe ser propiciadora de esa formación multidimensional y sólo la cultura puede proveerlo de bases sólidas para extraer lo mejor del entorno académico.

3). Entendida esta situación y circunstancia se garantizará la reorganización del currículum de la institución pues la misión de la universidad adquirirá un panorama diáfano en concomitancia con sus metas, objetivos, filosofía y acción política.

La concreción de estas metas demanda realizar una intensa labor de sensibilización y de información en la base estudiantil, la planta académica, los órganos representativos de los sectores universitarios como el STAUACH, el CEE, el Consejo Universitario y demás autoridades. El problema es estructural y el remedio es colectivo. Sabemos que el sistema escolarizado "con su disciplina y su ideal de uniformidad, descalifica los actos libres, teme lo inesperado, sofoca la fantasía, el riesgo y la aventura. Ha arrinconado a las artes en un pequeño espacio curricular (una hora a la semana en primaria y ni siquiera eso en la secundaria); no se les considera prioritarias; son complemento decorativo, no experiencia esencial de formación" [72], dice Pablo Latapí. Si las artes y la cultura no son importantes en la instrucción básica y se antepone la rigidez y el método sobre la inventiva del alumno, en una institución de estudios superiores esto debe ser superado; las universidades tienen la obligación de introducir al estudiante al mundo de las artes para cultivar la inteligencia, el pensamiento crítico y la mente creativa.

Las artes son fecundas porque resortean la imaginación, preparan para la vida canalizando la circulación entre lo real y lo fantástico y son primordiales en el desarrollo armónico del ser humano. Los arquitectos, los técnicos, los ingenieros innovadores, los científicos transformadores han sido siempre inventivos y revolucionarios por esa capacidad de imaginación y originalidad que sólo las artes y la cultura les pueden conferir.

---

(72) Latapí Sarre, Pablo. "La escuela actual", revista Proceso, 9 de marzo de 97.

La conjunción de la preparación técnica y las artes ("Gris es el pensamiento, verde el árbol de oro de la vida", Goethe *dixit*) producirá ingenieros agrónomos con mayor talento e inteligencia, con capacidad de invención e ideación suficientes para enfrentar cualquier reto profesional. Esta es la importancia de la educación integral, de las artes, el humanismo y la cultura. Comprender esto es devolver a la cultura su verdadera jerarquía en el desarrollo de la ciencia. Arrinconarla en un escondrijo de la universidad nos situará en el filo de la educación castrante y desmotivadora que amputa las facultades creativas del alumno. Para infortunio del estudiante en este sistema educativo, "nadie evalúa la imaginación o el grado de libertad ni el gozo secreto del educando. El resultado es que nuestras escuelas se han convertido en técnicas de empobrecimiento y ejercicios exitosos de reducción a lo *unidimensional*" (ídem).

Es pues urgente una toma de conciencia colectiva sobre el papel esencial que la difusión de la cultura debe tener en una universidad como la nuestra. Efectivamente, es una función sustantiva, al igual que la enseñanza, la investigación o el servicio, pero a diferencia de éstas, a la difusión de la cultura en Chapingo jamás se le ha otorgado el peso y la importancia que merece. Es tiempo de valorarla y apreciarla en su justa dimensión.

En este marco referencial, la instancia encargada de desempeñar esta función primordial, la Dirección General de Difusión Cultural, debe jugar una actuación básica para encauzar la reorganización del currículum, pues es ella quien puede despertar la conciencia de la comunidad proponiendo un cambio en la orientación de la educación en la universidad en varias esferas.

El primer esfuerzo debe dirigirse a Preparatoria Agrícola. Hasta la fecha se han realizado intentos por insertar en el curriculum preparatoriano las materias de Arte y Cultura, Educación Física y Taller Socioinstitucional. Ciertamente esta línea académica iniciada hace unos cinco años ha rendido frutos, pero una falta de coordinación y, sobremanera, de sensibilización entre la comunidad preparatoriana, ha impedido cumplir a cabalidad con los objetivos buscados en la última reestructuración de su plan de estudios. La falta de recursos y una ampliación de la planta de maestros en Talleres Culturales ha imposibilitado la tarea de profundizar la labor de difusión cultural entre los bachilleres. No obstante, los talleres universitarios han enriquecido su matrícula con estudiantes que han tomado el seminario de Arte y Cultura, lo cual indica que este es uno de los caminos para inducirlos hacia las actividades artísticas y culturales. Respecto a la materia de Educación Física los problemas son diferentes. Los obstáculos son de índole laboral, sin embargo, es factible superarlos. En lo que se refiere al Taller Socioinstitucional las cosas no marchan adecuadamente por factores que tienen que ver con la idiosincrasia de los estudiantes: no les interesa trabajar colectivamente y para el bien de la comunidad. Mientras no cambie la mentalidad de estudiante mimado todo trabajo extra estará condenado al fracaso.

En un segundo nivel la Dirección de Difusión Cultural debe elaborar una propuesta académica que contenga una gama variada de materias artísticas y culturales para ofrecer a todos los departamentos y especialidades incluyéndolas como materias optativas en su programa de estudios. Estas materias tendrían igual valor curricular que las obligatorias, lo que posibilitaría la conjunción de la cultura técnica del currículum

obligatorio y la formación humanística o artística que permitiría aportar soluciones imaginativas a los problemas rurales y ampliar el horizonte académico del universitario.

Algunas especialidades tienen una o dos materias optativas como Técnicas de Expresión Oral y Escrita o Relaciones Humanas, pero estas no llenan los requisitos para introducirlos y proyectarlos al mundo de la imaginación, de contagiarlos con el virus artístico del genio creador. El objetivo por alcanzar es el que los alumnos de cualquier especialidad se inscriban libremente en el taller de su preferencia durante los cuatro años de especialidad, ya sea rotándose en los talleres o especializándose en uno. Difusión Cultural extendería un documento con calificaciones aprobatorias y el departamento lo plasmaría en su hoja de calificaciones. Por supuesto, me refiero a lo que algunos teóricos denominan el currículum complementario, enfocado a suministrar instrumentos específicos de subjetividad y de conciencia, es decir de cultura, que nos remite al conocimiento de cómo se produce, cuáles son las especificidades de las relaciones sociales en el campo con base en una actitud dialéctica. Esto ensancharía la capacidad crítica del prospecto de agrónomo pues los elementos humanísticos, artísticos y creativos proporcionan al alumno una mayor conciencia de su realidad y de su papel en el campo de la agronomía.

El tercer nivel es el de la vida cotidiana. Difusión Cultural debe darle sentido social al tiempo libre del estudiante, alentando el ocio creativo en un ambiente adecuado donde se respire aires libertarios, propiciando una atmósfera cultural estimulante y contagiosa, abriendo espacios reverberantes de actividades artísticas y culturales donde el alumno relaje tensiones originadas por la pesadez de la carga académica, encuentre incentivos en

cada rincón de la universidad, valore el conocimiento cinematográfico, organice video-clubes, participe en rondallas, en obras de teatro o en grupos de pintura, danza o en equipos autoestimulantes. Estas experiencias lo vincularán con otras formas de aprendizaje y autoaprendizaje. El propósito es crear grupos de alta autoestima que hagan desaparecer la angustia, la frustración, el fracaso y la negación en su vida diaria. Con la acción de esas fuerzas magnéticas de la imaginación, la creatividad, el arte y la cultura fertilizaríamos el terreno para lograr una vida cotidiana motivadora y no aplastante que contribuya a conquistar la formación multidimensional.

Quizá, en un cuarto nivel, la creación de una carrera de Artes y Humanidades como una opción real en la UACh pueda completar el cuadro para que nuestra universidad, en el plano cultural, deje de ser una universidad-mazmorra.¿Qué impediría crear una licenciatura en artes plásticas, en literatura o en ciencias de la cultura? No atentaría contra la misión de la UACh o sus objetivos, mucho menos contra su filosofía. Si hoy jugamos el papel de comadronas en el nacimiento de las carreras neoliberales del departamento de Economía como Comercio Internacional o Administración de Empresas Agropecuarias y observamos como empuja esa fuerza irrefrenable que ha dado paso a especialidades como Agroecología y Recursos Naturales, ¿acaso no podemos ser parteros para el alumbramiento de poetas campesinos en una institución agronómica? preguntaría el músico dálmata Franz Von Suppé. Los hombres del campo también tienen derecho a ser literatos o pintores, filósofos o bailarines. Crear una especialidad de este tipo dispondría el arco y la flecha contra uno de los más difundidos mitos en la comunidad, la grotesca opinión de que la cultura es propia de individuos extravagantes, cuando no de seres deschavetados y marginados, agrandaría el atractivo

de los aspirantes por estudiar en Chapingo y apuntalaría las bases para una genuina universidad plural.

En la diversidad del conocimiento que admite carreras neoliberales y técnicas deben caber las artes y las humanidades. Esta es una de las pautas a seguir para lograr una universidad multidimensional cuyo propósito sea el de producir personalidades–puerto, profesionales dispuestos a adoptar con delicia el *espíritu del valle*, como llama el Tao a quien recibe en su interior "todas las aguas que en él se vierten o como una abeja que se ha embriagado libando de mil flores, para hacer, con todos los pólenes una sola y misma miel", como aguda y seductoramente afirma Edgar Morin.

La tarea, pues, es activar la conciencia universitaria para desarrollar las infinitas posibilidades del juego imaginativo que son las que prefiguran al hombre culto, al hombre preparado, al hombre nuevo. Si antiguamente Chapingo conoció al joven domesticado militarmente y después abrigó al joven apaciguado por el medio académico ya es tiempo que se convierta en manantial de hombres críticos no de individuos carcomidos por la polilla de la frustración. Es preferible fabricar jóvenes inquietos, autónomos, comprometidos con el cambio social, con conciencia libertaria antes que seres postrados y sumisos ante la ideología dominante. En una universidad–puerto el estudiante tendrá más probabilidades de ser autosuficiente, de superarse a sí mismo, de mejorar sus condiciones de vida, de ser útil y culto, en rigor, de ser más persona. Sólo así sabrá oír las palabras sabias de la lengua natal, mirar la riquezas de las culturas del centro y del sur, apreciar sus tradiciones y revalorar esos espacios perdidos con una percepción diferente a la de la nostalgia o a la *saudade*, dispuesto a la reinvención de lo

que se va perdiendo, imprimiendo una visión renovadora a esas culturas que se pierden ante el rasero consumista y mercadotécnico.

El último tranco

Toda hermenéutica es interpretación, toda interpretación es invención, la invención es alegoria, relato onírico, reposo del sueño, aleteo de la imaginación. Afirmo esto como argumento, razón e inferencia pues hasta ahora no he descubierto ninguna cosa en este cuerpo sin rostro. Descubrir es admitir lo preexistente, inventar es darle forma a algo que no existia. Abstracción y síntesis son elementos de esa lógica invención llamada análisis que existe sólo en la mente del observador. Mi interpretación me condujo como Merlín a esas orillas inacabables del personaje vigilado. Un ser que, en rigor, es abstracción, por ello, conjetura y predicción. Esta es mi invención, es la fábula de un individuo y su entorno, de un individuo y su espacio, de un individuo y su ambiente: el chapinguero y Chapingo. Esta ha sido una historia inventada, pertenece a mi memoria, es parte de mí, constituyente de mis recuerdos, es y no es. De la transparencia del ojo aristarco pende su existencia. Estos silogismos permiten abalanzarme a experimentar la última vibración de este discurso demostrativo.

La búsqueda del hombre nuevo ha guiado la conducta de todos los revolucionarios, sobre todo a partir de la Revolución Francesa, en este seguimiento el hombre con ideales ha tenido que cabalgar sin tregua por dos guerras mundiales, ha padecido la exterminación de pueblos, ha sufrido horrores en campos de concentración y esclavitud, y ha detenido dolorosamente su marcha con el desbaratamiento de los cimientos del Socialismo Real en Europa oriental y en la URSS, además la difícil y escabrosa

coyuntura actual le advierte sobre un sombrío futuro de la humanidad. El mundo se muestra cada vez más deshumanizado e insensible, atascado en una inmensidad de enfermedades de fin de siglo y fatalidades del nuevo milenio. Discordias internas en los países a causa de un modelo salvaje de globalización económica, guerra inclemente contra los pobres de la tierra, asesinatos en masa como en Ruanda, Chechenia, Acteal o Aguas Blancas, muertes astrosas arrastrándose entre las plegarias de las *jidhad o* guerras santas en el Medio Oriente, muertos enzarzados en guirnaldas nacionalistas de Bosnia Herzegovina, víctimas de bombardeos en Irak a cargo del escorpión yankee a la hora en que a éste se le hincha la cola, sacrificio de animales infectados por virus enloquecidos, destrucción de colosales budas patrimonio de la humanidad en Afganistán por intolerancia religiosa de talibanes, racismo exterminador... y hoy, más que nunca, se avizoran ventiscas tormentosas en un horizonte de amenazas mudiales del imperio herido en su orgullo belicista. Terrible cargamento llevamos a cuestas. A pesar de todo esto diviso los verdes y tranquilizadores fulgores de la esperanza , aunque esto signifique una mayor responsabilidad para transformar estos aberrantes tiempos en momentos soñadamente privilegiados.

En esta odisea del combate por un mundo nuevo los indios chiapanecos nos han puesto un ejemplo incontestable, ellos nos dieron a probar el caldo de cultivo para el fermento de una cultura diferente, quizá sean, apenas, átomos del hombre igualitario que no cede un centímetro a la moda, a la pose o al mercado. Así, con todo y las nubes negras preñadas de relámpagos que translucen desdichas, esta búsqueda de la utopía aún orienta la acción de grandes sectores sociales en diferentes partes del mundo.

Es este último escenario donde ubico el final de mi exploración, el avizoramiento de otra utopía: un ingeniero agrónomo con juicio crítico,con conciencia de clase, talentoso y creativo, consciente de que lo multicultural es fundante y que ahí debe encontrar su esencia , que mire hacia sus orígenes, aceptando que es parte de una clase social que no es la dominante, conciente de pertenecer a una clase subalterna, sabedor de que los intereses de la burguesía son ajenos al modo de vida que asimiló en Chapingo. La reflexión debe ser profunda y exige cristalizar el bagaje científico y cultural de la humanidad como punto de partida para una reflexión propia.

¿Cómo proveernos de esas armas para revolucionar nuestra vida diaria si hoy más que nunca la cotidianidad ha sido adulterada en su humanidad? Reencontrar nuestra identidad , emprender nuestra propia *intifada* y rechazar todas estas adversidades es uno de nuestros principales desafíos. Arribar a esa meta requiere desaprender lo aprendido en tantos años de inquinas, perjuicios y oprobios, lo cual impone una disciplina yuna postura irreprochable, pues hasta ahora la actitud común de la mayor parte de los chapingueros, más que afirmativa y constructiva, ha sido sarcástica y autoflagelante. Liberar a un intelecto por tanto tiempo colonizado impone la conjunción de estrategias novedosas, nuevas lecturasde la vida, visiones distintas del mundo, voluntades dispuestas a la batalla contra los mitos. Luchar contra esto implica una revolución de nuestras costumbres, un cambio profundo en nuestra vida cotidiana pues es allí donde la inmensa malla de relaciones interpersonales se transmuta en algo diferente, fraguando un inédito modo de mirar el mundo.

La conquista del medio con armas culturales es la consigna. La cultura es nuestra defensa. Solamente así nuestro ciudadano "libre de toda sospecha" dejará de ver a su Alma Mater como una madre benefactora y hasta encubridora .

En conclusión, la aspiración de un chapinguero con personalidad–puerto, interesado en saturar sus tímpanos con la música de Brahms, Vivaldi o Scarlatti, en devorar como famélico el arte de Caravaggio, Modigliani, Siqueiros, en atiborrarse los párpados con los filmes de Buñuel, Kubrick y Eisenstein, en sumergirse hasta el estallamiento de las vísceras en el océano sin fin de la literatura, en fin, el sueño de un ingeniero despojado del chahuistle de la incultura, alejado de la música grupera, discrepante de la literatura barata y del cine porno, avezado en construir otros mundos e inventar nuevas realidades, despeja cualquier duda sobre la educación que debemos impulsar y derrumba cualquier intransigencia o mito chapinguero por muy indestructible que éste sea...

BIBLIOGRAFIA

Abbagnano, Nicola

1974 *Diccionario de filosofia*, FCE, México.

Arquín, Gerard:

1988 *La planeación estratégica en la universidad.* Presses de l'Université du Quebec, 2ª ed., Quebec, Canadá.

Ayala Blanco, Jorge

1991 *La disolvencia del cine mexicano. Entre lo popular y lo exquisito.* Grijalbo, México.

Bartra, Roger,

1987 *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano.* Grijalbo, México.

Borges, Jorge Luis

1971 *Historia de la eternidad,* Alianza Ed., Madrid, España.

Bravo, José María

1973 *Enciclopedia de sexología,* Ediciones Roca, México.

Castellanos, Rosario

1973 *Mujer que sabe latín*, Sep Setentas, SEP, México.

Castilla del Pino, Carlos

1968 *Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación*, Ediciones península, Barcelona, España.

Cazeneuve, Jean,

1971 *Sociología del rito*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Cohen Dabah, Esther,

1983 *Ulises o la crítica de la vida cotidiana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Opúsculos, México.

DAB–UACh,

1995 *Información académica. Nuevo ingreso*, Departamento de Admisión y Becas/Chapingo, México.

Daudy, Phillippe,

1989 *Historia de la Pintura*, Tomo 3, Ed. Asuri, Bilbao, España.

De Pina, Juan Pablo, y Sánchez Mondragón, Alfredo,

1983 *Agricultura y educación agrícola: el caso de la Universidad Autónoma Chapingo*, Lecturas 8, Difusión Cultural/ UACh, México.

1995 *Información académica. Nuevo ingreso.* Departamento de Admisión y Becas/Chapingo, México.

Daudy, Phillippe,

1989 *Historia de la Pintura*, Tomo 3, Ed. Asuri, Bilbao, España.

De Pina, Juan Pablo, y Sánchez Mondragón, Alfredo,

1983 *Agricultura y educación agrícola: el caso de la Universidad Autónoma Chapingo*, Lecturas 8, Difusión Cultural/ UACh, México.

Dimont, Max I.

1974 *Los indestructibles judíos*, The New American Library. Inc., New York.

Dussel, Enrique,

1977 *Filosofía de la liberación*, Edicol, México.

Duvignaud, Jean,

1974 *La sociología*, Anagrama, Barcelona, España.

Fernández y Fernández, Ramón,

1991 *Chapingo hace 50 años*, Centro de Economía/Colegio de Posgraduados, México.

Fernández Retamar, Roberto,

1971 *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América.* Diógenes, México.

Feyerabend, Paul K.,

1989 *Contra el método.* Ariel, 2a. edición, Barcelona, España.

Garmendia, Arturo; De Pina, Pablo *et al*,

1989 *A 135 años de la ENA–UACh*, Folleto de divulgación, Difusión Cultural/Universidad Autónoma Chapingo, México.

Foucault, Michel,

S/F *Genealogia del racismo*, La Piqueta, México.

Garmendia, Arturo,

1990 *Historia de la Escuela Nacional de Agricultura. 1854–1929.* Universidad Autónoma Chapingo, México.

Gilabert Juárez, César Luis,

1989 *El papel de la imaginación social en los movimientos sociales. Caso: el movimiento estudiantil de México, 1968.* Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto Mora, México.

Gómez, R. Marte,

1976 *Episodios de la vida de la Escuela Nacional de Agricultura*, Colegio de Postgraduados/Chapingo, México.

González, Luis,

1972 *Pueblo en Vilo*, El Colegio de México. México.

González, Luis, et al,

1973 *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, primera reimpresión, México.

Heller, Agnes,

1985 *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, Grijalbo, México.

Heller, Agnes,

1987 *Sociología de la vida cotidiana*, Peninsula, segunda edición, Barcelona, España.

Hierro, José,

1974 *Cuánto sé de mí*. Seix Barral, Barcelona, España.

Jiménez, A.,

1974 *Nueva picardía mexicana*, Editores Mexicanos Unidos, séptima edición, México.

Kosík, Karel,

1967 *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Kosinski, Jerzy,

1975 *Desde el jardín*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina.

Marx, Karl y Engels, Friedrich,

1973 *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista*, en *Obras Escogidas*, Tomo I, Progreso, URSS.

Mc Luhan, Marshall, y Fiore, Quentin,

1975 *El medio es el masaje, un inventario de efectos*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Moragas Spa, Miguel de,

1981 *Teorías de la comunicación*, Gustavo Gili, España.

Morin, Edgar

1966 *Las estrellas del cine*, Eudeba, 2ª edición, Argentina.

Morin, Edgar,

1971 *Por una política del hombre*, Extemporáneos, Col. "A pleno sol", México.

Morin, Edgar,

1983 *El método. La vida de la vida*, Ediciones Cátedra, Madrid, España.

Morin, Edgar,

1995 *Mis demonios*, Kairós, Barcelona, España.

Myrdal, Gunnar,

1970 *Objetividad en la investigación social*, FCE, México.

Nicol, Eduardo,

1978 *La primera teoria de la praxis*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª edición, México.

Nicol Eduardo,

1963 *Psicologia de las situaciones vitales*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México.

Nicol, Eduardo,

1974 *Metafisica de la expresión*, Fondo de Cultura Económica, nueva versión, México.

Nicol, Eduardo,

1965 *Los principio de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Oceguera Parra, David,

1992 *Evolución histórica de la ENA–UACh. 1854–1985*, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Pasquali, Antonio,

1972 *Comunicación y cultura de masas*, EBUC, 2ª edición. Venezuela.

Paz, Octavio,

1970 *Posdata*, Siglo XXI, 4ª edición. México.

Paz, Octavio,

1979 *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, 7ª reimpresión. México.

Perec, Georges,

1967 *Las cosas*, Seix Barral, Barcelona, España.

Piña Osorio, Juan Manuel,

1991 *Modernización y cotidianidad escolar. Estudio de la UACh* Tesis de Maestría en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Prieto Castillo, Daniel,

1979 *Vida cotidiana, diseño y comunicación* UAM/ Azcapotzalco, México.

Prieto Castillo, Daniel,

1986 *La fiesta del lenguaje*, UAM/Xochimilco, México.

Ramos, Samuel,

1968 *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa Calpe, 4a edición, México.

Renán, Ernest,

1951 *Recuerdos de infancia y juventud*, Cía. General de Ediciones, México.

Russell, Bertrand,

1979 *Antología*, Siglo XXI, décima edición, México.

Saramago, José,

1999 *El evangelio según Jesucristo*, Alfaguara, 3ª reimpresión, México.

Strobl, Walter

1981 *Diccionario de sociología*, Ediplesa, México.

Valdivia Santa María, Luis Miguel,

1985 *Universidad y hegemonía en América Latina*, Tesis de Licenciatura,

FCPS/UNAM, México.

Vaneigem, Raoul,

1976 *Trivialidades de base*, Anagrama, Barcelona, España.

Villoro, Luis,

1997 *El poder y el valor (fundamentos de una ética política*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.

Wasserman, Jacob

1988 *Gaspar Hauser o la indolencia del corazón*, EOSA, México, 2 tomos.

Zaldívar, José Antonio,

1991 *Siete veranos entre paréntesis*, UACh, México, 2ª edición.

Zamora Plowes, Leopoldo

1945 *Quince Uñas y Casanova, aventureros,* Talleres Gráficos de la Nación, 2 Tomos, México.